

C. H. PROLO

CURSO
DE
FILOSOFÍA.

Psicología
y
Lógica



1948

Colección G. M. BRUÑO

CURSO DE FILOSOFIA

DESTINADO A LOS ALUMNOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA Y DE
LA ENSEÑANZA PROFESIONAL PREPARATORIA AL MAGISTERIO

POR LOS

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Psicología Experimental, Lógica, Metafísica
Ética y Derecho Natural y Principales Sistemas Filosóficos

3ª Edición
Corregida y aumentada



ES PROPIEDAD
INSTITUTO PEDAGÓGICO.
MANAGUA, D. N., NICARAGUA, C. A.

1942

Nihil obstat
VENANTIUS LARRAURI S. J.
Cens. Eccles.
Para la 2ª Edición, Mayo, 11 de 1930

Imprimatur
Managuae, 16 Novembrie 1928
† Joseph Antonius
Archiepiscopus Managüensis.

ES PROPIEDAD
DE LOS
HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
CONFORME LA LEY

APROBACION

Al aprobar la publicación de este libro «Curso de Filosofía», tributamos nuestro encomio a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por su obra diligente y benéfica, y lo recomendamos para su provecho a los Alumnos de Enseñanza Secundaria y Profesional Preparatoria al Magisterio, a quienes va destinado.

Managua, a 16 de Noviembre de 1928.

† JOSÉ ANTONIO LEZCANO
*Arzobispo de Managua,
Metropolitano de la Provincia
Eclesiástica de Nicaragua*

INTERNUNZIATURA APOSTÓLICA
DEL CENTRO AMÉRICA
E PANAMÁ

San José de Costa Rica, Abril, 15 de 1929

Muy Reverendo Hermano:

Es con suma complacencia que cumpla con el gratisimo encargo de remitir a manos de V. R. la adjunta carta de S. Eminencia el Cardenal Pedro Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad.

El soberano agradecimiento, la augusta aprobación y la paternal bendición de Nuestro Santísimo Padre el Papa por el envío que V. R. le hiciera del acabado «CURSO DE FILOSOFÍA» no sólo llenará de legítimo regocijo a V. R. y a los estimados Hermanos que tan acertadamente regentan ese plantel de sana y cristiana educación, sino que constituye la mayor y más grata recompensa para V. R. y sus abnegados Colaboradores.

Presento a V. R. y a toda esa V. Comunidad mis sinceras felicitaciones por el bien merecido premio, y deséole siempre nuevos triunfos en ese campo, hoy día tan escabroso, de la educación cristiana de la amada juventud.

Le saluda y bendice muy cordialmente
su afmo. en J. C.

JOSÉ FIETTA Arz. de Sárdica
Int. Apco.

Muy Rdo. Hno. Director del Instituto Pedagógico, Managua.

SECRETARIA DI STATO
DI SUA SANTITA
Nº 78226

Dal Vaticano, le 18 Mars 1929.

Mon Révérend Frère Directeur,

Le Saint Père a daigné agréer l'hommage que vous Lui avez fait du «CURSO DE FILOSOFÍA» que vous avez publié pour vos Étudiants de langue espagnole.

Sa Sainteté vous remercie de ce témoignage de vénération envers son Auguste Personne et vous félicite d'avoir, en composant votre travail, suivi scrupuleusement les doctrines de saint Thomas d'Aquin.

Comme gage de Paternelle bienveillance et des faveurs divines pour vous pour votre professorat, pour tous vos Confrères et pour vos chers Élèves; le Souverain Pontife est Heureux d'envoyer à tous une spéciale Bénédiction Apostolique.

En vous remerciant de l'exemplaire que vous avez bien voulu me destiner, je vous prie d'agréer, Mon Révérend Frère, l'assurance de mon religieux dévouement.

P. Card. GASPARRI

RECOMENDACION

Habiendo publicado los Hermanos de las Escuelas Cristianas un «CURSO DE FILOSOFÍA» destinado a los alumnos de enseñanza secundaria y de la enseñanza profesional preparatoria al Magisterio, recomendamos a nuestros diocesanos, que se dedican a estos estudios, la atenta lectura de ese libro donde, con claridad y método, encontrarán la exposición de las sanas doctrinas filosóficas.

León— Palacio Episcopal, ocho de Mayo de mil novecientos veintinueve.

† AGUSTÍN NICOLÁS.
Obispo de León

De una carta del Reverendísimo Hermano Adrien, SUPERIOR GENERAL del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, extractamos los siguientes fragmentos.

Carísimo Hno. Director:

Su inesperado envío me ha conmovido hondamente y llenado de alegría, pues todo cuanto redundaba en bien y honra de nuestra querida Congregación, no puede menos de complacerme sobremanera.

Sírvase felicitar en mi nombre a los autores de este hermoso manual, cuyas páginas he recorrido con verdadera fruición.

Mucho me regocijo al pensar en los alumnos que podrán estudiar los arduos problemas de la Filosofía en un libro tan claro y preciso, y a la vez de tan hermosa presentación tipográfica.

Sírvase Dios bendecir esta obra, para que se difunda con profusión y suministre sanas ideas a la simpática juventud que se educa en nuestros colegios de habla española.

HERMANO ADRIEN.

Reverendo Hno. Director:

Con intenso placer he leído la hermosa obra «CURSO DE FILOSOFÍA» redactada por profesores del Instituto Pedagógico. Los tributos de elogios que le han sido otorgados ya, prueban el valor y seriedad de los estudios llevados a cabo en vuestro magnífico Establecimiento. Dígnese Dios bendecir esta obra y hacerla redundar en gloria suya y salvación de las almas.

Hasta hoy las lecciones del profesor de filosofía sólo alcanzaban el reducido auditorio de sus alumnos; ahora éstas traspasan los umbrales de ese Plantel y millares de inteligencias privilegiadas llegarán a saciar su sed de sabiduría en las puras fuentes de la razón y de la fe.

Al felicitar a los autores, formulo votos por la amplia difusión del «CURSO DE FILOSOFÍA» cuya lectura y estudio recomiendo a los amantes de las sanas ideas.

Dígnese recibir, Rdo. Hno. Director, la expresión de mi cariñoso afecto.

HERMANO ATANASIO E.,
Asistente del Superior General
de los H. H. de las EE. CC.

Lembecq-Lez-Hal, Marzo 2 de 1929.

Reverendo Hermano:

Acabo de recibir los dos tomos empastados del Curso de Filosofía, compuesto por los Hermanos Cristianos con atenta dedicación suscrita por usted.

Agradezco muchísimo esta muestra de atención suya y aprovecho la oportunidad para felicitarle a Ud. y a la Comunidad que proveen a Nicaragua de otro libro más, hecho con aquella dedicación, interés y ciencia de los que trabajan teniendo a Dios como último fin de todo.

Por lo que he leído de la obra en la que trata del «DERECHO NATURAL» puedo apreciar que sigue una ruta completamente nueva, muy didáctica, tratando atinadamente los problemas modernísimos que agitan al mundo.

Ojalá que este libro no sólo se quede impreso, sino también

Hemos leído enteros los dos tomos y nos complacemos en felicitar por ello a sus Autores y deseamos que los alumnos acudan en gran número a sus aulas a formarse en la sana doctrina.

.....

Razón y Fe, Enero 25 de 1930.

APROBACION DE LA 2ª EDICION

Hemos leído las emmiendas introducidas en la Segunda Edición del «CURSO DE FILOSOFÍA» por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Todas ellas aquilatan aún el valor de este libro en que han sabido compendiar y presentar con claridad los principales problemas de Psicología, Lógica, Metafísica, Etica y Derecho Natural, para preparar a los estudiantes de Enseñanza Secundaria a rebatir victoriosamente los sofismas que se les puedan presentar en sus estudios Universitarios y en las mil circunstancias de la vida.

Los autores han ajustado el texto a las tan recomendadas doctrinas de la Escuela Tomista, y por lo tanto, aunque en forma nueva, enseñan la doctrina tradicional de la Iglesia Católica, dejándose de toda innovación que pudiera poner en peligro la fe de los educandos.

El quinto libro expone y critica las doctrinas de los principales filósofos y así pone al joven en condición de seguir la marcha del espíritu humano en su indagación de la Verdad. También en esta última parte procuran los autores atenerse a las enseñanzas más comúnmente admitida en el seno de la Iglesia.

En consecuencia, con todo gusto, concedemos nuestra aprobación a la segunda Edición del «CURSO DE FILOSOFÍA» y deseamos su mayor difusión, no dudando que prestará señalados servicios, no sólo a los jóvenes estudiantes, sino aún a las personas mayores que quieran iniciarse en los importantes principios de la Filosofía Cristiana o rememorar sus sabias enseñanzas.

† JOSÉ ANTONIO,
Arzobispo de Managua,
Metropolitano de la Provincia Eclesiástica
en Nicaragua.

Managua, 8 de mayo de 1930.

PROEMIO DE LA 3ª EDICION

Por tercera vez en menos de quince años sale a luz este Curso de Filosofía que ha encontrado muy buena acogida en los varios países de habla Castellana de América.

Desde principios de la actual contienda, nos llegaron solicitudes de ejemplares de la segunda edición para implantarla en varios colegios de diversas Repúblicas, y como estaba agotada nuestra existencia a la vez que era imposible conseguir los pocos ejemplares que quedaban en la casa editora de París, hemos resuelto publicar esta tercera edición.

Como varían mucho los programas de Filosofía de un país a otro, hemos procurado conseguir el mayor número posible de ellos y de acuerdo con los puntos exigidos por dichos programas, hemos ampliado la segunda edición en numerosos capítulos, pero sin quitar nada de lo que contenía la segunda edición; de modo que esta tercera aparece ampliamente aumentada y corregida.

Si en algo excede los programas de la materia en tal o cual país, será fácil al profesor saltar o pasar más brevemente sobre tales o cuales puntos que no exigen los programas oficiales, los cuales sin embargo pueden ser de mucha utilidad para la formación del estudiantado.

Deseoso de no recargar la memoria de los jóvenes y de facilitarles la retención y asimilación de las ideas expuestas, hemos procurado conservar al libro las cualidades de concisión y claridad que fueron tan apreciadas en la primera y en la segunda edición de la obra y que nos merecieron muy honrosos elogios de competentes profesores y de personas versadas en la materia.

¡Ojalá! tenga esta nueva edición la buena acogida que tuvieron las dos primeras, contribuya a la formación de numerosas inteligencias en el arte del bien pensar, y les dé ideales sanos y eleva-

dos que les ayuden a mirar con rectitud y a enfrentarse a los varios y complicados problemas de la vida moderna en sus aspectos: individual, social, moral y religioso. Este fruto nos resarcirá con creces por los desvelos y meditaciones que nos ha exigido esta nueva edición, preparada en medio de las mil preocupaciones del trabajo diario de la enseñanza.

Managua, Nic., 8 de Diciembre de 1942

En la fiesta de María Inmaculada, Patrona de la América de habla castellana.

EL AUTOR



NOCIONES PRELIMINARES

LA FILOSOFIA

Naturaleza. La palabra Filosofía se deriva de dos palabras griegas: *Philos*, amante; y *Soffia*, sabiduría. Este nombre se debe a Pitágoras, quien quiso así protestar contra las pretensiones de los discutidores de su tiempo que se apellidaban a sí mismos, sofistas o sabios.

El significado de este vocablo ha variado mucho al través de los siglos: en un principio la Filosofía abarcaba todas las ciencias, desde las Matemáticas hasta la Historia, la Geografía y las Ciencias Físicas y Naturales.

En la Edad Media guardaba aún ese significado general; pero en los siglos siguientes, con el desarrollo de las ciencias de observación y experimentación, la Filosofía abandonó el campo de las ciencias particulares para reservarse el estudio de las cuestiones generales, comunes a los diversos órdenes del conocimiento humano.

Definición. Según su objeto, la Filosofía puede definirse: «*La Ciencia de los principios y de las causas*». Otros la definen: «*La Ciencia racional del yo, del mundo y de Dios*». También se la puede definir: «*La Ciencia de las cosas, consideradas desde el punto de vista de sus causas más elevadas y últimas, susceptibles de ser alcanzadas por el hombre con las solas luces de la razón*».

Los pensadores se han esmerado en dar de la Filosofía conceptos claros y precisos: Sócrates la resume en el famoso: «*Conócete a tí mismo*», inscrito en el frontispicio del templo de Delfos; es decir, que le da por base la psicología. Kant le da la misma base, cuando la resume en las tres preguntas siguientes: «*¿Quién soy? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo esperar?*», sentando así: en la primera, el problema de nuestra naturaleza y en las otras dos, el de nuestro destino.

Para Bossuet la esencia de la Filosofía reside en el conocimiento de Dios y de sí mismo, debiendo éste servir de base para elevarse al de aquél. Platón la llama: «*La Ciencia de la razón de ser de las cosas*»; y Aristóteles, seguido por todos los pensadores de la Edad Media, la define: «*La Ciencia de los principios y causas*».

La Filosofía es Ciencia; tiene el carácter propio de tal: remonta a las causas y a los principios; lejos de limitarse al conocimiento rutinario y vulgar de los seres, nos da de ellos un concepto claro, preciso, razonado, propio de la inteligencia, fundado en las causas remotas y en las propiedades esenciales del ser.

Es una *Ciencia racional*, es decir, fundada en las solas luces de la razón, con lo que se distingue de la *Teología*, basada en la revelación.

Es la *Ciencia del ser*, pues investiga los primeros principios de los seres y por lo tanto estudia a *Dios*, autor de todo cuanto existe; el *yo consciente*, a la vez sujeto e instrumento del conocimiento, y el *mundo exterior* con el cual estamos en relación y del cual somos un elemento.

Relaciones de la Filosofía con las demás ciencias. Como toda ciencia necesita principios en que descansar y normas o un método que la han de guiar, síguese de allí que la Filosofía tiene re-

laciones muy íntimas e importantes con todas las ciencias hasta el punto de que se la puede considerar como madre y maestra de todas ellas.

1º *La Filosofía está en la base del conocimiento racional del hombre*: En la *psicología* le instruye sobre las operaciones de su espíritu y sobre la naturaleza del mismo. En la *lógica* le dicta las reglas a que se ha de someter el pensamiento. En la *ética* le dicta las reglas de conducta que han de regir su vida. En la *metafísica* le hace vislumbrar los grandes principios de los seres: la existencia de una causa Primera; la naturaleza y sublime destino de su alma y las grandes leyes que rigen la evolución de los mundos.

2º *La Filosofía completa y dirige las demás ciencias*: Toda ciencia debe, so pena de enredarse en un inextricable laberinto de opiniones, *descansar en nociones fundamentales*, en axiomas que el espíritu encuentra sin duda en sí mismo, pero de modo vago: La Filosofía suministra tales principios, los explica, determina su origen, sus caracteres, su alcance, su uso y da normas para su aplicación a cada caso particular.

Toda ciencia posee su método propio, es decir: un determinado modo de proceder; cierta dirección que el espíritu ha de seguir, so pena de extraviarse; la Filosofía tiene la misión de señalar a cada una de ellas el método que más le conviene de acuerdo con su naturaleza y medios de investigación.

Según Descartes: «*Toda ciencia pide sus principios a la Filosofía*». La Filosofía domina, ilustra y completa todas las ciencias: establece la *legitimidad del conocimiento* y el valor tanto objetivo como subjetivo que podemos conceder a cada uno de ellos; estudia los principios directivos del pensamiento; suministra la teoría general del método y determina el que conviene a cada ciencia; impide los errores consiguientes a métodos exclusivistas y particulares de cada una y, por la síntesis general que aplica a todas ellas, trae nuevamente éstas a la unidad, y la armoniza en un conjunto admirable en el que cada ciencia ocupa el puesto que le corresponde.

División y orden de estudio de la Filosofía. No existe acuerdo entre los autores respecto al orden de estudios de los varios elementos de la Filosofía; ni siquiera existe unidad de pensar

en lo referente a las partes que la componen: los *materialistas* pretenden rayar de ella secciones tan importantes como la *Teodicea*, la *Metafísica* y la *Psicología* como ciencia distinta de la fisiología. En cuanto al orden existe especialmente diversidad en lo relativo a la *Psicología* y a la *Lógica*: algunos empiezan los cursos por aquélla pues dicen que es imposible discurrir convenientemente mientras no se conoce al sujeto pensante. Los demás les contestan que resulta imposible estudiar el alma mientras no se sepa el modo de discurrir convenientemente.

Adoptaremos el orden siguiente:

Iniciaremos este estudio por la *Psicología Experimental*, pues es racional que cada cual investigue primero la naturaleza de su ser y las facultades de que dispone para llegar al conocimiento de la verdad.

Estudiaremos luego la *Lógica*, pues, una vez conocidas las facultades del alma, importa dirigirlas en la investigación y en la demostración de la verdad.

Seguiremos después con la *Metafísica* que estudiaremos en el orden siguiente: *Metafísica General* u *Ontología*, *Cosmología Racional*, *Psicología Racional* y *Teodicea*, ya que estudiadas el alma y las reglas del pensamiento, conviene aplicarlas al estudio de sus varios objetos: el *ser*, los *seres materiales*, el *alma*, y el autor de todos ellos: *Dios*.

Conocido Dios, es preciso investigar cuáles son los deberes que para con Él tenemos; de allí que en seguida haya de venir la *Moral* o *Ética*.

Finalmente un breve estudio de los Principales Sistemas Filosóficos, nos dará a conocer la marcha y tropiezos del espíritu humano en la investigación de la verdad.



LIBRO I

Psicología



Capítulo I

Generalidades sobre Psicología

Naturaleza. Se da el nombre de *psicología* al estudio de los varios fenómenos que se realizan en los seres sensibles y de modo especial en los racionales. Por tanto la psicología tiene por objeto "el estudio atento de las sensaciones, de los sentimientos, de las ideas, juicios y raciocinios", de las voliciones, etc. Por este estudio se ha de llegar a la determinación del sujeto causante de tales fenómenos, su naturaleza, su destino y su fin, ya que no hay fenómeno sin una causa real que lo produzca.

Se puede considerar la psicología desde diversos puntos de vista según el modo de estudiarla y según las conclusiones que de dicho estudio se sacan. De este modo tendremos:

• 1º La *psicología empírica* que es el estudio del alma mediante la observación del conjunto de sentimientos, pensamientos, pasiones, humores, hábitos, inclinaciones, etc., que constituyen como la fisonomía moral de cada hombre. Este estudio se llama *empírico*, porque se funda en la observación de cada ser, ora por la introspección, ora por la observación externa, según que tiene por objeto el propio conocimiento o que procure llegar al conocimiento de los demás. Los resultados de este estudio dependen en gran manera de la sagacidad de espíritu del observador y de su rectitud de juicio. Se la puede encontrar en grado muy elevado en personas de escasa cultura intelectual.

2º La *psicología científica*, procura enlazar los conoci-

mientos de la psicología empírica, para descubrir el *sujeto* que preside a esos fenómenos, al mismo tiempo que investiga las leyes que presiden a su funcionamiento. Muchos han puesto en duda la posibilidad de esta ciencia; pero el estudio detenido de lo que sucede en nosotros y en los demás hombres, nos irá demostrando que tal ciencia no sólo es posible, sino que es uno de los objetos más importantes de la investigación humana, ya que el hombre tiene interés especialísimo en conocerse primero a sí mismo.

3º La *psicología metafísica*. Finalmente los pensadores espiritualistas admiten más allá del mismo estudio propiamente científico del alma un estudio superior que procura investigar la naturaleza íntima de este principio vital y deducir de esta naturaleza íntima, su origen y su destino. Naturalmente que los materialistas se oponen a esta última parte de la psicología por reputarla imposible; pero no se dan cuenta de que con ello se condenan a ignorar lo que en realidad más les interesa saber, pues el rumbo de la vida ha de cambiar por completo según que se admita la existencia de una alma espiritual, libre e inmortal o se niegue o ignore simplemente dicha naturaleza.

Caracteres de los fenómenos psicológicos. La introspección nos muestra que existen en nosotros diversos *estados o modos de conciencia*, cuya observación y estudio nos dará a conocer los caracteres peculiares de los fenómenos psicológicos. Para ello nos será preciso desprendernos de la vida sensible, replegar nos sobre nosotros mismos para darnos cuenta no sólo de los fenómenos que se producen en nosotros; sino también de su naturaleza íntima y de los caracteres distintivos que en ellos observamos. Estos datos podrán ir luego comprobados por la observación externa y por la experimentación que vendrán a suplir y corregir las imperfecciones y defectos de la introspección para darnos una idea cabal de lo que sucede en nosotros. El examen atento de dichos fenómenos nos los muestra dotados de los siguientes caracteres:

1º La *interioridad*. Para cada uno de nosotros existen dos mundos distintos: el *mundo exterior*, conocido por los sentidos externos y el *mundo interno* de nuestra alma que conocemos por nuestros sentidos internos y por nuestra conciencia psicológica. Así: si contemplo el lugar en que me encuentro con sus cosas varias, sus cualidades, etc., estudio el mundo exterior. Si

me doy cuenta de la impresión que causan en mí este conocimiento y observación del mundo exterior, las ideas que de ellos resultan, los deseos que tengo de modificar tal o cual cosa, etc. estudio la vida interna de mi alma.

Este mundo interior que a veces las preocupaciones exteriores me hacen olvidar, es tan real y tan interesante como el otro, hasta tal punto que con frecuencia me engolfo en mis pensamientos, en mis afectos, en mis preocupaciones hasta olvidar todo cuanto sucede fuera de mí. De modo que en realidad el hombre es un *microcosmos*; *microcosmos* por su cuerpo que refleja las impresiones de fuera y *microcosmos* por su espíritu y su mente en los que se realizan operaciones de orden interno que escapan por completo al exterior. Resulta, pues, evidente que hay en mí algo distinto de todo lo material, o según palabras de Leibniz: "*El cirujano podría pasearse en mi cerebro como en un molino, sin encontrar nada que se parezca a una idea, a un sentimiento, a los mil fenómenos psicológicos que forman mi vida interna*". De lo dicho resulta que se puede en último término definir la psicología: "*la ciencia de la vida interna*".

2º El *fenómeno psicológico es un fenómeno de conciencia*. La simple observación me demuestra que existen en mí dos clases de conocimientos: los del *mundo exterior* que constituyen la experiencia externa, la cual puede ser realizada por millares de experimentadores distintos, capaces de controlarse unos a otros; y la *experiencia interna*, propia de cada cual, que se realiza por medio de la *conciencia psicológica*. Por tanto los fenómenos psicológicos son aquellos que podemos observar en nosotros mismos, al examinar las mismas operaciones internas que realizamos al tener conciencia de nuestros sentimientos, pensamientos, afectos, determinaciones y deseos; de modo que, por una especie de anomalía, vemos en nuestra alma como si fuese transparente; nos damos cuenta de las operaciones internas que realiza y de las impresiones que tales operaciones producen en ella. En consecuencia podemos aún definir la psicología: "*La ciencia de los hechos conscientes*".

3º Los *fenómenos psicológicos son personales e inmanentes*. Los fenómenos psicológicos son propios del ser consciente que los produce, le pertenecen de tal modo que el quererlos separar del sujeto que los produce equivaldría a suprimirlos. Todos los hechos de conciencia se han de atribuir a un *ser perso-*

nal, a un *yo* que podemos considerar ora en su continuación como un *ser permanente* ora en sus varias actuaciones como un *yo transitorio*. Pero sea que lo miremos bajo un aspecto u otro siempre lo habremos de considerar como un *ser activo*, productor de todo cuanto se realiza en él a la vez que se realiza para él; de modo que todas sus operaciones tienen su principio y su fin en el mismo sujeto que las produce y las recibe.

Esta realidad del sujeto consciente es tan manifiesta a nuestra conciencia que Descartes hizo descansar en ella todo su sistema filosófico cuando levantó el edificio de su conocimiento sobre el célebre: "*Pienso, luego existo*". Este dato primitivo que nos presenta la conciencia de la realidad de nuestro ser, de nuestro *yo*, es tan importante que es la base de la distinción radical que hacemos entre nosotros y el mundo exterior. Entre el *yo* y el *no yo*.

4º Los *fenómenos psicológicos son espontáneos, activos y sujetos a constantes cambios*. La simple observación nos muestra que frente a la *inercia* de la materia se levanta el *dinamismo* de la vida psicológica: para ella todo es cambio, todo es sucesión de impresiones, de pensamientos, de raciocinios de determinaciones hasta el punto de que aún en un mismo acto que perdura se nota una infinidad de modificaciones en cuanto al modo de sentir y a la intensidad de la sensación o del pensamiento. El mismo objeto, en un corto espacio de tiempo, nos puede suministrar las impresiones más variadas de modo que la vida psicológica se manifiesta por el *cambio*, por la *modificación* constante en la manera de ser, pensar y sentir. Aun cuando perdure la misma impresión u ocupación mental, los mil matices por los cuales va pasando de un momento a otro la modifican constantemente.

Sin embargo, a pesar de estos cambios sucesivos, se nota en el alma una continuidad ininterrumpida, de modo que según expresión de William James: "*Los estados de conciencia se suceden a manera de un torrente sin perder el privilegio de la duración ya que a pesar de este cambio constante, el alma tiene la propiedad de conservar y almacenar las operaciones anteriores y de revivirlas cuando le convenga hasta el punto de que el yo se enriquece constantemente conforme se va transformando y agregando a su modo de ser de cada momento, los varios modos de ser de los tiempos que precedieron, los que se van su-*

mando a la experiencia de cada día». En último término nuestra vida de hoy encierra toda la riqueza de la vida ya transcurrida.

5º Los *fenómenos psicológicos son inmateriales*. Si observamos atentamente los fenómenos psicológicos veremos que escapan a las propiedades de la materia. Aun aquellos que se perciben por los sentidos o se traducen por impresiones sensibles, carecen de las propiedades que atribuimos a la materia: Es imposible concederles forma, peso, dimensiones, color, densidad, etc.; es imposible atribuirles ninguna de las dos grandes cualidades de los cuerpos: la *cantidad* y la *extensión*; carecen de toda dimensión y escapan por completo a toda medición geométrica. Su misma localización en los órganos receptores o productores tiene tales caracteres que es evidente su carencia de extensión. Carecen igualmente de *cantidad*, pues ésta consta de elementos *homogéneos*, mientras que en la vida psicológica todos los elementos son *heterogéneos*, de modo que las mismas localizaciones cerebrales y orgánicas son simples localizaciones psicológicas u orgánicas, ajenas por completo a la substancia íntima del fenómeno psicológico; por eso el gran analista de nuestro ser, Bergson, ha podido afirmar: "*Los fenómenos psicológicos son puramente calitativos, es decir, puros de toda cantidad*".

Aspectos varios de los fenómenos psicológicos. Los fenómenos psicológicos se pueden considerar desde numerosos puntos de vista que constituyen los aspectos varios de los mismos. Así, en todo fenómeno psicológico podemos considerar un doble elemento: el *afectivo* que es la impresión más o menos agradable o molesta que resulta de la operación o del estado de conciencia y el elemento *cognoscitivo* que nos instruye sobre aquello que experimentamos, sobre la causa que lo produce, sobre las reacciones que conviene realizar, etc.

Bajo otro aspecto podemos considerar estos fenómenos desde el punto de vista de la vida *puramente sensitiva* que tenemos de común con los animales y desde el punto de vista *racional* que nos coloca en un orden superior a los simples animales. Podemos en fin comparar los fenómenos psicológicos en los hombres normales y en aquellos que padecen de alguna anormalidad por sufrir de alguna deficiencia orgánica. Estas deficiencias dan origen a la llamada *psicología mórbida*, cuyo estudio permite investigar ciertas operaciones que en estados anormales se producen con mayor amplitud o intensidad. Así, la *alucinación* nos hace

comprender mejor el papel que desempeña la imaginación en la vida ordinaria y lo propio puede decirse de otras anormalidades. Con razón se ha dicho que la *Patología*, no es sino la *Fisiología* desordenada; y en muchos casos la supresión de ese orden nos facilita la mejor comprensión de la marcha del mecanismo normal; de modo que la supresión de una cualidad en cualquiera de las facultades nos permite comprender mejor la marcha de operaciones que en estado normal nos resulta difícil analizar.



Capítulo II

Métodos para el estudio de la Psicología

Importancia del asunto. Todo estudio requiere un método, pues sólo el método ordena y regula el estudio y asegura el éxito en la investigación. Pero este método ha de ser *apropiado*, pues un método inadecuado en vez de conducirnos a la meta podría inducirnos a graves errores.

Puédese decir que el estudio del alma es a un tiempo *muy fácil*, pues para conocernos nos basta replegarnos sobre nosotros mismos; y *muy difícil*, pues este repliegue es susceptible de alterar las operaciones. Lo propio sucede en los métodos comparativos o externos, pues no nos es dable en muchos casos saber si la manifestación exterior que provocamos u observamos corresponde a la realidad de lo que siente, sabe o quiere el sujeto observado.

El método psicológico no puede ser *deductivo* ya que, siendo el estudio de una realidad natural, no cabe sentar principios y deducir consecuencias, sino que ha de ser *inductivo*, fundándose en la observación y la experimentación. La vida psicológica tiene sus fenómenos y sus leyes que es preciso estudiar en su realidad por lo que el método inductivo habrá de pasar por dos fases sucesivas: la *observación*, completada por la *experimentación* y luego la *determinación* de las leyes que rigen la actividad observada.

Esta observación por su parte podrá ser *interna* o *introspectiva* que consiste en el repliegue del alma sobre sí misma para verse trabajar o sentir y darse cuenta de las operaciones que realiza y de las impresiones que resultan de ellas. Podrá además

ser *externa* estudiando a los demás seres racionales o simplemente sensibles para procurar investigar en ellos las causas, modos y consecuencias de dichas operaciones; las semejanzas y diferencias entre ellas y las que observamos en nosotros.

La observación subjetiva o introspección. La observación interna, subjetiva o introspección es la operación por la cual el alma se repliega sobre sí misma para estudiar más detenidamente las operaciones que produce o las impresiones que recibe. También se la llama *reflexión*, pues es un repliegue del alma sobre sí con el fin de examinar detenidamente sus impresiones u operaciones internas, desprenderlas en algún modo de su ser con el fin de volverlas observables; convertirlas en algún modo en algo externo al propio sujeto, lo cual implica un retroceso de la mente sobre las propias operaciones para desdoblarlas y convertir el sujeto, el yo observador, en *objeto observado* como si fuera ajeno a mi propio ser.

Esta facultad parece imposible en el niño en sus primeros años; y parece asimismo fuera del alcance de los animales, pues ni unos ni otros tienen conciencia sensible de lo que pasa en ellos y carecen de esa facultad superior que permite al adulto transformar la *conciencia sentida* en *conciencia percibida*.

Muchos autores y especialmente los positivistas han negado la posibilidad de ese repliegue por pretender que es imposible realizar la observación interna o reflexión sin suspender el acto que se pretende examinar; de modo que quien reflexiona ya no obra. Pero todos sus argumentos nada valen en contra de la experiencia de cada cual la que le convence de que cada uno puede hacer revivir su vida íntima para estudiarla con más detención, sea que se trate del pasado, sea que se trate del presente.

En efecto: 1º. *La experiencia* me demuestra que, gracias a la memoria, todo hombre puede revivir sus impresiones o actos internos; volverlos a colocar en el medio y circunstancias en que se produjeron, darse cuenta de lo que, con motivo de ellos sintió, pensó, determinó. Esta posibilidad en lo que se refiere a hechos pasados aún lejanos, es mayor al tratarse de aquellos que acaban de suceder y producen aún sus efectos en la mente, de modo que siguen viviendo aún en el sujeto en toda su actualidad; de modo que la memoria inmediata asegura de modo absoluto su realidad y sus efectos.

Esta *introspección* es aún más patente y posible al tratarse de las operaciones o impresiones presentes, pues la mente es susceptible de realizar varios trabajos a un tiempo: así puede combinar el pensamiento de lo que se dice con el de aquello que se va a decir; tener conciencia de lo que se piensa y de lo que se siente, etc. De modo que, en la introspección, el pensamiento y la conciencia no hacen más que mezclarse y combinarse en operaciones que llegan a ser como simultáneas. No hay hombre consciente que no examine, censure, controle constantemente su modo de pensar o de sentir. Y es evidente que la observación interna no destruye el acto observado, así se puede analizar el pensamiento sin dejar de pensar en aquello que se estudiaba; se puede analizar lo que experimentó en un acto de cólera sin que dicha cólera desaparezca, etc. Por tanto es falso afirmar que la acción y la reflexión se excluyen, pues en realidad se penetran aunque existan en el individuo en razón inversa la una de la otra, pues toda reflexión disminuye en algo el pensamiento o impresión que se desea estudiar, pero sin destruirlo. Son raros los estados de conciencia en que la acción sea tan violenta que aniquile por completo la capacidad de observación. Por tanto la introspección puede instruirnos sobre los fenómenos psicológicos que se realizan en nosotros.

Insuficiencias de la introspección. Sin embargo es preciso reconocer que si la introspección es posible, no se la ha de pedir más de lo que pueda dar; la verdad está en un justo término medio; la introspección es de manejo difícil y si en lo referente a sus datos inmediatos y esenciales es infalible en su testimonio, no sucede lo mismo cuando se trata de discernir los fenómenos internos y su mecanismo íntimo pues en este caso existen tres fuentes principales de error las que provienen del mismo sujeto, cuya observación puede ser incompleta, cuya memoria puede ser infiel y cuya percepción puede ir viciada por prejuicios, de modo que creemos ver en realidad las cosas como nos las imaginamos llegando a autosugestionarnos. Finalmente la misma atención concentrada es susceptible de modificar el fenómeno al prolongarlo o intensificarlo.

El mismo fenómeno observado: por su movilidad, por sus constantes modificaciones, por su falta de precisión, por el interés que despierta en nosotros, influye en gran manera sobre la percepción del mismo y frecuentemente nos lo hace ver de modo muy distinto de lo que es en realidad.

Finalmente la introspección tiene el grave inconveniente de enseñarnos únicamente nuestra propia conciencia y por tanto, si en algunas cosas nos es dable afirmar lo de todos por las leyes generales que rigen a todos los seres racionales, nos expone a atribuir a los demás modos de ser que son peculiares nuestros.

La observación objetiva. La observación objetiva consiste en estudiar las operaciones psíquicas en los demás. Esta observación no puede ser directa e inmediata sino que ha de ser necesariamente *mediata e indirecta*. Juzgamos de las operaciones mentales por las manifestaciones y reacciones exteriores que tales operaciones provocan en los demás. Para ello recurrimos al procedimiento de la *analogía* que nos hace suponer que tales manifestaciones corresponden a impresiones o pensamientos análogos a los que experimentamos en igualdad de circunstancias y de reacciones. Sin embargo importa recordar que en ello se trata de una simple analogía y que en las afirmaciones que de ella se derivan se han de tener en cuenta las características peculiares de cada uno: *En lo esencial, son los mismos por la identidad de naturaleza de todos los hombres; en lo particular son tan variables como los caracteres y modos de ser y pensar de cada uno.*

Hechas estas salvedades la observación objetiva tiene gran importancia: posee todas las ventajas científicas que tiene la observación del mundo exterior; sus fenómenos, percibidos por los sentidos, están al alcance de todos y permiten la observación simultánea de varias personas.

La psicología objetiva reviste diversas formas, siendo las dos principales: la *directa* que consiste en observar el modo de proceder y sentir de las personas que nos rodean; puede ser *empírica*, si se limita a la simple observación y estudio de la vida de los hombres; y *científica*, si llega a ser un examen metódico de determinados sujetos con el fin de llegar a conocer el mecanismo de los fenómenos psíquicos. Esta observación suministra a la psicología objetiva los materiales que permiten estudiar las condiciones psicológicas de las varias especies de hombres: hombre normal, niño, genio, loco, criminal en sus varias formas, etc. De ella se ha derivado la *psicología patológica* que procura averiguar las causas y condiciones de las varias enfermedades llamadas nerviosas.

La Psicología experimental. La experimentación ha venido últimamente a completar la observación psicológica. Lo mismo que en las demás ciencias de lo real, es posible provocar en los individuos ciertos fenómenos a fin de estudiarlos en condiciones más favorables, y de repetirlos las veces que se crea convenientes con el fin de corroborar mejor las relaciones existentes entre el excitante y la sensación que se experimenta.

Es evidente que, por tratarse de fenómenos de orden interno, la experimentación directa resulta imposible, pero es siempre posible provocar *antecedentes* que producen reacciones fisiológicas y el estudio de estos antecedentes y de sus reacciones permite determinar los estados de conciencia provocados por los primeros y manifestados por los segundos. Por consiguiente nos será posible por esos antecedentes o causas que podemos producir cuando nos convenga y en circunstancias determinadas observar en condiciones ideales los fenómenos psicológicos que deseamos estudiar.

Estos antecedentes causales pueden ser de tres clases: *físicos* si obran sobre los sentidos del sujeto observado para producir en él una sensación; *fisiológicos* si se refieren a una impresión nerviosa que se provoca en el individuo; y propiamente *psicológicos*, si se relacionan directamente con el conocimiento, como sucede en las voliciones o determinaciones de la voluntad provocadas por ciertas ideas que se sugieren al sujeto.

Estos varios procedimientos han dado origen a una doble rama en la *psicología experimental*: 1º. La *psico-física* o *psico-fisiología* que procura sobre todo investigar las relaciones existentes entre las sensaciones y las reacciones que provocan. Fue la primera en aparecer en la forma de *psicología patológica* consagrada al estudio de las enfermedades nerviosas. Salió luego de ese ramo para estudiar todo el campo de la psicología y dió origen a la creación de un sinnúmero de laboratorios en todos los países del mundo.

2º La *experimentación propiamente psicológica*, la más difícil de todas, pues no existen psicómetros, ni cosa que se parezca; sin embargo es posible provocar en el sujeto ciertas impresiones o pensamientos que permiten un análisis del pensamiento o de la impresión de los sujetos examinados. A este fin se ha ideado el sistema de los tests, serie de preguntas destinadas a medir la capacidad mental de un individuo o de una serie de individuos.

Existe en fin el *método del estudio de los pensamientos libres* de la acción personal del sujeto durante el sueño hipnótico, que permite estudiar procedimientos intelectuales que en la actividad corriente están sujetos a muchas influencias.

La experimentación propiamente psicológica, realizada con gran talento por Binet en París y por otros autores se ha desarrollado en gran manera en los laboratorios de Wurtzbourg en Alemania, que se han esforzado en realizar el análisis directo del pensamiento. Su forma principal es la *introspección provocada*, que lleva al sujeto a producir un acto intelectual determinado y a anotar inmediatamente, los varios fenómenos internos que dicho acto provoca en él.

Las leyes psicológicas. Tanto la observación como la experimentación psicológicas han demostrado que en sus operaciones varias el alma humana obedece a ciertas leyes o reglas que se ha procurado formular con la mayor precisión posible y que reciben el nombre de leyes psicológicas.

Esas leyes se fundan en un principio de observación de todos admitido y es que: *"En la naturaleza las cosas no suceden al acaso, sino que los varios fenómenos se suceden y encadenan con orden, unidos por el principio de causalidad, de modo que en igualdad de circunstancias los mismos antecedentes provocan idénticas consecuencias."*

Admitido este principio, resulta claro que un *fenómeno o un hecho psicológico*, lo mismo que un *fenómeno físico* o fisiológico se produce, se modifica, o se suspende según aparecen, se modifican o se suspenden las causas que los producen. De modo que toda la actividad del ser racional y sensible está sujeta a ciertas reglas que la experiencia y la observación nos permitirán descubrir y formular con mayor o menor precisión.

Existe pues en los seres dotados de actividad psicológica un verdadero *determinismo finalista*, en el cual los varios fenómenos se explican en razón de la función que han de llenar y esas funciones en razón de su colaboración a los fines de la vida psíquica. Ese determinismo se expresará en otras tantas leyes que iremos estudiando luego conforme lo pidan las varias partes del desarrollo de este curso y el estudio de las varias actividades del alma.

Esas leyes pueden tan sólo deducirse de la observación y experimentación y son puramente empíricas, de modo que las más de ellas fueron más o menos conocidas desde los tiempos más remotos. La psicología científica de nuestros días no ha hecho más que estudiarlas en mejores condiciones y formularlas. Pero importa recordar que esas leyes, debido a la mayor diversidad de acción de los seres racionales, no son, ni tan universales, ni tan precisas como las que se refieren al mundo físico.

Utilidad de la Psicología. Lo que acabamos de decir nos muestra ya de modo suficiente la utilidad e importancia del estudio de la vida psicológica. Esta ciencia por instruirnos sobre nuestra propia actividad interna es de suma importancia, pues nos interesa sobremanera este conocimiento, ya que de él depende en gran parte la formación de nuestras facultades y la orientación de nuestra vida; y es condición del dominio que hemos de tener sobre nosotros mismos. Estaremos en condición de influir sobre nuestra actividad en proporción del conocimiento que de ella tendremos.

Aunque es cierto que la simple introspección permite a toda persona reflexiva darse cuenta de lo esencial de su actividad interna y de sus operaciones psicológicas; no lo es menos que sólo un estudio concienzudo de esa ciencia nos permite darnos cuenta de numerosos principios y reglas que son de gran utilidad en la conducta de la vida, y en el ejercicio de nuestras facultades.

Por otra parte un estudio serio de la psicología nos permite conocer las personas en medio de las cuales vivimos y con las cuales tenemos que tratar, y de este modo sólo ella nos permitirá andar precavidos contra posibles engaños de aquellos que no tienen la rectitud de conducta que sería de desear.

Muchas ciencias por otra parte permanecen incompletas o incurren en graves errores si no van guiadas por serios conocimientos psicológicos; tal sucede con la *pedagogía* que en último término se reduce al debido desarrollo y formación de las almas infantiles; con la *moral*, que carecerá de bases adecuadas mientras no se tenga sobre las leyes de la actividad humana normas exactas y precisas; con la *sociología*, que ha de trazar a las sociedades la marcha que han de seguir en su desenvolvimiento; con la *política*, que es la ciencia de la conducción de los hombres en sus actividades como entidad social.

La misma *lógica* será incompleta mientras no conozcamos de modo adecuado el instrumento de nuestra inteligencia y las leyes a que está sometido el espíritu en la investigación o demostración de la verdad.



Capítulo III

Generalidades sobre la vida vegetativa

Exposición. En la base de toda *actividad inmanente* de los seres se encuentran los *fenómenos vitales*, que distinguen el *ser vivo* de la *materia inerte*, por lo que importa desde un principio formarse una noción lo más aproximada que se pueda, del ser vivo y de la vida.

Naturaleza de la vida. El carácter vital, que aparece a primera vista, es el *movimiento interno e inmanente*: «ser vivo es aquel que es susceptible de moverse, de transformarse, sin la intervención de seres exteriores».

Considerada desde otro punto de vista podremos, con Littré, definir la *vida*: «El estado de actividad de la materia organizada». Pero la experiencia nos demuestra que la materia organizada, aun en sus elementos más sencillos, ejecuta las siguientes operaciones: *nace* de otro ser de su misma especie; se *nutre*, tomando en el medio ambiente los elementos que necesita para la conservación y desarrollo de sus órganos y la sustitución de los elementos ya gastados; *crece* y se *desarrolla* hasta conseguir su estado normal; se *reproduce*, es decir: da origen a seres nuevos de la misma especie que ella y destinados a asegurar su perduración; finalmente *muere*, es decir: desaparece como ser organizado y devuelve, por vía de descomposición, sus varios elementos corpóreos a la materia bruta.

La vida se *inicia* tan pronto como el organismo es susceptible de actividad interna; *termina*, en el preciso momento en que cesa esta actividad.

Desde el punto de vista filosófico, los caracteres peculiares de la vida son, la *continuidad* y la *inmanencia*:

- a) *La continuidad*: toda acción vital se ejecuta en vista de un resultado ulterior, de modo que el menor fenómeno vital está íntimamente unido a otros: es consecuencia de fenómenos anteriores y preparación para actos futuros; por lo tanto todos estos actos están ligados unos con otros, de tal manera que la interrupción de la cadena, en cualquiera de ellos, es suficiente para acabar con la vida.
- b) *La inmanencia*. Los cuerpos brutos sólo son susceptibles de ejercer influencia unos sobre otros, pero de por sí son inertes e incapaces de cambiar por su acción su propio estado y condiciones: así las varias transformaciones de los minerales se ejecutan bajo la influencia de agentes externos; en el ser vivo, por el contrario, la actividad es interna, procede del ser en quien se verifica, y tiene su fin en el mismo; así: la digestión, se ejecuta en el ser que digiere, y tiene por objeto poner en condición asimilable los elementos que dicho ser necesita.

Grados de la vida. La vida admite muy diversos grados, los cuales, podemos reunir en tres grupos distintos:

- a) En un orden inferior, notamos seres cuyas propiedades fundamentales se reducen al *nacimiento, nutrición, crecimiento, reproducción y muerte*; pero están desprovistos de toda apetición sensible y de toda clase de conocimientos; estas propiedades constituyen la *vida vegetativa*, la cual a su vez admite muy diversos grados, desde los vegetales más diminutos y rudimentarios, hasta los árboles más corpulentos.
- b) Dotada de una actividad superior a la de los anteriores, se halla otra clase de seres organizados, caracterizada por la *percepción y apetición sensibles*; son susceptibles de *moverse* y tienen un *conocimiento instintivo* de sus operaciones designamos esta actividad con el nombre de *vida sensitiva*, la cual, al igual de la vegetativa, admite muy diversos grados, desde los infusorios, hasta los vertebrados de orden superior.
- c) En un orden más elevado aún, encontramos *al hombre*, el cual, a las cualidades de los seres de orden inferior, agrega la

capacidad para conocer las cosas por sus caracteres abstractos, es decir: la *inteligencia* y la *facultad de determinarse de acuerdo con los juicios de la razón*; a esta capacidad se la llama *vida racional o libre*.

La observación atenta nos muestra que cada orden superior *encierra y perfecciona* las propiedades de los inferiores, así: el *vegetal*, posee las propiedades de la materia bruta; el *animal*, tiene las del mineral y del vegetal; y el *hombre*, las de las tres clases de seres inferiores.

Anatomía de los seres vivos. El ser vivo puede constar de una sola célula y en este caso se llama *monocelular*; pero las más de las veces se compone de varias células y recibe el nombre de *polielular*. De todos modos, la célula constituye la base del ser vivo; sin ella no se concibe cuerpo organizado.

LA CÉLULA. En su estado perfecto, la célula es un corpúsculo de forma ovoide más o menos achatada, y se compone de cuatro elementos distintos:

1º---UNA MEMBRANA O ENVOLTURA delgada, de naturaleza albuminoidea, la cual no es esencial; carecen de ella, las células nerviosas y las óseas; tampoco existe dicha membrana en algunos organismos rudimentarios monocelulares.

2º---EL PROTOPLASMA, también de naturaleza albuminoidea; es la parte viva e indispensable de la célula; su destrucción trae como consecuencia la muerte de ésta. El protoplasma tiene la forma de una red, más densa en los bordes que en su parte media; es el centro de las funciones nutritivas y contráctiles que caracterizan la célula.

3º---UN LÍQUIDO, que llena los intersticios del protoplasma y mantiene en suspensión partículas de grasa, granitos de almidón y otras varias sustancias: nuevas las unas y propias para el mantenimiento del tejido, viejas las demás, y destinadas a ser expulsadas.

4º---EL NÚCLEO, también compuesto de cuatro elementos: una *envoltura*, un *líquido* claro encerrado en ella; una *red* formada por un filamento llamado *cromático* y por corpúsculos muy diminutos que parecen constituir los elementos de la nutrición.

En la parte exterior del núcleo, pero pegadas a él, hay dos *esferas* directoras, cuya división se efectúa al mismo tiempo que la de éste, y engendra la formación de nuevas células.

Tejidos. En los seres policelulares, tales como las hierbas, los árboles, los insectos, los vertebrados, etc., el organismo está formado por una multitud casi incalculable de células: procedentes de una célula primera y única que es el germen. Las células están unidas por lazos íntimos y constantes, en virtud de los cuales viven unas para otras. Esta unión no impide que cada una de ellas tenga un fin especial y que vayan divididas en *categorías* especiales, generadoras de una verdadera jerarquía, formada de la manera siguiente: en un rango inferior se encuentran las células ordinarias y *nómadas*, tales como las de la sangre y de la linfa; a un orden superior pertenecen las *sedentarias* que forman los varios tejidos; viven a expensas de las primeras y desempeñan un papel más o menos importante en la economía individual. Finalmente en la cumbre del organismo, se hallan las células *nerviosas*, investidas de cierta autoridad sobre el resto del organismo y detentoras de un verdadero monopolio en cuanto se relacionan con la sensibilidad y el movimiento.

El conjunto de las células de una misma naturaleza constituye un *tejido*; v. gr.: el tejido muscular. Los tejidos encargados de una misma función forman un *órgano*; v. gr.: el ojo. Los órganos que intervienen en funciones conexas constituyen un *sistema*, v. gr.: el sistema digestivo.

Fisiología del ser vivo. El ser vivo, *nace, se nutre, se desarrolla, se reproduce, y en fin muere.* El nacimiento es el paso de un ser a la vida; en la economía del mundo, todo nuevo ser vivo procede de otros de su misma especie.

La *nutrición* se efectúa en todas las células de un modo uniforme: se verifica por medio del cambio constante de elementos entre la célula y el medio que la rodea. Los seres unicelulares toman directamente su alimento del medio en que viven; los policelulares se proveen de él, en un medio líquido interno dotado de constante movimiento: en él encuentran los elementos necesarios para su desarrollo y en él depositan los productos de la *desasimilación* para su expulsión fuera del organismo.

Una célula *crece* mientras la *asimilación* supera la *desasimi-*

lación; permanece estacionaria, si ambas funciones se equilibran; y *perece* cuando la *desasimilación* llega a superar la *asimilación*.

La célula crece hasta llegar a su completo desarrollo; alcanzado el cual se verifica el seccionamiento del núcleo, generador de nuevas células.

Las células hijas guardan las propiedades de las células madres que las engendraron, y de este modo aseguran la permanencia de las aptitudes de cada tejido y órgano y, en los individuos, los fenómenos conocidos con el nombre de *herencia*.

La Herencia. La herencia, estudiada especialmente por el monje austriaco *Mendel*, no es conocida aún en todos sus pormenores; lo que se sabe de ella basta sin embargo para afirmar que los caracteres peculiares de las especies, familias e individuos se reproducen al través de las generaciones sucesivas. A veces permanecen constantemente visibles en los individuos de cada generación y constituyen la *herencia directa*; otras veces desaparecen durante cierto tiempo para reaparecer en un momento determinado, por ejemplo en tal o cual edad o período de la vida, y entonces forman la *herencia en épocas correspondientes*. Otras en fin, parecen haber desaparecido durante una o más generaciones y vuelven luego a surgir en la tercera o en la cuarta, y en este caso reciben el nombre de *herencia por atavismo*.

Los fenómenos de la herencia desempeñan un papel importante en el desarrollo de las plantas, de los animales, y del mismo hombre; por ella, las generaciones venideras dependen en parte de aquellas que las precedieron, de modo que cada una de ellas labra hasta cierto punto la robustez o degeneración, la felicidad o la desgracia de las que la han de seguir.

Condiciones requeridas para la conservación de la vida.

La vida depende de un movimiento combinado de *asimilación* y *desasimilación*, por medio de los cuales se provee de los elementos materiales que necesita y expulsa aquéllos que ya le son inútiles o nocivos. Por lo tanto la vida sólo se podrá originar, desarrollar y conservar en un medio ambiente conveniente: la supresión de cualquiera de las condiciones indispensables para los varios géneros de actividad vital, serán suficientes para introducir el desequilibrio o traer como consecuencia su destrucción más o menos rápida. Estas condiciones pueden ser de dos clases: *internas* y *externas*.

- a) **CONDICIONES INTERNAS:** para que un organismo pueda conservar la vida, es preciso que posea los elementos necesarios para tal objeto, esto es: todos los órganos necesarios para el ejercicio de las funciones vitales: asimilación, desasimilación, respiración, circulación, etc. Todo desarreglo en el organismo trae como consecuencia un desequilibrio en las funciones respectivas y la supresión de alguna función esencial acarrea la muerte del ser vivo y la disgregación de sus componentes.
- b) **LAS CONDICIONES EXTERNAS,** son aquellas que corresponden al medio ambiente; algunas son inmediatas y de tal manera indispensables que su supresión acarrea la pérdida de la vida y la desorganización; otras, sin ser indispensables, son sin embargo necesarias para la conservación del debido equilibrio, de modo que su falta trae desórdenes y trastornos en el organismo.

Unidad del ser vivo. El ser vivo es *uno*, es decir que existe en él tal subordinación de los varios elementos, tal coordinación y subordinación en las respectivas funciones, que el conjunto trabaja para el bien de las partes, y cada elemento, para bien del conjunto. Esto es tan cierto que los componentes de cada ser vivo varían en su constitución de acuerdo con las aptitudes peculiares, y el fin de cada cual; hasta el punto de ser posible reconstruir el conjunto de un cuerpo por el solo conocimiento de algunos elementos importantes del mismo.

En los organismos compuestos, todos los elementos tienen una relación más o menos directa con la *nutrición*, de la cual se derivan, o a la cual se ordenan, y esto, no sólo en el conjunto, sino también en los elementos componentes de los diversos tejidos.

Divisibilidad de los seres vivos. Los seres vivos están formados de *materia* y por consiguiente son divisibles en partes; la unidad que en ellos se nota es distinta de la simplicidad: el *organismo es uno, indiviso*, pero susceptible de ser dividido.

La experiencia demuestra que los seres vivos de orden inferior son susceptibles de división sin perder las propiedades vitales; tal sucede con la división de las células, con la multiplicación de ciertas plantas y animales inferiores (los gusanos, las hidras, los pólipos, los corales, etc.), la cual puede realizarse por vía de seccionamiento.

La razón de ello se ha de buscar en el hecho de no poseer tales organismos, centros especiales y distintos para las varias operaciones, de modo que los fragmentos son susceptibles de adaptarse a sus nuevas condiciones y producir determinados efectos.

El alma vegetativa o sensitiva que a ellos preside, está ligada al organismo y anima éste mientras está en condición de vivir, de manera que según frase de Aristóteles "*es una en acto en cada ser, pero múltiple en potencia*" y es por tanto susceptible de dar origen a otras que animen los seres que de él se desprenden.

En los animales superiores este seccionamiento es imposible, por la localización de los órganos que sostienen la vida de todo el ser, de modo que todo seccionamiento destruye la integridad del individuo cuando no su existencia.

Origen de los seres. La simple observación de cuanto pasa en derredor nuestro es prueba suficiente del siguiente principio: "*Todo ser vivo procede de otro ser vivo de misma naturaleza*". La ciencia experimental, al probar con Pasteur la imposibilidad de la generación espontánea, ha venido a corroborar un hecho comprobado y admitido por todos, de modo que, a pesar de todas las conquistas de la ciencia, nos es preciso volver a la opinión de Aristóteles: "Todos los vivientes proceden de un germen y éste, a su vez, de los padres". Pero como es imposible una serie interminable, es necesario detenernos en seres vivos primeros. Como por otra parte éstos no pueden proceder por generación espontánea, es preciso admitir que todos esos primeros ejemplares procedieron directamente de Dios por vía de creación.

Vida vegetativa. Hemos dicho que las manifestaciones inferiores de la vida, reciben el nombre de *vida vegetativa*, caracterizada por el nacimiento, crecimiento, nutrición, reproducción y muerte.

En el hombre esta vida sirve de base y de sostén a las demás; importa pues *conservarla, desarrollarla y adaptarla* a las condiciones superiores de la vida sensitiva y racional.

La conservación y el desarrollo de la vida vegetativa se obtienen por medio de los constantes cuidados indicados en los tratados de higiene.

Importa recordar que en el hombre la vida vegetativa es un simple medio de alcanzar el pleno desarrollo de la actividad intelectual y moral, y por lo tanto en ningún caso se le habrá de cultivar por sí misma y transformar en fin.

El desarrollo de la vida vegetativa por el simple empeño de alcanzar un cuerpo vigoroso, delicado, elegante, apto para una profesión u oficio, es insuficiente, ya que el hombre, como lo veremos luego, tiene un fin más noble, al que han ir subordinadas las aptitudes inferiores.

Lejos de limitarse al desarrollo armónico del cuerpo en sí, el hombre consciente de su dignidad debe procurar ante todo suministrar al alma un instrumento dócil, fuerte y vigoroso, capaz de servirla convenientemente en sus operaciones superiores.

Además importa que el hombre se persuada de que todo su ser depende de Dios; de que a su servicio deben ir enderezadas las acciones corporales, lo mismo que las espirituales, y de que todo en él debe aspirar a su mayor gloria, lo cual de ningún modo se opone a los cuidados requeridos por la higiene y la salud.

El cuerpo no debe transformarse en un *ídolo*, en un *amo* exigente hasta el punto de reclamar toda clase de comodidades y huír de todo sufrimiento; pero sí, tiene derecho a todos los cuidados requeridos para su normal desarrollo y la conservación de la salud y especialmente: el alimento conveniente, los vestidos para protegerse contra lain temperie, el alojamiento, etc. El hombre necesita un cuerpo robusto para cumplir debidamente con sus obligaciones; generalmente el alma no encuentra en un cuerpo endeble los elementos necesarios para conseguir cumplidamente su fin. El carácter sigue con frecuencia las alternativas de la salud corporal, hasta el punto de ser el hombre alegre y animoso en la salud, descontentadizo y apocado en la enfermedad.



Capítulo IV

Elementos y órganos de la vida sensitiva

1º ELEMENTOS DE LA VIDA SENSITIVA

Exposición. Existen seres que, no sólo viven como los vegetales sino que poseen además la *capacidad de sentir y el movimiento voluntario*. Esta propiedad, puede observarla cada uno en su propia persona, pues todo hombre posee, lo mismo que los animales que nos rodean: la capacidad de *percibir sensaciones*, de *sentir inclinaciones* hacia ciertas cosas y de *cambiar de lugar* por sí mismo.

Se ha definido la *vida sensitiva*: "*La propiedad que tienen los animales de percibir por los sentidos aquello que los rodea; y de recibir por este contacto, impresiones agradables o desagradables, a la vez que de reaccionar por movimientos adecuados.*"

Los animales, lo mismo que el hombre, están en relación constante con el mundo exterior: soportan sus diferentes acciones y, al sufrirlas, reciben determinadas sensaciones, y producen reacciones adecuadas de acuerdo con la naturaleza de cada cual; por medio de la *percepción sensible*, se dan cuenta de dicha acción y del objeto que la provoca; la *estimativa* les permite apreciarla y darse cuenta de su conveniencia o no conveniencia; el *instinto propiamente dicho*, los pone en condición de mantenerse bajo su influencia o de sustraerse a ella; la *imaginación sensible* asocia

la imagen de dicha percepción con las de otras percepciones análogas; y la *memoria* la almacena para presentarla nuevamente al campo de la conciencia en circunstancias oportunas.

Todas estas sensaciones dan origen a dos *clases de fenómenos*:

- a) Por una parte *instruyen* al ser sensible, sobre las propiedades de las cosas percibidas y sobre el estado de su cuerpo: es el elemento *cognoscitivo*.
- b) Por otra se traducen por *estados afectivos* y provocan las impresiones de *placer* o de *dolor*, prodúcese el primero cuando la sensación recibida vibra de acuerdo con las tendencias naturales o ficticias del ser, y el segundo cuando se opone a ellas.

Este conocimiento sensible es de suma importancia: por él se mueve el animal a buscar aquello que le conviene, y se aleja de cuanto pudiera causarle dolor o desarreglo orgánico. En él, dichas apeticiones, como dijimos antes, van regidas por un instinto, que le guía necesariamente a su fin.

La experiencia nos demuestra asimismo que en el hombre estas tendencias no gozan de infalibilidad, por ir frecuentemente unidas a apetitos ficticios, y en consecuencia la razón las ha de completar y enmendar. Por consiguiente, como lo veremos luego, el ser racional tiene obligación de sujetar dichas tendencias a los datos de la razón y al freno de la voluntad libre.

En el hombre el conocimiento racional ha de predominar sobre el sensible, y los apetitos inferiores han de ceder el paso a las inclinaciones superiores. El hombre que se dejara guiar por sus instintos, no sólo se rebajaría al nivel de los animales, sino que se pondría además en la imposibilidad de conseguir su mismo fin natural, el cual es de orden superior al de los animales y consiste en el conocimiento de la verdad y en el amor al bien.

Elementos de la sensibilidad. Como dijimos anteriormente, la sensibilidad comprende dos elementos principales el *cognoscitivo* y el *afectivo*.

19 PAPEL COGNOSCITIVO DE LA SENSIBILIDAD. La facultad que po-

see el alma de conocer, por medio de los sentidos, abarca las operaciones siguientes:

- a) *Una impresión orgánica*, la cual es siempre una acción del mundo exterior sobre los órganos de los sentidos; dicha impresión nada tiene de psicológica, es puramente fisiológica.
- b) *La sensación externa o interna*, que pone la impresión orgánica en conocimiento del alma; es la facultad cognoscitiva propiamente dicha.
- c) *La estimativa o instinto* que juzga y aprecia la conveniencia o no conveniencia de la impresión; y la *imaginación sensible* o representación cerebral de la imagen correspondiente: constituyen la facultad de elaborar y adaptar la impresión recibida a las varias circunstancias de la vida sensitiva.
- d) *La memoria sensible*, encargada de la conservación de la imagen percibida y de su reaparición en el momento oportuno.

20 PAPEL APETITIVO DE LA SENSIBILIDAD. Por su papel apetitivo, la sensibilidad aprecia las sensaciones desde el punto de *vista del placer o del dolor ocasionados*. Este papel es muy importante, pues le da a conocer al individuo si el rumbo de dicha actividad conviene a su naturaleza y conduce al fin que le es propio, o si es contrario a dicho fin, y le aparta de él. Considerada desde este punto de vista, la sensibilidad es fuente:

- a) *De los estados afectivos*, es decir, de los placeres o dolores originados por las sensaciones.
- b) *De las tendencias inferiores*, o sea de la propensión a obrar en tal o cual sentido con preferencia a otro.
- c) *De ciertas reacciones corporales*, consiguientes a tales impresiones; las cuales son de muchas clases y proceden, ora de la voluntad, ora de ciertas reacciones reflejas, que se escapan, al menos en sus primeras manifestaciones, al campo de la conciencia y son de orden puramente *fisiológico*.

Importancia de la vida sensitiva. La vida sensitiva constituye un fin para el animal de modo que éste nunca es responsable por seguir su instinto, el cual lo guía infaliblemente de acuerdo

con las leyes que rigen su actividad.

Esta actividad se encuentra también en las inclinaciones inferiores del hombre y en sus relaciones con el mundo exterior, pero por estar dotado de facultades superiores, el ser racional deberá a menudo completar y corregir los conocimientos y afectos de orden sensible, con los datos suministrados por la razón y determinados por la voluntad.

Sin embargo, aunque reducida a tales términos, la sensibilidad desempeña todavía un papel muy importante en la vida humana: es la base de todos los conocimientos que se refieren al mundo sensible e indirectamente de otras muchas nociones de orden más elevado, las cuales tienen su base en los datos suministrados por los diferentes sentidos. En ella encuentra el hombre la satisfacción de necesidades absolutas, y la fuente de legítimos goces; la sensibilidad constituye además para él un poderoso estímulo para la actividad; es causa de numerosas investigaciones, y de importantes mejoramientos. Sin ella, el hombre sería un extraño en el mundo en que vive y le resultaría imposible la comunicación con sus semejantes.

Por consiguiente la actividad sensible ha de ser *estimulada y guiada*: el hombre ha de dar a sus sentidos el grado de perfección que buenamente pueden alcanzar, y está en la obligación de suministrar a su cuerpo todas aquellas cosas, que le son necesarias y hasta convenientes para conseguir su fin.

Pero, según lo demuestra la experiencia, la sensibilidad tiende a sobreponerse a la razón y a la voluntad, y el hombre tiene también el deber de *encauzarla y reprimirla*: encauzar la actividad por el rumbo que conviene a su naturaleza; reprimirla en todas las manifestaciones, que tienden a crear necesidades ficticias o a sobreponerse a la voz del deber.

2º ORGANOS GENERALES DE LA VIDA SENSITIVA

Exposición.—La atenta observación de la actividad de los animales y del hombre, muestra que en todos ellos el papel más importante, y esencialmente activo de la sensibilidad, pertenece al sistema *nervioso*: por él, son transmitidas las impresiones de fuera al principio vital; por él, comunica el alma sus decisiones a los

miembros y demás órganos y dirige los varios movimientos de cada uno. Este sistema es tan indispensable, que la ablación de cualquiera de sus elementos ocasiona perturbaciones inmediatas, más o menos graves, en las relaciones entre el ser sensible y el mundo en que vive.

El estudio del sistema nervioso es por otra parte de lo más complicado y sumamente delicado, por la íntima relación y penetración que existe entre los actos puramente psicológicos y los fisiológicos propiamente dichos.

Anatomía del sistema nervioso. En el hombre y en los animales el sistema nervioso está constituido por tres elementos principales: Los *centros nerviosos*, los *nervios* y el *gran simpático*.

1º—LOS CENTROS NERVIOSOS: los centros nerviosos están formados por el *encéfalo*, compuesto del *cerebro*, *cerebelo*, y *bulbo raquídeo*, y por la *médula espinal*.

Cerebro. Es la parte anterior y la más voluminosa del encéfalo; ocupa la parte superior de la cavidad del cráneo; está dividido longitudinalmente en dos hemisferios subdivididos en cuatro lóbulos por diversas cisuras; ambos hemisferios se unen en su parte baja por medio de una faja de substancia blanca conocida con el nombre de cuerpo *calloso*, que sirve de puente entre ambos.

Cerebelo. En la parte inferior y posterior del cerebro se halla el *cerebelo*, formado por laminillas ramificadas de *substancia blanca*, rodeadas por otras laminillas de *substancia gris*; se le conoce con el nombre de *árbol de la vida*.

Bulbo Raquídeo.—Bajo el encéfalo, al cual une con la médula espinal, se encuentra el *bulbo raquídeo* o *médula oblonga*, que establece una íntima relación entre ambos órganos.

Médula Espinal, es la prolongación de la masa cerebral, cuya comunicación asegura con todo el cuerpo; está formada por un largo cordón que se extiende en la columna vertebral; de igual modo que la masa cerebral, está formada por *substancia blanca* y *substancia gris*, aunque en orden inverso, pues ésta se halla recubierta por aquélla: es el centro nervioso por excelencia.

2º—LOS NERVIOS, SON CORDONES que salen, ora del encéfalo, ora de la médula espinal; cada uno de ellos está formado por un haz de fibras, envueltas en una membrana protectora.

Por sus funciones los nervios se dividen en *sensibles* y *motores*; sus raíces y su terminación se diferencian del resto del nervio; las raíces se encuentran sea en el bulbo, sea en la médula; las terminaciones se ramifican en los varios órganos y tienen formas muy distintas, según las funciones que han de desempeñar.

Según su punto de partida, los nervios se dividen en *craneales* y en *raquídeos*; los primeros salen del encéfalo; los segundos, de la médula espinal.

3º—EL GRAN SIMPÁTICO. Merecen una mención especial en el sistema los *nervios ganglionarios* que constituyen el *gran simpático*, el cual sale de la base del encéfalo, y está formado por haces o ganglios que se dividen en dos ramos laterales situados a uno y otro lado de la columna vertebral en las cavidades torácica y abdominal, y vuelven a unirse en la parte inferior del tronco; presiden a las operaciones orgánicas que escapan al dominio de la voluntad, tales como las funciones respiratorias, circulatorias, digestivas, etc.

Funciones del sistema nervioso. En su conjunto, el sistema nervioso preside a la vida sensitiva y racional; es indispensable para un conjunto de operaciones en las cuales cada elemento desempeña un papel especial en la economía individual: vamos a examinar sucesivamente las operaciones especiales de cada uno.

a) **FUNCIONES DE LOS NERVIOS.** Los nervios son órganos transmisores: llevan al centro nervioso las impresiones recibidas en la periferia, (nervios sensitivos), y mandan a la periferia, las órdenes emanadas de los centros nerviosos, (nervios motores). Existen además los nervios mixtos que desempeñan indistintamente cualquiera de estas dos funciones.

Existen nervios sensitivos que sólo perciben o transmiten una sola clase de sensaciones, tal sucede con los nervios: óptico, olfativo, auditivo y gustativo (los nervios exclusivamente motores son muy pocos; puede darse como ejemplo de ellos, al nervio motor de los ojos). Son *mixtos* todos los nervios que se desprenden de la médula espinal y del bulbo raquídeo.

b) **FUNCIONES DE LA MÉDULA ESPINAL.** La médula espinal es a un tiempo *centro trasmisor* y *centro nervioso*.

Como *centro trasmisor* comunica al cerebro las impresiones recibidas por los nervios en las varias partes del cuerpo y a éstos, las órdenes emitidas por el cerebro.

Como *centro nervioso*, preside a numerosos *actos reflejos* o movimientos ejecutados por los nervios, sin intervención del cerebro ni de la voluntad.

El *acto reflejo* presupone: 1º una superficie sensible: piel, lengua, retina, tímpano, etc., receptora de la impresión; 2º Un *nervio sensible* que la trasmite; 3º Un *centro nervioso* compuesto al menos de dos células en contacto, sensible la una y motriz la otra; 4º Un *nervio centrífugo* que despacha nuevamente a la periferia la impresión recibida; 5º Un *músculo* o *glándula* que entra en acción bajo el impulso recibido. Los grandes centros de movimientos reflejos son: la *médula*, el *gran simpático*, y el *cerebro* cuando la costumbre ha llegado a transformar ciertos actos voluntarios en un principio, en automáticos o espontáneos (palabra, marcha, ciertos movimientos orgánicos, etc.)

c) **FUNCIONES DE LAS OTRAS PARTES DEL SISTEMA NERVIOSO.** 1º *El bulbo*. Tiene la misma composición que la médula y ejerce idénticas operaciones: por la *substancia blanca* es trasmisor de impresiones sensitivas y por la *substancia gris*, preside a las funciones de nutrición.

2º *El cerebelo*. Parece presidir a la regulación y coordinación de los movimientos: toda lesión o desequilibrio que experimente, va seguido de trastornos en la locomoción; su ablación trae como consecuencia la pérdida de la facultad de moverse y de guardar el equilibrio, pero deja intacta la inteligencia.

3º *Los tubérculos mamilares*, situados a ambos lados de la médula oblonga, parecen presidir a la conducción de las impresiones luminosas y a la regulación de los movimientos visuales; su ablación acarrea la ceguera.

4º *Las capas ópticas*, hacen sufrir una primera elabora-

ción a las impresiones centripetas antes de transmitir las a la superficie cerebral donde son definitivamente recibidas y espiritualizadas.

5º *Los cuerpos estriados*, parecen desempeñar en las incitaciones *centrífugas* un papel inverso al ejercido por las capas ópticas en las impresiones centripetas: en ellos, sufren los influjos cerebrales una como materialización, antes de ser enviados a los músculos y demás órganos.

d) **FUNCIONES DEL CEREBRO.**—El cerebro es a un tiempo el órgano de la vida sensitiva, intelectual y voluntaria.

En virtud de su *espiritualidad* el alma humana está por entero en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, pero no obra de igual manera en todas las porciones de él, sino que en cada operación utiliza los órganos especialmente adaptados para cada una de ellas.

El cerebro es el órgano por excelencia del alma en el ejercicio de sus facultades, y en especial para todo cuanto se relaciona con la vida intelectual y moral.

En la vida presente las facultades superiores están subordinadas, en muchas de sus operaciones, a los sentidos externos e internos, especialmente a la imaginación y a la memoria sensible; pero como ambas facultades inferiores dependen de los centros nerviosos, sucede que en último término todas estas operaciones dependen del cerebro, centro principal del sistema, y todo trastorno en la masa cerebral, origina perturbaciones intelectuales y morales.

Se han intentado grandes esfuerzos para localizar las varias impresiones en la masa cerebral: por un momento se creyó haber acertado en ello; pero experimentos posteriores parecen echar en tierra tales teorías. Lo seguro es que el cerebro, por ser material, es incapaz de producir el pensamiento y por lo tanto no pasa de ser un mero instrumento del alma en dichas operaciones y de ningún modo se le ha de confundir con ésta.



Capítulo V

De la Vida Interior

Naturaleza. La simple observación de lo que sucede en cada ser racional nos muestra que existe en nosotros una doble vida: la *exterior* por medio de los sentidos externos que nos ponen en contacto con las cosas que nos rodean; y la *vida interior e íntima*, en la que nuestro *yo* va elaborando, modificando, almacenando, esos varios datos suministrados por el mundo exterior. Esta vida interior o vida del espíritu admite grados muy diversos según las personas y el tiempo.

Hay momentos en que, preocupados por la actividad exterior, casi no nos damos cuenta de la actividad interna que bulle en nosotros. En cambio cuando nos replegamos en nuestro interior, nos damos cuenta de nuestra personalidad y del gran número de operaciones que se realizan en ella, enlazadas unas con los fenómenos exteriores que influyen sobre nosotros, del todo distintos de ellos; otras de naturaleza más íntima.

Esta vida interior de nuestra alma es de todos los instantes y parece proseguirse aún durante el sueño, al menos en algunos estados más o menos anormales o mórbidos.

Complejidad de la Vida Interior. Si nos apartamos de las influencias exteriores para replegarnos sobre nosotros mismos, nos daremos cuenta de que en nosotros se realizan fenómenos muy diversos: por una parte *sentimos impresiones* agradables o desagradables según que al influir sobre nosotros engendran un estado de ánimo placentero o un malestar más o menos grande.

Estas impresiones no tardan en provocar en nosotros *apreciaciones* y *juicios propiamente instintivos*, que nos mueven a prolongar y favorecer las primeras, mientras nos incitan a rechazar las segundas o ponernos fuera de su alcance. Nuestros sentidos internos y nuestra inteligencia nos instruyen sobre el asiento y causa de tales impresiones; sobre su conveniencia o no conveniencia y provocan en nosotros juicios varios y apreciaciones que nos dan un conocimiento más claro y preciso de tales impresiones y fenómenos y sobre las causas que las producen.

No contentos con experimentar tales impresiones y apreciarlas desde el punto de vista instintivo y racional, nos sentimos aún capaces de determinarnos y de tomar resoluciones con el fin de reaccionar contra ellas o de favorecerlas; y no contentos con ello podemos por nuestra imaginación anticiparnos a ellas o figurarnos experimentar sus efectos antes de que se produzcan las impresiones que tan sólo resultarán con el tiempo. Podemos de igual modo almacenarlas en nuestra memoria, y reproducirlas cuando nos convenga por medio de la imaginación.

De modo que en cada instante, de modo consciente o inconsciente, se produce en cada hombre una serie ininterrumpida de operaciones muy diversas que hacen a la vida psicológica al menos tan variada como lo es la vida exterior y sensible.

Movilidad de la vida Psicológica. Hay en la vida psicológica un *elemento constante* que siempre nos permite darnos cuenta de la identidad y continuidad del sujeto pensante y consciente; pero hay también un segundo elemento que está sujeto a incessantes cambios y fluctuaciones. El primer elemento constituye el *yo permanente*, por el cual cada persona tiene conciencia de ser una misma, al través de los varios cambios de su vida; y un *yo transitorio*, en constante fluctuación que nos da la seguridad de que en cada uno de los instantes de nuestra vida somos en algo distintos de lo que éramos antes.

Este *yo transitorio*, que algunos han llamado *yo empírico* se diversifica de mil maneras según los varios aspectos bajo los cuales lo consideramos y podremos con William James considerar nuestra personalidad bajo muy diversos aspectos entre los cuales sobresalen: el *yo físico*, formado por nuestro cuerpo tal como lo conocemos por dentro y por fuera: por nuestros sentidos externos y por nuestros sentidos internos. Y aún allí nuestra conciencia

se da cuenta de las mil modificaciones que en él se realizan sin cesar: de su crecimiento, de sus estados varios, de sus operaciones del momento, etc.

Existe luego un *yo psicológico*, el más íntimo y el más móvil de todos, ya que por él se ven realizados los modos diversos de la personalidad. Este yo psicológico forma como nuestro carácter peculiar, nuestro modo de ser especial; ejerce la mayor influencia en nuestra personalidad. Pero lo mismo que el físico, este yo transitorio psicológico está en constante cambio y modificación según las operaciones e impresiones que se van realizando o sufriendo a cada instante en nuestra vida psicológica.

Finalmente se pueden mencionar aún: el *yo moral*, que nos da conciencia de nuestra libertad de acción y de la responsabilidad que tenemos por los actos que libremente ejecutamos: el *yo religioso*, que instruye al hombre sobre el estado de sus relaciones con el Principio y Fin de su ser y de todo cuanto existe, es decir, *Dios*; el *yo social* que coincide con el papel que desempeñamos o pretendemos desempeñar en la sociedad. Este yo es impuesto por el medio social en que se vive y, lo mismo que los anteriores, está en constante fluctuación según cambia el modo que tenemos de apreciar nuestro ser o su actividad en los diversos ramos.

De modo que el examen de nuestra vida psicológica o interna nos muestra nuestro ser, sometido a una actividad constante, anheloso de conseguir bienes que no tiene, o de librarse de males que le aquejan; de instruírse y de procurarse la posesión de nuevos bienes, ora reales, ora ficticios.

Continuidad de la vida interior. Aunque la vida interior está en constante actividad, que sin cesar la modifica, no por eso deja de poseer la *continuidad*: En medio de los constantes cambios que en nosotros se realizan tenemos conciencia de permanecer esencialmente idénticos a nosotros mismos, de conservar la misma personalidad de modo que nos consideramos un mismo ser desde el principio de nuestra vida hasta el fin; estamos persuadidos de que en nosotros mismos, los actos se enlazan unos con otros con la relación de causa a efecto o de antecedente a consecuente y que somos responsables de ellos como el operario es responsable por la obra que ejecuta.

Por eso cada individuo se siente hijo de sus obras: cuando entra en lo íntimo de sí mismo se reconoce causante y responsable de su felicidad o de su desgracia; pues la realidad se le impone y le presenta a tales o cuales actos como causantes de sus situaciones posteriores: de su estado de salud o enfermedad, de su vida recta y honrada o arrastrada por la pendiente del vicio; de su ignorancia o del caudal de conocimientos que ha adquirido y siente algo en sí que le impone el imprescriptible deber de dar cuenta de sus actos y del uso que ha hecho de su vida.

División de la Psicología. Muchas son las divisiones que se han dado a la psicología. Lo que hemos visto, hasta ahora nos permite determinar en ella un triple elemento que dará origen a otras tantas divisiones. La experiencia nos demuestra en efecto que somos capaces de *sufrir impresiones* agradables o desagradables, es decir, de padecer o gozar; es la *vida afectiva*. Esta actividad nos hace capaces de *conocer los objetos* varios que nos impresionan: su naturaleza, sus relaciones y de formar sobre ellos juicios y raciocinios, es la *vida intelectual* o cognoscitiva. Y en fin, de acuerdo con tales conocimientos y discursos somos capaces de determinarnos por tal o cual cosa; es la *vida volitiva*.

De allí resultarán tres partes en la psicología, a saber:

- 1º El estudio de la vida afectiva;
- 2º El estudio de la vida cognoscitiva; y
- 3º El estudio de la vida volitiva de acuerdo con las tres facultades generalmente admitidas por los modernos: sensibilidad, entendimiento o inteligencia y voluntad.

Pero este estudio quedará incompleto y truncado si no nos eleváramos de tales conocimientos a la investigación de la naturaleza de nuestra alma; de sus cualidades y de su origen y destino.

Por lo que un complemento se impone, a saber: la *psicología metafísica o racional*.



Capítulo VI

La vida Afectiva. Sus Manifestaciones.

Naturaleza. La experiencia diaria nos muestra que nuestra vida psicológica se compone de dos clases de sensaciones o impresiones: las *agradables* y las *desagradables*. Toda actividad, así interna como externa, produce en el ser sensible una sensación mayor o menor que según las diversas circunstancias le resulta agradable y placentera o desagradable y molesta. Hay en ella un doble elemento: el *cognoscitivo* que nos instruye sobre las cosas; y el *emotivo* que nos impresiona, despierta nuestra atención y nos mueve a determinados actos.

En realidad no hay vida afectiva sin su correspondiente elemento cognoscitivo, pues la primera condición para experimentar una emoción y sentir una impresión es darse cuenta de aquello que se siente. Y es preciso recurrir a la abstracción para estudiar los fenómenos afectivos independientemente de su elemento cognoscitivo. La complejidad de la vida afectiva es muy grande, ya que todos los objetos que nos impresionan pueden hacerlo de diversos modos y estos aspectos varios pueden provocar en nosotros impresiones y sentimientos muy diversos, de modo que el mismo objeto puede, según las personas y las circunstancias, engendrar placer o dolor.

La vida afectiva desempeña un papel importante en la actividad, ya que es un poderoso resorte que nos mueve a la acción en busca de sensaciones placenteras y para deshacernos de aquellas que nos causan malestar.

Elementos de los Fenómenos Afectivos. Si exanimamos una impresión agradable o desagradable que se ejerce sobre nosotros, notamos en ella un triple elemento:

1º *Existen en nosotros estados afectivos*, es decir que en grado mayor o menor, siempre nos sentimos gozando de algún bienestar o sufriendo algún malestar; pudiéndose combinar ambos estados en proporciones varias de modo que podemos gozar por una parte debido a determinadas impresiones, mientras por otro lado sentimos algún dolor o malestar que nos aqueja; por tanto toda sensación o reaparición de la misma en el campo de la conciencia engendra o renueva estados afectivos.

2º *Los estados afectivos engendran en nosotros determinadas tendencias.* Nuestro organismo se siente atraído por todo aquello que le produce impresiones placenteras y procura huir de aquello que le causa desagrado o malestar. De allí resultan tendencias naturales e instintivas hacia todo aquello que nos agrada y aversión para todo aquello que nos hace sufrir. Estas tendencias son naturales, si se trata de inclinaciones que dependen del organismo y son *ficticias*, si provienen de la adquisición de un mal hábito que nos hace encontrar placer en aquello que no está conforme con nuestra naturaleza.

3º *Las impresiones originan reacciones orgánicas.* Toda impresión ejerce su influencia sobre el organismo y éste al experimentarla reacciona de diversos modos: en algunos casos, la reacción es *refleja* y del todo involuntaria, ya que se produce antes de que se tenga conocimiento ni de la impresión ni de sus consecuencias. En otros casos es *consciente* y es provocada por el conocimiento sensible o por una deliberación del entendimiento y determinación de la voluntad. Sólo estas últimas reacciones dependen de la voluntad, son libres y por tanto entrañan responsabilidad. Las otras, al menos en sus manifestaciones iniciales, son de orden puramente fisiológico.

Clasificación de los Fenómenos Afectivos. El punto de partida de todos los fenómenos afectivos se encuentra en el deseo o tendencia de todo ser sensible a seguir en la existencia. Pero esa tendencia general se manifiesta de muy diversos modos y engendra otras tantas tendencias o inclinaciones conformes a los objetos varios que se apetecen y a las necesidades que se tienen.

La primera gran división de los fenómenos afectivos es la de:

las *sensaciones* y de los *sentimientos*, según que, estos estados van engendrados por objetos materiales que impresionan los sentidos; o que proceden de las ideas que de tales objetos tenemos.

Si contrariamos tales sensaciones o sentimientos, experimentamos el *dolor*; si, por el contrario, las mantenemos en un saludable equilibrio, experimentamos el *placer*.

Finalmente el esfuerzo para conseguir determinadas impresiones agradables, o para alejar impresiones desagradables, provoca las emociones.

Cuando esas impresiones, por su aparición repentina o por su exagerada fuerza, provocan cierto desorden orgánico que se experimenta en la circulación, en la respiración, etc., estamos experimentando pasiones, que son más o menos intensas y violentas según su grado de repercusión sobre el organismo.

Desde otro punto de vista, los fenómenos afectivos pueden dividirse en tres grupos: los *personales* que se refieren a las diversas maneras de asegurar la conservación y desarrollo de la propia personalidad; revisten dos formas principales: la *defensiva* que se traduce por el *miedo*; en su forma ofensiva engendra la *cólera* que impulsa a enfrentarse al peligro. Ambas formas tienden a la *exaltación del yo* y producen el *amor propio* del que nacen, en formas diversas, el *amor a la propiedad*, a la *gloria*, al *mando*, etc.

Pero el amor a la propia personalidad engendra a su vez inclinaciones a otros seres; pues no tardamos en comprender que nuestro bienestar depende del bienestar de otros y así frente a las inclinaciones personales, se desarrollan las *inclinaciones altruistas*, encaminadas tanto al bien propio como a la conservación de la especie. De allí nacen las *inclinaciones sociales*, tales como: la *simpatía*, que nos hace sentir al unísono de ciertas personas; el *instinto de imitación*, que nos mueve a reproducir en nosotros cosas que nos agradan en otros; las *inclinaciones domésticas*, con los varios elementos que las componen de: inclinación recíproca de los esposos; amor de los esposos hacia los engendros de su ser; y amor recíproco de los hijos para con sus padres y de los hijos entre sí. Finalmente existen las tendencias *electivas* propiamente dichas que nos inclinan hacia personas con las que no estamos unidos propiamente por los vínculos de la familia, tales como

las *corporativas* y las *filantrópicas*; tales como: el *espíritu de cuerpo*, el amor a la *patria*, a la *humanidad*, o a determinadas personas o agrupaciones.

Caractères de la vida Afectiva. La vida afectiva se caracteriza por la *necesidad*: Todo organismo para conservarse necesita un trabajo constante para mantener el equilibrio interno de sus varios elementos; le es preciso además adaptarse al medio ambiente para sacar de él lo necesario para la conservación de su organismo y suministrarle los elementos indispensables a esa conservación y constante renovación. Esta necesidad es tanto mayor cuanto más complicada y perfecta es la vida del ser. De allí resulta para él la necesidad de tendencias e inclinaciones que le guíen hacia aquello que le conviene.

De modo que esas tendencias no son sino *formas psicológicas de la necesidad* del ser.

En cuanto a su *manifestación*, las inclinaciones son una fuerza orientadora de la vida, fuerza inconsciente que impele hacia ciertos actos, de modo que se manifiesta bajo dos formas distintas: la de *impulso*, que es como la explosión de una fuerza, un reflejo fisiológico que en sus primeras manifestaciones escapa con frecuencia al campo de la conciencia. Este impulso orienta las fuerzas latentes del ser vivo en dirección determinada por el bien del organismo; y la de *deseo* que es provocado por una necesidad o carencia que se anhela satisfacer. En el deseo hay un doble elemento: un sufrimiento del que se desea librarse, y una satisfacción que se anhela conseguir. Importa sin embargo recordar que en el hombre existen numerosos deseos que no corresponden a tendencias o inclinaciones naturales.

Si procuramos averiguar cuáles son los *caracteres empíricos* de la vida afectiva, veremos que tales fenómenos poseen todos los caracteres del instinto y que como él son:

1º *Innatos y universales.* La observación demuestra que las tendencias aparecen en los seres dotados de sensibilidad, como propensiones naturales, que no se adquieren; sino que, en presencia de determinadas circunstancias, todos los animales de una misma especie manifiestan la misma propensión a obrar en idéntico sentido; a ejecutar los mismos actos; cada tipo de animales se caracteriza por ciertas tendencias e inclinaciones que correspon-

den a determinado tipo de constitución física, y a determinadas necesidades.

2º *Son inmutables.* Así como el animal conserva sus características específicas durante toda su vida, asimismo conserva las mismas tendencias que le aseguran la satisfacción de sus varias necesidades. Así, el lobo conserva durante toda su vida sus instintos propios y lo mismo podremos decir de los demás animales y del mismo hombre.

3º *Son ciegas y fatales:* ningún ser escapa a los impulsos y tendencias de su especie, los cuales se imponen en cada individuo sin reflexión y aún en el hombre a veces, en contra de toda reflexión. Las tendencias son fuerzas naturales que manifiestan su impulso de modo espontáneo y a veces en un grado imposible de reprimir.

Importa sin embargo hacer algunas distinciones entre los instintos, pues los hay *primarios* e indispensables a la conservación del individuo, y otros *secundarios*, cuya necesidad es menos vehemente. Por otra parte si el animal obedece ciegamente a sus instintos, es evidente que en muchos casos el hombre por sus facultades superiores es capaz de reprimirlos y aún modificarlos en muchas de sus manifestaciones.

4º *Las tendencias son susceptibles de evolución.* La experiencia demuestra que toda tendencia satisfecha tiende a desarrollarse e incrementarse de modo que se vuelve una necesidad cada vez más apremiante. Por el contrario su no satisfacción puede a la larga traducirse por su desaparición caso de no ser indispensable a la conservación del individuo. De modo que con frecuencia ciertas aptitudes a las que no se da el debido alimento acaban por atrofiarse y morir. Otros instintos e inclinaciones son periódicos: aparecen en el momento en que responden a una necesidad individual o social y luego desaparecen de modo definitivo o transitorio cuando esa necesidad ha sido satisfecha.

Finalmente, algunas tendencias desaparecen por el desarrollo y hábito de tendencias contrarias; William James hace notar con razón que existen en los hombres numerosas inclinaciones antitéticas, tales como: el deseo de la soledad, y el del trato social; la inclinación al trabajo, y al reposo; las inclinaciones benévolas y las malévolas; el egoísmo y el altruismo, etc. en las cuales una

habrá de predominar. De donde resulta la gran importancia que tiene el desarrollo de las buenas inclinaciones desde la primera infancia, pues se traducen luego por hábitos que aseguran la rectitud de la vida.



Capítulo VII

El Placer y el Dolor

Naturaleza. El *placer* y el *dolor* son las dos manifestaciones más notables de la vida afectiva. Difícil resulta dar una definición exacta del placer y del dolor, ya que, por ser estados de conciencia primitivos y simples, es imposible relacionarlos con otros estados y dar de ellos una definición que conste de género próximo y última diferencia, como lo requiere la buena definición lógica. Sin embargo, si es imposible dar del placer y del dolor una definición rigurosa, es posible definirlos por sus causas y sus consecuencias y por tanto se puede dar de ellos una *definición genética*.

De este modo podremos definir el placer: "*Una sensación agradable que resulta del desarrollo normal de la actividad del ser dotado de sensibilidad en un sentido conforme a su naturaleza o hábitos adquiridos.*"

El dolor será: la sensación contraria, es decir: "*La impresión desagradable que resulta del ejercicio anormal de la actividad en sentido contrario a la naturaleza o de la suspensión de una actividad que causaba placer.*"

Caracteres del Placer y del Dolor. a) *El placer y el dolor son los dos polos entre los cuales oscila toda la vida de los seres sensibles: la experiencia nos demuestra que no hay ser sensible que constantemente no se encuentre entre esos dos extremos, gozando de cierta cantidad de placer y soportando en proporción mayor o menor cierta dosis de malestar y sufrimiento.*

- b) *El placer y el dolor se compenetran:* La simple observación nos muestra que nuestras vidas no sólo son una sucesión de momentos venturosos y de momentos de pena y pesar, sino que en ellas esos dos elementos se compenetran de tal modo que existen placeres que causan cierto malestar y melancolía; y que de igual modo existen dolores de los que no queremos vernos libres. En general el mismo placer entraña cierta melancolía y malestar en razón de su brevedad y del temor de perderlo, o de no poder volver a gozar de él.
- c) *El placer y el dolor valen por su contraste:* Todo placer se vuelve mayor por el recuerdo del dolor que le precedió; y de igual modo, todo dolor se vuelve más agudo por el recuerdo de la felicidad de que se gozó antes, o por la representación imaginativa de la dicha que hubiese podido sustituirle. Puede hasta decirse que hay dichas, hechas para y simplemente de la supresión de un mal, como sucede al individuo que ha escapado a un grave peligro o se ha visto libre de un gran dolor; y la del magnate que ve derribada su grandeza. Puede decirse de igual modo que hay grandes placeres que resultan de la sola supresión de un mal intenso como sucede a aquellos que salen de una crisis muy dolorosa.
- d) *El placer y el dolor son poderosos impulsores de la actividad:* La experiencia nos demuestra que tanto los animales como los hombres no se moverían a la acción si no encontrarán en ella o en sus consecuencias la satisfacción de sus tendencias. Por eso el *placer no es fin, sino un medio*; es un resorte que nos impulsa hacia tales actos que nos producen una sensación agradable. Así: el trabajo, a pesar de las penalidades que entraña es aceptado, por los grandes bienes que nos procura, y en vista de los grandes males de que nos libra.
- e) *El placer y el dolor están sujetos a la ley del ritmo:* No hay en la presente vida placer permanente, ni dolor continuo. Uno y otro se suceden con intermitencia de modo que conforme va aumentando el placer, se siente desaparecer el dolor y conforme aumenta éste o disminuye aquél, se siente el contrario. Platón expresó esta idea al decir que: "No habiendo los dioses podido reconciliar a esos dos enemigos, los ligaron uno a otro e hicieron de ellos inseparables compañeros."

Estados afectivos neutros y puros. Siendo el placer y el dolor dos polos opuestos entre los que se mueven los seres dotados de sensibilidad queda por saber si hay un punto *neutro* en el que no se goza ni se sufre. Afirmativamente responden algunos autores, tales como: *Kulpe Wundt, Hamilton, Sergi* y otros, quienes pretenden que ha de existir entre el placer y el dolor una línea indiferente en la que ni se goza ni se sufre. Este punto muerto que podría prolongarse un tiempo más o menos largo acontecería, según ellos, cada vez que un dolor disminuye hasta transformarse en placer o que un placer disminuye hasta sentirse el dolor contrario.

Así: la mano al sentir una sensación agradable al ponerse en agua calentada a temperatura conveniente, ve disminuir esta sensación conforme va aumentando la temperatura hasta sentirse molesta, de modo que habría un momento en que la sensación no sería, ni agradable, ni desagradable. Concluyen de allí que existe un sinnúmero de sensaciones que no despiertan ni sufrimiento ni gozo o satisfacción, hasta tal punto que, en muchas circunstancias, se podría considerar la sensibilidad como adormecida de modo que ni se sufre ni se goza.

En oposición a tales doctrinas los más de los psicólogos pretenden que este punto muerto *es pura abstracción*, de modo que la sensibilidad está en constante actividad y que la *cenestesia* siempre nos manifiesta el estado y condiciones de nuestro organismo. Admiten sin embargo que por las preocupaciones o por otras actividades, estas sensaciones pueden tender hacia la inconciencia, pero sin alcanzarla nunca. El placer de la buena salud, la satisfacción de la buena conciencia subsisten aún en los momentos en que no nos damos cuenta de ello. De modo que ninguna de nuestras operaciones psicológicas deja de ir acompañada de algún grado de placer y satisfacción o dolor. Si nos examinamos encontraremos siempre en nosotros si quiera un vago recuerdo, una vaga sensación de contento o de pena.

Clasificación de los placeres y de los dolores. Los placeres y los dolores pueden clasificarse desde numerosos puntos de vista; así tenemos: el *placer y el dolor fisiológicos* que se refieren al organismo y el *placer y el dolor psicológicos* que son de orden intelectual o moral.

Desde otro punto de vista el placer puede dividirse en *placer*

estable, moderado, tranquilo, que proviene de sensaciones apacibles y duraderas que mantienen cierto equilibrio entre los varios elementos del ser, cierta armonía entre los varios apetitos; y el *placer en movimiento*, que se caracteriza por lo brusco, rápido, violento, intenso y pasajero de las impresiones que origina. Este segundo placer se goza en ciertas circunstancias determinadas en que se pasa rápidamente por situaciones en que se exalta sobremanera la sensibilidad.

Bentham ha clasificado los placeres del modo siguiente: 1º *Según de acuerdo con su duración*, en duraderos y transitorios; 2º *Según su intensidad*, en placeres intensos y moderados; 3º *Según la certeza de alcanzarlos*, en bienes seguros, probables, posibles e imposibles; 4º *Según su proximidad*, es decir, según el tiempo mayor o menor que ha de transcurrir hasta gozar de ellos; 5º *Según su fecundidad*, en placeres que engendran otros nuevos y placeres que se convierten en pesares; 6º *Según su grado de pureza*, es decir, conforme a la mezcla que haya en ellos de dolor, en placeres puros y placeres relativos; 7º *Según la extensión*, es decir, según el número mayor o menor de individuos que gozan de él, en placeres individuales, familiares, sociales, etc.

Psicología del placer y del dolor. Desde el punto de vista psicológico el placer y el dolor son estados mentales, *agradable* el primero, por lo que procuramos conservarlo y desarrollarlo; *penoso* el segundo, por lo que procuramos apartarlo. De donde resulta que todo ser dotado de sensibilidad procura ordenar su vida de tal manera que experimente, de presente o en lo futuro, el mayor acopio de placeres o gustos y reduzca a lo mínimo la cantidad de impresiones desagradables o sufrimientos.

Nada ha dividido tanto a los filósofos como el estudio del placer y del dolor. En cuanto a su origen algunos han pretendido que el dolor era el elemento primitivo y el placer un elemento derivado, pues el placer para conseguirse exige un esfuerzo el cual es penoso y ocasiona dolor; pero otros autores con mucha razón les contestan que si es cierto que existen placeres que se consiguen como consecuencia de un esfuerzo, de una lucha más o menos penosa, hay otros que no implican tal esfuerzo; tales son los placeres de la vista, del oído, etc. Así, el placer de contemplar un bello paisaje, de oír una bella música no implica dolor alguno anterior.

Por otra parte si el placer viniera tan sólo de la suspensión de un dolor, sería imposible gozar de dos placeres sucesivos, ni sería posible siquiera explicar la duración del mismo placer, ya que pasada la primera impresión éste debiera desaparecer.

Finalmente el afirmar que el dolor es el hecho primitivo es una simple afirmación gratuita ya que, si es cierto que hay placeres que provienen de la cesación de un dolor, hay asimismo dolores que provienen de la cesación de un placer y por tanto puede con la misma razón presentar el placer como el estado primitivo. Por tanto se ha de rechazar esta teoría y buscar el principio y causa del placer en la actividad y en la finalidad del acto.

Por consiguiente se ha de admitir que todo placer proviene de la satisfacción de una inclinación o de un deseo. Y esto cabe de las inclinaciones naturales como de las ficticias; pues unas y otras corresponden a una necesidad biológica del ser que apetece algo y luego goza de su posesión.

Psicopatología del placer y del dolor. Existen numerosas condiciones en que individuos anormales experimentan la supresión del dolor, tal sucede en los casos de *analgesia* que parecen provenir de la parálisis de los centros o de determinados nervios sensorios.

Existen otros casos de anormales que encuentran placer en el sufrimiento propio o en el ajeno. Existen en fin los casos de perversión de apetitos e inclinaciones que hacen encontrar gusto en acciones que de por sí traen sufrimiento; tal sucede con los *geófagos* y los *coprófagos* y en general en todas las clases de perversión de apetitos que hacen encontrar placer en acciones que de por sí no lo producen en condiciones normales y en individuos cuyas tendencias no han sido viciadas por disposiciones mórbidas. Así se ven personas que encuentran gusto en torturarse y hacerse sufrir, en experimentar sensaciones que en otros producen malestar. Muchas propensiones o tendencias al robo, al asesinato, al sadismo, a la crueldad consigo mismo o con personas que realmente se quiere, con frecuencia se explican por esa perversión del gusto que por causas desconocidas desvía la sensibilidad.

Teorías referentes a las causas del Placer y del Dolor. Algunos pensadores pretenden explicar el placer y el dolor por

causas de orden intelectual o por causas de orden dinámico. Sus teorías pueden reducirse a dos grupos principales: las teorías intelectualistas y las teorías de la actividad.

1º *Teorías intelectualistas.* Explican el placer y el dolor por ideas más o menos claras de un gusto cuyo objeto se percibe o de un mal que se siente o se teme.

Esta teoría fue sostenida ya por los *estoicos*, que consideraban a las emociones agradables o desagradables como simples opiniones que podíamos cambiar a nuestro antojo; de modo que sólo de nosotros dependía la felicidad. Para Descartes el placer y el dolor se reducen a sentimientos más o menos confusos de perfección o imperfección; a juicios implícitos que hace el alma de los bienes que posee o anhela.

Para Herbart el placer procede de representaciones *sinérgicas* con las que estamos de acuerdo; y el dolor a representaciones *antagónicas* con las que nuestras ideas y afectos están en desacuerdo.

Es evidente que todas estas teorías son incapaces de explicar tanto el placer como el dolor físicos y por lo tanto pecan al menos por incompletas. Por otra parte es evidente que aunque las ideas y opiniones pueden en algo modificar nuestras impresiones, por su naturaleza son del todo distintas de ellas. En realidad el placer y el dolor dependen más de los instintos e inclinaciones que de las ideas; las ideas de por sí ejercen escasa influencia sobre el placer y el dolor; en cambio el triunfo o derrota de los instintos e inclinaciones se traducen por placeres y por dolores. La idea sólo llega a ejercer gran influencia sobre el estado afectivo en caso de ir unida a inclinaciones e instintos.

Teoría de la actividad. Esta teoría fue sostenida desde la antigüedad por *Aristóteles*; ha sido perfeccionada y completada en épocas más recientes por varios autores y de modo especial por *Grote* y por *Hamilton*. *Aristóteles* atribuyó el placer a la *actividad moderada y ordenada*; es decir que está de acuerdo con las tendencias del individuo y con las posibilidades del mismo; pues es evidente que todo exceso se traduce por su sufrimiento. Por mucho tiempo privó esta teoría casi sin alteración. Sin embargo es evidente que la teoría es *incompleta* y *Grote* la perfeccionó al hacer entrar en la causa del placer y del dolor una *rela-*

ción de equilibrio entre la actividad disponible y la actividad ejercida, de modo que divide los placeres y dolores del modo siguiente: *placeres positivos*, son aquellos en que la actividad se desarrolla normalmente; *placeres negativos*, son los que resultan de la suspensión de una actividad ejercida más allá de la energía disponible. Hay *dolor positivo* cada vez que la actividad se produce más allá de la disponibilidad; y *dolor negativo*, cuando se suspende una actividad habiendo energía disponible.

Esta ley completa la teoría de *Aristóteles* y en parte es verdadera, aunque también ella peca por incompleta, pues no toma en cuenta el factor *calidad*, siendo así que la experiencia demuestra que dicho factor ejerce gran influencia en el placer y en el dolor.

Esta teoría de la actividad ha sido completada por la *teoría finalista* o biológica que hace del placer y del dolor unas guías, unos excitantes de la actividad; de modo que el placer que se encuentra en la satisfacción de una necesidad guía al ser en la ejecución de aquellos actos que ha de realizar, le excitan a ellos, al mismo tiempo que constituyen una sanción, de modo que toda función satisfecha en buenas condiciones produce placer y toda función frustrada o desviada produce dolor.

Finalmente existe para el hombre otro factor de placer y de dolor y es éste el *factor moral*. Pues, si los animales, al seguir su instinto, no violan nunca las leyes de su finalidad, no sucede lo mismo con el hombre que por su razón puede crearse necesidades ficticias, romper el orden de su naturaleza el cual sólo puede restablecerse por las funestas consecuencias que resultan de la desviación; de modo que el dolor llega a ser para el hombre un *instrumento de expiación*, de *prueba* y de *endurecimiento de la voluntad*.

Capítulo VIII

El Placer y el Dolor Físicos

Naturaleza. Se da el nombre de placer y dolor físicos a aquellos que provienen de un desorden del organismo y se sienten con viveza mayor o menor en un órgano determinado. Así: un dolor de oído, un dolor de muelas, un dolor de estómago, un dolor reumático, etc. son dolores físicos.

Tanto el placer como el dolor físicos tienen su asiento en las sensaciones afectivas, es decir, en las varias sensaciones que es capaz de sentir el organismo.

Cuando el organismo y sus diversas partes están en su estado normal, producen una sensación agradable más o menos viva manifestada por la *cenestía* o sentido que nos informa de la marcha regular de nuestro organismo. En cambio, todo disturbio, toda perturbación en la marcha del organismo, todo desorden patológico se traduce por una sensación de malestar que nos avisa del desorden y nos incita a remediarlo. En esos casos los órganos enfermos se vuelven dolorosos y producen en el individuo un malestar, un sufrimiento que en muchos casos llegan a ser considerables.

No hay sentido en nosotros que no sea susceptible de esos cambios y modificaciones, de modo que ora nos producen bienestar, ora nos causan dolores más o menos vivos.

Sensaciones afectivas. Se da el nombre de *sensación*, a toda emoción o impresión experimentada a consecuencia de los

estados del cuerpo o de la acción ejercida por el mundo exterior sobre los órganos de los sentidos.

Se la ha definido: «Un estado de naturaleza *cognoscitiva* y *afectiva* experimentado por el ser sensible a consecuencia de sus actuales condiciones internas o de la acción del mundo exterior sobre los varios órganos del cuerpo». Pueden ser internas o externas.

- a) **SENSACIÓN INTERNA.** La observación de lo que pasa en nosotros demuestra de modo perentorio que los cuerpos dotados de sensibilidad están sometidos a muy diversas influencias: el individuo tiene conciencia de numerosos estados que se verifican en él; de un modo más o menos claro se da cuenta de muy diversas impresiones ocasionadas por el funcionamiento del organismo; así, se tiene la sensación de opresión, de bienestar, de regularidad en la circulación, respiración, digestión; de hambre, sed, sueño, etc.
- b) **SENSACIÓN EXTERNA.** El hombre y el animal también tienen conciencia de las fuerzas que se ejercen sobre su cuerpo; así, el *tacto* les da cuenta del contacto de los cuerpos extraños sobre las varias partes de su organismo; la *vista* es de continuo impresionada por las formas, los colores, los tamaños, las distancias, etc; el *oído*, por los sonidos, y así de los demás sentidos. Estas varias influencias que impresionan al individuo reciben el nombre de *sensaciones externas*.

Ambas sensaciones son estados pasivos de la sensibilidad; se producen en el individuo automáticamente, mientras no cesa la causa que las ocasiona, y subsisten a pesar de los esfuerzos que se hagan para no sentirlos, mientras dura la causa que las produce.

Origen de las sensaciones. La introspección nos muestra que toda sensación externa es producida por una *excitación especial* de un órgano apropiado, el cual recibe impresiones de acuerdo con su naturaleza y es indiferente a todas las demás: así, las *sensaciones visuales* que impresionan el ojo son originadas por la reflexión de los rayos luminosos en la retina; las *gustativas* proceden del contacto de las substancias sápidas con las últimas ramificaciones del nervio gustativo en las papilas; las *auditivas* son asimismo causadas por las vibraciones del tímpano y del oído me-

dio, bajo la influencia de las ondas sonoras transmitidas por el aire y percibidas por las últimas ramificaciones del nervio auditivo en el caracol; y así de las demás.

Clases de sensaciones. Aunque a primera vista parece que toda impresión debería engendrar una *sensación simple*, la realidad es muy distinta pues las más de las impresiones se dirigen a varios órganos a la vez y además se asocian inmediatamente con otras muchas imágenes anteriores, de manera que se complican de un modo extraordinario. En todas ellas se distinguen tres elementos principales:

- a) UN ELEMENTO FÍSICO, constituido por el cuerpo que estimula la actividad sensoria del organismo.
- b) UN ELEMENTO FISIOLÓGICO, es decir, el efecto producido en el organismo por el juego del agente físico.
- c) UN ELEMENTO PSICOLÓGICO, es decir, la conciencia de la sensación recibida.

Desde otro punto de vista, es preciso observar en la sensación dos elementos distintos: el *afectivo*, que es la impresión de placer o de dolor, de bienestar o de malestar, producida por toda sensación. El *cognoscitivo* o representativo, que instruye al sujeto sobre la naturaleza y modo de la sensación recibida; sobre la causa de ella y sobre las consecuencias buenas o malas que de ella se derivan.

Mecanismo de las sensaciones.—Las sensaciones sólo se producen en caso de realizarse las siguientes condiciones fisiológicas:

1º UNA IMPRESIÓN SENSORIA, es decir, un fenómeno sensible cuya producción impresiona el órgano correspondiente el cual inmediatamente entra en acción y pasa la impresión al nervio respectivo: así: las partículas sápidas, al entrar en contacto con la lengua, ponen en acción las extremidades del nervio gustativo ramificado en las papilas de dicho órgano.

2º LA TRANSMISIÓN AL CENTRO NERVIOSO: al contacto con el elemento productor de la sensación, las extremidades del nervio vibran y éste, a modo de alambre telegráfico, transmite la impresión.

al centro nervioso, el cual puede ser un simple *centro reflejo*, aunque en los más de los casos es el *cerebro*.

3º LA RECEPCIÓN EN EL CENTRO NERVIOSO.—Al llegar la sensación al extremo del nervio, éste la pasa al centro correspondiente, el cual sufre entonces una como conmoción, causante de una acción vital a la vez fisiológica y psicológica, y pone el hecho en conocimiento del alma; esta última operación es la sensación propiamente dicha, la cual va generalmente seguida de una operación en sentido inverso.

Cuando la sensación se detiene en un centro reflejo antes de llegar al cerebro, éste la devuelve por otro nervio hacia la periferia y provoca directamente algún movimiento orgánico, de modo que el alma está tan sólo informada del hecho por este último, resultando el acto ejecutado involuntario y su agente irresponsable.

Ejemplo de dicho mecanismo: Un rayo luminoso penetra repentinamente por la pupila y hiere la retina; inmediatamente las ramificaciones del nervio óptico reciben la impresión y éste la lleva, sea a un centro nervioso secundario, sea al cerebro; si pasa lo primero inmediatamente el centro nervioso secundario (unión de nervios sensitivos y nervios motores) devuelve la impresión por medio de un nervio motor y se produce un movimiento reflejo, por ejemplo el cierre de los párpados, la colocación de la mano ante la vista; si pasa lo segundo, la sensación llega hasta el cerebro, el alma percibe la impresión y, según las circunstancias, ordena lo que convenga.

La reacción nerviosa y la impresión percibida por el alma no han sido explicadas satisfactoriamente ni probablemente lo serán nunca; lo cual no impide que ambas operaciones sean evidentes, ya que probada la realidad de un hecho, se lo ha de atribuir a una causa por ser imposible la existencia de éste sin aquélla.

Intensidad de las sensaciones. Las sensaciones son *cualitativas* y no *cantitativas*, de donde resulta que es imposible medirlas directamente, siendo preciso para ello recurrir a procedimientos indirectos, frecuentemente muy complicados y cuyos resultados son un tanto vagos, debido a la dificultad de fabricar aparatos convenientes y por entrar siempre en ellos, en mayor o menor proporción, el factor consciente el cual es muy variable.

Especialmente a fines del siglo pasado y en la parte ya trascurrida del presente, muchos sabios se han esforzado por estudiar de modo objetivo y experimental el magno problema de la *sensibilidad* y de un modo especial para determinar la relación existente entre la *sensación* y la *percepción*.

Aunque no se haya podido establecer un acuerdo completo entre los psicólogos que se han dedicado a tan interesantes trabajos, y que algunas de las leyes formuladas en un principio, hayan sido en parte rebatidas por demasiado absolutas, otras conservan un valor general innegable. Importa sin embargo no olvidar al respecto, que estas leyes, verdaderas en su conjunto y para la mayoría, sufren numerosas excepciones individuales, debidas a muchas causas entre las cuales sobresalen el estado peculiar de cada organismo, el temperamento, las herencias mórbidas, las enfermedades, etc.

Clasificación de las sensaciones afectivas. Las inclinaciones afectivas pueden clasificarse de diversas maneras. La clasificación más elemental es la de *sensaciones* o *sentimientos inferiores* que se refieren al organismo por lo que se las designa también con el nombre de *sensaciones orgánicas* bajo cuya denominación se designa a las impresiones que por nuestro organismo recibimos del mundo exterior o como consecuencia del estado de nuestro propio organismo; y los *sentimientos superiores* o *inorgánicos* que resultan de la actividad del entendimiento y de la voluntad.

Así, por ejemplo, al recibir un golpe, siento: 1º una *impresión desagradable* que puedo distinguir; 2º la *aprensión* del objeto que me hirió; 3º el *dolor* que fue producido en determinada parte de mi organismo por el golpe; 4º un *impulso* o movimiento espontáneo por el cual procuro ponerme en guardia contra la repetición del acto o salvar sus consecuencias. En realidad en todo eso, el *dolor con su doble aspecto de afectivo y cognoscitivo* es el único elemento puramente *subjetivo*.

Los sentimientos superiores son aquellos que se engendran en mí, a consecuencia de una operación de orden superior tales como la *imaginación* o el *recuerdo* de un hecho placentero o penoso, de una lectura, etc, en los que me engolfo para revivirlos mentalmente sin que entre parangón el organismo. Aún en ello el elemento afectivo se reduce al *placer de orden estético*, prescindiendo

do de todo aquello que implica propiamente conocimiento ya que éste es de orden cognoscitivo.

Desde otro punto de vista las sensaciones afectivas se dividen en dos grandes grupos: las *agradables* que impresionan de modo placentero y causan placer y las *desagradables* que por contrariar nuestro modo de ser o pensar, por establecer cierto desorden en nuestro organismo o en nuestras facultades nos incomodan, nos causan malestar o dolor.

Caracteres del placer y del dolor fisiológicos. Si observamos lo que pasa en nosotros en los momentos en que un dolor más o menos grande aflige a algún elemento de nuestro organismo veremos que entre los caracteres que acompañan a esa sensación descuellan los siguientes:

1º *El dolor se localiza en un punto.* Esta localización es más o menos precisa según el grado y agudeza del sufrimiento pues existen dolores imperfectamente localizados que causan dolor en toda la región que rodea el órgano afectado.

2º *El dolor se manifiesta por la contracción muscular.* Esta contracción es sobre todo sensible en los músculos de la cara que se contraen, de modo que los ángulos de la boca descienden lo mismo que la extremidad externa de la ceja, los labios, etc.

3º *El dolor físico, lo mismo que el moral, tiende a traducirse por el llanto o por el grito.* El llanto es común sobre todo en las personas débiles, mujeres y niños, aunque no es raro en los mismos hombres; frecuentemente va acompañado por gemidos o por gritos más o menos continuos o intermitentes.

4º *El dolor cuando es agudo va acompañado por movimientos desordenados.* El hombre que sufre mucho, se retuerce, cambia constantemente de lugar, se agita, aunque en muchos casos estos movimientos son intermitentes y van acompañados de momentos de sopor ocasionados por la misma agitación anterior.

5º *En cuanto a su significado el dolor fisiológico indica un desorden orgánico.* Es una indicación de que se ha introdu-

cido alguna anormalidad en la marcha del organismo y una prevención para que con tiempo la remedemos.

Clasificación de los placeres y dolores fisiológicos. Los placeres y dolores fisiológicos se pueden clasificar, según los sentidos los experimentan, en placeres y dolores: *auditivos, visuales, sensitivos, olfativos, gustativos, térmicos*, etc. aunque todos los dolores afectan de modo especial el *sentido dermal* que parece estar especialmente desarrollado en todas las membranas que protegen las diversas partes de nuestro organismo.

Teorías referentes a las sensaciones afectivas. Las teorías referentes a las sensaciones son las mismas que expusimos al hablar de las causas del placer y del dolor, a saber: las *teorías intelectualistas* que pretenden explicarlas por ideas que nos formamos en lo referente a su naturaleza y a su valor; las *teorías activistas* que pretenden explicarlo todo por la necesidad de actividad que tiene el individuo, o por el exceso de la misma; las *teorías finalistas*, que hacen de ellos un resorte para conducir al ser sensible hacia su fin; y en fin la *teoría evolucionista* que pretende explicarlas por tendencias hereditarias acumuladas en cada individuo por la selección de sus antepasados; de modo que toda especie que hubiese tenido asociaciones erróneas sobre la relación entre el concepto de placer y sus necesidades hubiese desaparecido; de modo que según ellos sólo han sobrevivido únicamente las especies que han tomado el hábito de asociaciones conformes a sus necesidades.

Pretende probar su aserto citando ejemplos tomados de la vida real, tales como la repugnancia que se nota en ciertas personas por los alimentos a causa de indigestiones; repugnancia que a veces se trasmite por herencia y acaba con ciertas familias; costumbre de ingerir drogas que asimismo acaban poco a poco con familias enteras: alcohol, morfina, cocaína, etc.

Crítica. La teoría evolucionista comete el grave error de confundir las tendencias primitivas e innatas con las adquiridas o hábitos. Pero importa recordar que el hábito no se concibe sin la existencia de inclinaciones primitivas preexistentes: Antes de elegir tal o cual clase de alimentos, el animal había de encontrar placer y gusto en su ingestión, placer que le hizo proveer a las necesidades antes de que se crearan los hábitos, pues sin esas propensiones innatas en los primeros seres de la especie hubiese sido

imposible la satisfacción de las primeras necesidades y por tanto la conservación de la existencia.

La adaptación adquirida procede siempre de una adaptación anterior innata y la teoría evolucionista es impotente para explicar esta primera tendencia.

Finalmente la teoría evolucionista tampoco explica una infinidad de males, tales como los dolores de cabeza, de oídos, de muelas etc. los cuales no se explican de ningún modo por el hábito y tienen sus causas en desórdenes orgánicos de los que nos avisan para que podamos remediarlos a tiempo.

Las tendencias y el placer y el dolor. Si examinamos lo que sucede tanto en el hombre como en los animales notamos que mientras se trata de tendencias naturales no desviadas, la satisfacción de cualquiera necesidad produce una sensación agradable mientras que todo desorden, todo trastorno orgánico produce una sensación desagradable, de donde se sigue que hay una relación íntima entre los actos provechosos y el placer que de su ejecución resulta y entre los actos dañinos y el dolor que tales actos causan. Por eso tanto la actividad excesiva como la falta de actividad son penosas, y lo mismo podríamos decir del exceso y de la falta de alimento, etc. Por consiguiente la impresión agradable nos guía hacia aquello que es favorable al organismo y la impresión agradable nos aparta de aquello que podría ser nocivo: así en general las cosas agradables al paladar constituyen alimentos que nos convienen; el olor de las flores nos revela el aire puro del campo, etc. la sensación agradable del organismo nos revela salud, equilibrio orgánico, etc.

Este principio casi no tiene excepciones en la vida animal, aunque las tiene en gran número en la vida civilizada de la humanidad, lo cual se explica por los inventos de los hombres y por la gran complejidad que se nota en su vida con sus costumbres, sus modas, etc. debido a la intervención de la inteligencia que crea frecuentemente para el hombre moderno una vida y apetitos ficticios.

Lo claro y positivo es que existe en los seres sensibles una serie de inclinaciones íntimamente relacionadas con el placer y el dolor y que en general, fuera del caso de apetitos ficticios, el pla-

cer y el dolor nos indican la vía que hemos de seguir y señala en nosotros tendencias directoras de nuestra actividad; aunque importa siempre regularlas de acuerdo con los datos que nos suministra la inteligencia por el constante dominio de la voluntad



Capítulo IX

El Placer y el Dolor Psicológicos

Naturaleza. Al lado del placer y del dolor físicos, producidos por el bienestar o por una anormalidad en el organismo, existen el *placer* y el *dolor psicológicos* engendrados por causas de orden espiritual y mental, es decir, que se deben no a una sensación exterior sino a estados de conciencia, o modos de ser del sujeto pensante y afectivo.

Lo mismo que las sensaciones, las emociones pueden ser *placenteras* o *penosas* y por tanto pueden engendrar placer o dolor; aun cuando a veces provengan a consecuencia de una sensación exterior, no por eso están ligadas con ella y pueden perdurar en el individuo mucho tiempo después de que ha cesado la causa exterior que las provocó.

Así, por ejemplo, una persona me insulta o me hiere: tengo una sensación desagradable que me entra por mis sentidos, pero aun cuando esta sensación haya cesado, siento bullir dentro de mí toda una serie de impresiones o emociones tales como la cólera, la vergüenza, la rabia, etc. que resultan como consecuencia del ultraje recibido.

De igual modo, la lectura de una hermosa poesía deja al lector como embelesado y experimentando sentimientos estéticos despertados en él por las hermosas ideas expresadas y por el modo elegante y sabio de la presentación. Asimismo la vista o el recuerdo de un peligro pueden engendrar sentimientos de temor, de arrojo, de agradecimiento para quien nos salvó del peligro, etc.

De modo que, a consecuencia de impresiones sensorias o de recuerdos, la vida interior está en constante trabajo elaborando en una forma u otra, o sufriendo las emociones que sin cesar invaden la mente en la misma proporción en que se procura apartarse del bullicio exterior.

Clasificación de las emociones. Las emociones son muy numerosas y muy diversas de modo que su clasificación presenta grandes dificultades. No hay cosa que en nosotros no despierte emociones, y una misma emoción puede revestir los caracteres más diversos. Generalmente las agrupamos de acuerdo con su causa o sus efectos; muchas de ellas las distinguimos por su nombre propio tales como el amor, el miedo, el odio, la cólera, el deseo de venganza, etc.; pero no nos damos cuenta de que con ello designamos únicamente las emociones que por su exageración llegan al grado superlativo y dejamos sin nombre la mayoría de aquellas que permanecen como ocultas y sin designación alguna. Estas emociones de orden corriente son tan numerosas que las más de ellas escapan a una clasificación científica.

Entre las varias divisiones podemos mencionar,

- a) *La de los estoicos*, que las dividieron en: *deseo* producido por el pensamiento del bien ausente y *placer* propiamente dicho ocasionado por el bien que ya se posee; el *temor* y el *dolor* ocasionados respectivamente por la posibilidad de un mal venidero o por el sufrimiento actual del mismo.
- b) *Bossuet, en pos de los escolásticos*, admite once emociones principales de las cuales, *seis* se refieren al apetito concupiscible y cinco al apetito irascible. Las primeras son: el *amor* y el *odio*; el *deseo* y la *aversión*; la *alegría* y la *tristeza*.

Las cinco referentes al apetito irascible son: el *valor* frente al peligro o el *esfuerzo*; el *temor* frente a las dificultades que se teme no poder vencer; la *esperanza*, al considerar los medios de triunfo de que se dispone; la *desesperación* al ver la propia incapacidad o la falta de ayuda; y la *cólera* o exaltación de todas las facultades en contra de los obstáculos que se oponen al bien apetecido.

- c) *Descartes*, admite seis emociones fundamentales a saber: la *admiraación*, la *alegría*, la *tristeza*, el *amor*, el *odio* y el *deseo*.

Clasificación racional. En la imposibilidad de formular una clasificación propiamente científica de las emociones, podemos reducirlas a los mismos grupos que las inclinaciones que ya hemos dicho, a saber: las *emociones egoístas*, originadas por los instintos personales, tales como: el miedo, el valor y la cólera que forman la base del instinto de conservación; los sentimientos de soberbia, envidia, celos, que se derivan del instinto de *expansión*; los sentimientos de pereza y de actividad, que dependen del instinto de acción o de reposo.

Los *sentimientos altruistas*, tales como: la benevolencia, la simpatía, la generosidad, el amor, la compasión, derivados de los instintos sociales.

Las *emociones superiores*, derivadas de la contemplación de la verdad que engendra *sentimientos intelectuales*; del conocimiento del bien que engendra *sentimientos morales*; y de la aprensión de lo bello que engendra *sentimientos estéticos*,

Teorías explicativas de las emociones. Entre las varias teorías relativas a las emociones descuellan las siguientes: 1º la *intelectualista* que las explica por ideas; la *psicofisiológica* o *periférica* que las explica por un complejo de sensaciones; y la *biológica*, que las explica por los instintos.

1º *Teoría intelectualista.* Para los partidarios de ella, las emociones tienen una causa de orden *intelectual*: idea, imaginación; o de orden *moral*: posición del individuo frente al bien y al mal. Para ellos hay oposición entre la sensación y la emoción o sentimiento: la primera es de orden sensible, la otra de orden extrasensible; la primera es localizable en un órgano, la segunda no lo es; la primera es pasajera, la otra es duradera como las ideas de que procede y puede prolongarse a voluntad del individuo.

La teoría intelectualista afirma que el sentimiento, aún en los casos en que va acompañado de sensación, la precede de modo que la marcha es la siguiente: Una idea que causa una impresión; por ejemplo: el temor de un peligro; la *emoción sentimiento* que hace que la idea influya sobre los órganos de los sentidos; las *reacciones orgánicas* provocadas por esa emoción que son las manifestaciones de la misma; y en fin *las emociones sensorias*, provocadas por el conocimiento o conciencia de dichas reacciones.

Crítica. La teoría intelectualista brilla por su claridad y precisión; comete sin embargo el grave error de simplificar en exceso el problema. La teoría se aplica admirablemente al tratarse de sensaciones puras y de emociones de orden superior, pero existen un sinnúmero de casos en que los dos elementos van combinados de tal manera que la teoría es impotente para explicarlas y separarlas de modo adecuado. Existen sentimientos que producen impresiones localizables y pasajeras de modo que aunque hay una sensibilidad de orden superior, no podemos afirmar que es del todo distinta de la de orden inferior; y de igual modo la sensibilidad de orden intelectual y moral no deja de tener su influencia sobre el mismo organismo y por tanto las dos se complementan.

2º *Teoría periférica o psicofisiológica.* Esta teoría fue ideada simultáneamente por el norteamericano William James y por el psicólogo danés, Lange.

Según ellos todo sentimiento no es sino un complejo de sensaciones, de modo que no hay emoción posible sin intervención del organismo y que no se traduzca en una sensación orgánica. Así, por ejemplo, la vista de un peligro que no engendra ninguna reacción emocional, no provoca el miedo. De modo que el miedo sólo existe en caso de que el organismo experimente temblores, que haya alteraciones en la circulación y que se tenga conciencia de tales sensaciones. Concluyen de allí que toda emoción es provocada por fenómenos corporales.

En consecuencia afirman: a) *Que es preciso invertir el análisis clásico de nuestras emociones:* En vez de afirmar que estamos tristes por una desgracia; que tenemos miedo frente a un peligro, etc. se ha de decir que se siente una desgracia, porque se llora; se tiene miedo porque se tiembla, etc. (W. James).

b) Pretenden que las reacciones son de dos clases: *internas y externas;* consistentes las primeras en perturbaciones del organismo: circulación, respiración, secreciones glandulares, etc.; formadas las otras por contracciones musculares, movimientos, llanto, etc. que manifiestan la emoción al exterior. Estas últimas constituyen como el lenguaje emocional; pueden no existir y son menos importantes que las primeras. En su conjunto nos dan la medida de la emoción que dura tanto tiempo como ellas y les es proporcional.

Crítica de la teoría. La teoría de James y Lange explica bien las emociones violentas, pero explica menos bien las emociones suaves y delicadas, hasta tal punto que Lange nunca quiso aplicar su teoría a esa clase de emociones. Pero si bien se examina no hay diferencia esencial entre las emociones violentas y las suaves; la diferencia es tan sólo de intensidad y la misma teoría por consiguiente las ha de explicar.

Esta teoría parece cometer el grave error de *invertir la causa y el efecto;* sin embargo presenta algunas reales ventajas y más especialmente las siguientes:

- a) *Explica de modo adecuado algunos aspectos de la emoción,* sobre todo en sus formas anormales, como sucede en los casos llamados de *emociones sin causa,* es decir, carencias de causa fisiológica, aunque la tienen psicológica, como sucede en las *fobias,* que dominan a ciertos individuos; y aún ciertos casos repentinos y bruscos en que la emoción se produce antes de haberse pensado en el menor peligro; como sucede al oír repentinamente un tiro; un galope que no se esperaba; un grito tras un matorral o una pared, etc.
- b) *Explica de modo adecuado la creación voluntaria de ciertas emociones,* que llegan a experimentarse en ciertos casos, cuando se producen artificialmente los fenómenos adecuados, como sucede a ciertos actores que llegan a vivir de tal modo los papeles que desempeñan, que consiguen experimentar las emociones correspondientes. Por ella igualmente se explica el contagio de ciertas emociones de las muchedumbres, tales como: el entusiasmo, el pánico, el furor, la simpatía que hace vibrar al unisono a muchas personas, etc.
- c) *Finalmente también por ella se explica la terapéutica de las emociones:* Tal el uso de calmantes y de tónicos; el dominio de una emoción que llega a vencer sus reacciones especialmente las internas, tal como sucede como el que domina el miedo forzando la voz, alzando la cerviz, cantando o silvando, etc.

Sin embargo tales argumentos no han vencido toda oposición y los partidarios de la antigua teoría son aún numerosos. Sin embargo si bien lo examinamos no hay dos sensibilidades, fisiológica la una y moral la otra, sino una sola sensibilidad así como

hay una sola inteligencia y todo fenómeno afectivo produce sus efectos en el organismo.

La teoría periférica presentará menos dificultades si llegamos a no confundir la emoción con la conciencia que de ella tenemos. La emoción en sí es una simple conmoción, un como choque orgánico, del que nacen una idea o una sensación que rompe el equilibrio del organismo; una descarga nerviosa que irradia en los varios elementos del cuerpo. Puede ser instantánea y violenta como sucede en las emociones fuertes, pero puede ser también *apacible* sin que sus efectos sean necesariamente menos profundos. En cambio la conciencia de las emociones no es sino el conocimiento de los efectos orgánicos que de ella resultan; es la conciencia *cenestésica* que nos informa sobre la marcha de nuestro cuerpo. Pero la emoción y la conciencia que de ella tenemos son dos elementos distintos que pueden existir separados, tal como sucede en ciertas emociones violentas que producen un síncope antes de que se tenga conocimiento de ellas. En algunos casos la conciencia de la emoción se tiene sólo algún tiempo después de la misma, aunque en general los dos elementos son sincrónicos, desarrollándose y reforzándose uno por otro.

De modo que importa explicar los dos elementos uno por otro y es positivo que si buscamos la causa de la emoción la podremos encontrar lo mismo en una idea, que en una representación imaginativa o en una sensación exterior. La causa puede ser varia, pero el efecto es siempre una reacción orgánica a consecuencia de una impresión más o menos fuerte.

Finalidad de la emoción. Las teorías expuestas están lejos de explicar de modo satisfactorio todas las emociones. Lo mismo que en el placer y en el dolor es preciso recurrir a la *teoría biológica o finalista*, pues es claro y positivo que toda *emoción* corresponde a un *instinto* o *inclinación*, hasta tal punto que en muchos casos ambas cosas se expresan con una misma palabra, como sucede para designar el temor, el amor, el odio, la simpatía, etc.

La experiencia nos demuestra por otra parte que no hay emoción que no esté íntimamente ligada al instinto correspondiente; de modo que la idea engendra una emoción porque pone en juego los instintos o inclinaciones naturales del individuo y por ese instinto produce las reacciones orgánicas correspondien-

tes, pudiendo la misma idea o sensación, según las circunstancias, despertar dos emociones distintas y aún diametralmente opuestas; así, la vista del mismo animal, de la misma persona, puede, según las circunstancias, despertar emociones distintas según el modo de considerarlos o imaginármolos. Todo el flujo y reflujo de nuestras emociones corre paralelo con nuestras tendencias más inconscientes y más profundas.

De donde se sigue que las emociones desempeñan en nuestra vida un papel análogo al desempeñado por el placer y el dolor del que son simples formas. Son para nosotros guías que nos dan a conocer el peligro y nos indican la vía que hemos de tomar para evitarlo, sea enfrentándonos a él, sea huyendo, caso de que la resistencia sea imposible o imprudente.

Sin embargo en las emociones, lo mismo que en lo demás, importa saberse mantener en el justo medio, pues con frecuencia por ser excesivas y por no ser el sujeto lo suficientemente dueño de sí mismo, la emoción puede ser con frecuencia funesta; como sucede en los casos de miedo que quitan las fuerzas para resistir o en los casos de cólera temeraria que hacen exponerse sin justo motivo al peligro o mueven a actos de violencia reprobables.

Por consiguiente es preciso que en las emociones llegemos a ser dueños de nosotros mismos hasta el punto de dominarnos y de poder dirigir libremente nuestra actividad aún bajo el imperio de las emociones más fuertes y más vivas.





Capítulo X

Las Tendencias

Naturaleza. Se han definido las tendencias: "*La propensión o inclinación que experimentan los seres sensibles hacia determinados actos que corresponden a sus necesidades varias, en conformidad con la naturaleza del ser*". Son como orientaciones, canalizaciones de la actividad de los seres vivos hacia los objetos que los conducen a su fin o a la satisfacción de sus apetitos.

Como las tendencias de los seres vivos corresponden a las necesidades de su organismo, el conocimiento de la forma y constitución de los varios organismos de un ser vivo nos permitirán determinar cuál es su género de vida y cuáles sus tendencias naturales. Así, la biología ha podido determinar la constitución y modo de vivir de animales hoy desaparecidos, por el examen de su cuerpo, de su dentición y de los demás órganos que aún se pueden estudiar.

Conclúyese de allí que, aún para el hombre, resulta imprudente contrariar los gustos y tendencias naturales ya que ellas, en los más de los casos, nos dan normas de vida que conviene seguir so pena de ocasionar trastornos en el organismo.

Caracteres de las tendencias. Son muchos los caracteres que se pueden atribuir a las tendencias; podremos mencionar entre los principales:

1c *Las inclinaciones son inconscientes.* Si examinamos lo que sucede en nosotros, veremos que nos sentimos inclinados hacia muchas cosas sin darnos cuenta del por qué de ello. Estas tendencias surgen en nosotros de modo innato, con frecuencia sin que nos demos cuenta de ello; son una fuerza, una orientación de nuestra energía y por tanto constituyen la causa productora o impulsora de numerosos actos aunque con frecuencia no nos damos cuenta de ello por ser anterior la inclinación a los hechos de conciencia que provoca. Esas tendencias las conoceremos en el placer o emociones agradables que nos procuran, o por los movimientos que provocan; tal sucede, por ejemplo, con la tendencia a beber o a comer, las cuales conocemos únicamente por el placer que nos proporciona la acción realizada.

Las conocemos además por estados de conciencia que se suceden en nosotros cuando están a punto de realizarse, ya que engendran en nosotros *impulsos* hacia la cosa apetecida, o *repulsión* por aquella que le es contraria; al mismo tiempo que produce dos emociones también contrarias: el deseo de aquello que le está conforme y la aversión por aquello que se le opone.

Según esto podemos reducir las tendencias a dos estados psicológicos: el *impulso*, que es su primera manifestación en la propensión a obrar y el *deseo*, que es su primera manifestación en su propensión a sentir.

2º *Desde el punto de vista empírico*, las tendencias se caracterizan, lo mismo que los instintos:

- a) Porque son *innatas y universales*, de modo que aparecen en el individuo de repente, tan pronto como el organismo está en condición de producirlas: no se aprenden, sino que brotan como resultante de la constitución orgánica del ser en el cual las tendencias naturales están siempre de acuerdo con las condiciones fisiológicas del mismo.
- b) Son *inmutables*: permanecen en el sujeto mientras no se modifica el organismo a cuya necesidad han de satisfacer, por eso son siempre las mismas dentro de la especie a que pertenece el animal que las posee. Sólo un cambio esencial en la constitución del animal sería susceptible de modificar sus tendencias naturales esenciales.
- c) Son *ciegas y fatales*: obedecen a una fuerza interna que se

hace sentir sin reflexión alguna y a veces en contra de toda reflexión. Son fuerzas espontáneas, impulsos que obran en el individuo mientras una fuerza mayor no impide su satisfacción, y, a veces, a pesar de esa misma fuerza.

Importa sin embargo recordar que en el hombre estas tendencias, en muchos casos, sobre todo si se trata de tendencias secundarias, están lejos de poseer esa rigidez; pues si existen tendencias que corresponden a necesidades absolutas, hay otras cuya necesidad es menos absoluta, de modo que es posible dominarlas y aun extinguirlas. Y esta misma observación puede hacerse para los mismos animales que mediante la educación pueden modificar sus tendencias secundarias.

Clasificación de las tendencias. Las tendencias se pueden clasificar desde diversos puntos de vista; así: según la *naturaleza de su objeto* las podemos dividir en: *apetitos* que nos mueven hacia la satisfacción de una necesidad orgánica o un bien del cuerpo, y en *inclinaciones propiamente dichas*, cuyo objeto es un bien de un orden superior e inmaterial. Así, serán apetitos todos aquellos impulsos hacia la satisfacción de las necesidades del cuerpo, tales como: el alimento, la bebida, una medicina, el descanso después del trabajo, etc.

Las inclinaciones por el contrario nos mueven hacia personas o cosas que consideramos como de un orden superior al bien del mismo cuerpo. En cuanto a su origen, el apetito es provocado por una sensación y conduce a la consecución de otra; la inclinación propiamente dicha tiene por causa y por fin la satisfacción de un sentimiento de orden intelectual o moral.

3º *Según la finalidad* a que tienden, podemos dividir las tendencias en: *personales* que tienden directamente al bien del propio sujeto; *sociales* que nos mueven hacia nuestros semejantes; y *superiores*, cuyo objeto es un bien abstracto e ideal.

1º INCLINACIONES PERSONALES

Naturaleza. Se da el nombre de inclinaciones personales a aquellas que se dirigen directamente al bien del propio individuo que las experimenta y están sometidas a la ley del interés personal.

Estas inclinaciones se fundan en la propensión que tiene cada ser vivo a conservar su existencia y conseguir el estado de desarrollo que le pide la propia naturaleza. Estas inclinaciones abarcan todo cuanto el ser puede apetecer en bien de su conservación, desarrollo, bienestar, comodidad y aun en el hombre, a la satisfacción de sus apetitos ficticios.

Todas ellas son *egoístas*, es decir, que tienden a la satisfacción del anhelo de felicidad y al amor que todo ser sensible se tiene a sí mismo. Esta ley es universal y no hay ser vivo que no procure cumplirla de acuerdo con su naturaleza. Todo ser vivo es uno y constituye un sistema orgánico que el ser procura conservar, oponiéndose a las fuerzas de destrucción que lo acechan.

División de las tendencias personales. Las tendencias personales se dividen, en primer término, como dijimos ya antes, en *apetitos* y en *tendencias propiamente dichas*, las cuales a su vez, según las facultades que procuran satisfacer, se dividen en *inclinaciones sensibles*, *inclinaciones intelectuales* e *inclinaciones voluntarias*.

1º *Inclinaciones sensibles.* Son todas aquellas que llamamos vulgarmente *apetitos* y se dirigen a la satisfacción de alguna necesidad del cuerpo: impelen al hombre a buscar todo cuanto apetece su organismo y le produce alguna sensación agradable. Por ellas el hombre busca y elige su alimento, la bebida, la comodidad corporal; huye de aquello que le causa malestar físico, etc.

En un orden superior mueven al hombre hacia todo aquello que satisface sus tendencias afectivas, su anhelo de emociones vivas, tales como: las escenas dramáticas; las lidias, los espectáculos conmovedores; las narraciones de aventuras, las escenas de amor, los actos de valor, etc.

2º *Inclinaciones intelectuales.* Son aquellas que tienen por objeto satisfacer nuestro anhelo de *conocimientos*. Impulsan al hombre hacia la investigación de la verdad; se manifiestan de modos muy diversos según la idiosincrasia de cada cual: En unos se limita al espíritu de *curiosidad* que mueve hacia las noticias y novedades; en otros inspira espíritu de *credulidad*, que mueve a dar fe a cuanto se oye o se lee; en otros se manifestará por el prurito de dar a conocer a los demás todo cuanto se sabe o se cree saber; en otros en fin, mantendrá al individuo en un nivel

superior y le moverá a la verdadera investigación científica, histórica, filosófica o religiosa.

Se las puede reducir a tres principales: el *instinto de credulidad* que mueve a dar fe al testimonio ajeno; el *instinto de curiosidad* que impele a la investigación y el *instinto de propaganda* o proselitismo que anhela dar a conocer a otros aquello que se cree ser la verdad.

3º *Inclinaciones voluntarias*. Son aquellas que mueven al hombre a obrar con libertad y sin depender de otro. Entre sus formas principales descuellan: el *amor a la vida independiente*, a no depender de nadie, a ser su propio dueño; se manifiesta por el *instinto de propiedad* que asegura la independencia de vida y permite disponer de ciertas cosas sin tener que dar cuenta a otros; el *instinto de mando*, que no sólo independiza la propia actividad sino que le da mayor alcance y acción permitiéndole extender el campo de su propio dominio sobre otras personas.

2º INCLINACIONES SOCIALES

Naturaleza. Se da el nombre de *inclinaciones sociales* a aquellas tendencias que mueven a los seres dotados de sensibilidad hacia sus semejantes. Por ellas se ordena y regula la vida en sociedad cualquiera que sea su forma.

Estas inclinaciones tienen todas su fundamento en el anhelo de gozar de los bienes que proporciona la vida en común con nuestros semejantes. Esta tendencia o propensión, lo mismo que las demás, corresponde a un instinto biológico, ya que sólo en sociedad puede el hombre satisfacer muchas de sus necesidades y llenar muchas de sus aspiraciones. Sólo los seres que se bastan a sí mismos carecen de instintos sociales y cada ser los experimenta en proporción de la necesidad que tiene de sus semejantes para llenar sus varios fines.

Importa no confundirlas con las inclinaciones propiamente *altruistas* que son enteramente desinteresadas; las inclinaciones altruistas no constituyen sino una parte mínima de las inclinaciones sociales.

División de las inclinaciones sociales. Las inclinaciones

sociales pueden dividirse desde diferentes puntos de vista entre los cuales mencionaremos: el modo de manifestación y el fin a que tienden.

1º *División según el modo de manifestarse*. Los instintos sociales se manifiestan de tres modos distintos que son: el *instinto de imitación*, la *simpatía* y la *benevolencia*.

a) **INSTINTO DE IMITACIÓN.** Desempeña un papel muy importante en la vida de los seres sociables, ya que es para ellos un gran factor de unificación en el modo de vivir. Por él cada hombre se adapta al modo de vida de sus semejantes; se acostumbra a pensar, a querer, a obrar al unísono de las personas con quienes vive y trata con más frecuencia.

El instinto de imitación se encuentra en un grado mayor o menor en todas las personas y aún en determinados animales (monos, loros, urracas, etc.). Entre las personas tiene un desarrollo más marcado en los niños y en los individuos débiles de carácter, los cuales se van amoldando como naturalmente al modo de vivir y pensar de las personas con quienes tratan; por él aprende el niño el lenguaje; por él se acostumbra al género de alimentos, al modo de pensar y juzgar de los miembros de su familia; por él adquiere un sinnúmero de costumbres.

Su influencia es tal que la misma educación se ve impotente para borrar por completo las primeras costumbres adquiridas en el hogar el cual es la base fundamental para la educación de los niños; de allí el papel importante del medio social y del buen ejemplo de los padres y maestros.

Por el instinto de imitación se explica el imperio de la *moda*; de las reglas de etiqueta; de ciertas opiniones de las muchedumbres, en las cuales, como automáticamente, cada uno renuncia a su propio pensamiento para seguir el de otro. Se le encuentra en la base de las cualidades, virtudes y defectos nacionales y regionales; él preside a las modificaciones locales que se imponen en el modo de vivir, en la construcción de las casas, en el modo de labrar los campos, en el predominio de ciertas industrias; en las particularidades del lenguaje, etc

b) **LA SIMPATÍA.** Es hasta cierto punto la resultante del instinto

de imitación: no sólo adquiere el individuo las costumbres de los demás, sino que llega a sentir placer en observarlas y experimenta cierto atractivo hacia aquéllos que las ponen en práctica; gusta de su trato; se alegra por sus éxitos y se entristece por sus fracasos, etc. En una palabra la simpatía produce identidad de sentimientos hasta el punto de identificar en cierto modo a las personas que la experimentan.

La simpatía mueve hacia determinados individuos con preferencia a otros y esta determinación o inclinación es hasta cierto punto instintiva y anterior a todo raciocinio. Casi sin darse cuenta de ello el hombre se siente inclinado hacia ciertas personas desde que las trata o simplemente las ve, mientras experimenta repulsión hacia otras que en muchos casos le son preferibles por sus prendas tanto físicas como intelectuales o morales.

Este sentimiento parece residir especialmente en una *vibración al unísono* de la sensibilidad de la persona que lo experimenta y de aquella hacia quien va dirigida. Generalmente engendra reciprocidad y en caso de no existir esta correspondencia, la simpatía es susceptible de transformarse en aversión y odio, como sucede con el amor desatendido o despreciado.

En sus manifestaciones puede revestir dos formas distintas, puede ser *pasiva* o *activa*. La primera mueve a compartir las penas y alegrías de la persona con quien se simpatiza; a regocijarse por los felices sucesos que le acontecen y dolerse por sus males y desgracias. La segunda es la tendencia a manifestar a otras personas lo que se siente o se quiere. En ambos casos es un deseo de salir de la propia personalidad para participar a la vida de los demás.

Puédese afirmar que no hay asociación que, en grado mayor o menor, no esté fundada en esta inclinación la cual se encuentra en algún grado en los animales superiores.

- c) LA BENEVOLENCIA. Es una tendencia en la que brilla más el desinterés, por ella consideramos como bien propio todo lo bueno y placentero que realizamos u observamos en los demás. Es, hasta cierto punto, la alegría por el bien ajeno, aun en el caso en que de ello resulte algún mal para nosotros.

Mueve a un sinnúmero de actos de caridad y altruísmo y conduce hasta cierto punto a la destrucción del ruin egoísmo que nos domina.

En ciertas personas llega hasta el grado de mover a privaciones, con el fin de ayudar a los demás y tiene su más noble expresión en la caridad cristiana. Su forma más ordinaria y necesaria en el espíritu de *justicia* que incita al respeto de lo ajeno y a dar a cada cual lo que le corresponde. Formas derivadas de la benevolencia son: el *deseo de procurar el bien ajeno*; el *anhelo y gusto en prestar servicio*, dar gusto a otros, evitarles penas y trabajos, etc.

2º *División de las tendencias sociales según su objeto.* Según su objeto las tendencias sociales se dividen en familiares, patrióticas, filantrópicas y de elección.

- a) INCLINACIONES FAMILIARES. Las inclinaciones familiares son las que mueven a un ser hacia aquellos que le están unidos por los lazos de la sangre. Son las primeras en manifestarse y están fundadas en la misma constitución natural de la familia. Las primeras en manifestarse en cada uno son las *inclinaciones filiales*, pues los niños tienen a sus padres como objeto primero de su amor; se desarrollan luego las *inclinaciones fraternales*; más tarde las *conyugales* y en fin las *paternas* y *maternas*.

El amor filial: es la manifestación de aprecio, cariño y amor de los hijos para con sus padres; además de las cualidades heredadas de los progenitores, influyen en él los incalculables beneficios que el niño recibe de los autores de sus días, en sus comienzos es interesado; con el tiempo llega a despojarse de este móvil y se vuelve desinteresado.

El amor fraterno: une entre sí a los hijos de una misma familia; trae su origen de los lazos de la sangre y es fomentado por la comunidad de vida, intereses y deberes.

El amor conyugal: une a los esposos en una comunidad de sentimientos y aspiraciones y los mueve a ayudarse mutuamente para soportar las cargas de la vida; a compartir los goces de la familia y a sobrevivirse en los hijos que de ellos nazcan. Importa no confundirlo con los instintos sensuales que no son sino su grotesca caricatura.

El amor paterno y materno: es como el desarrollo del amor conyugal; la prolongación del amor mutuo que los esposos se profesan. El amor paterno se caracteriza especialmente por la *virilidad* y la *fortaleza*; el materno, por la *ternura*; este amor mueve a los padres a sacrificarse a fin de suministrar a sus hijos todo cuanto necesitan para su desarrollo material, intelectual y moral. En muchos casos, especialmente en la madre, llega al más sublime heroísmo.

Desde el punto de vista social el *amor conyugal*, por ser base de la familia, constituye el fundamento de los demás; le siguen luego en importancia el paterno y materno, el filial y por último el fraternal. También en los animales hallamos, y a veces en alto grado, estos instintos familiares.

- b) SENTIMIENTO PATRIÓTICO.—Es el *amor a la tierra en que se vive* y a todo cuanto nos la recuerda: instituciones, lengua, costumbres, religión, riquezas, bellezas, etc. En el pálido no se extiende más allá de la casa paterna; más tarde abarca sucesivamente el pueblo, la comarca y luego, conforme se la vaya conociendo toda la Nación.

Es también un derivado de varios sentimientos anteriores y en especial del amor a la familia del cual es una prolongación. Con el tiempo, llega a ser tan vivo que frecuentemente sobrepuja en intensidad a los demás sentimientos y mueve a sacrificarlo todo por ella, incluso la misma familia y la vida.

- c) SENTIMIENTOS FILANTRÓPICOS. Son aquellos que mueven a todo hombre hacia sus semejantes, prescindiendo de razas, fronteras, intereses, de modo que se considera a la humanidad entera como una gran familia.

De hecho, a pesar de las disensiones que dividen a la humanidad, todo hombre, libre del imperio de la pasión, ama a sus semejantes, encuentra una real satisfacción en comunicarse con ellos. Este placer se experimenta especialmente en la soledad en la cual el encuentro de cualquier hombre aún desconocido, es motivo de contento y alegría y entonces se procura favorecerlo en cualquier situación apurada.

- d) SENTIMIENTOS DE ELECCIÓN. Son aquellos que mueven a todo hombre hacia ciertas personas o agrupaciones libremente es-

cogidas entre sus semejantes; adopta dos formas principales: el *amor* y la *amistad*.

El amor. Se da el nombre de amor a un sentimiento íntimo que mueve hacia una persona hasta el punto de desearle toda clase de bienes y de procurárselos en la medida de las propias capacidades; admite dos grados: el uno, muy *imperfecto*, tiende sobre todo al bien propio que resulta del amor; por mucho tiempo se le designó con el nombre de *amor de concupiscencia*; en realidad es una tendencia personal antes que social; se ama por el bien personal que del amor resulta.

El segundo llamado también *amor de benevolencia* o *amor perfecto*, es aquel que quiere al objeto de su amor por sí e independientemente de las ventajas que resultan para el amante. Es, hasta cierto punto, una entrega del amante al amado y sólo el hombre es capaz de experimentarlo. Para que produzca los efectos que de él se derivan, ha de ser *correspondido*; de otro modo, se convierte en fuente de sufrimientos y a la larga es susceptible de transformarse en odio y desesperación.

La amistad. Es un amor de elección y preferencia que se limita a un corto número de personas; la amistad se atrofia cuando se vuelve demasiado general. Exige como condiciones: *la virtud*, pues sin ella no hay desprendimiento personal; no hay goce en el placer ajeno. La amistad es, según frase de Aristóteles, "Un sentimiento a la vez muy *vivo* y muy *dulce* que contribuye a volver la vida dichosa y *virtuosa*". De hecho, sólo la gente honrada, buena y abnegada, permanece fiel a la amistad a pesar de circunstancias adversas, los interesados se olvidan de ella en la desgracia del amigo.

La amistad tiene dos caracteres: *la correspondencia*, ya que toda amistad para ser verdadera ha de ser recíproca sin lo cual se atrofia y muere; y *la actividad*, pues no se concibe amistad verdadera que no se esfuerce para procurar el bien y el gusto del amigo. La amistad que no se traduce en actos falta de sinceridad.

La amistad verdadera no es un sentimiento egoísta que se preocupa por el propio bien, sino que hace ver en el amigo a una prolongación de la propia personalidad, por lo que vela por sus intereses como por los propios. Con razón dijo Séneca: "*Mi fin al tomar un amigo es tener una persona por quien morir*".



Capítulo XI

Las Pasiones

Naturaleza de las pasiones. Se designa bajo el nombre de pasiones, a ciertas tendencias de la sensibilidad que adquieren gran fuerza, intensidad y duración. Son tendencias violentas o desviadas y duraderas. *Violentas*: su fuerza es tal, que en su período más álgido, escapan, al menos parcialmente, al dominio de la voluntad; son *desviadas*, y quien se deja arrastrar por ellas corre el grave peligro de verse arrastrado a actos reprobables y nocivos, en cuyo caso se transforman en malas pasiones, como sucede con la soberbia, la gula, la pereza, la ambición, el odio, las pasiones partidaristas, etc. Finalmente son duraderas, con lo que se distinguen de las emociones que son de momento.

Puédese decir que toda pasión trae su origen de una inclinación y que toda inclinación, al exagerarse hasta dominar más o menos al individuo, o al desviarse de su fin, se transforma en pasión. Sin embargo no toda inclinación exagerada es por el mero hecho un vicio, y de por sí la pasión es una simple palanca que mueve en determinado sentido, pero es indiferente desde el punto de vista moral. Así: se puede tener la pasión de la ciencia, de la gloria de Dios, del engrandecimiento de la patria que orienta toda la actividad hacia un objeto determinado, las cuales llegarán a ser malas sólo en caso de desviarse y mover el empleo de medios injustos para conseguir el fin, o en caso de impedir el cumplimiento de las propias obligaciones.

Caracteres de las malas pasiones. Las malas pasiones se

distinguen por los siguientes caracteres: son violentas, son ciegas y exclusivas, son egoístas, son contagiosas y modifican profundamente la vida psicológica.

- a) *Son violentas o intensas*: llegan a dominar al individuo hasta el punto de arrastrarle con fuerza hacia su objeto, de modo que toda la actividad va dirigida hacia la consecución de aquello que las satisface. Esta violencia se aplica tanto a las pasiones *estáticas* que comprimen el alma sin traducirse en actos, tales como ciertas formas del odio, la avaricia, la ambición reprimidas que orientan todas las preocupaciones hacia un fin determinado; como a las *dinámicas* que incitan a la satisfacción de la pasión, como sucede con la pasión por las bebidas alcohólicas, con las pasiones sexuales, con la ira, etc., que piden siempre nuevas satisfacciones. En sus momentos de paroxismo son capaces de levantarse contra toda oposición que se les haga, de modo que imponen al individuo un yugo despótico que exige la satisfacción de sus más absurdos caprichos.
- b) *Son ciegas y exclusivas*. Se despreocupan por completo de las consecuencias que puedan resultar del acto; son capaces de pasar por encima de los más graves peligros y de las más funestas consecuencias con tal de satisfacerse; llegan a dominar por completo la razón y la voluntad hasta hacerlos abdicar de sus derechos más sagrados. En ellas predomina una *idea fija*, al rededor de la cual concentran toda la actividad. Para ellas todo está en relación con esa idea que todo lo absorbe, rechazando y aniquilando los demás modos de satisfacción de las tendencias: el avaro sólo vive para su tesoro; el vicioso, para la satisfacción de sus instintos bestiales; el ambicioso para los bienes u honores que pretende conseguir. De donde resulta que la pasión se alimenta únicamente a expensas de las demás tendencias del hombre cuyo empobrecimiento hace su fuerza.
- c) *Son egoístas*. El apasionado sólo vive para su pasión; sólo se complace en satisfacerla; en él los gestos, las imaginaciones, los actos, las ideas, los deseos están concentrados alrededor de ella, de manera que para el apasionado no hay más que un anhelo, el cual es satisfacerla, darle el alimento que desea. El apasionado es un *desadaptado*; para él no existen los encantos y las obligaciones de la vida social; para conse-

guir su objeto es capaz de pisotear los más sagrados deberes y de traicionar a los seres más queridos de su familia, del partido, de la patria; dotado de rara habilidad para adaptar su satisfacción a las circunstancias de la vida, el apasionado es del todo incapaz de amoldarse a las exigencias de la salud o de la posición social. Así, el hombre dominado por el deseo de venganza lo satisfará a pesar de la perspectiva de la cárcel o del patíbulo; el esclavo de la pasión del juego, la satisfará con grave riesgo para su fortuna y el bienestar de su familia.

- d) *Son contagiosas.* Lo mismo que los sentimientos, las pasiones se propagan con gran facilidad de uno a otro por el ejemplo. Por eso no hay nada más terrible que las pasiones populares desbordadas. Cuando una muchedumbre llega a vibrar al unísono de un anhelo violento, es capaz de enfrentarse a los mayores peligros; sigue adelante a pesar de los obstáculos que se le oponen; todo lo arrostra hasta la misma muerte: individuos de por sí apocados y cobardes nada temen cuando se ven electrizados y arrastrados por el ejemplo de los demás.

Modifican profundamente toda la vida psicológica. Cuando una pasión domina a una persona toda su actividad se siente profundamente modificada tanto en su orientación como en su desarrollo: La pasión parece atrofiar la sensibilidad en todo aquello que no se relaciona con ella y en cambio desarrolla todo cuanto a ella se refiere. La misma inteligencia dominada por la pasión parece incapaz de juzgar y apreciar las cosas con sano criterio y la voluntad carece de resorte para oponerse a ella.

La pasión disminuye en gran manera la libertad, sin que por ello quede disminuida la responsabilidad por ser el apasionado causa de su triste estado por su negligencia en combatir la pasión antes de su pleno desarrollo.

✓ **Causas de las pasiones.** Las pasiones tienen, lo mismo que las inclinaciones de las que no son sino una forma desviada o exagerada, dos clases de causas: las externas y las internas.

1º **CAUSAS INTERNAS.** Son aquellas que se encuentran en el propio sujeto que es víctima de la pasión; radican en su organismo, en su temperamento, en su modo de ser, en las costumbres adquiridas. Entre las principales mencionaremos:

- a) *Las tendencias heredadas de los antepasados.* Juntamente con nuestro cuerpo y su constitución, heredamos de nuestros progenitores, al mismo tiempo que cierto parecido físico, muy diversas predisposiciones, que sólo esperan circunstancias favorables para desarrollarse. Nuestros humores, el mayor o menor equilibrio de los diversos elementos del organismo, ciertas taras de nuestros antepasados nos predisponen a contraer hábitos que en tiempos próximos o remotos pueden provocar en nosotros tendencias que, al encontrar alimento adecuado, se pueden transformar en pasiones más o menos violentas. Por eso cada persona debe cuidar mucho de no contraer hábitos que luego pudieran redundar en desgracia para todos sus descendientes. También influyen en proporción más o menos grande las inclinaciones, los apetitos, el temperamento, el carácter y demás disposiciones que se pueden derivar de ellos.

Estos gérmenes se irán desarrollando, si encuentran medio favorable, mientras permanecerán en estado latente si, vigilantes, procuramos cortarles todo alimento que pudiera fomentarlos y fortalecerlos. En cambio si descuidamos este trabajo de previsión pueden adquirir gran fuerza al impulso de las circunstancias y convertirse en pasiones muy peligrosas.

- b) *La imaginación.* Es una gran causa de las pasiones, pues por sus ficciones engañosas les da un poderoso alimento: aumenta el atractivo hacia ciertas cosas hasta provocar un deseo vehemente de poseerlas, mientras exagera la repulsión hacia otras y nos inspira para ellas una aversión cada vez mayor. Por otra parte frente a sus embates nos vuelve cobardes en la lucha presentándonos con marcada exageración la dificultad que habría en resistirles y abultando sobremanera la sensación de placer que se espera sacar de su satisfacción.

Con el fin de favorecer la pasión, la imaginación presenta sin cesar a la mente los varios incentivos que mueven a ella y sugiere mil maneras de escapar a los funestos efectos que la inteligencia presenta para detenernos.

- c) *El entendimiento.* Con frecuencia el mismo entendimiento, que debiera combatir la pasión, se hace cómplice de ella; en vez de buscar la verdad y de mostrar a la voluntad el recto

camino, pretexto circunstancias atenuantes; aminora las funestas consecuencias que de ella resultan; presenta pretendidos motivos para justificar la capitulación ante ella, tales como: pretendidos deberes sociales, el modo de proceder de otros, la necesidad de no singularizarse, el poder que se tiene para dominarla a tiempo, etc., etc.

- d) *La voluntad.* La pasión debilita en gran manera la voluntad de modo que ésta se vuelve incapaz de resistirle y de cumplir su función reguladora de la vida. En vez de oponerse a la ejecución de los actos reprobables pedidos por la pasión, afloja en la resistencia, cede, los permite a veces, los ordena o al menos carece de la energía necesaria para enfrentarse. En realidad la voluntad es la única responsable de las pasiones, pues ella no ha cumplido con su misión de reguladora de la vida y por eso el hombre es responsable cada vez que por falta de voluntad se vuelve esclavo de la pasión.

2º—CAUSAS EXTERNAS. Entre las causas externas de las pasiones figuran principalmente las siguientes:

- a) *El medio ambiente.* Lo mismo que la inclinación, la pasión se deriva del medio ambiente cuya influencia puede ser de dos clases: si va incitada por tendencias *benévolas*, mueve a incurrir en los vicios y pasiones de aquellos con quienes se vive; si por el contrario llega a dominarla la *antipatía*, origina las pasiones derivadas de ella, y en especial: el odio, la cólera, la venganza, etc....

La influencia del medio ambiente es, pues, doble: se llega a pensar, sentir y querer de acuerdo con los libros, periódicos, revistas, que a diario se leen. Se siente al unísono con lo dicho y hecho por aquellos con quienes uno está unido por los lazos de la simpatía. Por el contrario, se tiene marcada tendencia a experimentar las pasiones malévolas hacia aquellos que están opuestos al modo propio de sentir y pensar.

- b) *La educación recibida en el hogar y en la escuela.* Fomenta la pasión, sea por la influencia directa de los padres y maestros, por los principios que inculcaron y los ejemplos que dieron; sea por las diferentes influencias de los compañeros; sea por las consecuencias naturales de las doctrinas y ejemplos que enseñaron.

- c) *El régimen de vida.* También influyen sobre ella el género de ocupaciones, el modo de vivir, la edad, el sexo, el género de alimentación y mil circunstancias de la vida diaria.
- d) *Las agrupaciones y sociedades a que pertenece el individuo:* aunque son una simple forma del medio ambiente merecen una mención especial, pues llegan a tener una influencia decisiva en lo relativo a ciertas clases de pasiones; llevan a una gran intensidad las pasiones *políticas, religiosas, patrióticas, gremiales, etc...*

División de las pasiones. Las pasiones pueden considerarse desde diversos puntos de vista entre los cuales mencionaremos el grado, el objeto y el modo de influir sobre el individuo.

- a) **SEGÚN EL GRADO** Las pasiones adquieren sobre cada cual una influencia mayor o menor. Aquellas que consiguen tal imperio que dominan al individuo por completo, hasta el punto de esclavizar la voluntad y volverla incapaz de resistencia, reciben el nombre de *grandes pasiones*. Son bastante raras; se las encuentra sin embargo algunas veces en el amor, la ambición, la sed de venganza, la avaricia y en ciertas necesidades ficticias: alcoholismo, morfomanía, amor al juego, etc. En su mayor grado llegan a orientar todas las preocupaciones del individuo. Al lado de ellas, y con una influencia más limitada, se encuentran las *pasiones menores*, que son las más frecuentes; es de notar sin embargo que entre ambas existe tan sólo una diferencia de grados y que es difícil señalar prácticamente una línea de demarcación entre ellas.
- b) **SEGÚN EL OBJETO.** Las pasiones por su objeto tienen las mismas divisiones que las inclinaciones de las que son simples desviaciones o exageraciones. Por tanto se dividen en pasiones personales sociales y pasiones superiores propiamente dichas. A ellas se aplica, aunque en un grado mayor, cuanto hemos dicho de tales inclinaciones.
- c) **SEGÚN EL MODO DE INFLUÍR SOBRE EL INDIVIDUO,** se dividen en pasiones mórbidas y pasiones superiores.

1º *Pasiones mórbidas.* Se designa bajo el nombre de pasiones mórbidas a las que tienden a una satisfacción desordenada

y dañina para el organismo o la conducta de la vida. Las pasiones mórbidas introducen un desorden en el organismo y en el modo de sentir y pensar; crean necesidades ficticias, desorientan la actividad, apartan al hombre de sus fines naturales así individuales como sociales. Producen una desorganización de las fuerzas y tendencias naturales del hombre, arruinan a muchas de ellas que hubiesen hecho la felicidad del hombre y le sustituyen otras que le causarán la ruina y la misma muerte. El apasionado se da cuenta de las funestas consecuencias de su pasión y sin embargo la acaricia y fomenta. Las víctimas de muchas pasiones tales como la embriaguez, la morfinomanía, la destemplanza en general saben perfectamente que siguiendo en ellas van a una muerte más o menos lenta y oprobiosa y sin embargo prosiguen en ellas. Lo propio sucede con la sed de venganza en la que se aceptan las consecuencias con tal de satisfacer la pasión: consintiendo en morir con tal de matar a la persona odiada; lo mismo puede decirse del ladrón que sabe que va a terminar sus días en una cárcel, y del vicioso que ve claramente la enfermedad invadir su organismo.

Por tanto llamaremos mórbida toda pasión que causa la ruina del cuerpo o de los sentimientos nobles; la que nos esclaviza, la que se adueña de nuestra actitud en perjuicio de otras tendencias nobles y propias de nuestra naturaleza; la que nos hace perder la nobleza de nuestra naturaleza humana para rebajarnos más allá de los mismos brutos ya que nos hace abdicar de nuestra razón en todo aquello en que esta facultad no ayuda a satisfacerla; mientras adquiere una agudeza extraordinaria para descubrir aquello que puede satisfacerla, como sucede con aquel que está tramando los hilos de una venganza o prepara un golpe para hacer caer cualquiera víctima en sus garras.

2º *Pasiones superiores.* Se llaman *pasiones superiores* a ciertas tendencias de larga duración y de extremada intensidad que guían en la persecución de un fin noble y puro. En ellas dominan como causantes, motivos de orden intelectual y moral; tal sucede con la *pasión de la caridad* que dominó durante toda su vida a un San Vicente de Paúl; con la *pasión del arte* que se adueñó de las actividades todas de tantos escultores, pintores, poetas, músicos, etc. etc.; con la *pasión del amor de Dios* que dominó a una Santa Teresa y a tantos otros santos; con la *pasión de la ciencia* de un Pasteur y de cien sabios más.

Si examinamos de cerca el génesis y el desarrollo de esas pa-

siones observamos en ella los caracteres de toda pasión, es decir, una inclinación vehemente y duradera que orienta la vida en un sentido determinado sólo que en vez de rebajar la actividad le da un fin, un rumbo noble preferentemente a otros. Las pasiones superiores pueden dividirse en intelectuales, morales, estéticas y religiosas:

Las *intelectuales*, tienen por objeto satisfacer el deseo de conocer. En los espíritus superficiales se manifestará por la *curiosidad* en saberlo y contarle todo y en este caso pertenecerá más bien a las pasiones inferiores o mórbidas. En los demás moverá al estudio, a la investigación histórica o científica, a veces en detrimento de las obligaciones personales, familiares, sociales o profesionales.

Las *pasiones morales*, son las que tienen por objeto un amor excesivo o desordenado al bien; es decir, a ciertos objetos apetecibles de la voluntad. Proviene de una voluntad desordenada, sea en cuanto al fin que se propone, sea en cuanto a los medios que pone por obra para conseguirlo. Tal sucede con el falso celo que consiste en el empleo de medios violentos para impedir ciertos males. En ellas hay tan sólo cierta exageración y llevan al hombre a ejecutar grandes cosas en bien de la patria, de la humanidad o para la gloria de Dios. En general los grandes apóstoles, los promotores de grandes causas tuvieron muy fuertes pasiones morales que pusieron al servicio de un ideal verdadero o falso.

Pasiones estéticas. Son aquellas que impulsan de modo desordenado hacia la belleza, llegando a convertirla en un fin, cuando es tan sólo un medio. Conducen a exagerar el cuidado y adorno del cuerpo; a buscar bellas formas aún a veces en detrimento de la moral; en producir, admirar o coleccionar obras de arte, etc.

Pasiones Religiosas. Son aquellas que desvían y falsean la tendencia del hombre hacia Dios y las cosas de la Religión, conducen a creencias y actos supersticiosos; a un proselitismo exagerado en los medios que pone por obra; al fanatismo que mueve a tomar medios violentos para imponer la propia opinión religiosa. Bien dirigida y preservada de sus desviaciones, la pasión religiosa es susceptible de dar a la vida la sublimidad que se contempla en los varios aspectos de la vida de los santos. Los

santos del catolicismo, los místicos de muchas sectas y religiones fueron en sus diversos modos grandes apasionados desde el punto de vista religioso.

En resumen las pasiones superiores, bien dirigidas, elevan y ennoblecen la vida, le dan un ideal, un rumbo fijo; son susceptibles de engendrar obras de gran valor moral, estético o religioso. En cambio las pasiones mórbidas desvían la vida de su fin, la esclavizan e inutilizan. Se adueñan del individuo hasta hacerle incapaz de cumplir sus más sagradas obligaciones individuales y sociales. Muchas de ellas degradan al individuo tanto desde el punto de vista fisiológico, como desde el punto de vista intelectual y moral. El hombre que se deja dominar por una pasión mórbida, ya no es dueño de sus pensamientos, de sus acciones, de su vida; sino que es capaz de sacrificarlo todo a ese odio, a esa ambición, a ese amor del juego, de la bebida, de las satisfacciones sensuales que domina y arruina su existencia.

De allí la gran importancia para cada uno de vigilar sus inclinaciones y las de las personas que tienen a su cargo desde un principio, pues muchas pasiones nacen y se desarrollan de un modo casi inconsciente, como fruto de una lectura, de un ejemplo, de una imaginación; fáciles de reprimir y mantener en sus justos límites en sus comienzos se vuelven luego muy peligrosas; por eso es preciso recordar las palabras de Ovidio: "Oponeos al mal antes de que se arraigue, si persiste hará inútil el arte de la medicina." El consejo se aplica de igual modo a las enfermedades físicas y a las morales.

Remedios a las pasiones. La importancia que tiene la pasión en la vida, las funestas consecuencias que pueden acarrear, nos hacen un imprescriptible deber de prevenirlas y encauzarlas; pero caso de haber llegado a posesionarse de nosotros una mala pasión, no hay que desanimarse; tan pronto como nos damos cuenta de ella, es preciso combatirla y enderezarla.

Muchas pasiones violentas y pasajeras desaparecen de modo repentino como aparecieron; las que se han formado con más lentitud son susceptibles de una duración mucho mayor. Se las ha de combatir con la reflexión, la consideración atenta de los perjuicios que nos han causado o que son susceptibles de causarnos más tarde si no las dominamos a tiempo. Un modo fácil de corregir una pasión malsana consiste en sustituirle una pasión no-

ble de la misma índole: muchos han sustituido el amor ardiente de Dios, al amor pasional de ciertas personas; basta citar un San Francisco Javier que transforma en amor de la gloria de Dios su amor a la gloria; un San Ignacio, que de fogoso militar se transformó en paladín de Cristo; muchos pecadores y pecadoras que vencieron el amor al mundo y a sus vanidades sustituyéndolas por el amor de Cristo, etc.

Algunas pasiones se combaten por remedios fisiológicos, así el apocado y excesivamente miedoso por deficiencia orgánica, puede volverse valiente y arrojado fortificando el cuerpo; otras pasiones que por el contrario son provocadas por la exuberancia de la vida pueden combatirse reduciendo la alimentación, etc.

En otros casos la pasión se puede combatir rehusándole toda alimentación, como sucede a veces con personas de voluntad fuerte, pero es más fácil corregirlas mediante la desviación de la tendencia, sustituyendo al apetito perverso o desviado una tendencia noble. Este remedio parece ser uno de los más eficaces y en muchos casos ha dado excelentes resultados, librando del vicio y dignificando la vida.

Caso de no emplearse estos remedios, algunas pasiones sólo acaban con la muerte o la locura; tal sucede con los más de los entregados a la embriaguez, o a los vicios carnales, etc. que siguen en ellos aunque ven perfectamente el estado de degeneración física y moral a que les conduce su pasión.

Un modo de regular la pasión y hacerla menos violenta, consiste en dignificarla por razones de orden intelectual o moral; pues en este caso un ideal de orden superior dignifica la vida y puede servir de alimento a una pasión noble que de otro modo tarde o temprano se agotaría. El entendimiento acrecienta la pasión dándole mayor duración y sinceridad aunque la disminuye en lo referente a la impresión emotiva y en ardor.

Valor de las pasiones. Como dijimos en un principio, la pasión de por sí no es ni buena ni mala; es una fuerza, un impulso, un palanca, un resorte que importa dirigir en sentido recto. Desde el punto de *vista biológico*, es un estimulante de la actividad y mueve al cumplimiento de determinados actos. Sin ellas el hombre resulta inactivo y en muchos casos no haría lo que debe. Por lo tanto importa no destruirlas, sino encauzarlas en sen-

tido determinado. No hay pasión que no sea susceptible de tomar un rumbo recto y de servir al hombre de poderoso medio de conseguir su fin en mejores condiciones.

Todos los apóstoles de lo ideal, todos los grandes sabios, todos los santos, pusieron sus fuerzas al servicio de una pasión que les comunicó la constancia y energía necesarias para triunfar de las dificultades.

Sin embargo importa siempre, aun tratándose de la pasión; hacia el bien, no dejarla *excederse* o *desviarse* pues ambas cosas conducirían a actos reprobables. En ellas importa mantener siempre el imperio de una razón libre de prejuicios para apartar de todo aquello que en el fin, en los medios o en el modo no estuviera conforme a la rectitud, caridad, moderación, etc, requeridos en toda noble empresa.

Este cuidado debe tenerse mayor aún tratándose de pasiones malas, pues entonces importa en gran manera refrenarlas desde un principio; desviarlas de ese rumbo peligroso y suministrarles, por el contrario, motivos para rectificarse y transformarse en pasiones buenas. Así: se corregirá la prodigalidad con la caridad, la ambición, por el anhelo de la gloria de Dios y bien de la patria etc.

En resumen la pasión es una fuerza que se ha de desarrollar, guiar y economizar: *desarrollar*, para hacerle dar el mayor rendimiento; *guiar*, para que no induzca a actos malos; *economizar*, para usarla en el momento conveniente.



SECCION SEGUNDA

LA VIDA INTELECTUAL

Capítulo XII

La Sensación.

Naturaleza de la vida intelectual. Se da el nombre de vida intelectual a la facultad que tiene el ser dotado de inteligencia de representarse las cosas por sus caracteres esenciales, es decir, de formarse *ideas* o *conceptos espiritualizados* de las cosas y de enlazar unos con otros estos conceptos formando *juicios* y *raciocinios*.

La vida intelectual nos coloca en una posición del todo superior a la de los animales, pues mientras éstos se ven reducidos a sus conocimientos sensibles e individuales que excluyen todo progreso, el hombre es capaz de generalizar, de abstraer, de reunir en un solo concepto millares de objetos con lo cual le es posible tener de las cosas un concepto mucho más perfecto que abre la vía a todos los progresos de la investigación científica y filosófica.

Clasificación de los fenómenos intelectuales. Los fenómenos intelectuales son muy variados y complejos; en su base se encuentran, como materiales que ha de elaborar, los conocimientos suministrados por los sentidos, tales como: las sensaciones y percepciones, sobre las cuales trabaja nuestra inteligencia llegando por medio de la abstracción y generalización a la *ideación*, o

representación de las cosas por sus caracteres generales y abstractos. Estas ideas, por su parte, se enlazarán unas con otras en la formación de *juicios*; y éstos a su vez se combinarán unos con otros formando *raciocinios*.

Esta sola indicación de las fases del pensamiento nos muestra que *pensar* equivale, según definición de Miller, a *resolver problemas*. Pues mientras el animal resuelve todos sus problemas a la luz de sus instintos naturales que le impelen hacia las cosas de acuerdo con la relación que tienen con sus necesidades y le deja del todo indiferente a aquellas que no se relacionan con ellas; para el ser inteligente toda sensación, toda percepción implica un problema que ha de resolver, pues los instintos innatos son en él demasiado débiles para guiarlo. Por eso a cada instante el hombre se ve en la necesidad de resolver la conveniencia o no conveniencia de tal o cual cosa para la consecución de su fin; de ello resultan dudas, titubeos, ensayos por medio de los cuales *descubre* relaciones nuevas que le sirven de punto de partida para nuevas dudas, nuevas investigaciones y nuevos descubrimientos. Por eso el animal permanece estacionario, mientras el hombre progresa y mejora sus condiciones de vida. La serie de grandes inventos y progresos realizados por la humanidad son la resultante de su capacidad intelectual. No contento con pensar, procura expresar su pensamiento a los demás, ponerse en comunicación con ellos; darlas a conocer sus descubrimientos y ayudar-se con los de ellos, llegando a idear el lenguaje, complemento y coronación del pensamiento, sobre el que ejercerá las más favorables influencias.

Las sensaciones. Su naturaleza. La *sensación* es un estado de conciencia que se produce en nosotros como consecuencia de una excitación orgánica. Existe en ella un doble elemento: el *afectivo* que nos impresiona de modo agradable o desagradable y el *cognoscitivo* que es un hecho de conciencia que nos instruye sobre la impresión sentida y sobre la causa que la produce; esos dos elementos o aspectos son inseparables uno de otro.

La *sensación*, considerada en abstracto, es el elemento primordial de nuestra sensibilidad y actividad intelectual; no admite, según Wundt, descomposición alguna. Pero esta sensación simple y pura es en el adulto una pura abstracción, pues para él no hay sensación que no despierte otras muchas; de modo que toda sensación llega a ser una reunión de impresiones y conocimientos

varios que sólo por un esfuerzo de análisis y abstracción podremos descomponer en sus elementos simples.

Clasificación de las sensaciones. Tanto en su aspecto afectivo como en el cognoscitivo las sensaciones se pueden dividir de acuerdo con los órganos receptores de ellas y de este modo tendremos:

- a) **LAS SENSACIONES VISUALES.** Nos permiten distinguir la *luz* y los *colores*; a ellas se agregan con frecuencia sensaciones secundarias que muchos fisiólogos procuran separar, tales como: las de *espacio*, *relieve*, *distancia*, etc.

En las sensaciones visuales se han de considerar varios elementos entre los cuales mencionaremos: el *tono*, dado por el color. Hay siete tonos principales que son los del espectro, y entre ellos hay gran variedad de matices. Los físicos y fisiólogos modernos atribuyen la diversidad de colores a las diferencias de vibraciones que éstos producen. La reunión de todas estas vibraciones produce la sensación de blanco y la ausencia de ellas la sensación de negro. La *saturación* depende de la cantidad de blanco que en un color se encuentra. La *intensidad* depende de la fuerza y brillo de cada color y por tanto de la mayor o menor influencia que ejerce sobre nuestra retina.

La sensación de un color permanece algún tiempo en la retina, lo que explica que al girar con rapidez un disco de Newton se tenga la sensación de blanco por la combinación de los varios colores en el ojo.

- b) **SENSACIONES AUDITIVAS.** Las *sensaciones auditivas* son las que se producen en el oído por medio de las vibraciones sonoras transmitidas por el aire, el agua u otro medio elástico. Se han de distinguir: los *sonidos* caracterizados por su claridad, y los *ruidos*, que proceden de la mezcla confusa de diversos sonidos. Entre las cualidades de los sonidos son de mencionar: La *elevación* que está proporcionada a la rapidez de las vibraciones; la *intensidad*, que depende la amplitud de las mismas vibraciones; y el *timbre* que varía según la calidad del objeto sonoro.

La *agudeza* o finura del oído depende de la facilidad con que

una persona percibe sonidos y los distingue unos de otros.

c) **SENSACIONES OLFATIVAS.** El *olfato* es la facultad que tenemos

de percibir y distinguir los varios olores producidos por los cuerpos volátiles que nos impresionan al ser llevados con el aire que se respira a la *membrana pituitaria* en la que se encuentran las últimas ramificaciones del *nervio olfativo*, que lleva las sensaciones al cerebro.

Un olor continuo acaba por hacerse imperceptible, mientras se perciben otros que llegan a impresionar más tarde, lo cual ha dado a suponer que cada clase de olor es percibido por terminaciones especiales de nervios. Esta opinión parece ser corroborada por el hecho de que algunas personas sólo perciben olores determinados.

Los olores son de muy diversas especies y su clasificación parece imposible. Pueden mencionarse entre otros: los aromáticos, los fragantes, los ambrosíacos, (almizcle), los aliáceos, (ajo); los repulsivos, los nauseabundos, etc. Muchos olores se designan simplemente por el nombre del cuerpo que los emite: olor a violeta, a rosa, a carne, etc. Las sensaciones olfativas desempeñan un papel importante en la orientación y nos permiten el descubrimiento de determinadas sustancias. Los más de los animales lo tienen mucho más desarrollado que el hombre; en algunos de ellos constituyen un determinante importante de la actividad. Casi no hay animal que no olfatee los alimentos antes de tomarlos.

d) **SENSACIONES GUSTATIVAS.** Son las que nos permiten distinguir el *sabor* de las cosas, especialmente de los alimentos, medicinas, etc. Tienen su asiento en las *papilas* o protuberancias que se encuentran esparcidas en toda su parte superior y en los bordes de la lengua. Para que un cuerpo sea sávido es preciso que sea líquido, o al menos que sea soluble en parte en un líquido. Los sabores fundamentales son, según algunos autores: el *dulce* y el *amargo*; otros agregan: el *salado* y el *ácido*; otros en fin, el *alcalino* y el *metálico*. Esta diversidad de pareceres muestra lo difícil que es clasificar las sensaciones gustativas, en las que entran muy diversos elementos y que varían en gran manera según la sustancia; de modo que frecuentemente se las designa únicamente por

el sabor del cuerpo: sabor azucarado, sabor a pan, sabor a carne, sabor a café, con todas las variantes que tales términos implican.

e) **SENSACIONES TÁCTILES.** Se da el nombre de *sensaciones táctiles* a todas aquellas que resultan de algún contacto con las terminaciones nerviosas que se ramifican en la parte interior de la dermis, y de modo especial en los llamados *corpúsculos* de *Krause*, *Meissner* y *Pacini*. Se las divide en dos grupos: las *superficiales* o *cutáneas* y las *profundas*. Las primeras nos instruyen sobre el contacto, la presión, la rugosidad o pulimiento del cuerpo que tocamos; su grado de humedad, la comezón o cosquilleo que produce, etc.

Las sensaciones de contacto y de presión parecen confundirse. En cambio algunas sensaciones que antes se consideraban como elementos del tacto, se miran hoy como sensaciones de orden distinto y con órganos propios; tal sucede con las sensaciones térmicas; sin embargo parece probable que entre la sensación de *contacto* y la de *presión* exista tan sólo una diferencia de intensidad.

Las sensaciones táctiles se miden por medio de un aparato llamado *estesiómetro* y su acuidad o agudeza es tanto mayor cuanto más próximas están sus puntas cuando aun se sienten como aisladas dos sensaciones producidas al mismo tiempo por ellas.

Se da el nombre de *sensaciones internas*, profundas o *viscerales* a las que se experimentan en la parte interior del organismo; las hay de muchas clases pues según el órgano afectado, pueden ser viscerales, articulares, musculares, etc. y en cuanto a la calidad pueden ser *quinestésicas* que nos instruyen sobre nuestros movimientos o están relacionadas con la sensación de fatiga, resistencia, peso, esfuerzo, etc.

f) **Otras sensaciones varias.** Ya hemos mencionado de paso algunas sensaciones secundarias producidas por determinados órganos. Si todos los autores están de acuerdo en lo referente a la existencia de las cinco sensaciones exteriores arriba apuntadas, existe en cambio gran diversidad de opiniones en lo relativo a otros sentidos tanto externos como internos y a las sensaciones que les son propias. Distinto del tacto y de

sus impresiones presentan muchos al *sentido térmico* que nos instruye sobre las sensaciones de calor y frío; y fundan su opinión sobre el hecho de no ser las partes del organismo más propias para el tacto las que mejor perciben las sensaciones de calor y frío.

Lo propio sucede en lo referente a los sentidos internos y a sus manifestaciones propias, tales como: el *sentido de las presiones* que nos instruye sobre las presiones intraorgánicas; el de la *resistencia* que permite a cada órgano luchar para conservar su forma natural a pesar de la presión que sobre él se ejerce, pudiendo ser ésta activa o pasiva. El *sentido del esfuerzo* que nos instruye sobre la actividad de nuestro organismo para reaccionar contra las impresiones del mundo exterior; el de las *actitudes* que nos informa sobre las respectivas posiciones de nuestro cuerpo y de cada uno de sus miembros, el cual se completa por el sentido del *equilibrio* que nos permite rectificar la posición cuando estamos en peligro de caer. El de la *cenestia* que nos informa sobre la marcha de las varias funciones orgánicas: muy vago cuando se ejercen normalmente, se vuelve muy agudo tan pronto como algún desequilibrio viene a romper el estado normal de nuestro cuerpo.

Leyes de la sensación. La sensación está sometida en sus varios ejercicios a diversas leyes que sus autores han procurado expresar en proposiciones y reglas generales.

Las unas se refieren a la cantidad de impresión, otras a su duración, otras a los varios grados de sus reacciones. Esas leyes, establecidas por varios autores después de numerosos estudios y experimentos, nos dan una idea de las impresiones y sensaciones y de la reacción orgánica que viene a consecuencia de ellas. Como existen importantes variantes según el estado y las condiciones orgánicas y mentales de cada individuo, no se las ha de tomar en todo su rigor, sino que las más de ellas expresan unos promedios al rededor de los cuales gira la realidad en cada uno de los casos particulares. Citaremos entre las principales:

1º LA LEY DE LA EXCITACIÓN MÁXIMA Y MÍNIMA.—Toda sensación para ser percibida requiere un mínimo de tiempo y de intensidad, más abajo del cual la impresión orgánica no es bastante para ser percibida y provocar la correspondiente reacción. Así: Un rayo

luminoso que sólo durase un décimo de segundo no sería percibido; uno que fuera tan débil que no llegara al límite inferior necesario, (*umbral de la excitación*), tampoco lo sería. Lo propio sucede en los casos de impresión excesiva por su intensidad, (*cima de la excitación*): pues entonces ésta insensibiliza momentáneamente el nervio y hasta es capaz de echar a perder el órgano, tal sucede con un rayo luminoso vivo en extremo, el cual es susceptible de cegar sea momentánea, sea definitivamente; lo propio puede decirse de los demás órganos. De igual manera un ruido muy fuerte puede ensordecir; un dolor demasiado vivo produce la inconsciencia, etc. Importa recordar que el *umbral* y la *cima* varían según los individuos y que mediante el ejercicio pueden llegar a separarse considerablemente: así un músico llega a distinguir cuartos y octavos de tono que no son percibidos por los profanos en el arte; un pintor puede combinar matices de coloridos que escapan al vulgo; un degustador llega a distinguir en los vinos, diferencias imperceptibles a los demás, consiguiendo precisar la clase, la edad, los cambios a que han sido sometidos, el modo de conservación, la bodega y viña de donde proceden, etc.

2º LA LEY DE EXCITACIÓN Y DE DIFERENCIA: LEY DE WEBER.— Todo aumento en la excitación no es susceptible de producir un aumento apreciable en la *sensación*: así un hombre lleva dos kilogramos en la mano, se le podrá aumentar impunemente la carga de varios gramos, sin que se dé cuenta de ello; de igual modo es posible aumentar paulatinamente la intensidad de una luz, sin que lo noten las personas que están sometidas a ella.

Importa fijarse, al respecto, que la cantidad necesaria para que se perciba este cambio no es constante, sino que varía de acuerdo con la cantidad a que viene a sumarse o a restarse; a este respecto Weber ha formulado la siguiente ley: "*El aumento del excitante susceptible de engendrar en la sensación una modificación perceptible, está en relación constante con la cantidad a que ha de sumarse o restarse*". Un aumento pequeño se notará en las sensaciones débiles, mientras que el mismo aumento y aun otro mayor resultará imperceptible en las sensaciones fuertes.

3º *Ley de Wundt*.—Después de estudios variados, *Wundt* sentó la siguiente ley que se designa a veces bajo el nombre de ley de relatividad: "*Toda sensación depende por su intensidad de las que la preceden y de las que la siguen*". Esta relación se

refiere tanto a las sensaciones percibidas por un mismo sentido y del mismo género, como a sus combinaciones con otras de especies varias. Así: hay personas que perciben mejor las sensaciones cuando varias de ellas les impresionan a un tiempo. En cambio una sensación fuerte puede hacer pasar inadvertida una sensación que en otras circunstancias podría ser sentida con mucha intensidad.

Después de muchas observaciones y experimentos, *Wundt* creyó poder formular esta relación entre la sensación y el aumento requerido para que se sienta dicho aumento: Un *centésimo*, para las impresiones luminosas; un *dieciseisavo*, para las musculares; un *tercio*, para las auditivas, presión y temperatura.

4º LEY DE FECHNER.—Entre los estudios interesantes de *Fechner* descuella el relativo a la relación existente entre las variantes en la excitación y los respectivos cambios producidos por ésta en la sensación. De ellos formuló la siguiente ley que tampoco se ha de tomar en sentido absoluto, pero sí expresa en sus términos generales un hecho verdadero: «*Para que la sensación crezca en progresión aritmética, es preciso que la excitación aumente en progresión geométrica*», de manera que para que la sensación sea 2-4-6-8-10-12 veces mayor, la excitación habrá de serlo 2-4-8-16-32-64.

LEY DE FUSIÓN.—Ha sido formulada por *William James*, quien la expresa del modo siguiente: «*Todas las impresiones que caen simultáneamente en el campo de la conciencia forman en ella un objeto único*». De modo que si en una impresión tenemos sensaciones visuales, auditivas, táctiles, gustativas, etc. todas ellas se funden en una sola impresión de conjunto en la que es difícil distinguir luego los varios elementos, aunque cada uno de ellos contribuye por su parte a dar a la sensación mayor intensidad, fijeza y duración.

Entre las demás leyes que se han formulado respecto a la sensación puede citarse aún la ley de *Hamilton* quien afirma haber comprobado que «*La sensación y la percepción están en razón inversa*».

LA LEY DEL EXCITANTE ÚNICO: que se formula de la siguiente manera: «*Toda sensación considerada como hecho psicológico constituye un todo imposible de descomponer, aunque la causa*

que lo produce puede ser muy diversa en sus elementos. De esta ley se deduce que la razón verdadera de las diferencias que existen en las varias sensaciones reside en el sujeto, prescindiendo de los agentes exteriores que en ella intervienen. Y todas ellas se traducen por un estado de nuestras terminaciones nerviosas que reciben la impresión; de modo que la sensación transmite a la conciencia, no una cualidad de los objetos exteriores, sino un estado de nuestros nervios sensoriales.

Tiempo necesario para la reacción contra una sensación.—Esta cuestión figura entre las que más han interesado a los psicofisiólogos, especialmente a *Beaunis* y a *Donders*; las dificultades que presenta dicho estudio no han permitido obtener datos de gran exactitud, máxime si se toma en cuenta que dicho tiempo ha de variar según el temperamento de cada individuo, habiendo mayor rapidez en un nervioso que en un linfático; púese observar que el tiempo necesario para una reacción oscila alrededor de: *1/7 de segundo para las sensaciones táctiles; 1/6, para las auditivas; 1/5, para las visuales*; siendo esta duración mucho menor al tratarse de sensaciones reflejas, pues en este caso la reacción puede producirse al cabo de *1/20 de segundo*.

Dinamogenia de las sensaciones.—(Del griego *Dunamos*, fuerza; y *genao* engendrar). Numerosos experimentos se han realizado con el fin de averiguar si las sensaciones desarrollan alguna fuerza en el órgano que las percibe; dichos experimentos, en extremo delicados, parecen haber dado resultados positivos y se puede afirmar que toda sensación ejerce una fuerza, una tensión en el órgano receptor y en los nervios trasmisores, lo cual puede atribuirse al flujo de sangre necesario para el esfuerzo exigido, y a otras causas que intervienen en la acción.

Entre los fisiólogos que se han distinguido en tales experimentos descuellan: *Féré*, *Wundt*, *Mosso*, etc.





Capítulo XIII

La Percepción

Naturaleza. Se da el nombre de *percepción* al acto por el cual nuestra facultad de conocer se da cuenta, toma conciencia de la sensación producida; la vive y la enlaza con imágenes de sensaciones y percepciones anteriores.

En toda percepción hay un doble elemento: el *significativo* que instruye acerca de la sensación recibida y de la causa de ella; y otro *afectivo*, que provoca en el individuo cierta impresión de placer o de dolor; es de notar que en ella domina siempre el elemento cognoscitivo del objeto que produjo la sensación sobre el afectivo.

En su forma más sencilla, la *percepción* no pasa de ser una *sensación*, que llama la atención y es observada; en ella el conocimiento objetivo es vago, y a veces casi nulo; tal sucede en la percepción de ciertos estados más o menos anormales del organismo.

Pero con el tiempo, las percepciones se van perfeccionando; cada día la experiencia y los nuevos conocimientos las van enriqueciendo con imágenes de diversas clases, de modo que el elemento individual productor de la sensación se rodea de otros muchos conceptos que, por una parte, lo completan y por otra, le quitan parte de su relieve.

En el hombre la percepción se complica cada vez más, pues, a

las imágenes de sensaciones anteriores, viene a agregarse el juego de las ideas que en muchos casos hacen desaparecer lo individual y concreto de la imagen para elevar las percepciones a un orden superior que encierra en una sola *idea* numerosas percepciones y sensaciones individuales.

Así, por ejemplo, al percibir un encerado una persona que lo conoce, no se limita a la simple percepción de la materia de que está formado, de su tamaño, color, etc., sino que de una vez se le presenta a la mente la idea de los usos para que puede servir, del material que se emplea para escribir y dibujar en él, de las ventajas que ofrece para dar una lección colectiva, del lugar en que conviene colocarlo, etc., cosas todas muy distintas de la sensación primitiva.

División. Lo mismo que la sensación que le sirve de base, la *percepción* puede ser *interna* o *externa*. Es *interna* cuando es producida en nosotros por un estado de nuestro organismo; así, siento un dolor de cabeza, un calambre, estoy en presencia de una sensación y percepción internas; observo un objeto, me deleito en la contemplación de un cuadro, la sensación y la percepción son internas. De modo que podemos afirmar que toda percepción nos es dada, sea por nuestros sentidos externos en cuyo caso es externa o puede provenir de alguno de nuestros sentidos internos y entonces es sensación interna. Desde otro punto de vista puede ser *simple* o *primitiva* y *compleja*. La primera no va combinada con ninguna otra, sólo puede existir en la primera edad del niño; en el adulto es una mera abstracción. La segunda se va enriqueciendo constantemente con nuevos conceptos e impresiones.

Análisis de la percepción. Sus elementos. Si examinamos la percepción y su mecanismo, observaremos en ella numerosos elementos: Le sirve de base una *sensación*, es decir, una impresión sensible, la cual va seguida del conocimiento de las cualidades físicas y fisiológicas de la sensación y del objeto que la produjo, cuyos datos nos pueden ser suministrados por los diversos sentidos, pero de modo especial por la *vista* y el *tacto*, los dos únicos que nos dan a conocer cualidades reales de las cosas; los demás sólo nos instruyen sobre las impresiones de nuestro organismo, las cuales introducen en el conocimiento elementos subjetivos que son susceptibles de alterar la realidad objetiva; tal sucede con los olores, sonidos, sabores, etc.

La observación nos demuestra que la *sensación y la percepción están en razón inversa una de otra*; así: una impresión muy violenta tan sólo nos produce un choque orgánico que en nada nos instruye sobre el objeto que la produce. En cambio en otros casos la concentración del pensamiento sobre un estudio impide sentir las varias sensaciones que se producen en ellos, tales como: olores, movimientos, ruidos varios. De igual modo, hechos en que domina el elemento afectivo como la sensación de bienestar general, de fatiga, etc., no van acompañados de ningún conocimiento especial.

El examen atento de la percepción nos muestra que en ella entran, en una proporción cada vez mayor, imágenes de cosas percibidas con anterioridad; así: el artista notará matices que no percibirá el profano; el que conoce una lengua, recibirá al oírla, impresiones que escaparán por completo a aquel que no la estudió, y sin embargo ambos oyen los mismos sonidos, sólo que en el uno esos sonidos se asocian a imágenes anteriores, mientras que para el otro, dichos sonidos, por falta de estas imágenes, carecen de significado.

En el adulto resulta casi imposible la percepción de cualquier imagen, sin la intervención de imágenes anteriores; gracias a ellas en muchos casos basta una observación incompleta, una exposición parcial, para que los conocimientos adquiridos permitan completarla.

Estas imágenes pueden referirse al objeto mismo, y en este caso se las designa con el nombre de *constitutivas*; también se pueden referir a una cosa simplemente relacionada con el objeto, y entonces se las conoce con el nombre de *adicionales*: tal sucede con la representación auditiva o gráfica del objeto; las primeras son mucho más importantes que las segundas. Según el *grado de precisión* que encierran son: *individuales*, si representan los tipos característicos de cada uno de los varios elementos o individuos que forman una agrupación, y *genéricas* si se aplican a todo un conjunto de ellas.

Todas estas imágenes se van clasificando en el individuo conforme a muchas circunstancias, tales como la impresión primera que se recibió; el predominio orgánico o las preocupaciones de momento de cada cual, etc., de modo que según el desarrollo de cada sentido o el género de atención de cada cual, en uno predomi-

minarán las impresiones táctiles, en el otro las visuales, en un tercero las gustativas, etc.

De allí se deduce que, en último examen, la percepción comprende los siguientes elementos:

- a) -Una impresión sensible externa o interna.
- b) -El conocimiento que de tal impresión se tiene.
- c) -Las reacciones que ésta motiva tanto desde el punto de vista fisiológico como del psicológico.
- d) -La combinación de la percepción con percepciones anteriores traídas al campo de la conciencia por la memoria o la imaginación. De modo que la percepción es un complejo de impresiones, recuerdos, juicios, imágenes, etc.
- e) -Su enlace con imágenes varias que reproducen impresiones anteriores o prevén sensaciones futuras o inmediatas.
- f) -Su introducción en el caudal de nuestros conocimientos enlazándose con los demás por juicios varios al mismo tiempo que se ilustra por las luces que le comunican todos los conocimientos anteriormente adquiridos. Así: al percibir el toque de una campana se agolpan a mi mente las impresiones referentes al lugar donde toca, a las veces que la he oído; a lo que significa el toque; a lo que sucederá si no obedezco a su llamada; posiblemente percibo la imagen de la persona que la toca, etc.

Clases de percepciones. Las percepciones se dividen en dos grandes grupos:

- a) LAS NATURALES O PRIMITIVAS suministradas por cada sentido en particular antes de toda asociación suministrada por otro sentido, tal sucede con los olores, los sabores, los sonidos que corresponden a sus respectivos sentidos.
- b) LAS ADQUIRIDAS, que proceden de las percepciones naturales combinadas con las suministradas por otros sentidos varios: La percepción será tanto más compleja cuanto mayor sea el número de sentidos que intervienen en ella y cuanto más desarrollada sea nuestra aptitud para enlazar sus datos unos con otros.

Nuestras percepciones serán tanto más perfectas cuanto más acostumbrados estemos a combinar los datos suministrados por los varios sentidos y cuanta mayor sea la perfección de esos mismos sentidos. Por tanto, importa que mediante la educación demos a cada uno de nuestros sentidos el alcance de que es susceptible. Esto es importante sobre todo para aquellos que tienen que ejercer algún arte. De este modo llegan los pintores, los músicos, a notar matices en los tonos o en los sonidos que no distinguen aquellos que no han desarrollado de modo especial tales sentidos.

En segundo lugar importa recordar que los varios sentidos se prestan en la vida un auxilio muy grande, de modo que gracias a ellos es posible recibir impresiones que de otro modo hubiesen escapado a nuestra percepción. Tal sucede con las relativas a la distancia, a la profundidad, al relieve y otras varias. En los más de los casos un sólo sentido nos da sobre las cosas una idea muy imperfecta, mientras que de la combinación de ellos, nos resultan impresiones mucho más completas y exactas.

Errores de percepción. Se da el nombre de errores de percepción a las equivocaciones que sufrimos al interpretar los datos suministrados por las sensaciones. Las percepciones naturales o primitivas, por expresar simples estados de conciencia, no admiten error posible. El sentido nos transmite la impresión tal como la recibe y nosotros la percibimos tal como nuestros sentidos nos la comunican.

En cambio, al tratarse de percepciones adquiridas, en las que entran muy diversos elementos, es posible interpretarlas de modo defectuoso y sacar de ellas conclusiones erróneas debido a racionos inexactos. Así: es cierto que veo un bastón roto al introducirlo oblicuamente en el agua; que en el desierto se pueden ver paisajes que no existen en realidad gracias al espejismo, que el daltonista confunde el verde con el rojo, etc., pero el error no reside en la vista, sino en la falsa interpretación de ciertas leyes de la física o de la fisiología.

Será siempre posible evitar lo que llamamos *error de sentido*, si nos fijamos lo suficiente; si nos damos cuenta de las circunstancias varias en que se producen los fenómenos percibidos; si llegamos a conocer el estado y condiciones de nuestros sentidos, y hasta nuestro modo de pensar, ya que, con frecuencia

nuestras preocupaciones, nuestros temores, son susceptibles de modificar las impresiones recibidas y hacérselas ver distintas de lo que son en realidad.

Entre los numerosos errores de percepción son de mencionar especialmente las *ilusiones* y las *alucinaciones*; las primeras son errores de síntesis y las segundas errores de análisis.

- a) *Las ilusiones*, nos engañan sobre varios aspectos de las cosas; entre ellas pueden citarse las siguientes: En dos superficies iguales, la más clara parece ser la mayor; una extensión parece crecer por la vecindad de otra más pequeña; la distancia se ha de apreciar en función de las leyes de la perspectiva de modo que un objeto lejano parece más pequeño que otro más cercano. Existen asimismo impresiones erróneas para el gusto, el oído, etc.

La ilusión, se caracteriza por una falta de concordancia entre lo que en realidad percibimos y lo que creemos percibir; en ella modificamos la percepción, le agregamos algo que en realidad no tiene o la modificamos en algún sentido. Las ilusiones son muchas, pueden mencionarse: las que proceden de parecidos parciales, por lo que se cree reconocer a un acusado, a una persona en la calle; la del miedoso que sobresalta a cualquier ruido; la del corrector de pruebas, que lee bien una palabra mal escrita; la del lector distraído que lee una palabra por otra; partido por partida. La ilusión del movimiento que nos hace creer que un tren inmóvil ante nosotros se mueve cuando en realidad nos movemos nosotros, etc.

- b) *Las alucinaciones*. Se da el nombre de alucinaciones a ciertas *imágenes débiles* por sí mismas que adquieren la fuerza de objetos o impresiones reales. En la alucinación se toman ciertas operaciones de la imaginación como percepciones sensibles; en ellas la excitación externa no corresponde a la impresión que se percibe: no existe del todo, o en caso de existir, su fuerza es insignificante en relación con el efecto que produce en la mente. Según Binet no hay alucinación sin sensación en algún grado, sino que la imaginación la destruye en algún modo, sustituyéndole la imagen por ella producida, de modo que según él no pasaría de ser una ilusión que ha llegado a su grado extremo de desarrollo.

Todos los sentidos son susceptibles de producir alucinaciones, aunque las más conocidas y comunes son las de la *vista*; también existen las de los demás sentidos y de modo especial, las del *oído*, que hacen percibir sonidos exteriores que en realidad no existen o existen en grado ínfimo; las del *olfato*, que hacen percibir olores, las del *gusto*, que cambian el sabor de las substancias, etc. Algunas clases de locuras, tales como: el *delirio de la persecución*, se manifiestan por alucinaciones en las cuales el individuo vive una vida del todo irreal creyendo oír injurias, ver a personas que lo amenazan o acechan, etc.

Las alucinaciones pueden en fin ser *conscientes*, es decir, que el que las sufre se da cuenta de la diferencia que existe entre ellas y lo real, o bien son *inconscientes*, en cuyo caso llegan a sustituirse de tal modo a lo real que lo absorben.

Percepción de la extensión. Nuestras percepciones, no sólo se sienten, sino que al sentir las localizamos, es decir, las colocamos en un lugar determinado en el espacio. Las consideramos como fuera de nosotros y las situamos en el mundo en una posición más o menos precisa, en un punto o extensión determinada con relación a nosotros y a otros objetos; es decir, que distribuimos las varias cosas que percibimos en el espacio.

Esta *extensión*, diversamente coloreada que se desarrolla ante nuestra vista se nos presenta con caracteres varios de *relieve*, de *distancia*, de *profundidad*, y recibe el nombre de *espacio*. Su concepto se ha explicado de muy diversos modos: algunos afirman que es *innato*, que nace con nosotros; de modo que no percibimos los objetos sino en el espacio, se les llama *nativistas*. Otros por el contrario pretenden que es una noción o *percepción adquirida*; se les llama *gnostistas*, unos y otros procuran explicar el concepto del espacio de diversas maneras.

Teoría nativista. Para los partidarios de esta teoría la percepción del espacio es natural en el hombre, que se da cuenta de ella sin educación alguna, no puede percibir los objetos de otra manera. Sin embargo admiten que se ha de distinguir entre la percepción de las cosas en el espacio a una distancia mayor o menor y la *apreciación* o *determinación* de esta distancia, la cual se adquiere con el tiempo, el ejercicio y la reflexión.

La opinión de los nativistas así expuesta parece conforme a

la razón, y la percepción de los objetos en el espacio es al parecer una forma primitiva de la facultad de percibir las cosas; de modo que desde un principio el ojo percibe los objetos en el espacio. No obstante sería un error el afirmar con Kant que esta percepción es una forma de nuestra mente anterior a toda experimentación; una forma o modo de ser de nuestro espíritu que necesariamente percibe los objetos extensos prescindiendo de la realidad; con lo que quita al concepto todo valor objetivo convirtiéndolo en un concepto puramente *subjetivo*, ajeno a la realidad de la misma cosa.

Crítica. Es evidente que percibimos los objetos en el espacio y este concepto acompaña toda percepción; pero esta idea se impone a nosotros porque es una realidad objetiva, porque los objetos así se imponen a nuestros sentidos y este concepto del espacio es consiguiente a la percepción y de ningún modo anterior a ella; acompaña necesariamente a la percepción de todo cuerpo. En cambio no sucede lo mismo para la apreciación de dicho espacio, que se adquiere poco a poco y se perfecciona sin cesar bajo el influjo de la experiencia y de la observación y comprobación de los resultados por medio de la medición. Por consiguiente Kant está en el error cuando afirma que la noción de espacio es un *concepto a priori*, anterior a toda observación. En realidad es un concepto *a posteriori*, y no tendríamos la menor noción de espacio, si no tuviésemos medios de darnos cuenta de su realidad y de sus condiciones.

Teoría genética. Los partidarios de esta teoría afirman que en realidad nuestras percepciones no tienen relación alguna con la extensión, y por lo tanto son incapaces de darnos una noción de ella; de manera que según ellos, la noción de espacio, se adquiere por experiencia y de modo especial por la comparación de los datos suministrados por la vista y por el tacto; afirman que nuestra mente pasa insensiblemente del concepto de la calidad de las cosas, al concepto de su cantidad y posición.

Esta teoría ha sido explicada diversamente por diferentes autores; para *Lotze* nuestras percepciones son puramente *subjetivas* e *intensivas*, de donde concluye que nuestra mente no puede representarse directamente la extensión, sino que la ha de reconstruir por la distinción de las varias impresiones recibidas por los sentidos resultando de la comparación de ellas un *signo local* que caracteriza la posición de cada cuerpo: afirma que de este

modo, podemos, por la introspección, darnos cuenta de la posición de dos objetos en partes varias de nuestra mano o de nuestro cuerpo; admite luego que en los casos en que la introspección no nos da argumentos a favor de la localización, nos es siempre posible su-ponerlos.

Para *Stuart Mill*, *Alejandro Bain* y *Herbert Spencer* la sensación de extensión no puede ser percibida ni por la vista, ni por el tacto aislados y que sólo llegamos a darnos cuenta de tal concepto por la *representación del movimiento*, el cual dede ser movimiento de unos objetos con relación a otros, o movimiento de nosotros mismos con relación a otros cuerpos, de modo que se tendría la representación de movimientos *sujetivos* con relación al tacto activo del sujeto que cambia de lugar y movimientos *objetivos, reales o posibles* por los cambios de situación observados por la vista. Esta teoría ha recibido el nombre de *teoría quines-tésica*.

En fin, *Wundt* procuró combinar ambas teorías explicando la idea de extensión por la síntesis o unión de las sensaciones *quines-tésicas* y de los *signos locales* gracias a los cuales llegan a tomar en fin cierta extensión en el cerebro. De allí resultaría que estas sensaciones, en un principio internas e inextensas, acabarían por desprenderse del sujeto que las percibe, hasta extenderse primero al propio cuerpo y luego a los objetos situados fuera de él, para darnos el concepto de extensión.

Crítica. Todas estas teorías van más o menos reñidas con el testimonio de nuestra conciencia que nos muestra estas impresiones como un conjunto unido e inseparable. En cambio el conocimiento claro de los varios elementos que constituyen la extensión: largo, ancho, profundidad, etc., sólo aparecen más tarde por vía de análisis y los partidarios de la teoría genética cometen el error de colocar este análisis en la base del concepto cuando en realidad está en la cumbre.

Además, por más que remontemos en nuestros conceptos nos es imposible recordar el menor concepto de color que no haya tenido para nosotros una representación extensiva, de modo que nos es imposible concebir un color sin representarnos al mismo tiempo una extensión coloreada.

En cuanto a la teoría que pretende explicar el concepto de es-

pacio, por los *signos locales* incurre en una verdadera contradicción, pues es imposible dar a un objeto una cualidad local sin concederle al mismo tiempo cierta extensión y por tanto el signo local no puede tener prioridad sobre el concepto de extensión que por el mismo hecho no puede derivarse de él.

En fin el hecho de que las sensaciones intensivas se transformen en extensivas, es un imposible; y con razón ha afirmado *Bergson* que: "*La calidad pura, por ser ajena a toda idea de cantidad y de extensión, es incapaz de engendrar en nosotros su representación*".

Conclusión. De las observaciones que preceden se debe concluir que nuestra percepción del mundo exterior está necesariamente unida al concepto más o menos claro de la noción de espacio. Esta noción es una condición de nuestra percepción; esta ley no es únicamente *sujetiva* sino que corresponde a la realidad de las cosas. Pero si la percepción del espacio es natural y primitiva, en cambio su apreciación rigurosa y exacta se adquiere poco a poco gracias a los varios medios de que disponemos para medirla.





Capítulo XIV

La Ideación

Naturaleza. Se da el nombre de *ideación* al estado de conciencia, al trabajo mental, por el cual la inteligencia llega a representarse las cosas por sus caracteres generales y abstractos. Nuestros sentidos no nos dan de las cosas sino conocimientos *individuales* y particulares; nos dan a conocer: tal árbol, tal animal, tal sonido, tal gusto, tal olor, etc., pero no nos dan las ideas generales de árbol, animal, sonido, gusto, etc., las cuales son del todo distintas de sus realizaciones individuales; de modo que las encierran todas, sin confundirse con ninguna de ellas. En la idea desaparecen los caracteres concretos y materiales; la representación ideológica nos da de las cosas un concepto que nos permite encerrar en él todo un conjunto de objetos del mismo género o especie por representárselo por los caracteres que son comunes a todos. Aún al tratarse de la representación ideológica de un objeto material, la idea lo despoja de todo aquello que en el concepto es material para dar de él una representación inmaterial.

Los objetos representados por la idea existen individualmente en el mundo o al menos son susceptibles de existir; mientras que la idea de ellos existe tan sólo en la mente que los concibe. De allí se sigue que en realidad no pensamos la cosa misma, sino que nos la representamos por su idea; formamos en nuestra mente un *doble del objeto* o del conjunto de objetos, que corresponde a la realidad en proporción de la exactitud de la idea que nos formamos de ellos.

A pesar de esta diferencia, la idea es un concepto en el que reúne todo cuanto sabe del objeto representado y por tanto el número de cualidades expresadas en ella, así como el número de individuos que encierra, variarán de acuerdo con el mayor o menor conocimiento que tengamos de las cosas que nos representamos ideológicamente.

En realidad nuestras ideas se van modificando constantemente bajo la influencia de las varias condiciones de la vida: *empíricas* o concretas en sus principios se van despojando de estos caracteres que podríamos llamar *semi materiales* para volverse más lógicas o abstractas.

Formación de las ideas. Ideas empíricas o concretas.

En la *idea empírica* la idea conserva ciertos caracteres concretos del objeto, algunas particularidades de la imagen que le sirve de base. Así, en la representación mental o intelectual de los objetos, se guardan muchas de las cualidades que les son propias, tales como: el tamaño, la forma, el color, tal o cual característica particular, sólo que en ella ya nos damos cuenta de que ya no trabajamos con una simple imagen, sino que consideramos estos caracteres como despojados de su realidad objetiva.

Los pensadores antiguos, lo mismo que los modernos, están acordes para afirmar que toda representación intelectual de las cosas va precedida por la *imagen* de una percepción. De modo que nos será imposible formarnos una idea de un círculo, de un cuadrado, de un animal cualquiera, mientras nuestros sentidos o al menos nuestra imaginación no se los hayan figurado.

Por consiguiente, la *elaboración de ideas* pasa por diversas fases sucesivas: En sus principios, se diferencia poco de la imagen; reproduce muchos de sus caracteres, y esto seguirá existiendo cada vez que una de nuestras ideas se refiera a la representación de un objeto concreto: tal persona, tal animal, tal objeto.

Las ideas empíricas o concretas sobresalen por la riqueza de los objetos que encierran; son para el *poeta* una fuente de inspiración que le suministra las más diversas figuras e imágenes poéticas. Cuando las ideas concretas se refieren a cosas que dejan de ser individuales, carecen de precisión y suministran conceptos vagos y confusos que muy poco instruyen sobre la realidad y las cualidades esenciales del ser representado.

Estas ideas varían mucho de una persona a otra y cada una de ellas tiene marcada tendencia a representarse la cosa por los caracteres que le interesan de modo especial; por consiguiente muy distinta será la *idea empírica* que se hace de un toro: un carnicero, un torero, un agricultor o un niño, pues cada uno mirará un aspecto peculiar de dicho animal y dejará en la sombra lo demás que no le interesa, y así de las demás representaciones.

Las ideas empíricas se van formando de acuerdo con los datos que nos suministran los sentidos por medio de la observación, pues cada una de las cualidades observadas toma cuerpo en nuestra mente y le damos una representación más o menos clara y precisa. En ellas entran sin orden aparente representaciones actuales, recuerdos, reflexiones, impresiones y emociones varias que con motivo de ellas hemos experimentado; en una palabra, encierran todo cuanto con motivo de las percepciones ha quedado en nuestra mente. En los más de los casos expresan menos la naturaleza de las cosas, que lo que la experiencia nos dice de ellas, lo que son o representan las cosas para nosotros.

Las ideas empíricas *están sujetas a constante cambio*; se van enriqueciendo sin cesar conforme a la experiencia; y aunque el lenguaje fija en cierto modo el significado de las cosas y nos impone de ellas un concepto determinado, tenemos aún la propensión a dar a las palabras el significado o representación que nos parece más conveniente. Y si esto sucede en una misma persona o entre hombres que viven la misma vida en el seno de la familia o de la sociedad, con mayor razón existirá esta diferencia en mayor proporción al tratarse de personas de diversos países o de distintas épocas; de modo que cada cual dará, aún sin quererlo, un colorido particular a sus ideas empíricas o concretas.

Formación de las ideas abstractas. No sólo tiene el hombre la aptitud de formar ideas concretas y empíricas, sino que puede elevarse al concepto de ideas de un orden del todo superior, es decir: a *ideas abstractas*, despojadas de todos sus caracteres y cualidades individuales y concretas. En ellas las ideas empíricas se han ido despojando de todas aquellas cualidades que parecen inaplicables a todo el conjunto; de modo que las ideas abstractas obedecen a una necesidad científica del espíritu, que tiende naturalmente a ordenar sus conocimientos y a encerrar en su concepto el mayor número posible de individuos.

Gracias a la *observación*, a la *clasificación*, a la *abstracción* y a la *generalización*, la ciencia llega a formar una serie de conceptos precisos y bien determinados que encierran cada uno un número más o menos grande de seres caracterizados por cualidades comunes. De este modo cada ciencia llega a formar, con un corto número de términos, un conjunto de conocimientos generales, claros y precisos debidamente enlazados que realmente nos instruyen sobre la realidad de las cosas y sobre las relaciones varias que tienen entre sí.

En realidad las ideas *lógicas* o *abstractas* no son sino un retoque, un perfeccionamiento de las ideas empíricas las cuales, buenas y suficientes en la vida práctica y corriente, no bastan ya para las especulaciones de orden científico, filosófico o religioso. De este modo, por un trabajo lento, cada individuo va depurando sus ideas empíricas, perfeccionándolas, dándoles mayor amplitud, mayor precisión hasta formar en cada ciencia los conceptos que le son propios y que sirven para expresar un sinnúmero de realizaciones como sucede, por ejemplo, en la química con las ideas de: *molécula*, *átomo*, *reacciones*, *combinaciones*, etc. y así de las demás ciencias.

Las ideas *lógicas* o abstractas abandonan, rechazan numerosos elementos varios de la gran diversidad de conceptos que encierran, de modo que al fin se limitan a un concepto o dos que expresan la esencia de las cosas; y las ideas serán tanto más pobres en representaciones sensibles, cuanto mejor se conozca la esencia de la cosa representada por ellas; en cambio, lo que pierde en riqueza, lo ganan en claridad y precisión de los contornos.

Por consiguiente, una idea será tanto más general y abstracta, cuanto más se conforme con lo esencial de cada cosa representada, es decir, con aquello que la constituye, de tal modo que no se le puede suprimir sin cambiar su naturaleza, sin dejar de ser la cosa lo que era. Por eso, mientras las ideas empíricas están sujetas a constantes cambios en una misma persona y varían sobremanera de una persona a otra, las ideas *abstractas* adquieren una precisión tanto mayor cuanto mejor representen la esencia de las cosas representadas y tan sólo variarán en caso de llegarse a conocer que había equivocación en el concepto primitivo de ella.

En su formación las ideas generales pasan por diversas eta-

pas sucesivas que depuran y perfeccionan el pensamiento y son: la *representación*, la *abstracción*, la *comparación* y la *generalización*, las que vamos a estudiar una en pos de otra.

La representación. Como dejamos ya dicho, en la base del pensamiento está la *representación*, la cual es la formación de una imagen sensible o la reproducción más o menos real o transformada de una imagen anterior, la que servirá de material al espíritu en la elaboración de la idea. Esta representación, al menos en sus principios o en sus elementos primordiales, es sensible y corresponde a alguna percepción. Más tarde nuestra imaginación podrá tomar las ideas del caudal de sus experiencias y de sus recuerdos para formarse representaciones puramente imaginativas en las que la realidad percibida podrá ser modificada en un grado mayor o menor. Estas representaciones son más o menos numerosas y todas ellas son particulares y presentan diversos aspectos de las cosas, los cuales se irán luego elaborando según lo permitan las varias circunstancias y su combinación con nuevas representaciones.

Estas representaciones sensibles pueden ser de dos clases: unas se refieren al *mundo exterior* y otras al *propio sujeto pensante*, sea en su organismo conocido por los sentidos internos, sea en su alma y operaciones conocidas por la introspección. Todas ellas representarán caracteres individuales y particulares que las operaciones mentales irán quitando poco a poco.

Abstracción. Es una operación por la cual la *inteligencia descompone un todo en sus elementos inteligibles a fin de estudiar cada uno de ellos separadamente y en sí mismo*, desprendido de sus relaciones con el todo de que forma parte.

Importa no confundir la abstracción con la división física, pues ella tiene un carácter *esencialmente intelectual*; consiste en aislar el concepto de su realización concreta y sensible, de manera que aún al tratarse de los mismos objetos materiales, les da una *representación inmaterial*.

Por tanto su papel consiste en reemplazar la *esencia individual*, realizada o realizable en un objeto, por una *representación ideal* absolutamente diferente por su naturaleza de las realizaciones individuales de la misma. *Da al concepto un modo de ser general*, formado por los caracteres esenciales comunes a todos

los individuos los cuales se consideran aislados de su individualización en cada uno de los seres reales o posibles.

Grados de abstracción. Existen diversos grados en la abstracción; mencionaremos los tres siguientes:

- a) **GRADO INFERIOR:** consiste en *despojar al objeto material de sus cualidades individuales*, conservando sin embargo numerosas cualidades sensibles; se le obtiene mediante la comparación de imágenes varias, las cuales permiten conocer aquellos caracteres que pertenecen en común a todos los individuos de una especie, a la vez que los distingue de los grupos vecinos. Es la única que conviene a las ciencias de la naturaleza. Por ella reunimos en un mismo grupo todos los individuos de una raza, de una especie, de un género, etc. Por ella hacemos depender de un mismo principio, de una misma ley, los fenómenos que de ellos se derivan.
- b) **GRADO INTERMEDIO.** Suprime numerosas *cualidades del objeto* y en especial las conocidas con el nombre de *cualidades segundas*: materia componente, color, olor, sonido, etc. en beneficio de las *cualidades primeras*: forma, tamaño; se aplica especialmente a las ciencias geométricas, las cuales estudian las varias formas de la extensión sin aplicarlas a ningún cuerpo determinado.
- c) **GRADO SUPERIOR.** En su grado más elevado la abstracción prescinde de todo lo material, de modo que las cualidades pueden realizarse en cualquier clase de ser material o inmaterial: es la *abstracción metafísica* que estudia los conceptos de orden superior, tales como las de: *ser, bondad, verdad, belleza, potencia, acto, causa, efecto, fin, etc.*

Modos de abstracción. La abstracción implica un esfuerzo de atención e interviene en mayor o menor grado en todos nuestros conocimientos. Podemos usar de ella en conceptos ya concretos, ya abstractos, es decir: en imágenes o en ideas propiamente dichas. Figuran entre sus principales modos:

- a) **LA ABSTRACCIÓN DE LAS IMÁGENES.** En toda percepción, la atención se dirige sucesivamente a los varios componentes de la imagen, así: en un principio nos la presenta separada de las

demás; luego nos incita a examinar detenidamente tal carácter, tal cualidad del objeto preferentemente a otros. De este modo comunica mayor relieve a determinados elementos de la cosa percibida y consecuentemente los graba más profundamente en la memoria; de manera que después, regida siempre por la ley del interés, la mente va elaborando estas imágenes particulares y abstraídas y las toma como base de numerosas ideas de orden empírico.

- b) **LA ABSTRACCIÓN DE LAS IDEAS.** Se realiza mediante la consideración por separado de las cualidades específicas de cada ser, y por el estudio de los caracteres permanentes y universales, que subsisten debajo de los varios accidentes individuales que se notan en cada uno.

Para ello se observa en las diversas clases de seres las cualidades comunes a todos ellos; y prescindiendo del objeto material se llega, por ejemplo, al concepto abstracto común a todos los objetos blancos, a todos los perros, a todos los cuerpos esféricos, etc.; todo elemento que se observa *invariable* en todos los seres de un género o especie tiende a presentárenos como característica distintiva de todos ellos, prescindiendo de los individuos en quienes lo observamos.

Esta abstracción se obtiene aplicando las leyes de la investigación inductiva, (Ver Lóg.: Procedimientos de inducción), las cuales son en realidad maneras de proceder del entendimiento humano en toda investigación.

Realizamos además este mismo trabajo de abstracción en las *propias ideas*, y de ellas deducimos principios cada vez más generales que nos hacen penetrar en el corazón mismo de la metafísica con los conceptos de *ser* en sus diversas acepciones de: *necesario y contingente, finito e infinito, real y posible*, etc., con los de *causa y efecto, substancia y accidente, principio y fin, unidad y pluralidad*, etc.

Ventajas y peligros de la abstracción. La facultad de abstraer es muy *ventajosa* para el individuo, pero no deja de ofrecer ciertos *peligros*.

- a) **VENTAJAS.** Las ventajas de la abstracción se derivan de lo que hemos dicho y especialmente del hecho de permitirnos

separar la idea de sus realizaciones individuales, con lo cual es condición y fundamento de las ciencias, del lenguaje y de las artes; sin ella serían imposibles las clasificaciones; nuestros conceptos de las cosas se reducirían a nociones individuales y enmarañadas de un sinnúmero de percepciones, en las cuales nos sería imposible poner alguna claridad.

- b) **PELIGROS.** Entre los peligros principales figuran en primer término el de limitarse el concepto a estas nociones generales, frecuentemente incompletas o inexactas por no haberse tomado el trabajo de proceder a una seria investigación científica antes de formar la idea, con lo cual el conocimiento se reduce a aspectos fragmentarios de las cosas. Otro peligro, no menos grave, consiste en apartarse de las realidades de la vida y volverlo impropio para determinados negocios en los cuales han de dominar las ideas concretas.

No sería menos grave el error de atribuir una realidad objetiva a estos conceptos abstractos prescindiendo de los seres individuales y objetivos que los constituyen, con lo cual se puede llegar a un realismo exagerado y caer en una especie de fetichismo que conduce a vivir en un mundo irreal y a fundar demostraciones y raciocinios sobre las solas ideas.

La comparación. La comparación no es menos importante que la *abstracción*. Una vez abstraídas determinadas cualidades del ser es preciso proceder a comparaciones para darse cuenta del número de seres en que se las encuentra en las mismas condiciones y para ello se han de examinar los seres varios para ver los puntos de semejanza y diferencia que hay entre ellos, para de este modo determinar aquellos a que conviene un mismo concepto, es decir, aquellos que, por poseer idénticas propiedades o cualidades esenciales, responden a una misma idea y pueden ser expresados por un mismo vocablo.

En estas comparaciones se ha de atender a las cualidades principales, a aquellas que realmente dan a conocer la verdadera naturaleza de cada ser, pues existe el peligro de fijarse en cualidades secundarias y de poca monta, mientras pasan desapercibidas otras que por su importancia harían colocar al ser en la categoría que le corresponde.

Estas comparaciones permiten en las ciencias las clasificaciones y agrupaciones las cuales serán *artificiales*, si los caracteres

en que se fundan son de escasa importancia; y *naturales* o *científicos*, si se fundan en caracteres esenciales y en un conocimiento verdaderamente científico de la cosa estudiada. Para ello es preciso observar las cosas varias que se han de comparar con toda atención y en sus más diversos aspectos, realizando para ello una verdadera y concienzuda escala de subordinación de los caracteres estudiados con el fin de dar a cada uno de ellos la importancia que realmente le corresponde.

La comparación nos permitirá, pues, observar por separado y *abstraer* cierto número de caracteres o cualidades con el fin de *generalizar* determinadas nociones, aplicándolas a todos los seres en los cuales dichos caracteres se hayan observado. La *generalización* corresponderá a la exactitud y seriedad con que hayamos procedido a la comparación. Y una idea general valdrá en razón de la precisión y exactitud con que exprese los caracteres verdaderos y esenciales de los seres que se hayan observado y comparado.

Naturaleza de la generalización. Se da el nombre de *generalización* a la operación en virtud de la cual la mente reúne en un solo concepto los elementos comunes percibidos en diversos objetos y los aplica a un número indeterminado de los mismos. Así, la idea general de *cuadrilátero*, por ejemplo, conviene a todos y todos los encierra.

Para tener realmente valor, la *idea general* ha de permanecer idéntica, pues si variara, ya no sería aplicable a los mismos seres; pero lejos de limitarse a ello, es preciso cuidar de *aplicarlo al objeto correspondiente*, pues de otro modo falsearía el concepto; por consiguiente las leyes generales han de permanecer siempre las mismas, a pesar de los cambios que puedan suceder; en caso de notar que hubo equivocación, debido sea a una observación incompleta, sea a un cambio verificado en el objeto representado, importa adaptarla a la nueva realidad y modificarla conforme lo pidan los cambios o errores observados.

División de la generalización. Existen dos clases de generalizaciones: la una es *precipitada*, *incompleta* y *falsa*; consiste en aplicar al conjunto las impresiones primeras que se reciben al contemplar un reducido número de individuos; es muy común: en los viajeros que rápidamente recorren numerosos países; en los niños que aplican el corto número de imágenes e ideas que tienen

a un cúmulo de objetos muy diversos; a todos aquellos que con excesiva precipitación concluyen pasando de semejanzas parciales a una semejanza total. La experiencia y los desengaños se encargarán de corregirlos poco a poco de ella.

La segunda se conoce con el nombre de *generalización intelectual* o *perfecta*: va precedida por la reflexión y el estudio y sólo aplica a cada ser las cualidades que le convienen; mueve a determinar con precisión el alcance de cada idea, de cada ley, para aplicarlas luego o los objetos a que sean realmente aplicables. Esta última generalización es la única provechosa, la única que suministra de las cosas una idea a la vez precisa y exacta; la única que permite el verdadero progreso de la ciencia.

Errores relativos a la generalización. Los empiristas han confundido la generalización con la *asociación de imágenes*; más es evidente que si puede serlo en ciertas asociaciones imperfectas y directas no lo es de ningún modo cuando se trata de la *abstracción* propiamente dicha, en efecto:

- a) Toda asociación de imágenes encierra necesariamente un corto número de imágenes secundarias y por lo tanto es de todo punto incapaz de explicar la idea propiamente general.
- b) Además por más que mezclemos ciertas cualidades como las de tamaño, color, forma, etc. nunca conseguiremos obtener nada que se parezca, ni remotamente, a los conceptos generales de tamaño, color, forma, etc.
- c) Finalmente cuantas más imágenes diversas asociemos tanto más confusa será la imagen resultante; mientras que la idea se vuelve tanto más clara cuanto más general.

Peligros de la generalización. Aunque constituye un excelente medio de conocer, la generalización presenta no pocos peligros: frecuentemente se procede a ella sin el debido cuidado y se incurre en el error de aplicar a los seres cualidades que no les convienen del todo; derivada de ella es la fuente de error conocida con el nombre de *enumeración incompleta*, la cual conduce a afirmaciones reñidas con la verdad. Esta generalización es causada por la pereza intelectual que entorpece la reflexión y mueve a proceder a generalizaciones irreflexivas y precipitadas que no toman en cuenta la verdadera naturaleza de los seres y hace afirmar de todo un grupo lo que es cierto tan sólo de algunos individuos. Este error se combate especialmente por la reflexión.



Capítulo XV

Los Juicios y Raciocinios

Importancia. De escaso interés serían las ideas, si no tuviésemos como complemento de ellas la facultad de enlazarlas unas con otras para *afirmar* o *negar* de varias de ellas su conveniencia o no conveniencia. Por eso la facultad de *pensar* se completa naturalmente por la facultad de *enlazar* los pensamientos formando juicios y de combinar unos con otros los varios juicios para formar raciocinios. De modo que nuestra facultad de *raciocinar* entraña un triple elemento: el *concepto*, *noción* o *idea* de las cosas; el enlace de dos o más conceptos en juicios; y la combinación de varios juicios en un raciocinio.

El concepto o noción. El concepto desempeña en la vida intelectual el mismo papel que la *percepción* en la vida sensible. El *concepto* es por tanto *el acto por el cual la mente se representa la realidad de algún objeto*; de él nace, como consecuencia, una *idea* o representación mental de la cosa concebida. El concepto es una percepción intelectual; el acto por el cual la mente llega a tener un conocimiento presente y activo de un objeto bien determinado o que al menos procura determinarse y precisarse en nuestra inteligencia.

Puédese decir que nuestra mente trabaja sin cesar y que constantemente pasan por ella, casi sin interrupción, los más variados conceptos que engendran otras tantas ideas. Algunos de ellos adquieren contornos bien precisos, pues al atraer nuestra atención nos mueven a fijarnos en ellos, descubrir sus caracteres y a alma-

cenarlos en nuestra memoria; otros pasan fugitivos y como desapercibidos, aunque a veces dejan una huella más o menos profunda en nuestro *subconsciente*.

Muchos de esos conceptos van uniéndose inmediatamente a otros por operaciones intelectuales que los hacen cada vez más precisos, más característicos y nos dan de ellos una idea más clara y exacta, siendo esas operaciones tanto más fáciles y rápidas cuanto más hemos tomado la costumbre de pensar sobre tal o cual asunto. Estos conceptos e ideas van con frecuencia simbolizados, concretizados en palabras que les señalan sus contornos y se van enlazando en diversos juicios que con respecto a ellos formamos de manera casi inconsciente.

De todos modos podemos afirmar que el *concepto* es el acto por el cual nuestra inteligencia toma conocimiento actual de alguna cosa y lo expresa en su *idea* correspondiente. Estos conceptos serán tanto más *numerosos*, cuanto más internos; de modo que la misma palabra, al expresarlos en ideas, vuelve su torrente más lento, hasta cierto punto lo detiene o capta tan sólo una leve parte de ellos, pasando los demás sin que nos demos cuenta. De allí resulta que el número de conceptos que se forman en nuestra mente de manera más o menos precisa es mucho mayor que el de nuestras percepciones, ya que cada una de ellas engendra gran número de ellos.

Todo concepto que tenemos de una cosa nos suministra una *noción* o *idea* más o menos clara de ella y por tanto el concepto es en nosotros el gran suministrador de ideas que iremos luego enlazando en los juicios. Entre estas nociones o conceptos desempeñan un papel de primer orden las llamadas *ideas metafísicas* de las que se derivan los llamados principios o juicios primeros que rigen todos nuestros demás juicios y raciocinios.

Ideas o conceptos metafísicos. Se da el nombre de *ideas metafísicas*, *generales* o *universales* a aquellas que, prescindiendo de todo lo contingente, se elevan a un orden superior y se aplican a todos los seres, así reales como posibles, espirituales como materiales. Son de gran importancia pues nos señalan normas que rigen nuestra actividad intelectual y nos permiten extender el campo de nuestros conocimientos.

Según su origen, se las considera de dos clases distintas: las

unas se deducen del testimonio de la *propia conciencia y de la observación del sujeto pensante*; las otras aparecen en el campo de la conciencia a *consecuencia de la observación del mundo exterior*.

Ideas metafísicas derivadas de la conciencia. Nuestra conciencia nos da a conocer numerosas ideas de segundo orden; así, por ella tenemos las ideas de *sensación, percepción, recuerdo, imaginación, alegría, pena, conocimiento, pensamiento, volición, deseo*, etc., en una palabra, todas las ideas que expresan un modo de ser del sujeto consciente. Pero además de ellas nuestra conciencia nos suministra otras muchas de modo indirecto entre las cuales figuran especialmente las de: *ser, substancia, accidente, unidad, identidad, causa, duración, fin*, etc.

1º IDEA DE SER: lo primero que la propia conciencia atestigua a cada cual es la existencia de la *realidad del sujeto pensante*, del propio ser; de modo que cada cual toma primero conciencia de su propia *realidad*, y sólo de un modo indirecto y por las impresiones subjetivas que recibe, llega a darse cuenta de la realidad de aquello que es distinto de su propio ser.

2º LAS IDEAS DE SUBSTANCIA Y ACCIDENTE: derivadas del conocimiento de la personalidad nacen las ideas de *substancia y accidente*. La primera designa al *elemento permanente*, que subsiste en el individuo a pesar de los cambios y sirve de base a los varios *accidentes*; de modo que la propia conciencia, al instruir al individuo sobre los cambios sucesivos que en él se operan, le da a conocer la realidad de un ser que *permanece* y sirve de base y sustentáculo a las varias modificaciones y *accidentes*, los cuales sólo pueden existir en una sustancia, que existe en sí, (*est in se*) y manifiestan las varias modificaciones y variantes que hay en ellos, tales como: el color, el tamaño, la forma, la edad, etc.

3º IDEA DE UNIDAD Y RACIOCINIO: La conciencia nos asegura que, a pesar de los varios cambios que experimentamos y de los diversos elementos que componen nuestro ser somos una sola *personalidad*, con multitud de cualidades y operaciones. Nos atestigua además que esta unidad permanece al través del tiempo en la *misma persona*, en el *mismo sujeto*; con lo cual se adquiere además la idea de *identidad*, derivada de la anterior. Sin esta identidad no pueden explicarse ni el *recuerdo*, ya que es imposible que un ser recuerde lo experimentado por otro; ni los di-

versos estados de conciencia que acompañan a cualquier hecho, pues es evidente que, en caso de no mantenerse la identidad del sujeto consciente, las satisfacciones y los remordimientos de la conciencia, así como el arrepentimiento por actos pasados, no tendrían razón de existir como tampoco los premios y castigos.

4º IDEA DE CAUSA. La propia conciencia nos presenta a nuestro ser como *productor* en sí y fuera de sí de ciertos *efectos*; por lo tanto nos instruye sobre el concepto de *causa*, y nos manifiesta al mismo tiempo las condiciones indispensables de ésta, a saber: la *prioridad* de la causa sobre el efecto; y además su *influjo real* sobre él. Un ligero examen basta para convencernos de que a cada paso influimos en nuestro ser y fuera de él y que, bajo nuestra acción, se producen efectos de diversas clases.

5º LA IDEA DE DURACIÓN. Notamos asimismo en nosotros cosas que *permanecen* a pesar de los cambios que se realizan en nuestra persona: así adquirimos cualidades que antes no poseíamos y perdemos otras que antes teníamos; pero esto no puede ocurrir sin la sucesión de tiempos, la cual no se puede llegar a conocer por los solos sentidos, por poseer éstos únicamente capacidad para percibir lo que impresiona en el momento mismo. De suerte que en realidad, percibimos directamente nuestra duración en el tiempo y, por comparación con ésta, la duración de los demás seres.

Importa no confundir esta *idea* de duración con el *sentimiento* de la misma, el cual es muy variable y cambia según el estado del organismo y la calidad de la impresión que los objetos ejercen sobre él: una impresión *agradable* nos parece rápida; mientras que los *estados penosos*, se nos presentan como interminables.

6º IDEA DE FIN. La conciencia se da cuenta de que la actividad va orientada hacia ciertos objetos determinados y nos presenta dos formas distintas de la finalidad: la una es consecuencia directa del acto y se conoce con el nombre de *finalidad natural*; la otra es como un impulso ejercido sobre el agente y le mueve a obrar en tal o cual sentido: es la *finalidad del agente*.

Lo mismo que para la idea de duración, los sentidos, que sólo perciben el acto presente, son incapaces de instruirnos acerca de la idea de finalidad, siendo preciso admitirla como un derivado de la conciencia.

Ideas derivadas de la percepción del mundo exterior.

No sólo poseemos las ideas derivadas de la concepción de nuestro propio ser, sino que podemos también elevarnos, por la *contemplación del mundo*, a determinados conceptos; así: vemos que al igual de nosotros, todos los seres que nos rodean son *limitados e imperfectos*, tienen un principio, y por lo tanto es preciso atribuir su existencia a una causa distinta de ellos y anterior a ellos; pero como no se puede proceder en ello de modo indefinido, la mente se ha de detener en una *causa primera* que todo lo produce sin ser producida ella misma por nada. Esta causa ha de ser libre de todas las limitaciones y demás imperfecciones de la naturaleza creada, es decir, que ha de ser un ser *absoluto*.

Pero la idea de *absoluto* a su vez trae entre otras ideas derivadas, las de *necesario, perfecto e infinito*: pues este ser, causa primera de todo cuanto existe, no puede traer su origen de otro, y por lo tanto ha de ser eterno; ha de existir en sí y por sí; tiene en su propia esencia la razón de su existencia. Además si es el *ser necesario*, es preciso admitir también que no existe en él, ni fuera de él, causa capaz de limitarlo en su ser, y por consiguiente es *infinito* y posee el ser en su plenitud, sin mezcla de no ser; y por lo tanto está dotado de todas las *perfecciones*.

Como lo dijimos antes, estos conceptos no son *innatos*, sino que proceden de la elaboración de las ideas engendradas en nosotros por la observación del mundo; en consecuencia, *no son primeras*, en su concepto, sino en cuanto sirven de base a otros muchos conocimientos y se usan en todas las deducciones lógicas.

La experiencia nos demuestra además que se las encuentra en todos los hombres, en virtud de una tendencia natural del espíritu humano que no se satisface con conocimientos parciales, sino que procura investigar la *causa primera* y las *razones últimas* de todo cuanto observa. En la investigación de la verdad, el hombre no se limita a un trabajo parcial, sino que se ve arrastrado por cada averiguación a una investigación nueva, de manera que constantemente su espíritu se remonta, por una parte, al origen de todo cuanto existe, y por otra, al fin último a que todo ha de tender: y en ambos extremos encuentra una sola respuesta posible: *Ha de existir un Ser Absoluto, Principio y Fin de todas las cosas: Dios*.

Estas nociones se forman en nosotros por vía de *experimen-*

tación: de la percepción de cualidades de diversas clases, nos elevamos al concepto del ser que las posea todas; del ser que no adolezca de ningún defecto ni limitación, ni en el ser, ni en la acción, de modo que la mente irá siguiendo una marcha ascendente hacia conceptos cada vez más elevados, hasta el conocimiento del *Ser Supremo*.

Pero como la experiencia sólo nos instruye sobre verdades particulares, es de por sí insuficiente para elevarnos a estas ideas de orden superior y es preciso atribuirles en último término a una tendencia natural de la razón, la cual procura remontar de las causas segundas a la *causa primera*; de los fines inmediatos, al *fin último*; de las substancias limitadas a la *substancia infinita*, y de las verdades y bellezas particulares a la *verdad y belleza suma*.

1º EL JUICIO

Naturaleza. Se da el nombre de *juicio al acto por el cual nuestra inteligencia, compara entre sí dos ideas para afirmar la conveniencia o no conveniencia de las mismas*; esta operación es indispensable para el concepto intelectual; pues sin ella la inteligencia percibiría nociones desprovistas del debido enlace; se vería en la imposibilidad de conocer la verdad en sí misma, y sólo podría afirmar realidades individuales.

El juicio se encuentra en la base de todas las operaciones intelectuales, incluso las de la misma memoria, en cuanto reconoce una impresión como perteneciente al pasado. Su forma más sencilla es la expuesta en la *proposición*, en sus diferentes aspectos, la cual consiste en afirmar o negar algo de algún ser.

División de los juicios. Los juicios admiten tantas clases de divisiones como formas adopta nuestro pensamiento. Considerándolos bajo estos diversos aspectos tendremos:

- a) *Según la calidad de la relación*: los juicios *afirmativos y negativos*; los primeros reconocen que el predicado conviene al sujeto; los segundos niegan dicha conveniencia.
- b) *Según la naturaleza de la relación*: los juicios *contingentes* y los *necesarios*; se les designa con el primer nombre, cuando la conveniencia podría no existir. v. gr.: la relación existente entre un árbol y la calidad de su fruto. Se les llama

ma *necesarios*, cuando la relación no puede dejar de existir, tal sucede con las relaciones entre la criatura y su Criador: admitida aquélla es imposible negar a éste.

- c) *Según el modo de formarlos*: los juicios son: a *priori* y a *posteriori*; los primeros, conocidos también con el nombre de *juicios de razón*, son anteriores a toda experimentación; los segundos, llamados también *empíricos*, van precedidos por la observación y la experimentación y expresan una relación observada.

También se les llama *mediatos*, si la relación no aparece a primera vista; e *inmediatos*, si ésta salta a la vista sin necesidad de un raciocinio intermedio; los inmediatos se designan además con el nombre de *intuitivos*; los segundos se llaman *discursivos*.

- d) *Según la extensión del sujeto*, tendremos los juicios *generales*, los *particulares* y los *individuales*: los primeros toman el sujeto en toda su extensión; los segundos toman parte de esa extensión; en los terceros, el sujeto se refiere a un solo individuo.
- e) *Según la manera de expresarlos* se dividen en *implícitos* y *explícitos*. Los juicios implícitos son aquéllos que no se formulan, así: toda percepción atribuye cualidades al objeto percibido y por consiguiente equivale a un juicio. En el juicio *explícito*, por el contrario, después de analizar al sujeto, se afirma claramente la relación agregándole un *predicado*.
- f) También son dignos de mención, *según la relación existente entre la idea y el juicio*, los juicios *analíticos* y los *sintéticos*.

Los *juicios analíticos* se obtienen por el examen y el análisis de lo que contiene el sujeto, de modo que se limitan a aclarar o explicar su significado sin agregarle nada; así cuando digo: «El hombre es un ser racional», formo un juicio analítico. Los *sintéticos* agregan, a las ideas encerradas en el sujeto, una idea nueva, que por lo tanto no puede proceder del mismo, sino que ha de venir de otra fuente; así, cuando digo: *yo miro*, formulo un juicio *sintético*, pues no es esencial a la persona el estar mirando en tal o cual momento. Por consiguiente, en ellos, se agrega algo al sig-

nificado del sujeto, por lo que se les ha designado también con el nombre de *extensivos*.

Papel de los juicios. El objeto de todos los juicios es darnos a conocer la realidad objetiva de las cosas afirmadas, y de las relaciones que ellas tienen entre sí; por lo tanto, en ellos, el elemento subjetivo pasa a un puesto secundario. Pero como las relaciones existentes entre las cosas son otras tantas realidades, dedúcese de allí que el fin de los juicios es llegar al conocimiento de la verdad objetiva, la cual consiste en la igualdad entre los términos de una relación; en la conformidad del pensamiento con su objeto. Pero como no puede existir relación del pensamiento con el objeto pensado, sin un juicio explícito o implícito referente a dicha relación, éste desempeña un papel importante en el descubrimiento y demostración de la verdad.

Con razón hemos dicho que no existen errores de sentidos, sino falsas interpretaciones de los datos que ellos suministran; ya que esta interpretación se formula en un juicio que será verdadero, en caso de existir realmente conformidad entre la realidad y la afirmación que de ella se deriva, o erróneo en caso de no existir tal conformidad.

Principios primeros. Se da el nombre de *principios primeros* a ciertas reglas prácticas, a ciertos *juicios axiomáticos*, sin los cuales es imposible la investigación de la verdad y que sirven de base a todas las operaciones intelectuales.

Leibnitz presenta dos principales, con sus consiguientes derivados, a saber: el de *identidad* y el de *razón suficiente*.

Del principio de identidad deriva el de *contradicción*; del de razón suficiente deduce los de *causalidad*, *finalidad* y otros de menor importancia.

- a) **PRINCIPIO DE IDENTIDAD.** Se lo ha formulado de diversas maneras y entre ellas mencionaremos las dos siguientes: «*Lo que es, es*», «*Cada cosa es ella misma*». Este principio se aplica de igual manera a los estados de la mente con relación a sí misma y al objeto pensado con relación a la realidad del mismo. Recurrimos a él cada vez que afirmamos la realidad de una cosa; cada vez que determinamos en una proposición los elementos varios que componen un todo; al definir ideológicamente un objeto, etc.

- b) PRINCIPIO DE CONTRADICCIÓN, no es sino la forma negativa del primero; Aristóteles lo formuló de la siguiente manera: «una cosa no puede a un tiempo ser y no ser en el mismo sujeto y bajo el mismo aspecto». Este principio bate de lleno todas las contradicciones y da precisión a nuestras ideas; de él se deduce que la *contradicción no puede existir objetivamente*, pues es la misma negación del ser, y ni siquiera puede una cosa contradictoria ser concebida por la inteligencia, pues nuestra mente se resiste a admitir una cosa con caracteres contradictorios.

Del principio de contradicción se derivan:

- a) *El de la exclusión del término medio*, el cual se formula de la siguiente manera: «una cosa es, o no es;» por lo tanto, dos proposiciones contradictorias no podrán ser ni ambas verdaderas, ni falsas ambas, por afirmar la una lo que niega la otra. Precipitadamente formulamos el principio del *tercer equivalente* que no es sino la negación de la contradicción y se formula: «Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí.»
- b) *El de razón suficiente*: Explica el por qué de todo cuanto existe o sucede; se le formula de la siguiente manera: «Todo cuanto sucede tiene su razón de ser;» se le puede aplicar *antológicamente*, y entonces indica que todo cuanto sucede tiene una causa, y *lógicamente*, en este caso instruye sobre las razones que influyeron en la producción de dicha causa

De este principio se deduce el de *causalidad*, que se aplica a la realidad de los seres y se formula de la siguiente manera: «Todo cuanto empieza a existir tiene una causa.» Pero como todo cuanto sucede en la naturaleza está sujeto a reglas fijas, el principio de causalidad ha dado a su vez origen al llamado *principio de las leyes*, que se ha presentado en la siguiente forma: «Todo hecho obedece a las leyes» y al *principio de las substancias*, que podemos resumir en la siguiente frase: «Toda cualidad ha de ir unida a una substancia».

- c) El principio de *causalidad* también engendra el de *causa primera*. En efecto: toda causa que es también efecto de otra ha de poseer a su vez su causa; pero como es imposible remontarse indefinidamente, es preciso detenerse en una cau-

sa primera, que todo lo produce, sin ser ella misma producida por nadie, por tener en sí la razón de su existencia.

- d) Del principio de *causa primera* se deriva el *principio de finalidad*. La causa primera ha de poseer una *inteligencia ilimitada*, y por lo tanto, no ha de producir nada inútil; por consiguiente, todo cuanto existe tiene su razón de ser. Pero, si todo tiene su razón de ser, también se ha de admitir que en el mundo todo se produce por las vías más sencillas y más directas, de modo que, según Aristóteles: en él «nada hay superfluo». Y en consecuencia, también se deriva la idea de un *plan preconcebido, que se manifiesta en la armonía que preside a la naturaleza, y en la finalidad a que tiende cada ser de acuerdo con su naturaleza*.

Universalidad de los principios primeros. Los principios primeros son *universales*, pues se encuentran en todas las inteligencias, a lo menos en sus formas fundamentales y primitivas, de modo que no hay hombre que no pueda concebirlos; por otra parte, responden a una necesidad del entendimiento humano, de suerte que sin ellos el pensamiento resultaría absolutamente imposible.

No son menos universales considerados *objetivamente*, pues constituyen la razón de ser de las mismas cosas, que no pueden existir sin conformarse a tales principios. De donde resulta que los *principios primeros* señalan a un tiempo la *condición* y normas de nuestro pensamiento y de la realidad de las mismas cosas.

Origen de estos principios. Estos principios constituyen la condición del mismo pensamiento, y su aplicación se encuentra en los primeros raciocinios efectuados por todo hombre; por lo tanto, aunque sean derivados hasta cierto punto de la *experimentación*, que muestra las relaciones que existen entre los seres y suministra una base a su aplicación; ellos presiden a toda *elaboración intelectual*. En efecto, resultaría imposible hasta la misma concepción de la idea del propio ser, si no se sentaran los *principios de identidad* y de *contradicción*, para distinguirlo de todo aquello que no constituye la propia persona. No son sin embargo estos principios *innatos* en el propio sentido de la palabra, sino que brotan espontáneamente, como fruto de la inteligencia, a consecuencia de las sucesivas observaciones del mundo a cuya observación presiden.

2º EL RACIOCINIO

Naturaleza. Se da el nombre de *raciocinio* al encadenamiento de varias proposiciones o juicios, a fin de descubrir relaciones que no aparecían en un principio, o de demostrar alguna verdad.

La característica del raciocinio es que va de una o más cosas que se conocen o se suponen a otras cuya realidad se quiere *descubrir* o *demostrar*.

En consecuencia, todo raciocinio debe encerrar un mínimo de dos proposiciones; una de las cuales expresa un *principio* conocido y recibe el nombre de *antecedente*; y la otra expone una *relación* evidente entre el antecedente y lo que se quiere probar, o *consecuente*, de modo que la conclusión salte a la vista. Así, si puedo afirmar que todo ser *racional es libre*, se tendrá que sacar como conclusión que el hombre que posee el uso de su razón ha de gozar de su libertad moral.

División. Los raciocinios son de muy diversas clases; se los puede dividir de la siguiente manera:

a) *Según el modo de proceder:* Son *deductivos*, cuando salen de un principio general, de un axioma o definición, y bajan a las diversas aplicaciones o casos particulares de los mismos; son por el contrario *inductivos*, cuando se toma como punto de partida los casos particulares, para elevarse poco a poco, por vía de generalización, a los principios, reglas y definiciones.

b) *Según su objeto ofrecen las siguientes subdivisiones:*
1º Son raciocinios de *investigación*, si tienen por objeto la *averiguación* de verdades hasta entonces desconocidas; y de *comprobación*, si tienden a demostrar una verdad ya conocida, pero insuficientemente probada, o buscar las razones en que se funda dicha verdad.

2º Son *teóricos* o *prácticos*, según que se refieran a verdades especulativas y a algún principio de razón; o que tengan por objeto resolver algún punto dudoso de la línea de conducta, que se ha de adoptar en tal o cual circunstancia, es decir, si han de apreciar y dirigir los actos humanos.

c) *Según su forma.* Por la forma que adoptan, los raciocinios son *implícitos* o *explícitos*; los primeros se encuentran en casi todos nuestros pensamientos, de manera que en realidad el hombre discurre casi sin cesar; enlaza conocimientos, los compara y saca conclusiones; los *explícitos* toman forma más científica; emiten las proposiciones, las enlazan, comparan, y afirman el resultado de dicha comparación; entre las principales descuella el raciocinio de forma *silogística*.

Los raciocinios implícitos ofrecen la ventaja de ser más rápidos; pero con frecuencia inducen a la supresión de elementos importantes, y por lo tanto, conducen al error o a la duda y obligan a repetir el trabajo en mejores condiciones.

Importancia del raciocinio. El raciocinio es el elemento director de toda la vida intelectual; preside al desarrollo de la *filosofía*, de las *ciencias*, y de la vida toda del hombre; es la luz que ha de ilustrar el entendimiento; es a la vez el objeto y la base de toda lógica, la cual directa o indirectamente procura estudiarlo y dirigirlo.

En realidad pertenecemos a una categoría superior a los animales debido a nuestra facultad de *discurrir*, de servirnos de nuestras ideas para formar juicios y raciocinios. Por ellos llegamos al descubrimiento y a la demostración de numerosas verdades; por ellos somos capaces de determinarnos libremente, de conocer el bien y movernos a la práctica del mismo.

El hombre que es incapaz de raciocinar y de enlazar unos con otros sus juicios y raciocinios está en una condición inferior a la del mismo animal y en muchos casos se ve en dificultad para satisfacer sus más apremiantes necesidades. En cambio, gracias a esa aptitud se ha construido el edificio de la ciencia y de la filosofía. Por él se explican los progresos de la humanidad en todos los ramos más variados de la actividad; por él se han realizado los más portentosos inventos y se han sacado las consecuencias prácticas que de ellos se derivaban. Quítese al hombre el poder de raciocinar y de discurrir, y lo encontraremos de nuevo sumido en las tinieblas de la ignorancia y reducido a la condición de animal, con actividad limitada a la satisfacción de los instintos que en él se desarrollarían, caso de poder sobrevivir por mucho tiempo a la pérdida de su razón.

Anomalías de la ideación y demás operaciones intelectuales. Son numerosas las *anomalías* de la ideación y demás operaciones mentales; entre ellas podemos mencionar como más importantes:

1º LOS FENÓMENOS VARIOS ORIGINADOS POR LA SUGESTIÓN, en que un individuo llega a apoderarse hasta cierto punto, aún a distancia, de la mente de otro hasta sugerirle sus sentimientos, sus pensamientos, sus determinaciones hasta sustituirse en cierto modo a su voluntad y a su inteligencia.

Los fenómenos de la sugestión son muy variados; se les encuentra en la base de todos los hechos del sonambulismo artificial o hipnotismo en el que el hipnotizador sugiere al sujeto hipnotizado sus pensamientos y los actos que ha de ejecutar. Se puede referir a las operaciones más diversas, a veces se verifica a distancia y para tal momento determinado.

2º LOS FENÓMENOS DE LA DOBLE PERSONALIDAD. Estos fenómenos han sido muy discutidos y algunos autores han querido sacar de ellos consecuencias exageradas. En ellos la persona pierde la conciencia de todo un modo de su ser y se figura ser otro. Hay por ejemplo alternancia en la memoria de manera que el individuo parece vivir alternativamente dos o tres vidas distintas hasta el punto de ignorar cuando vive la una, todo cuanto se refiere a las otras.

Muchos autores serios ponen en duda la mayor parte de los casos de *desdoblamiento* o de la doble personalidad, el concienzudo Binet admite en ellos una infinidad de causas de error que falsean los experimentos del especialista más atento y perspicaz. Bergson ve en ellos una *simulación inconsciente* del sujeto. Babinski, los atribuye a la autosugestión o a la sugestión por otra persona.

3º LAS ENFERMEDADES PROPIAMENTE MENTALES. Se pueden mencionar entre ellas:

a) *Las excentricidades* que implican *ideas fijas*, modos de proceder fuera de toda razón como sucede con aquel que se llena de miedo frente a un insecto cualquiera, con aquel que no puede ver un objeto fuera de tal o cual lugar.

- b) *Los desequilibrados o anormales*, que en su manera de ser o pensar proceden de modo distinto de los demás; tienen opiniones extrañas, siempre han de pensar y obrar de manera distinta de la usada por los demás. El desequilibrado parece dominado por la preocupación de distinguirse de los demás, de llamar la atención y ese afán le hace ejecutar los actos a veces más absurdos y ridículos; no se preocupa por los demás, es un egoísta exagerado que por el afán de salir bien es capaz de cometer cualquier crimen o abuso de confianza. Es el centro de sus pensamientos y preocupaciones.
- c) *Los escrupulosos o irresolutos*. Se caracterizan por una preocupación excesiva por las consecuencias de cualquier pensamiento. Ante dos resoluciones posibles multiplican las razones en pro y en contra de cada una, sin llegar a determinarse nunca, pensarán horas antes de decidirse a tomar tal vestido o tal otro, para saber si en tal recepción deben arreglar el salón de tal manera o de tal otra; si les conviene emprender un viaje o no y si conviene de tal o cual manera; de modo que hay en ellos un desarrollo excesivo de la idea sobre la determinación.
- d) *Los temores o fobias*. Se designa bajo el nombre de *fobias* a ciertas repulsiones y temores imposibles de reprimir, que están del todo fuera de razón por carecer de relación con el objeto o pretendida causa de ellas. En las fobias se observa siempre una idea fija que domina al individuo y le hace insoportable la existencia. Los objetos más diversos pueden ocasionarlas; para unos será el miedo al agua, para otros al fuego, para un tercero el miedo a los microbios, a los rateros, al trueno, a las muchedumbres, al vacío, etc. Generalmente las fobias tienen su origen en un accidente o en un peligro de accidente. En otros casos la causa se ha de buscar en el *inconsciente* o en el *subconsciente*. Para otros en fin, es la consecuencia natural de determinadas operaciones reflejas o desviaciones de ideas de su objeto real a otro que se supone.
- e) *Las obsesiones o ideas fijas*. Se da el nombre de *obsesiones* o *ideas fijas*, a ciertas preocupaciones inveteradas que es imposible desterrar de la mente, de tal modo que dominan constantemente la atención de quien sufre de ellas. Al mismo tiempo que ideas fijas, son sentimientos fijos, tendencias

fijas, determinaciones fijas. En algunos casos el enfermo no obedece a ninguna idea propiamente dicha; siente una propensión, un impulso irresistible a ahogarse, a tirarse de una altura, a ahorcarse, a envenenarse, etc. con frecuencia las personas que están sujetas a tales obsesiones tienen sus momentos de lucidez en que se dan cuenta de lo absurdo de su preocupación, procuran rechazarla, pero éstas les vuelven luego con fuerza imperiosa, hasta acabar con frecuencia con la vida del individuo.

- f) *La locura o paranoia.* Es la forma más grave y más seria de las anomalías antes descritas, y las más de ellas paulatinamente conducen a ella. Puede ser *permanente o periódica*. La locura resulta de las circunstancias más diversas, de modo que una persona se vuelve loca por cosas que dejan a otros con su sano juicio.

Entre las causas principales se pueden mencionar: la herencia, el temperamento y carácter que en grado mayor o menor disponen a ella; luego vendrá la causa ocasional que podrá ser también de muy diversa índole; para unos, será una lesión cerebral; para otros, un susto; para un tercero, una desgracia que causa honda impresión; para otros, una enfermedad, etc.

La locura reviste muy diversas formas entre las cuales son de mencionar:

1º *LA DEPRESIVA:* En la que el enfermo se entristece por causas reales o imaginarias, llega a persuadirse de que es un gran criminal, que perdió su fortuna, que arruinó a su familia, etc. Se considera como un ser degradado que debe matarse o que debe huír de la sociedad de los hombres. Con frecuencia la demencia depresiva va acompañada de alucinaciones visuales o auditivas: el individuo se figura que se ríen de él, que lo insultan, que lo maltratan y entonces procura huír, pero ve a sus perseguidores imaginarios seguirle a todas partes. En otros casos, reacciona contra tales injurias, se irrita, y prorrumpe en improperios contra esos pretendidos enemigos.

2º *LA DEMENCIA EXALTADA:* En ella el individuo se complace en sí mismo; se considera un gran personaje, inmensamente rico, con poderes omnímodos. Luego se irrita al ver que no se le hace caso, y también sufre las más extrañas alucinaciones. Pasada, la

crisis, nada recuerda de lo que le sucedió, ni de lo que dijo.

La demencia. Es de todas las anomalías mentales la más grave, ya que es la privación de la inteligencia. Nunca es una dolencia de nacimiento, sino que sucede a la posesión de una inteligencia más o menos viva. En algunos casos es pasajera y susceptible de curación; en otros es del todo incurable. Reviste muy diversas formas entre las que mencionaremos:

- a) *La demencia precoz.* Acontece generalmente entre los 15 y los 35 años, parece tener causas de orden hereditario, que predisponen el organismo y ella misma es provocada con frecuencia por una debilidad en la salud que puede ser originada a su vez por una alimentación insuficiente o inadecuada, por un exceso de emociones; por un recargo excesivo en los estudios, por preocupaciones muy hondas, etc.

Tiene como signos precursores, cierta irritabilidad, apatía, tristeza, falta de sueño, jaquecas, momentos de calentura. Aparecen luego alucinaciones en las que el paciente cree ver, oír, sentir cosas que en realidad no existen. Aparece luego la pérdida de la memoria y una indiferencia general a todas las cosas, salvo en los momentos de exaltación en que el sujeto entra en accesos de cólera repentinos e inexplicables. Luego empieza a faltar la palabra; el individuo se expresa con dificultad y al fin pierde por completo la razón.

- b) *La demencia senil.* Procede de la debilidad excesiva propia de la ancianidad. En ella hay pérdida de ciertas facultades, mientras las otras permanecen intactas, siendo las que más comunmente sufren: la memoria y la sensibilidad; una de sus causas principales reside en la *arteriosclerosis*. En ella el carácter se vuelve irritable, egoísta, ingrato.

- c) *La demencia paráltica.* Es siempre de origen sífilítico y se desarrolla después de un largo período de incubación. Se caracteriza sobre todo por lesiones en el sistema nervioso y por una meningitis y encefalitis difusa. Se manifiesta como las demás demencias por perturbaciones en el carácter, alucinaciones, pérdida de las facultades, y además por debilidades musculares, temblores en los miembros, falta de coordinación en los movimientos y en la palabra, etc.

- d) *Pérdida de las facultades.* Casi siempre el demente acaba perdiendo por completo el uso de sus facultades, de modo que aunque conserva buena salud en lo físico, mentalmente vive extraño a todo cuanto le rodea. Con frecuencia sus gustos se pervierten, hace las acciones más extrañas hasta comer las cosas más repugnantes, ríe sin cesar, o por el contrario está dominado por una constante tristeza. A otros se les ha de cuidar como a niños, dándoles de comer, acostándolos, vistiéndolos, etc. algunos se limitan a gritar y a gruñir. En esta última fase de la enfermedad mental el demente carece de toda actividad psíquica.

El idiota. Tienen por nacimiento todos los defectos y taras del demente. La idiotez, cuando es absoluta, se explica por una deformación cerebral, por alguna lesión hereditaria o por alguna enfermedad que ha evolucionado antes del nacimiento del niño o en sus primeros años antes de que se manifieste la razón.

El idiota, como el demente, carece de facultades; a lo sumo busca con gran voracidad a favorecer sus apetitos fisiológicos y en este caso es capaz de impulsos muy violentos, es ajeno a todo sentimiento moral.



Capítulo XVI

De Atención y Reflexión

Naturaleza. La atención es la condición de la vida *cognoscitiva*: las cosas se conocen en razón del grado de *atención* que se pone en su observación y estudio. Muchas percepciones, que nos serían de mucha utilidad, no dejan huella en nosotros porque, en el momento de la impresión, la mente estaba ocupada en otra cosa y no se produjo el trabajo intelectual que era de desear.

Puédese definir la *atención*, (del latín: *Atentio*, cuidado): la concentración de los sentidos y de las facultades, sobre algún objeto, a fin de darse cuenta cabal de su naturaleza, propiedades y demás condiciones.

Cuando se aplica a un *objeto externo*, recibe el nombre de *observación*, (atención hacia afuera); si estudia los *fenómenos internos*: operaciones del alma, revisión o modo de aplicación de conocimientos anteriormente adquiridos, se la conoce con el nombre de *reflexión*.

La atención es un fenómeno mixto al cual concurren a un tiempo los órganos corporales y las potencias del alma.

Descripción de la atención. Si examinamos lo que sucede en nosotros cuando prestamos atención a una cosa, nos daremos cuenta de que, sea de modo espontáneo, sea por un esfuerzo de voluntad, toda nuestra actividad se dirige hacia el estudio de un objeto especial rechazando todos los demás. Con ello se van

asociando en la mente numerosas percepciones, recuerdos, impresiones varias, etc.; de modo que todas las operaciones mentales giran alrededor del objeto en que se piensa o que se observa; de allí resulta que tanto la impresión producida por el objeto, como el conocimiento del mismo, se vuelven mucho más claros y se destacan en el campo de nuestra conciencia con una precisión y un relieve mucho mayores.

De manera que la atención exige: una *reducción* del campo de la conciencia que prescinde de numerosas impresiones o ideas para concentrarse en una o en unas pocas. De modo que hay en ella una como elección en los pensamientos, a fin de estudiar con especial detención algunos de ellos.

En lo *exterior* la atención se caracteriza por: el fruncimiento del músculo frontal, la disminución de los movimientos, la lentitud de la respiración, la fijeza de la mirada, y probablemente por una mayor acumulación de la sangre en la masa encefálica con la disminución correspondiente en el resto del cuerpo.

De lo dicho se desprende que la característica propia de la atención consiste en la *unificación* del esfuerzo intelectual sobre un objeto determinado, rechazando del campo de la conciencia todos los demás. De modo que en ella nuestra inteligencia y nuestros sentidos se adaptan, se concentran sobre un objeto que puede ser material o ideal, con el fin de estudiarlo o realizarlo.

Esta reducción del campo de la conciencia trae como consecuencia *diversos fenómenos sensorios* entre los cuales descuellan:

- a) CIERTA INSENSIBILIDAD PARA TODO CUANTO ES AJENO AL ASUNTO QUE SE ESTUDIA. Por estar los sentidos y facultades concentrados en un objeto determinado, las demás cosas desaparecen del campo de la conciencia. De este modo se llega a suavizar ciertas dolencias; se consigue olvidar pesares o impresiones penosas; pueden hasta pasar desapercibidas por un tiempo más o menos largo las sensaciones de hambre, de sed, de cansancio, etc. Los faquires, concentrando su atención en ciertos objetos, llegan a no sentir impresiones que de otra manera serían muy dolorosas.
- b) LA CONCENTRACIÓN DE LOS VARIOS SENTIDOS SOBRE EL OBJETO ESTUDIADO. La atención concentrada sobre un objeto, mueve a to-

dos los sentidos a prestar su concurso, de modo que si se trata de un *objeto externo*, están atentos a las varias operaciones: la mirada, el olfato, el tacto, etc.; cada sentido está allí para prestar su concurso. Si por el contrario se trata de un asunto interno o sea de una reflexión, los sentidos procuran apartar toda impresión exterior: se cierran los ojos, se colocan las manos sobre los oídos, etc. En una palabra el individuo procura alejarse de toda impresión del mundo exterior.

Elementos y modos de atención. En todo fenómeno de atención se han de considerar dos elementos distintos: la *atracción* ejercida por el objeto sobre la mente, y el *esfuerzo de atención*. Estos dos elementos entran en la atención en razón inversa de otro; de manera que entre mayor sea la atracción del objeto, menos habrá de intervenir la voluntad para imponer la atención.

La atracción del objeto varía en gran manera según las preocupaciones y el modo de ser de cada cual y según una infinidad de circunstancias varias: un objeto que atraerá la atención de un niño, de una mujer del mundo, dejará del todo indiferente a un hombre de negocios, a un sabio y viceversa; de modo que la atracción del objeto depende del número de intereses que despierta en nosotros por nuestro modo de pensar, por nuestras preocupaciones, por el ambiente, por la utilidad que nos puede reportar; etc.

Cuando el objeto es de por sí poco interesante, interviene la razón y la voluntad para imponer su estudio a pesar del poco o ningún gusto que produce en nosotros; entonces se atiende por razones del todo ajenas al mismo objeto. En el primer caso la atención es *espontánea*; en el segundo es *voluntaria*. En muchos casos las dos clases de atenciones se combinan una con otra en grado mayor o menor, de modo que la voluntad y el interés indirecto o creado, vienen en parte a suplir la insuficiencia del interés directo.

Caracteres y cualidades de la atención. Entre los varios caracteres o cualidades de la atención son de mencionar como más importantes los siguientes:

1º ES ANALÍTICA. Elige entre varios objetos, uno que estudia con preferencia a los demás. Y este objeto lo *descompone* aún en sus varios elementos con el fin de estudiarlos por separado, deteniéndose especialmente en aquellos que para el caso presentan ma-

por interés, dejando a un lado aquellos que por razones diversas no piden un estudio especial.

2º ES EXCLUSIVA. Al fijar los sentidos y las facultades sobre su objeto del momento, la atención rechaza como distracciones todos aquellos pensamientos o imágenes ajenos que podrían apartarnos de la cosa estudiada. Sólo en dicho objeto se piensa; sólo a él se observa; y todo pensamiento en una cosa distinta es suficiente para anularla y para impedir la concentración que exige.

3º ENGENDRA NUMEROSAS ASOCIACIONES DE IMÁGENES E IDEAS. El mismo esfuerzo de atención al despertar el interés, hace aparecer en el campo de la conciencia numerosas relaciones, numerosas cualidades, variados recuerdos, que vienen a rodear el objeto estudiado, darle mayor relieve, presentarle en sus varias circunstancias, de modo que el objeto estudiado se convierte en centro de las preocupaciones, al rededor del cual vienen otras muchas a prestar su concurso.

4º LA ATENCIÓN ES UNA NECESIDAD PASIVA. Este carácter es la consecuencia de los mismos sentimientos e intereses que de ellos se derivan. Pues al menos en sus principios, la atención es despertada como consecuencia de un sentimiento o sensación; de modo que todo impulso, y hasta toda percepción trae como consecuencia la concentración de los sentidos y luego de las varias facultades sobre el objeto. Las *inhibiciones* de impresiones y pensamientos ajenos a lo que se estudia, sólo tienen por fin dar mayor relieve y claridad al objeto estudiado.

5º LA ATENCIÓN ESTÁ SOMETIDA A LA LEY DEL RITMO. La atención, aún en los momentos de mayor intensidad y al tratarse de la espontánea, y con mayor razón de la voluntaria no se puede mantener indefinidamente igual, sino que sufre oscilaciones; hay momentos en que es más intensa, luego disminuye un tanto para volver a recobrar su intensidad y así repetidas veces. Este ritmo será más regular al tratarse de la espontánea y sujeto a grandes variantes al tratarse de la voluntaria, en cuyo caso puede ser interrumpida por momentos más o menos largos de distracción, es decir, por la atención más o menos difusa a objetos distintos del que se trata de estudiar. Así, si me pongo a escuchar el tic tac de un reloj que apenas se oye, veré que por momentos lo oigo bien, mientras que en otros pasa desapercibido.

^{no} **Importancia de la atención.** La atención desempeña un papel importantísimo en la adquisición de los conocimientos; muchos errores, atribuidos con frecuencia a deficiencia intelectual, son tan sólo el fruto de la falta de atención: se juzgó mal, se interpretó de modo defectuoso, porque la inteligencia no supo concentrarse en el estudio del asunto; juzgó de él sin conocerlo a fondo.

La atención es además condición indispensable para que los sentidos, la memoria y la imaginación puedan cumplir debidamente su cometido. No crea el genio, pero desarrolla en gran manera los alcances naturales de las facultades y es condición de fecundidad para todas las inteligencias, incluso para los mismos genios.

LA ATENCIÓN ESPONTÁNEA: es la condición de la voluntaria; la precede y la completa, pero resulta imposible tal atención mientras no se suministre a las facultades un alimento adecuado; de allí que los sentidos le han de ofrecer la serie de imágenes visuales, motrices, auditivas, etc., y las varias asociaciones de imágenes que, bajo el impulso del interés natural o creado, se presentan a la mente en el momento oportuno y se posesionen de ella, para cautivar la inteligencia y conducirla a la reflexión o a la observación.

2º LA ATENCIÓN VOLUNTARIA. Es más importante aún que la anterior; de ella depende la conveniente orientación de la actividad intelectual. Por ella adquieren valor científico nuestros conocimientos y valor moral nuestros actos; por ella llegamos al conocimiento de las cosas; por ella podemos regular nuestros estudios e imponernos la atención en cosas que a pesar de su utilidad no nos agradan.

Su necesidad no es menor en el orden moral; por ella el hombre se libra de la rutina y del instinto; toma conciencia de la propia personalidad y se hace dueño de sí mismo y de sus actos. Por la poderosa influencia que ejerce sobre la imaginación, la atención es un excelente medio para luchar contra las pasiones y frecuentemente, el único medio de vencerlas.

La intervención de la voluntad es a menudo necesaria para limitar el campo de los estudios; porque si la inteligencia se desparrama sobre un sinnúmero de objetos, le será de todo punto imposible obtener un conocimiento claro de ellos. La voluntad deberá pues exigir la concentración sobre tal o cual asunto que, en

razón de las circunstancias, tiene mayor importancia y se ha de estudiar más a fondo y con mayor detención.

Obstáculos a la atención. Entre los principales obstáculos a la atención descuellan:

1º LA DISTRACCIÓN, que puede provenir de dos causas opuestas. Es la primera, la *excesiva preocupación* por alguna cosa que vuelve casi imposible la concentración sobre las otras. La segunda es ocasionada por una dispersión de la inteligencia y sentidos sobre gran variedad de objetos, de modo que ninguno de ellos es atendido debidamente; recibe entonces el nombre de *disipación*. La primera es frecuente en los sabios, en los hombres de negocios y en todos aquellos que se dejan dominar por una idea fija. La segunda es peculiar de los niños y de las personas superficiales, incapaces de sujetar su curiosidad, sus sentidos y su imaginación, y de imponerles un trabajo aumentado y seguido.

También es obstáculo a la atención, el *cansancio*, producido por una atención demasiado prolongada e intensa: se lo domina, por medio del descanso o del cambio de ocupación; el sueño y el ejercicio físico son excelentes antídotos para el cansancio intelectual.

2º LA MONOMANÍA. Se da el nombre de monomanía a la dolencia psicológica que consiste en tener los sentidos y facultades absortos de modo permanente y absoluto en una idea, hasta el punto de resultar imposible la atención a todo lo demás. Proviene frecuentemente de imaginaciones vivas y prolongadas sobre un mismo pensamiento. El único medio de corregirla consiste en sustraer al individuo al imperio de tales imaginaciones o ideas; mientras no se consiga tal cosa la curación es imposible.

3º Finalmente se oponen a la atención libre y sujeto a la voluntad las varias formas de *locuras* y *demencias* descritas en el capítulo anterior.

Formación de la atención. El poder de atención varía en gran manera según los individuos y las circunstancias: algunos son incapaces de una atención muy intensa, pero pueden prolongarla sin cansarse; otros son aptos para intensos esfuerzos, pero se cansan pronto; otros, en fin, son susceptibles de una atención a la vez intensa y prolongada.

En un mismo individuo, el poder y la calidad de la atención varían según el objeto de ella, y según el estado fisiológico o moral del momento; cada hombre tiene su atención peculiar de acuerdo con su carácter psicológico y con sus preocupaciones.

Para formar la atención, importa en primer término fomentar los motivos de interés, con lo cual se reduce a su mínimo la atención voluntaria; pero como esto no basta siempre, es necesario, por otra parte, agregarle el imperio de la voluntad, de manera que esté siempre en condición de imponer el esfuerzo, cada vez que sea requerido para el estudio de cualquier asunto.

Lo mismo que las demás capacidades del hombre, la atención puede desarrollarse por medio del ejercicio. En un principio el esfuerzo será muy costoso, pero con el tiempo, la costumbre lo llegará a transformar en una necesidad. Es preciso combatir las distracciones o dispersión de las facultades y sentidos sobre toda clase de objetos para concentrarlos en el que interesa en el momento presente.

En esta lucha conviene apelar a la voluntad sólo en los casos indispensables; en los demás será más oportuno proceder de modo *indirecto*, es decir: suministrando a las facultades motivos de concentración, despertando los intereses, sea directamente por el mismo objeto, sea indirectamente, agregando a las razones que trae de por sí el estudio del asunto, otros de diversa naturaleza: las cuales varían según los momentos y la mentalidad de cada cual: tales como las ventajas que resultan de tal estudio, los inconvenientes que tendría el ignorarlos, etc.

En esta cultura de la atención, se han de poner a contribución tres operaciones principales: una de *dirección*, otra de *sustracción*, y una tercera de *concentración*.

- a) DIRECCIÓN: importa guiar la atención hacia la cosa que interesa en el momento actual; moverla a su estudio rechazando todos aquellos pensamientos o imaginaciones que por ser ajenos al estudio podrían dividir la atención y ser causa de un conocimiento demasiado superficial.
- b) SUSTRACCIÓN. Consiste en sustraer las facultades al imperio de todas las demás influencias, susceptibles de dividir las facultades y menguar el poder de percepción.

- c) LA CONCENTRACIÓN: o reunión de los sentidos y poderes del alma, sobre el asunto que se estudia, de modo que se le observe en todos sus aspectos y en toda sus relaciones con los demás.

La atención y la fatiga mental. La atención espontánea por el mismo interés que despierta, al parecer no cansa mucho y se puede prolongar por mucho tiempo; sin embargo aún en ella exige un desgaste de energía, una concentración de la sangre en la masa encefálica y por lo tanto, cierta perturbación en las funciones *respiratorias* y *circulatorias*, de modo que la sangre se empobrece de oxígeno al mismo tiempo que se carga de gas carbónico y se enrarece en el resto del cuerpo. Por su parte la tensión nerviosa es más intensa, de modo que al prolongarse resulta una fatiga mental.

Esta fatiga será tanto más grande cuanto mayor sea el esfuerzo requerido por la atención, la prolongación de ésta y la debilidad del organismo.

Este cansancio se traduce por la mayor frecuencia, de las distracciones; por la contracción muscular exigida por el esfuerzo, de atención, por el bostezo; por la necesidad de respirar más profundamente y en muchos casos por cierta somnolencia.

Se neutraliza el cansancio mental con la suspensión del trabajo, la toma de un alimento, un ejercicio físico que restablezca el equilibrio de la circulación; una atención difusa en la que no haya preocupación alguna, o mejor aún con la distracción. En algunos casos, el simple cambio de ocupación es suficiente para descansar de una atención demasiado concentrada; en otros se exige la suspensión más o menos prolongada de todo trabajo y un sueño reparador que permita a las fibras nerviosas el restablecimiento del equilibrio orgánico.

Cuando el cansancio mental es excesivo y repetido por mucho tiempo, puede ocasionar una especie de *neurostenia* o sobreexcitación nerviosa que hace imposible la aplicación a todo trabajo seguido. En este caso la afección puede llegar a ser peligrosa y se necesita un reposo completo durante un tiempo más o menos largo, libre de toda preocupación: una alimentación sana y abundante y el aire puro del campo.

La reflexión. Se da el nombre de *reflexión* a una atención más o menos concentrada, en la que la inteligencia vuelve a examinar y estudiar con más detenimiento los materiales que le han sido suministrados por percepciones anteriores. En la reflexión, la inteligencia se repliega sobre sí misma para estudiar más a fondo un asunto ya conocido en sus líneas principales: Así al engolfarse la mente en la investigación de un asunto cuya trama conoce; en la resolución de un problema, en las consecuencias de un acto, en los argumentos que se pueden dar a favor de una teoría, etc. se está reflexionando.

En su forma *espontánea* la reflexión, que no se diferencia de la atención intelectual, preside a todas las evoluciones del pensamiento; por ella se enlazan las ideas unas con otras, para agruparlas al rededor de un asunto o tema cualquiera que les sirve de centro. Por ella se las ordena hacia una demostración o la solución de un problema. La mayor o menor inteligencia de un hombre se ha de medir en último término en razón de su poder y capacidad de reflexión. Tiene su expresión la más alta en el *genio*, y admite tantos grados cuantos son los grados varios de la inteligencia de cada cual. Gracias a la reflexión el hombre de talento encuentra relaciones que escapan por completo a aquellos que no están acostumbrados a reflexionar.

En su forma *voluntaria*, la reflexión nos permite fijar la mente sobre tal o cual asunto, desterrando todos los que le son ajenos para mirar sucesivamente los varios aspectos del mismo. Por ella triunfamos de las distracciones y nos mantenemos atentos a un estudio a pesar de las dificultades que se presenten hasta que llegue a despertar interés en nosotros y de este modo pueda volverse espontánea.

El hombre vale intelectualmente menos por la cantidad de conocimientos que ha adquirido que por la asimilación que, mediante la reflexión, ha hecho de los mismos. Por eso es de suma importancia acostumbrar a los niños no sólo a la atención en sus varias formas, sino a la reflexión para que los objetos una vez conocidos se vayan estudiando más detenidamente y para que de dichos conocimientos se saquen las consecuencias teóricas y prácticas que de ellos se desprenden. La educación intelectual de un hombre vale por la aptitud de reflexionar como se debe que se ha desarrollado en él. Por eso maestros y alumnos deben amar sus esfuerzos en tan importante labor.



Capítulo XVII

De la memoria y la asociación de ideas

1o. LA MEMORIA

memoria — memoria
memoria — memoria
memoria — memoria

Naturaleza. Se da el nombre de *memoria*, a la facultad que tienen los seres dotados de sensibilidad de conservar, reproducir y reconocer los anteriores estados de conciencia, relacionándolos con los hechos que los provocaron.

La experiencia nos demuestra que los diversos estados de conciencia por los que pasamos permanecen en nosotros un tiempo más o menos largo, después de que se acabó la impresión; luego se van borrando poco a poco y son sustituidos por otros estados nuevos; pero pueden ser revividos luego, cuando las circunstancias los favorecen, ora por un esfuerzo de atención, ora de modo espontáneo.

La esencia de la memoria basta para distinguirla de la impresión propiamente dicha, pues reside en el hecho de referirse a una cosa *pretérita*, con la seguridad de que ha existido realmente en el pasado.

Clases de memorias. La memoria es de diversas clases; podemos dividirla en dos grupos principales: *la memoria sensoria* u orgánica, que es el simple recuerdo de las imágenes percibidas por los diversos sentidos, de manera que tenemos tantas clases de memorias orgánicas como sentidos tenemos; de este modo tendremos recuerdos auditivos, visuales, gustativos, táctiles, olfativos, etc. y cada uno de ellos, con los diversos matices que tales senti-

dos comprenden. Cada una de nuestras sensaciones es susceptible de engendrar en nosotros recuerdos varios con su doble elemento cognoscitivo y afectivo. Esta memoria sensible la poseen los mismos animales, al menos los superiores, que pueden recordar los objetos vistos, los ruidos percibidos, los olores olfateados, etc. y por ellos dirigir su actividad instintiva.

Esta memoria sensoria u orgánica tiene, lo mismo que la percepción que reproduce, un doble elemento: el *cognoscitivo* y el *afectivo*; el primero es la reproducción mental del objeto que nos impresionó y el segundo la reproducción de la impresión agradable o desagradable que produjo en nosotros; y así como los animales tienen la memoria orgánica o sensible, tienen asimismo el doble elemento de ella. Por la memoria sensible se explica el cariño de ciertos animales hacia determinadas personas que las han tratado bien en el pasado y la aversión por otras que los han maltratado.

La Memoria sensible es *particular*: se refiere tan sólo a hechos aislados y se resiste a toda generalización. Por ella recordamos los pormenores de tal suceso; las cualidades observadas en tal individuo; las circunstancias de tal o cual acontecimiento. De igual modo el animal recuerda: tal camino, tal fuente, tal alimento, tal persona, tal suceso, etc.

La memoria intelectual. Se aplica especialmente a las *ideas* y a los *juicios*; lejos de confinarse en lo individual y particular, se eleva de la palabra o de la imagen a un orden superior. Incluye en un sólo recuerdo un sinnúmero de conceptos; penetra íntimamente la memoria sensible y enlaza por juicios y racionios los diversos recuerdos. Además alcanza un campo al que no puede llegar la memoria sensible, cual es el recuerdo de la *identidad del yo*, al través del tiempo y de los varios estados del alma; el *recuerdo de lo suprasensible* y de la razón de ser de las cosas, etc. La memoria intelectual es la memoria del sabio; se fija menos en los signos exteriores; y en las realidades objetivas que en el valor intelectual de tales imágenes y recuerdos.

La memoria intelectual se combina en grado mayor o menor con la anterior. Así: el recuerdo del texto de una conversación que se ha tenido con una persona, de sus gestos, entonación, etc. encierra sobre todo elementos de memoria sensible; pero si se re-

cuerta tan sólo el tema de la conversación, su sentido, sin recordarle las palabras, la memoria es puramente intelectual.

Esta memoria intelectual tiene importancia capital: es la memoria del filósofo, del sabio, quienes recuerdan mucho más las ideas que las palabras que sirvieron para expresarlas. Por eso en ellos el elemento sensible disminuye en gran manera, de tal modo que los sabios viven más de su vida interna y de sus recuerdos que de sus percepciones sensibles.

Esta memoria penetra en el hombre todas las demás, de tal modo que es difícil para él tener un recuerdo puramente sensible sin que se le mezcle en algún grado el recuerdo intelectual. El recuerdo puramente sensible parece ser exclusivo de los animales.

Lo mismo que la memoria sensible, la intelectual tiene su doble aspecto de memoria *cognoscitiva* que nos instruye sobre la cosa y de memoria *afectiva*, que reproduce la impresión agradable o desagradable que la impresión produjo en el sujeto. Esta memoria afectiva va casi siempre unida íntimamente a representaciones imaginativas de la idea recordada.

Operaciones que implica la memoria. El ejercicio de la memoria implica operaciones muy diversas entre las que mencionaremos:

1º. LA PERCEPCIÓN: Todo recuerdo trae su origen de un hecho, de una impresión sensible o de orden intelectual o moral; este objeto puede ser de diversas clases: a veces es un cuerpo que ha impresionado nuestros sentidos; en otros casos es una simple imagen producida por la fantasía; en otros, una idea que nos llama la atención y sobre la que nos detenemos un tiempo más o menos largo. El recuerdo será tanto más vivo y duradero cuanto más fuerte haya sido esta impresión primera y mayor la atención que hayamos prestado a ella.

2º. LA FIJACIÓN. La percepción va seguida de la *fijación*, por la cual esta impresión, aunque desaparezca por un tiempo del campo de la conciencia, permanece en nosotros, se almacena, crea predisposiciones, de modo que podamos servirnos de ella en condiciones determinadas.

Esta fijación obedece a numerosas leyes y se ve modificada por muy diversos factores entre los cuales mencionaremos:

- a) *La fuerza y conmoción producida por la primera impresión y el primer conocimiento.* Una impresión y percepción que nos emocionan hondamente o que estudiamos con toda atención se grabará en nosotros para siempre; un solo acto bastará para retenerla. Si, por el contrario, la impresión primera es débil y la atención poca, se necesitarán varios actos repetidos para que se grabe y fije el recuerdo.
- b) *La fijación está también en razón directa de la sencillez de la cosa:* Un hecho, una impresión se grabarán con más facilidad que un raciocinio, que una lección que se ha de estudiar y recordar.
- c) *Esta fijación depende de la plasticidad y tenacidad de los tejidos nerviosos:* Un organismo muy plástico, que con facilidad recibe cualquiera impresión, se amolda a los más diversos hábitos y fácilmente conserva el recuerdo. Mas no basta el factor *plasticidad*, sino que a él se ha de agregar además el factor *tenacidad*. No basta aprender con prontitud, sino que este recuerdo ha de perdurar y a esto contribuye especialmente la *tenacidad*. Estos dos factores son los que más contribuyen a la formación de una buena memoria. El ideal de la buena memoria consiste en aprender pronto y para siempre; este ideal se realiza a veces en algunos individuos, pero en los más de los casos la retención exige un trabajo más o menos largo y sostenido. Con frecuencia la plasticidad y la tenacidad se encuentran en el individuo en razón inversa una de otra. William James pretende que esta relación permanece más o menos idéntica en un mismo individuo en las varias etapas de su vida, salvo en caso de enfermedades o de trastornos más o menos graves de las facultades mentales.

Desde el punto de vista psicológico, la facilidad de la memoria depende además de las *relaciones* del objeto estudiado o visto con nuestras tendencias o costumbres, de modo que se recuerda con facilidad todo cuanto está conforme con ellas. De igual modo ayudan a recordar los demás elementos de la conciencia, tales como las preocupaciones que tenemos en el mismo momento de la percepción. Todo recuerdo que encuentra un puesto en nuestra vida y preocupaciones permanecerá inalterable; aquel en cambio que no se relaciona con ellas no tardará en olvidarse.

Influye en fin en la fijación de recuerdos el factor ejercicio. El recuerdo, como el hábito, se atrofia por la falta de ejercicio y se fortalece por medio de él. Este ejercicio consta de un doble elemento: la *repetición* y la *asociación*. Por ambos el recuerdo se establece más en las varias encrucijadas nerviosas y llega a formar una red de elementos íntimamente ligados, cuyo recuerdo se enlaza y se ayuda. Un recuerdo aislado se olvida pronto; un recuerdo en el que se asocian impresiones varias y que va enlazando con otros, es duradero. Esta asociación es importante sobre todo al tratarse de la memoria de ideas, ya que las ideas se encadenan unas con otras y se prestan un mutuo auxilio en nuestros conocimientos. Por medio de la asociación se ha de procurar sobre todo mejorar la memoria. En realidad todos los procedimientos mnemónicos no pasan de ser formas varias de la asociación de imágenes o ideas.

La conservación del recuerdo. Es el acto por el cual el recuerdo, una vez fijado, llega a sobrevivir en nuestro organismo psicofisiológico, es decir, que se conserva en nuestro sistema nervioso, no la impresión, ya que pasó, sino una predisposición a reproducirla en circunstancias determinadas. En realidad no se conservan en nosotros, ni la impresión, ni el fenómeno nervioso que la produjo, pues en este caso seguiría presente en el campo de la conciencia; lo que permanece es el *poder* de renovarlos; no existen en *acto*, sino en el momento de percibirlos y permanecen en *potencir*, es decir, en la facultad de traerlos nuevamente al campo de la conciencia en circunstancias determinadas.

Esta conservación ha sido explicada de muy diversos modos que han dado origen a otras tantas teorías, entre las cuales mencionaremos:

1º LA TEORÍA PSICOLÓGICA. Esta teoría, sostenida por *Herbart* y por *Bergson*, afirman que en realidad, los recuerdos no desaparecen del todo del campo de la conciencia, sino que pasan a un plano inferior de ella, el *subconsciente*, en el que siguen subsistiendo hasta que circunstancias los traigan de nuevo al plano superior.

Esta teoría es evidentemente una afirmación gratuita; presupone realidades que no constan y hace de la conciencia un como recipiente que mal se aplica a las condiciones del alma. En realidad no se conserva más el recuerdo de un acto que el acto mismo

que se recuerda; uno y otro pasan y es imposible en ello concebir un como *receptáculo* en el que se colocan los varios recuerdos e impresiones.

2º TEORÍAS FISIOLÓGICAS. Los partidarios de esta teoría, en formas varias explican el recuerdo por medio de los varios órganos nerviosos. Para los más, el *cerebro* es el verdadero centro de la conservación del recuerdo; ven en el recuerdo una impresión cerebral, una como huella que según unos es de naturaleza física, según otros de naturaleza química. Así *Descartes* la explica por repliegues cerebrales; *Hartley*, por vibraciones, *Maleschott*, por fosforescencia. Los partidarios de la explicación química comparan el cerebro a una placa fotográfica y las imágenes a clisés varios que se han impreso en ella. Estas varias teorías han dado origen a las llamadas *localizaciones mnemónicas*, que no son sino un aspecto de las localizaciones cerebrales.

Ciertas lesiones locales que habían originado pérdidas de la memoria de tal o cual género, dieron origen a tal doctrina y se creyó poder localizar los recuerdos verbales en la tercera circunvalación frontal izquierda; o en la primera circunvalación temporal izquierda según que se trataba del recuerdo del movimiento o del recuerdo del sonido mismo; y así de los demás, de modo que llegó a tener gran boga la teoría de las localizaciones aún en lo referente a las ideas. Pero experimentos posteriores del doctor *Marie* parecen echar por el suelo tales teorías ya que observaciones minuciosas han demostrado que en muchos casos se conserva el recuerdo a pesar de una lesión más o menos grave en el lugar asignado a dichos recuerdos; y que en cambio desaparece a veces tal o cual clase de recuerdos especiales sin lesión alguna en el pretendido órgano respectivo.

De modo que al parecer no existen ni tal conservación cerebral del recuerdo, ni tales células encargadas especialmente de guardar tal o cual recuerdo. El fenómeno del recuerdo parece ser un fenómeno de *orden dinámico*, que no hace sino pasar por el campo de la conciencia y luego desaparece.

TEORÍA DE LOS HÁBITOS CEREBRALES. Algunos psicólogos en fin, en pos de *W. James* y de *Maudsley* han procurado explicar la memoria por hábitos cerebrales: para ellos la memoria se explica por un complejo de vías nerviosas y por la combinación de las mismas. Este complejo es al parecer una simple *disposición fun-*

cional, que puede ir o no ir acompañada de modificaciones físicas o químicas. Afirman que es probable que el recuerdo al reaparecer en el campo de la conciencia pone en juego los mismos elementos que laboraron en la percepción de que proceden. Esta teoría se combina mal con las localizaciones cerebrales; pero tiene a su favor una cosa evidente, y es que toda memoria presupone hábitos psicofisiológicos, cuya persistencia debe atribuirse a algún fenómeno cerebral capaz de producirse en ocasiones determinadas; de modo que los recuerdos reproducen las experiencias primitivas, sin que haya sido necesario guardarlas en el propio sentido de la palabra.

La reaparición. Es el acto por el cual nuestra mente trae de nuevo al campo de la conciencia el recuerdo de un hecho de conciencia anterior, dándose cuenta de que es un simple resurgimiento de un hecho o fenómeno pasado.

Esta reaparición puede ser *espontánea* o *reflexiva*.

1ª REAPARICIÓN ESPONTÁNEA. Es aquella que se presenta a la mente sin que hayamos hecho ningún esfuerzo para tenerla. La experiencia nos demuestra que con frecuencia nos vuelven a la mente recuerdos del pasado sin que exteriormente nada tienda a llamar la atención sobre ellos. Estas reapariciones, llamadas a veces recuerdos libres, obedecen a causas que hasta ahora se desconocen por completo. Las más de ellas abundan en los estados de anormalidad mental y parecen más bien ser un defecto que una cualidad; frecuentemente se producen al margen de la vida psicológica normal y corriente.

Importa no olvidar sin embargo que muchos recuerdos que parecen espontáneos, en realidad no lo son, sino que obedecen a asociaciones de imágenes o ideas; de modo que una idea o un recuerdo trae otros con el cual tiene alguna relación; no hay que olvidar que en nuestra vida psicológica existe un dinamismo continuo en el que cada operación mental, de manera consciente o inconsciente, está enlazada con otras varias. En general en la vida normal los recuerdos reaparecen como consecuencia de un proceso mental y de la dirección que damos a nuestras operaciones psicológicas.

REAPARICIÓN VOLUNTARIA. Es aquella en que el recuerdo es traído al campo de la conciencia por un acto de la voluntad; es decir,

por la atención deliberada sobre un objeto que se quiere recordar. Es la reaparición normal, la que se encuentra de ordinario en el hombre en el completo uso de sus facultades. En ella la atención interroga de cierto modo a la memoria, pidiéndole, sea un nombre que se ha olvidado; sea una relación que se supo y ahora no se presenta a la mente; sea una fecha, sea un hecho, etc. En este caso se presentan con frecuencia a la mente varias respuestas, entre las que la inteligencia elige la que le parece más exacta.

Analizando la reaparición voluntaria encontramos en ella varios elementos: empieza por un recuerdo espontáneo, parcial e incompleto, porque sólo se puede recordar aquello de que se tiene alguna noción por vaga que sea. Acto seguido se verifica un trabajo en el que se hacen brotar los recuerdos varios; se les analiza; se rechazan aquellos que parecen falsos; se adoptan y coordinan aquellos que se nos presentan como realmente conocidos y vividos anteriormente.

La identificación y localización. La reaparición se presenta a la conciencia con caracteres distintos de la impresión primera. La percibimos como un acto psicológico interno que nos vuelve a presentar una *cosa ya transcurrida*, una *cosa ya pasada* y con relación a ella formamos muy diversos juicios y comparaciones que nos permiten determinar las condiciones en que la impresión primera se produjo. Este recuerdo aparece siempre a nuestra mente como una cosa anterior y la conciencia tiene la facultad de distinguirla de la impresión que la produjo y de los estados de conciencia que la acompañaron. La considera además como distinta de la *imaginación*, aunque es susceptible de combinarse en algún grado con ella. Aún en los casos de equivocación y de falso recuerdo, el individuo se encuentra en tal estado de ánimo, que está persuadido de que lo que considera como un recuerdo pertenece realmente a la serie de sus experimentos ya vividos en el pasado.

Volvemos a colocar la cosa recordada en el medio en que se produjo, precisando el tiempo, el lugar, el modo y las demás circunstancias que la acompañaron. Nos damos cuenta de que es distinta de la imagen o idea que le ha dado origen y consideramos las dos operaciones como del todo distintas la una de la otra. Y sin embargo reconocemos que la operación es una cosa real; que el recuerdo existe realmente en nosotros, existencia subjetiva, pero existencia con su realidad propia ya que no es dable a la

mente cambiar el recuerdo a su antojo, sino que su modo y circunstancias varias se imponen a nuestra mente sin que podamos modificarlas

Cualidades de la Memoria. La memoria para prestarnos los servicios que hemos de esperar de ella ha de tener ciertos requisitos o cualidades que la pongan en condición de conservar y luego traer al campo de la conciencia, sin alterarlos los estados de la mente, las percepciones y las ideas antes aprendidas; para ello ha de tener entre otras las siguientes cualidades:

- a) *Ha de ser pronta.* Es decir que ha de aprender y asimilar los conocimientos sin que se tenga que hacer un trabajo excesivo. El que retiene una demostración con una sola explicación o lectura; el que recuerda fechas, lugares, hechos, ideas racionales sin esfuerzos y con una sola o unas pocas vistas, leídas o audiciones, etc. tiene una memoria pronta. Esta prontitud depende en gran parte de la *plasticidad* del sistema nervioso y del grado de atención que se presta a la cosa que se ha de recordar.
- b) *Ha de ser duradera.* La impresión, aunque desaparecida del campo de la conciencia, ha de persistir en nosotros de modo que el tiempo no la borre y que podamos traerla al pensamiento cuando las circunstancias lo exijan. La duración del recuerdo depende sobre todo de la *tenacidad* del sistema nervioso y también de la mayor o menor impresión que produjo la sensación o percepción primitiva. Frecuentemente la prontitud y la tenacidad están en razón inversa una de otra
- c) *Ha de ser fiel.* No basta conservar el recuerdo por mucho tiempo, sino que es preciso además conservarlo con exactitud, sin variantes e independiente de otros, de modo que no se altere y no modifique en alguna manera la impresión primera. El recuerdo es infiel cada vez que introducimos en la cosa recordada elementos que le son ajenos, o que desaparecen de él elementos más o menos importantes.
- d) *Ha de ser activa.* La memoria para llenar su cometido, ha de recordar no sólo los hechos aislados, sino que los ha de combinar en asociaciones cada vez más ricas, uniendo en el recuerdo las varias percepciones que contribuyeron a la adquisición del conocimiento tanto sensible como de orden inte-

lectual o moral. Esta viveza permite numerosas asociaciones de recuerdos que los hacen cada vez más ricos y variados.

La reminiscencia y el olvido. a) La *reminiscencia* es la presentación al campo de la conciencia de una idea o de una imagen casi borradas, de modo que aparece a nuestra mente sin esfuerzo y sin que tengamos conciencia de que sea una idea o pensamiento que hayamos tenido anteriormente; o en caso de existir esta conciencia, aparece tan borroso el recuerdo que nos resulta imposible la localización de la misma. Estas *reminiscencias* son frecuentemente involuntarias. En ellas reaparecen ideas o imágenes antiguas, pero sin que nos demos cuenta de su antigüedad, de modo que la mente se imagina percibir las o idearlas por primera vez. Estas reminiscencias provienen de un olvido parcial y han dado origen a la creencia de algunos que pretenden explicarlas por ideas percibidas o concebidas en vidas anteriores a la presente. En realidad la *reminiscencia* es un recuerdo tan débil que ya perdió para nosotros la característica de tal. Es el último paso hacia el olvido.

- b) *El Olvido.* Es la pérdida total o parcial de un recuerdo. Puede ser definitivo o momentáneo; el primero es la pérdida completa del recuerdo que es incapaz de reaparecer en el campo de la conciencia; el segundo es la imposibilidad de hacerlo reaparecer en un momento dado.

El olvido puede ser *inmediato*, como sucede para miles de percepciones, a las que no prestamos la debida atención y que no producen en nosotros una impresión suficiente para perdurar; y puede ser *lento* o *progresivo* como sucede para muchas impresiones, que por diversos motivos, con el tiempo, desaparecen por completo. Puede ser *espontáneo* o *voluntario*, según que el recuerdo desaparece por sí mismo, sin esfuerzo y a veces a pesar de uno; o que se hace esfuerzo para rechazarlo, como sucede con ciertas ideas que llegan a obceder para reemplazarlas por otras.

Puede ser *total* o *parcial*. Es lo primero cuando el recuerdo desaparece de tal modo que no se guarda de la cosa ni la menor idea; no deja en el campo de la conciencia ninguna huella y resulta imposible hacerlo reaparecer del todo; es *parcial* cuando quedan recuerdos aislados de ciertas partes o elementos mientras otros desaparecen, de modo que el recuerdo resulta fragmentario e incompleto.

La pérdida de los recuerdos obedece especialmente a las leyes siguientes:

- a) *La falta de interés.* Numerosas impresiones desaparecen porque no han hecho vibrar ciertas cuerdas de la sensibilidad, o por no estar enlazadas con otras, cuyo conocimiento nos importa.
- b) *La falta de uso.* Un recuerdo *permanece* en razón de la frecuencia e intensidad de sus reapariciones en el campo de la conciencia: una impresión que ya no interesa deja de vivir la propia vida y en consecuencia se atrofia.
- c) *La destrucción por sustitución.* El esfuerzo por olvidar, por pensar en cosas distintas, con el tiempo es susceptible de suprimir tal o cual recuerdo que en un principio importaba. Para ello basta cambiar sistemáticamente el rumbo de las preocupaciones, aunque sin embargo importa en ese cambio, no pensar en ello ni demasiado a menudo, ni con excesiva preocupación, de otro modo, en vez de olvidarlo, se correría el peligro de verlo transformarse en obsesión. Para tener éxito en la destrucción de ciertos recuerdos, conviene casi siempre proceder indirectamente, es decir, por vía de sustitución, reemplazándolas por otros que nos conviene guardar.

La asociación de recuerdos. Los recuerdos no viven aislados en nosotros, sino que, lo mismo que en nuestros varios conocimientos, se van combinando unos con otros formando agrupaciones de recuerdos cada vez más ricas de ideas y representaciones del pasado.

La combinación de varias impresiones en un recuerdo hace a este más rico, dotado de mayor relieve y más duradero. Por eso importa hacer intervenir en la adquisición de cada uno de nuestros conocimientos el mayor número de impresiones que sea posible. Una idea o una imagen que haya entrado por varios sentidos a la vez, tiene mayor probabilidad de permanecer en el campo de la conciencia que aquella que ha entrado por uno solo. De igual modo: una idea, un juicio, un raciocinio que hemos aplicado a casos varios, que hemos enlazado con otros, tendrá mayor probabilidad de no olvidarse y estará en condición de prestarnos mayores servicios, en nuestros trabajos psicológicos, que aquel que permanece aislado.

Enfermedades de la memoria. Las enfermedades de la memoria son varias; citaremos entre las más importantes: La *dismnesia*, la *amnesia*, la *hipermnesia* y la *paramnesia*.

- a) *La dismnesia*, (del griego: *dis*, dificultoso y *mnesis*, memoria) consiste en la incapacidad de fijar los recuerdos; se la encuentra especialmente en la idiotez y en la imbecilidad por nacimiento. Es originada también por ciertos estados de debilidad o enfermedad y por la senectud; en grado parcial, puede ser ocasionada por la anemia, el cansancio cerebral o por la debilidad del sistema nervioso.

Es muy característica en ciertos individuos que, sin cesar, cuentan cosas aprendidas años atrás y no recuerdan que las han repetido muchas veces; lo propio se verifica con las impresiones recibidas durante ciertos estados patológicos: embriaguez, fiebre alta, sobreexcitación intelectual, etc.

- b) *La amnesia*, (del griego: *a*, no y *mnesis*, memoria), es el olvido de recuerdos ya registrados; es decir, la incapacidad de traerlos a la mente en su oportunidad; puede ser *total* o *parcial*.

La primera es bastante rara, pues pocas veces una persona pierde de súbito el recuerdo de lo que pasó antes; puede acontecer sin embargo debido a una lesión cerebral o a una fuerte conmoción nerviosa, provocada por una impresión muy grande y repentina, y entonces el individuo empieza una vida nueva; no tiene conciencia de lo que le sucedió anteriormente; está con relación a su vida pasada, como quien acaba de nacer.

En los más de los casos es *periódica*, es decir, que se presenta en determinadas circunstancias, y desaparece para repetirse después de un tiempo más o menos largo. En otras es *temporal* y desaparece poco a poco con el tiempo y la vuelta del estado normal del organismo

La *amnesia parcial* se refiere sólo a determinada clase de recuerdos; tal sucede en los varios casos de afasia, (del griego: *a*, no, y *phasis*, palabra), la cual se llama *motriz* si se refiere al olvido de la manera de pronunciar palabras; *gráfica*, si se relaciona con el modo de representarlas; *verbal*, si versa sobre su

significado; en otros casos atañe lo referente a la vida práctica: obligaciones, trabajos que se tienen que realizar, etc.

Según su origen: es *instantánea* o *progresiva*; la primera acontece de repente; la segunda va aumentando paulatinamente, hasta que la memoria desaparece completamente.

- c) *La hipermnesia* (del griego: *hyper*, exceso; *mnesis*, memoria). Es una sobreexcitación mnemónica que hace reaparecer en determinadas circunstancias, recuerdos que se suponían del todo olvidados. Es frecuente en ciertos trances de la vida: peligro de muerte, exámenes, casos de obsesión, delirio, etc.
- d) *La paramnesia*, [del griego: *para*, al lado, *mnesis*, memoria,] consiste en la falsificación del recuerdo. Nos presenta como ya conocida, como ya percibida, como ya oída, una cosa que se aprende, se percibe, se oye por primera vez. Es la ilusión del recuerdo. El que sufre de paramnesia cree antigua en su conciencia una cosa que en realidad es nueva para él.

Se ha procurado explicar la *paramnesia* de diversos modos. *Pedro Janet* la atribuye a una perturbación patológica que impide al individuo distanciar sus percepciones en el tiempo. *Bergson* la atribuye a un desdoblamiento de la percepción, de manera que conforme va pasando el tiempo, toda percepción se transforma en recuerdo y afirma que la paramnesia es un recuerdo del presente que por una anomalía se traslada al pasado. En otros casos es una simple forma de la ilusión o de la alucinación, de modo que en último término todo se reduce a una transferencia del mundo de la fantasía en el mundo de la realidad.



Capítulo XVIII

De la Imaginación

Naturaleza. Se da el nombre de imaginación a la facultad que tiene el ser sensible de volver a representarse en su mente los objetos percibidos, dándoles las cualidades peculiares que en ellos se observaron y de combinar unas con otras estas varias impresiones modificándolas y combinándolas en formas varias.

Se distingue de la memoria en que, en ésta, domina la idea de *localización* y *reproducción*, mientras que en la imaginación la mente se representa las cosas sin este reconocimiento y localización y así entendida en su aspecto de *imaginación reproductora*, no es sino una fase de la misma memoria. Por ella volvemos a traer al campo de la conciencia, aunque debilitadas, las imágenes percibidas y éstas son de tantas clases como los sentidos que pueden instruirnos sobre el mundo exterior; así tenemos: la *imaginación visual*, que reproduce las formas y colores; la *auditiva*, que reproduce los sonidos; la *olfativa*, que nos hace percibir de nuevo los olores, etc. En general el hombre no se detiene en este primer tipo de imaginación sino que modifica de diversas maneras las imágenes percibidas y de este modo se representa cosas distintas de las realidades percibidas; es la *imaginación creadora* que es peculiar al hombre.

Formación de imágenes. No percibimos las cosas en sí sino que por medio de las imágenes varias que las cosas y fenómenos producen en nuestros sentidos respectivos; de modo que, fisiológicamente, la imagen que percibimos no se diferencia esen-

cialmente de la sensación e impresión que percibimos. Sin embargo se reserva en general el nombre de imagen para las *reapariciones* que, por medio de la imaginación, hacemos brotar en nuestra mente. Estas imágenes no corresponden sin embargo a la percepción ni en vigor, ni en relieve, ni en exactitud; es una especie de *reviviscencia* de las sensaciones en forma más débil; es una copia más o menos imperfecta de la realidad percibida o ideada.

Las imágenes desempeñan un papel importante en nuestra vida interior; son realizaciones nuestras que producimos independientemente del mundo que nos rodea; nos permiten revivir nuestro pasado y elaborar en formas diversas las experiencias de nuestra vida íntima. Estas imágenes se forman en nosotros en gran número cada vez que nos replegamos sobre nosotros mismos, nos aislamos del mundo exterior y suspendemos el pensamiento propiamente dicho; en cuyo caso las imágenes se apoderan de nuestra mente, producen en ella un sinnúmero de impresiones e imágenes internas, de manera que en aquellos momentos nuestra actividad es del todo ajena a las impresiones sensibles que pueden herir nuestros sentidos. Tal sucede con los sueños que nos invaden mientras estamos dormidos y con los muchos *ensueños* que se adueñan de nuestra fantasía aún estando despiertos.

Estas imágenes se mezclan y combinan con nuestras mismas percepciones y con nuestros pensamientos, de modo que al parecer nuestras percepciones tienen por objeto proveernos de este material de imágenes para emplearlo luego en nuestra vida consciente e inconsciente.

Estas imágenes lo mismo que las sensaciones de donde proceden, implican la intervención previa del sentido receptor o productor de la impresión, de manera que, quien nunca a *oído*, será impotente para formarse verdaderas imágenes auditivas; quien nunca ha *visto*, será incapaz de formarse ideas visuales; etc. En todas ellas hay que considerar un doble elemento: el *representativo* o *cognoscitivo* que nos instruye sobre la naturaleza de la sensación que la produjo y el *afectivo*, reproductor de los estados placenteros o penosos producidos por la impresión.

La posibilidad de la *reviviscencia* de estados e imágenes afectivos, es sostenido por psicólogos de la talla de *Ribot*, *Paulhan* y otros y parece comprobado por la experiencia individual, que vuel-

ve a experimentar emociones del pasado al visitar lugares donde se realizaron, al recordarlas, etc.

Otros en cambio, y entre ellos *William James*, las niegan y pretenden que la emoción que se experimenta al revivir una imagen pasada es una emoción nueva, del todo distinta de la que se experimentó en la sensación y que la reproducción se reduce, por tanto, al elemento cognoscitivo. Pero al parecer es cierto que si existen recuerdos efectivos abstractos que no reviven la impresión efectiva primera, existen otros que son *concretos* de tal modo que implican la *reviviscencia* de las verdaderas imágenes afectivas.

Formas de la imaginación. La imaginación reviste dos formas principales: puede ser simple o *reproductora* y puede ser *creadora*; *fo*

- a) *La imaginación productora.* Se limita a revivir imágenes ya percibidas sin modificarlas; se confunde con la memoria sensible despojada de sus caracteres de *reconocimiento* y *localización*. Por eso tiene tantos tipos como los sentidos que nos suministran las impresiones y, de igual modo que la memoria, es visual, auditiva, gustativa, olfativa, etc.

Esta imaginación, que es común al hombre y a los animales superiores, en el primero rara vez existe en estado puro, de modo que, aún sin quererlo, las imágenes se modifican en nuestra mente de muy diversos modos, y en la misma imaginación reproductora se esboza la imaginación creadora, no existiendo entre ellas sino diferencias de grados de intensidad.

- b) *La imaginación creadora.* En el hombre, la imaginación es mucho más perfecta que en los animales: éstos sólo pueden reproducir imágenes ya percibidas y asociarlas en combinaciones elementales e instintivas. El ser racional tiene además la facultad de *transformar* las imágenes, quitándoles aquello que le convenga suprimir sustituyéndolo por otros elementos; además, gracias a su facultad de generalizar, puede el hombre imaginarse objetos de todo punto irreales, nunca vistos y puramente fantásticos.

Le es dable representarse mentalmente y con caracteres con-

cretos, todos aquellos objetos que, por no entrañar contradicción, pertenecen al mundo de los posibles: así podrá combinar en proporciones diversas las cualidades todas de que están dotados los seres de la naturaleza y aún aquellas que se pueden atribuir a los simples posibles: podrá, por ejemplo, representarse plantas cargadas de flores y frutos del todo distintos de aquellos que les corresponden; imaginarse ríos remontando la pendiente de las montañas, animales con tres o cinco patas, o con un solo ojo; caballos adornados con trompas de elefantes, cuernos de bóvidos, gibas de camélidos, etc.; no existiendo en ello más límites que los señalados por el principio de contradicción.

Este poder hace correr al hombre graves peligros, pues es susceptible, en caso de exaltación, de conducirlo a verdaderas aberraciones, mantenerlo en el mundo de lo irreal y sumirlo en deplorables errores, por lo cual resulta sumamente importante la recta educación de la imaginación creadora.

Imaginación activa y pasiva. Desde otro punto de vista la imaginación puede ser *pasiva* o *activa*.

- a) *Imaginación pasiva.* Es aquella en que las imágenes se desenvuelven en nuestra mente de modo mecánico, sin que intervengamos en ello, como sucede en los sueños. En este caso consiste en una serie de imágenes más o menos coherentes en las que la fantasía de cada cual corre libremente. Frecuentemente en tales condiciones la imaginación va regida por los estados emotivos del individuo, por sus deseos o sus temores.

En la imaginación pasiva intervienen frecuentemente, en formas varias, el *inconsciente*, la asociación más variada de imágenes y muy diversos estados de la mente que en grado mayor o menor escapan al control de la inteligencia y de la voluntad.

- b) En la *imaginación activa*, la fantasía no es dejada a sí misma, sino que la voluntad la guía de modo que no esté abandonada a las leyes caprichosas de la asociación espontánea. Sino que, sin quitarle nada de su carácter original e inventivo, se ve obligada a desarrollarse bajo la dirección de la inteligencia y de la reflexión que enmiendan las imágenes, presiden a su marcha y la guían hacia un fin concebido y precisado de antemano.

En ambos casos la imaginación agrega o quita, de acuerdo con la fantasía o la dirección de la inteligencia: agranda ciertas cosas; suprime, o modifica, o sustituye otras, etc.

Otras veces sugiere combinaciones, separa ciertos elementos, agrega otros, de modo que la imagen producida en la mente se aparta en gran manera de la realidad percibida o recordada.

Tipos de imaginación. Cada individuo tiene su modo de representarse imaginativamente las cosas: de allí resultan los varios *tipos* de imaginación. Los experimentos de Galton sobre la imaginación de varias clases de personas y las personales que hizo él mismo, condujeron a *Charcot* a agrupar los modos de imaginación en tres tipos principales según que en ellos predominan elementos *visuales*, *auditivos*, o *motores*.

- a) *Imaginación visual.* Domina en todos aquellos que fundan sus imágenes especialmente en los datos suministrados por la vista. Si piensan en un objeto cualquiera, una mesa, por ejemplo, se representan una mesa determinada por su tamaño, su forma, su color, etc. Esta imaginación visual se encuentra especialmente en los niños, en las mujeres, en los hombres de vida manual. Muchas cosas se las representan al vivo como si existieran en realidad con las cualidades que les suministra la vista.
- b) *Imaginación auditiva.* Las personas que tienen esta imaginación se representan las cosas especialmente de acuerdo con los datos suministrados por el oído, si piensan en un instrumento de música, recuerdan su tonalidad, sus cualidades sonoras; si en un animal, se representan el ruido que emite al andar, al gritar, etc. Se representan las cosas por su nombre pronunciado y oído. Recuerdan un texto, reproduciendo las palabras y entonaciones de la persona a quien lo oyeron, etc. Las personas de imaginación auditiva se hacen la ilusión de que las personas y cosas les hablan, de que las oyen.
- c) *La imaginación de tipo motor.* Se representa las cosas por el movimiento que tiene que hacer para considerarlas, para pronunciar su nombre. Las personas de imaginación de tipo motor en general se hablan a sí mismas; cuando piensan acompañan todas sus palabras de gestos que imitan posturas de animales, formas de cuerpos, modos de andar o moverse, etc.

En general los sabios, los que están acostumbrados a discurrir,

carecen un tanto de imaginación; se representan las cosas más por ideas que por imágenes y recurren poco a la imaginación propiamente dicha.

Importancia de la imaginación. La imaginación es una facultad que desempeña un papel muy importante. Según el uso que hagamos de ella puede ser fuente de bienes o de males. De todos modos participa de toda nuestra vida y puede prestarnos los más señalados servicios si sabemos controlarla; o llevarnos a los más graves extravíos si la dejamos suelta y sin freno.

- a) *En la vida práctica*, suaviza los dolores de la hora presente haciéndonos vivir de antemano el más risueño porvenir; o revivir tiempos pasados más bonancibles: nos presenta al vivo los fines que hemos de conseguir y los medios conducentes a ello; nos presenta las ventajas que resultarán de nuestro esfuerzo y nos hace gozar de antemano de la fama, del honor y de las riquezas o triunfos que esperamos conquistar.
- b) *En la vida orgánica*. Puede ejercer los efectos más graves: si en ciertos casos es susceptible de curar de ciertas dolencias por el renuevo de vida que infunde; en otros muchos casos, por el contrario, provoca en el organismo dolencias que sin ella no hubiesen acontecido. La serie de enfermos imaginarios es muy numerosa y con frecuencia la representación imaginativa de un mal acaba por producirlo o al menos por favorecer su desarrollo.
- c) *En la vida sensible*, la imaginación hace nuestra felicidad o nuestra desgracia. Nos mueve a compasión sobre los males de otros que nos imaginamos, o nos endurece el corazón y nos hace sufrir por la única contemplación de los nuestros. La imaginación es, en fin, la gran propulsora de las pasiones, pues según que nos agranda la representación de los bienes recibidos o de los males sufridos de otras personas, exalta en nosotros la benevolencia o el odio y provoca las más diversas tendencias, exaltándolas y llevándolas a su paroxismo.
- d) *En las Ciencias y en las Artes*. Aunque las *Ciencias* pongan a contribución especialmente la razón, con frecuencia tienen que recurrir a la *hipótesis*, la cual se llega a concebir por el trabajo de la imaginación que reúne los objetos más diversos y descubre analogías y semejanzas en aquello

en que otros no las habían visto. No hay ciencia en la que la imaginación no haya aportado su contingente para servir de base a nuevas explicaciones o descubrimientos.

Más su papel es mayor aún en las Artes, pues en sus diversos ramos es la madre de la *inspiración estética*. Tanto en la *pintura*, en la que se asocian las concepciones más diversas de la imaginación visual, como en la *música*, que pone especialmente a contribución las auditivas; en la *escultura*, en la arquitectura y en la poesía, la imaginación presenta un conjunto de imágenes y asociaciones que dan vida y variedad al arte, de modo que no se concibe arte sin exuberante imaginación en el artista.

Peligros de la imaginación. Si la imaginación nos ofrece grandes ventajas, no deja por eso de ofrecer sus peligros. Si no la regulamos puede ser para nosotros causa de graves extravíos. Entre sus peligros podemos mencionar los siguientes:

- a) *Nos expone a vivir en lo irreal*. Si la dejamos correr sin freno sobre cualquier clase de objetos, nos aleja con frecuencia de la ocupación del momento, nos hace perder el tiempo en divagaciones; nos distrae en las acciones que pedirían mayor atención y es causa de que las hagamos sin el debido esmero y cuidado. Su engaño no es menos peligroso al presentarnos modos de vida más cómodos y placenteros, pues es susceptible de inspirarnos aversión para el género de vida que tenemos que llevar, y de este modo labra nuestra desgracia, o nos lanza por senderos desviados que nos apartan de nuestro fin.
- b) *Es susceptible de fomentar y enardecer las malas pasiones*. Toda pasión encuentra en las fantasías de la imaginación un alimento que la aviva y enardece; por ella, con frecuencia, se vuelven irresistibles y arrastran a los más funestos extravíos. En otras ocasiones presenta la vida con colores tan sombríos que puede arrastrar a la misma desesperación.

Por eso la imaginación ha de ser regulada con gran cuidado. Se ha de impedir que se apoderen de ella las imágenes peligrosas, y se la ha de encauzar por el rumbo de las propias ocupaciones y posibilidades. Así mantenida, será un instrumento de gran utilidad; dejada a sí misma y a sus caprichos, es capaz de causarnos los más graves daños.



Capítulo XIX

La vida activa

Naturaleza de la vida activa. Los seres vivos son *entidades biológicas* en las que los varios elementos del ser están enlazados de tal modo que reciben ayuda del conjunto orgánico y en cambio trabajan de acuerdo con su naturaleza propia para todo el organismo. Esta vida activa se encuentra en grados diversos en todos los seres vivos, desde los más diminutos seres unicelulares hasta el hombre, en quien la actividad es de un orden mucho más elevado y de aplicaciones mucho más complejas y variadas.

Existe en todo ser vivo un *principio de actividad* que preside a todas las funciones de la vida, una como idea directora que agrupa, ordena y enlaza unos con otros los varios factores de la actividad.

Los seres vivos están en un estado constante de transformaciones sucesivas, de modo que nunca realizan por completo aquello a que pueden llegar; por eso su vida es una constante transformación, una constante lucha para conseguir lo que exige su naturaleza y para resistir a las fuerzas destructoras. Por eso hay en ellos tendencias de que hemos hablado ya, y para satisfacerlas ejecutan los *movimientos* varios que los han de conducir a la satisfacción de las mismas.

Toda la vida activa tiende a satisfacer, por movimientos apropiados, las varias tendencias que traducen las necesidades y apetitos del ser, los cuales se transformarían en tormentos, si el

ser vivo no estuviese en condición de producir los actos conducentes a su satisfacción.

Evolución de los movimientos. El movimiento es de muy diversas maneras según la categoría del ser que lo ejecuta. Fuera de los movimientos producidos por agentes externos, tales como el viento y demás influencias que mueven las plantas, los movimientos que se producen en el ser vivo son de muy diversa naturaleza. Citaremos entre los principales:

- a) Los movimientos *intracelulares*, por los cuales los varios elementos constitutivos de la célula se modifican sin cesar y se mueven en sentidos varios para asegurar la nutrición de la misma.
- b) Los *movimientos externos* que en las *células* aisladas se manifiestan por movimientos *amibianos*, producidos por deformaciones de la célula, y los provocados por *pestañas vibrátiles* o por *flagelos*, que permiten a la célula moverse bajo diversas influencias y de este modo asegurar su nutrición.
- c) A estos movimientos se han de agregar los movimientos que se verifican sobre todo en los seres vivos pluricelulares en los cuales se observa una escala ascendente desde los *tropismos*, que parecen ser los movimientos de orden inferior, hasta los de orden superior, pasando por los *movimientos espontáneos*, luego los *reflejos*, los *instintivos* y, en fin, los *voluntarios*.

De esta suerte, conforme se va ascendiendo en la serie de los seres vivos, se observan, juntamente con los movimientos de orden inferior, otros cada vez más complejos que dan a la vida mayor amplitud y variedad en la actividad, hasta llegar en el hombre al movimiento propiamente libre que va dirigido por la inteligencia y está sometido a la voluntad.

Los tropismos. Se da el nombre de tropismos a ciertos *movimientos de orientación*, que se observan en los organismos inferiores, en los vegetales de orden superior, en los animales y aún en el mismo hombre. Estos tropismos obedecen a *excitaciones externas*, tales como: la luz, el calor, la humedad, la gravedad, etc. Así vemos el tallo de las plantas orientarse hacia la luz; las raíces, dirigirse hacia abajo o hacia la humedad. Estos tropismos pue-

den ser *positivos* o *negativos*, según que atraigan hacia una cosa o repelan de ella. Así, una planta que busca la luz estará sujeta a *fototropismo positivo*, mientras que las que huyan de ella estarán animadas de *fototropismo negativo*. De igual modo, las raíces están sometidas a un *geotropismo positivo*, mientras que los tallos aéreos están sometidos a un *geotropismo negativo*. Lo mismo podríamos decir del *hidrotropismo*, del *termotropismo*, etcétera.

Estas mismas excitaciones se hacen sentir de igual modo sobre los animales y de modo especial en los de orden inferior, cuya constitución se diferencia escasamente de la de las plantas, de manera que existen en los animales inferiores los mismos tropismos que en los vegetales, tales como los *fototropismos* de las *mariposas* y demás insectos que se complacen en revolotear al rededor de la luz y el *fototropismo negativo* de las chinches de cama que buscan los rincones más oscuros. Hay *hidrotropismo* en los animales que instintivamente buscan el agua; *quimiotropismo*, en ciertos insectos y otros animales que buscan los lugares donde se producen fermentaciones, etc.

De modo que los *tropismos*, en los que algunos naturalistas han visto el principio y la base del instinto, orientan a los animales, sea en su creciente, sea en sus movimientos hacia o en contra de determinados centros de donde procede la excitación. Se les ha interpretado como modos de la sensación y, si ésto es difícil de comprobar en los seres de orden inferior, es innegable que esta interpretación corresponde a una realidad evidente en los superiores. En el mismo hombre hay cierta atracción orgánica hacia la luz o en contra de ella, como sucede en el que tiene la vista sana que experimenta un *fototropismo positivo*; mientras el *albino*, a quien la luz molesta, busca la oscuridad y sufre un *fototropismo negativo*. Lo mismo puede afirmarse del calor, de la humedad, de determinadas sustancias químicas, etc.

Importa sin embargo no dar demasiada importancia a los tropismos, pues no son, ni mucho menos, los únicos movimientos que se observan en los seres orgánicos inferiores y menos aún en los superiores. Pues si explican movimientos hacia cuerpos apetecibles o en contra de otros que no convienen son del todo impotentes para explicar los movimientos internos de asimilación, desasimilación, etc.

Varias teorías han procurado explicar los tropismos, llamados a veces *táctimos*: Los *mecanicistas* han querido hacer de ellos simples fuerzas que impelen al organismo a moverse en línea recta hacia un punto, de modo que para ellos todo sucede de acuerdo con las leyes mecánicas de las fuerzas de atracción o repulsión; tal es la opinión de *Loeb*, *Cuenot* y otros. Pero la experiencia demuestra que tales movimientos no siguen necesariamente la línea recta y por tanto la teoría no explica debidamente el fenómeno.

Para otros la excitación no es de orden puramente mecánico sino que es de orden *biológico* y está condicionada por las leyes de la vida, de modo que cada animal obedece a los tropismos de acuerdo con su naturaleza propia, y obedece a fuerzas internas del mismo ser, hasta constituir verdaderos reflejos de orden inferior, y afirman que el tropismo se asimila al movimiento espontáneo. Esta opinión parece más acertada que la anterior.

Movimientos espontáneos. Se designa con el nombre de *movimientos espontáneos* a aquellos actos que no son provocados por ninguna sensación, sino que la preceden. Estos movimientos espontáneos parecen derivarse de la *necesidad* de actividad o de equilibrio del organismo y, parecen servir de reguladores a muchas funciones. Así: un miembro que ha estado en una posición algo incómoda y cansada se vuelve espontáneamente a su posición natural; el esfuerzo de tensión de un músculo trae un cansancio que impele a este miembro a tomar una posición en que el músculo pueda reponerse de su esfuerzo. La necesidad de moverse y estirarse al salir del sueño, los juegos de la actividad constante de los niños y de los animales jóvenes que sin cesar se mueven de un lugar a otro, juegetean sin razón aparente, obedecen a la necesidad que el animal siente de dar actividad a su organismo, etc. constituyen otros tantos movimientos espontáneos.

Movimientos reflejos. Su naturaleza. Richet ha definido los movimientos reflejos: *Movimientos involuntarios que siguen inmediatamente a una excitación periférica*, la cual puede tener su origen dentro del mismo organismo, o ser producida por agentes exteriores.

Desde el punto de la vista del objeto, pueden pertenecer a la vida *vegetativa*, con los que presiden a las secreciones glandulares o pueden obedecer a reacciones de la vida propiamente *sensitiva*, como sucede con el cierre del iris ante una luz fuerte, con un mo-

vimiento brusco de un miembro en presencia de una sensación imprevista y súbita, etc.

Las reacciones reflejas del organismo son muy numerosas; todas ellas tienden a la conservación o defensa de alguna parte del cuerpo; son movimientos que corresponden a las varias tendencias y necesidades del organismo y la traducen al exterior por los actos correspondientes. Son reacciones rápidas en las que las facultades superiores no toman parte porque no proceden del cerebro sino de un centro secundario: médula espinal, centros bulbares, etc. a los cuales la impresión llega por un nervio sensitivo y es retransmitida por un nervio motor en contacto con el primero. En esos casos la reacción se hace al margen de la conciencia, que en muchos casos no se da cuenta del acto, y en otros se informa de él únicamente por el conocimiento que adquiere del movimiento provocado por la reacción nerviosa.

En su *esencia*, los reflejos no se diferencian de los movimientos que se observan en organismos inferiores; pero en sus *varias formas* se complican en gran manera conforme nos elevamos en la serie animal. Estos movimientos presiden a la mayor parte de los actos de nuestra vida orgánica: por la acción refleja respiramos, extendemos la mano para protegernos de una caída, cerramos los párpados para proteger los ojos, reaccionamos, extendiendo bruscamente el brazo o la pierna, en presencia de un golpe imprevisto, etc. Por ellos ejecutamos todos los actos que pertenecen al sistema del *gran simpático* y otros muchos, cuyos centros residen en la médula espinal o en los centros nerviosos secundarios.

Frente a los *reflejos de acción*, de que acabamos de hablar, existen otros que se llaman *reflejos de inhibición*, por los cuales no se produce un acto como en los casos anteriores sino que por ellos dicho acto se detiene o suspende repentinamente. Estos reflejos tienen prácticamente el mismo fin que los primeros y están encaminados a impedir una acción que pudiera tener funestas consecuencias; así: ante una impresión profunda se produce una como parálisis que detiene el movimiento. Es una especie de interferencia nerviosa que detiene el movimiento hasta tanto llegue el excitante a hacerse sensible y a dar libertad a las energías potenciales de los músculos. Por tanto el reflejo de *inhibición* es la detención de un reflejo por un tiempo más o menos largo.

Existen, en fin, los *reflejos psíquicos*, que se derivan de un conocimiento intelectual o experimental y producen los llamados *reflejos condicionales*, debidos a un conocimiento o experiencia anterior. Así, el que conoce, por ejemplo, el silbido particular de las balas o el traqueteo de las ametralladoras, se inclinará o se echará al suelo instintivamente al oírlas, mientras que aquel que no conoce estos silbidos o traqueteos será insensible a ellos y no producirán esos ruidos en él el reflejo correspondiente.

Leyes de los reflejos. Varios autores han procurado formular las leyes que presiden a los reflejos; *Richet* las reduce a cuatro principales, a saber:

- a) *La ley de la localización:* El reflejo se produce a inmediaciones del órgano que percibió la sensación y se manifiesta en los músculos vecinos a dicho centro.
- b) *La ley de irradiación:* Del lugar primitivo en que se produjo, el reflejo irradia a los músculos vecinos y aún puede alcanzar e impresionar al organismo todo entero.
- c) *La ley de conmoción prolongada:* La irritación producida en un punto, aunque sea por breves instantes, deja una huella más o menos larga que puede originar reflejos sucesivos y movimientos consiguientes de los mismos durante un período de tiempo más o menos largo.
- d) *La ley de coordinación:* El reflejo producido en un punto, puede engendrar una respuesta motriz en músculos varios apropiados al ejercicio de determinada función relacionada con dicho reflejo.

Finalidad de los reflejos. La observación nos demuestra que los reflejos se adaptan admirablemente a la vida del animal y del mismo hombre. El reflejo corresponde a una reacción *protectora* y *defensora* del organismo; y, en efecto, cada movimiento reflejo produce una defensa adecuada y rápida en cada uno de los casos particulares en que se produce y manifiesta un estado de irritación particular que exige medidas de precaución inmediatas. Tal sucede en la suspensión de la respiración en caso de penetrar un cuerpo extraño en la laringe; en el estornudo cuando una irritación se produce en las fosas nasales; en la tos, provocada por la presencia de determinadas substancias en la garganta, etc. Son

aún más numerosos y variados son los casos de movimientos reflejos en los animales, todos los cuales tienen por objeto defender el organismo contra un trastorno externo o interno. Movimientos reflejos podemos notar en los moluscos que, ante el peligro, se encierran dentro de su concha; en el piquete de las abejas, avispas o alacranes ante un peligro; en el movimiento de los labios del perro irritado, etc.

Algunos han querido explicar los reflejos, lo mismo que los tropismos, por teorías *mecanicistas*; otros, por una adaptación lenta de los animales a su género de vida. Pero tales teorías están lejos de satisfacer, pues todas ellas dejan sin explicar algo de dichos movimientos, y, sobre todo, hacen imposible el modo de reacción y defensa de los seres vivos, en los tiempos anteriores a su adquisición.

Pflüger y Lewes ven en tales movimientos una especie de *conciencia rudimentaria* que atribuyen a los centros *inferiores de actividad* en los vegetales y a la *actividad nerviosa* de los animales.

Lo claro y positivo es que estos impulsos reflejos obedecen a *necesidades* de la naturaleza; son anteriores a todo aprendizaje y constituyen reacciones orgánicas bajo el influjo del principio vital, de modo que para explicarlos tenemos que recurrir a la *finalidad biológica*, la única que da una explicación adecuada de todos ellos, pero con ello entramos en el dominio de la *metafísica*.



Capítulo XX

Movimientos Instintivos

Naturaleza de los movimientos instintivos. Fuera de los movimientos ya estudiados: *tropismos*, *movimientos espontáneos*, *movimientos reflejos*, existen otros de un orden más elevado que corresponden a cada clase de ser sensible de orden superior y que conocemos con el nombre de *movimientos instintivos*.

En el animal, y aún en el mismo hombre, la actividad instintiva se combina en grados varios con la actividad de orden inferior, de modo que resulta un tanto difícil en cada acto precisar la parte que corresponde a cada género de actividad y de allí han resultado a veces confusiones en la definición de estas varias clases de actividades y movimientos.

Naturaleza del instinto. *Se da el nombre de instinto al principio interno que guía al animal y dirige sus movimientos de modo automático hacia el conjunto de las cosas que son útiles a su naturaleza o a la especie.* Es un impulso interno que lo inclina hacia ciertos actos que le convienen a él o a su especie y le aparta de otros que les son nocivos.

El instinto denota una actividad mucho más compleja que las actividades descritas anteriormente: La observación nos presenta en él una coordinación de movimientos muy variados que denotan una verdadera finalidad de los mismos; hay en la actividad instintiva una verdadera adaptación al medio y a las condiciones varias de vida que realmente pertenece ya al dominio de la psicología.

En el *instinto*, el movimiento ya no obedece, como en los tropismos y reflejos, a una simple excitación exterior; sino que tiene su fuente en cierto *conocimiento sensible* de la cosa que se hace, aunque no de los resultados de ella, al menos en sus primeras ejecuciones. Pero el mecanismo del instinto se explica por una serie de imágenes que en el animal se enlazan unas con otras y van acompañadas de los actos correspondientes. *Cuvier* asimila la actividad instintiva a las operaciones del *somnábulo*, a las que se parecen por la precisión automática, la exteriorización del acto, el conocimiento de lo que se hace y la ausencia de voluntad libre.

En el animal, el instinto señala un rumbo determinado a la vida, y este rumbo es el mismo para todos los seres de la especie, pues indica a cada cual según su constitución orgánica, aquello que ha de hacer para conservar la vida y para asegurar la perduración de la especie mediante la reproducción.

Teorías explicativas de la naturaleza del instinto. La naturaleza del instinto ha sido explicada de muy diversas maneras; citaremos como más interesantes:

a) *La teoría mecanicista.* Para Descartes y muchos materialistas modernos, el instinto se explica del mismo modo que el movimiento de una máquina. Para ellos los animales son puros autómatas, que se mueven bajo el impulso de reflejos fisiológicos. Todo se reduce en ellos al juego de las fuerzas de la materia organizada. Por tanto niegan la vida orgánica tanto en la especie animal como en la vegetal y, a pesar de la experiencia, se resisten a admitir objetividad fisiológica alguna en las operaciones del instinto.

Crítica. La teoría mecanicista, al negar el principio vital y ordenador de los seres vivos, vuelve imposible la solución del problema vital. En efecto, salta a la vista que en las varias operaciones del vegetal y del animal se encuentra una verdadera *objetividad psíquica*, es decir: una verdadera *subordinación de medios al fin apetecido* y una actividad del todo distinta de la que observamos en una máquina por perfeccionada que esté. El ser vivo tiene en sí una actividad inmanente, mientras que toda máquina tiene que recibir su fuerza, su impulso y su dirección de afuera.

b) *Teoría antropomórfica.* Esta teoría cae en el extremo opuesto y atribuye a los animales una *actividad inteligente* semejante a la del hombre. Para ello afirman que los animales, en sus trabajos, obran con una perfección que supera las aptitudes de los mismos hombres, incapaces de realizar las obras hechas por los animales con tanta perfección como la que imprimen o sus obras.

Crítica. Esta teoría no soporta un examen un tanto serio, pues si es cierto que hay mucha destreza en la ejecución por el animal de tal o cual trabajo, no se sigue de allí que el animal ponga en dicha labor una inteligencia susceptible de ser comparada con la del hombre. En efecto, no hay en el instinto, ni cavilación del animal, ni invento; el animal sólo aplica fórmulas, modos de proceder que se encuentran en la especie desde generaciones anteriores, y que el animal pone en juego sin poderlas modificar de la más leve manera. En cambio el hombre aprende e inventa sus modos de acción, los modifica y perfecciona sin cesar.

c) *Teoría biológica.* Para los sostenedores de esta teoría, el instinto es una *simple forma de la actividad vital*. No es sino la aplicación particular de las mil maravillosas formas de vida siempre adaptadas a sus necesidades y a sus posibilidades. Hay en ella una *verdadera subordinación de medios a un fin* y, por tanto, una verdadera *inteligencia objetiva* que hace ejecutar los varios actos de acuerdo con el objeto a que tienden, aunque generalmente sin conocimiento alguno de ese objeto, al menos en sus principios.

Por tanto hay una diferencia capital entre los rasgos de inteligencia que brillan en los instintos animales y la inteligencia propia del hombre; y al comparar la actividad a la inteligencia del hombre se corre el peligro de incurrir en una grave confusión. En el hombre hay *inteligencia individual*: cada ser comprende el por qué de lo que hace, lo puede modificar, mientras que en el animal hay tan sólo una como *inteligencia específica*, que hace corresponder las emociones del animal a sus necesidades biológicas.

Por tanto, el instinto sólo se puede explicar por una adaptación del ser vivo a su género de vida y a sus necesidades; de modo que, gracias a esa adaptación, el animal puede asegurar su existencia y su conservación a través del tiempo. Su origen se

ha de colocar en el mismo Autor de la Naturaleza quien produjo las especies varias y les comunicó los medios de conservación que les convenían de acuerdo con las condiciones de la vida que habían de desarrollar.

Caracteres del instinto. Siete caracteres particulares distinguen al instinto de los demás modos de actividad: "*Es un impulso inconsciente; es natural de cada ser; le conduce hacia lo útil; obra con ignorancia de su fin; se refiere a un corto número de actos; no admite progreso; es idéntico en toda la especie.*"

- a) *Es un impulso inconsciente.* El instinto no se distingue esencialmente de las tendencias que observamos en el hombre; como ellas es una propensión marcada a obrar en sentido determinado. La observación, comprobada por el testimonio de diversos sabios, nos muestra que el animal obedece ciegamente a esta tendencia y prosigue su obra sin darse cuenta de lo que sucede; de modo que si en ella se introduce, sin que el animal se dé cuenta del acto, cualquier desperfecto que lo vuelva inútil, estará incapacitado para suspender la obra y proceder primero a la reparación del vicio que le echa a perder todo su trabajo; lo proseguirá indefinidamente como si obtuviera realmente el resultado natural. Así, una abeja seguirá por semanas y meses echando miel en un alvéolo abierto por el fondo. Este impulso tiene todas las características de la fatalidad de un ejercicio mecánico, consciente únicamente en cuanto a la operación que se ejecuta e inconsciente en cuanto a la finalidad del acto.
- b) *Es natural de cada ser.* Por esto el animal no necesita aprendizaje; desde su primer ensayo, el pájaro construye su nido, la abeja su panal, la araña su tela, etc. y, *en lo esencial*, acierta desde el primer ensayo; de igual manera los patitos, criados por una gallina, buscan instintivamente el agua sin preocuparse por los gritos y espantos de ésta.
- c) *Conduce a lo útil.* En cada animal, el instinto conduce hacia la conservación y el desarrollo del ser, de acuerdo con sus necesidades, o hacia la procreación de la especie; basta observar cualquier animal para cerciorarse de que no existe ningún instinto que no tienda a la utilidad del individuo o a la producción y conservación de su cría.

- d) *Obra con ignorancia del fin.* El animal sigue únicamente un impulso, sin darse cuenta de los resultados; los cuales frecuentemente no puede conocer; tal sucede con los insectos que almacenan alimentos para su cría a la que no conocen nunca; con la araña que teje su primera tela, sin saber que existen moscas, que se van a enredar en ella; con el gusano, que labra su capullo, sin darse cuenta de la necesidad que va a tener de él, etc.
- e) *Se refiere a un corto número de actos.* La actividad del animal se reduce a la satisfacción de unas pocas necesidades, individuales o sociales, y todas ellas se limitan a un corto número de operaciones relacionadas con el género de vida del animal. Cuando acontece en ellas alguna variante, procede ésta de la imposibilidad en que se halla el animal de encontrar tal materia o tal alimento, en cuyo caso usa el más parecido.
- f) *No admite progreso.* Esta consecuencia se deriva de las anteriores y especialmente de la ignorancia del fin: el animal, al seguir su instinto, obedece únicamente a cierta sensación agradable que le resulta de este género de actividad. De hecho, mientras vemos a los hombres inventar un sinnúmero de cosas que ignoraban sus antepasados, los animales de cada especie siguen procediendo siempre de la misma manera. Ya dijimos que no hay progreso en el individuo; la geología y las Ciencias Naturales nos muestran que tampoco lo hay en la especie. El único progreso que admite, se reduce en algunos casos, a la mayor habilidad en la ejecución de la obra, a fuerza de repetirla.
- g) *Es idéntico en toda la especie.* Cada especie de animales tiene sus instintos propios característicos de la misma. Así, todas las arañas, todas las aves, todas las abejas de una misma especie abandonadas a sí mismas, trabajan con una uniformidad admirable que en las condiciones ordinarias nunca falla.

Estos caracteres no son sin embargo *absolutos*, pues hay instintos en los cuales se nota cierto titubeo, un como aprendizaje, una como adaptación a las circunstancias, de modo que en algunos casos no existe en el instinto una fijeza completa, sino que las circunstancias pueden determinar ciertas modificaciones.

De igual modo, la educación del hombre puede en algunos casos desviar ciertos instintos del animal; modificar su modo de andar (como sucede con los caballos de carrera), su género de alimentación, etc., de modo que al lado del elemento *innato* se ha de considerar, sobre todo en los animales domésticos, el elemento adquirido.

9. División de los instintos. En los animales los instintos responden a las varias necesidades del individuo o de la especie y por tanto son de tantas clases como éstas. Los podremos dividir, según su objeto, en instintos que tienen por objeto:

- a) *La conservación y desarrollo del propio individuo.* Esos instintos mueven al animal a buscar el alimento conveniente; a tomar, en determinados casos, tal o cual substancia capaz de curar ciertas dolencias; a construirse abrigos, a almacenar provisiones, etc. Son los *instintos individuales*.
- b) *La reproducción y conservación de la especie:* les mueve en épocas y circunstancias determinadas al acoplamiento, a la construcción de los nidos, a la elección del lugar apropiado para depositar los huevos; a la conservación, alimento y defensa de la cría, etc. Son los *instintos familiares*.
- c) *Los instintos sociales:* son propios de algunos animales y mueven a los individuos a agruparse en colonias más o menos numerosas, ora de modo *permanente*, como en las avispas, las abejas, las hormigas, los castores; ora de un modo *transitorio*, como sucede en las aves y peces migratorios, en los lobos y ciertas clases de monos, etc. a fin de ejecutar determinadas operaciones en condiciones más favorables.

Estas tres clases de instintos presiden a toda la actividad del animal y aseguran su conservación en la existencia; sea que se le considere *individualmente*, ya que le suministra todo lo necesario para proveer a sus necesidades y luchar en razón de sus aptitudes en contra de sus enemigos; sea que se le considere *específicamente*, ya que el instinto pone al animal en los períodos más favorables en condición de asegurar su supervivencia en la procreación de otros seres de su misma especie.

Teorías sobre el origen del instinto. Mucho se ha discutido sobre el origen del instinto, y teorías muy diversas procuran explicar dicho origen; mencionaremos entre las principales:

- a) *Teoría del aprendizaje.* Es la teoría de *Condillac*. Para él, el instinto se va formando poco a poco por la experiencia. Por tanto: no es innato sino adquirido y fruto de la experiencia. Su automatismo y su inconciencia son la consecuencia de hábitos adquiridos. De modo que en sus principios el animal lo ignora todo; lo mismo que el hombre, llega a aprender gracias a una educación que él mismo se hace con su experiencia.

Crítica. La teoría de Condillac va refutada con la observación y la experiencia, la cual nos demuestra que, sin aprendizaje alguno, los animales realizan las cosas necesarias a su vida. Por otra parte, la teoría hace imposible explicar la satisfacción de las necesidades vitales en todo el tiempo necesario para dicho aprendizaje durante el cual tiene que proveer a sus necesidades so pena de morir.

Sin embargo, si la teoría del aprendizaje se ha de rechazar en su forma radical, no sucede lo mismo en lo *secundario* del instinto, que se puede modificar según las circunstancias, y en este sentido tampoco las modificaciones de la teoría por *Wallace* y por *Bain* que muestra a los animales modificando con el tiempo su modo de hacer el nido, de cantar, etc. bajo el influjo de mil circunstancias varias, de manera que al lado del elemento innato e inmutable se debe admitir en el instinto un elemento *susceptible* de modificarse bajo determinadas influencias.

- b) *Teoría inneísta.* Para los sostenedores de la teoría *inneísta* el instinto es *innato* en cada animal; cada uno de ellos, de acuerdo con su organismo, tiene una propensión a obrar de un modo determinado, y realiza tales actos sin aprendizaje alguno y acierta desde un principio. Algunos llevan la teoría hasta el extremo de negar al animal toda posibilidad de modificar sus instintos fuera de la intervención de la educación por el hombre o de necesidades absolutas.

Crítica. La observación nos muestra de modo evidente que existe en cada especie de animales una naturaleza original, apropiada a tal o cual género de vida; a determinado medio ambiente, con sus tendencias particulares de acuerdo con las necesidades propias de la especie. Y esta orientación de la actividad en tal o cual sentido es susceptible de asegurar la conservación de la vida, y su desarrollo desde un principio.

Importa sin embargo no exagerar la teoría como han hecho algunos, pues es evidente que al lado de este fondo innato que permite al ave construir su nido desde su primer ensayo, a la araña confeccionar su tela o al gusano su capullo, etc. existen en los animales que viven mucho tiempo y son capaces de reproducir muchas veces la misma operación, cierta aptitud para adiestrarse y perfeccionar su obra. De modo que el fondo innato se va perfeccionando con la práctica y completando con elementos varios adquiridos y sugeridos por las varias circunstancias de la vida.

- c) *Teoría de la evolución del instinto.* Reviste dos formas principales: la de *Lamarck* y la de *Darwin*.

1º *TEORÍA DE LAMARCK.* *Lamarck* explica los instintos por la transformación orgánica bajo influencias diversas y de modo especial por el esfuerzo de adaptación al medio ambiente. Esfuerzo que a la larga provoca modificaciones orgánicas y como consecuencia de ellas, variaciones en su funcionamiento bajo el influjo de los hábitos contraídos. Para él los instintos no son sino la aptitud para servirse de los órganos de acuerdo con las leyes de los hábitos contraídos en numerosas generaciones sucesivas. Los instintos resultan, pues, de un aprendizaje proseguido por numerosas generaciones y transmitido por herencia de generación en generación.

Crítica. Si se examina a fondo la teoría de *Lamarck* se encontrará en ella, no una teoría del *origen* de los instintos, sino una teoría de sus *mutaciones* varias. Pero aún reducida a ese elemento, no deja de presentar serios defectos, en efecto:

- a) El poder de crear *hábitos* aparece casi nulo en los animales inferiores, y por tanto ha sido incapaz de crear el instinto en sus principios.
- b) La herencia de los hábitos adquiridos no ha podido ser demostrada, y por lo tanto la teoría carece de base firme, pues se funda en una afirmación gratuita.
- c) El instinto adquirido por *ensayos sucesivos* es impotente para explicar el género y modo de vida de los animales en el largo período de tanteos y titubeos que serían indispensables para crear el instinto que había de asegurar la perduración del ani-

mal, y por tanto para explicar su conservación en ese largo período de tiempo.

Por consiguiente el *hábito*, a lo sumo, podrá ser un *factor de modificación* del instinto, pero es incapaz de crearlo. De modo que la teoría de *Lamarck* deja sin explicación toda una serie de instintos fundamentales que sólo se podrán atribuir a funciones fisiológicas; a las *verdaderas funciones vitales* anteriores a toda modificación y que constituyen los instintos primitivos innatos.

TEORÍA DE DARWIN. Para *Darwin* el instinto es un simple *complejo de reflejos* varios que resultan de la selección natural. Para él las modificaciones en los animales se producen por *saltos* y *modificaciones* orgánicas bruscas y fortuitas que de una vez se transmiten por herencia. Dichas transformaciones producen modificaciones en los reflejos existentes, a los que vienen a agregarse de repente reflejos nuevos que dan una nueva orientación a la existencia; si tales reflejos corresponden a la naturaleza del ser, éste sigue existiendo y sobrevive; si no le conviene el ser desaparece. De manera que todo acontece en los seres vivos de modo fortuito y sin finalidad alguna. No hay en el instinto, ni *inteligencia subjetiva* del ser sometido a tales instintos, ni *inteligencia objetiva* que presida a la vida. Todo es obra del acaso. Las modificaciones del instinto son fortuitas y fortuita es asimismo su fijación.

Crítica. La teoría darwinista del instinto nada explica. Es cierto que apela a series de hechos aislados, pero es incapaz de agruparlos en un cuerpo de doctrina coherente: el *acaso* a que atribuye todo cambio, nada explica. Es positivo que ciertos instintos cambian de repente, que algunos animales a consecuencia de ellos desaparecen y otros sobreviven; pero nada nos dice la teoría de la razón de ello. ¿Cuál es la causa de la supervivencia de ciertos seres y la fijación en ellos de determinados instintos? La admirable finalidad de los instintos que se observan en cada clase de animales le escapan por completo y por tanto el darwinismo deja sin solución el gran problema del instinto. Por eso es preciso, por medio de la *metafísica*, ir más allá de sus teorías, y explicarlo todo por un *dinamismo* y una *inteligencia* anteriores a la misma vida, que la orientó a determinadas finalidades después de haberla producido.

El instinto en el hombre. Aunque dotado de facultades superiores, el hombre también está sometido en parte de su acti-

vidad, a cierto grado de instinto; en sus primeros años, antes del uso de la razón, el instinto lo dirige en muchos de sus actos y aún después, siguen existiendo en él movimientos instintivos; pero con el tiempo, los datos de la inteligencia compenetran todos estos movimientos y relegan los instintos a un plan secundario.

Existen además grandes diferencias entre la actividad instintiva del hombre y la de los animales: en el hombre este instinto no goza en el mismo grado de cierta infalibilidad que se observa en la actividad animal, y esto obedece en primer lugar al hecho de tener el hombre un medio superior de dirigir su actividad, *la razón*, la cual es incompatible con esta infalibilidad del instinto; se debe en segundo lugar a la facultad que tiene el hombre de *crearse necesidades ficticias*, que frecuentemente desarrollan en él *propensiones* opuestas a su misma naturaleza, y por consiguiente a sus mismos instintos naturales.

Pero aún reducidos a su papel propio, los movimientos instintivos desempeñan un papel importante en la vida del hombre y al tratarse de los instintos primordiales referentes a las funciones fisiológicas importantes, el suprimirlos radicalmente o el desviarlos de modo esencial podría traer muy funestas consecuencias para toda la economía vital.



Capítulo XXI

Movimientos voluntarios

Exposición. El examen de lo que pasa en el hombre nos muestra que en él los *movimientos instintivos* van a su vez completados y superados por movimientos de orden superior de los que disponemos a nuestro arbitrio; actos cuya ejecución nos podemos imponer a pesar de no ir acomodados a nuestra sensibilidad y tendencias. Estos actos dependen en nosotros de la voluntad, facultad de orden superior que nos permite elegir entre varias cosas y determinarnos por la una preferentemente a otras; estos son los *movimientos voluntarios*.

En ellos intervienen: la *reflexión* y el *control de nuestros actos*, de modo que la inteligencia pesa las razones en pro y en contra de la ejecución o abstención y luego falla y decide; esta acción, precedida y acompañada de reflexión, es la que hace la superioridad del hombre sobre el animal y *la que*, según frase de Aristóteles, "*nos hace padres de nuestros actos*".

Naturaleza de la voluntad. Se da el nombre de *voluntad* a la *facultad que tiene el ser racional de determinarse, con conocimiento de causa, por la ejecución o la abstención de determinados actos, de acuerdo con los datos suministrados por la sensibilidad y la inteligencia*.

Otros la han definido: "*la facultad de determinarse por el bien conocido y presentado al campo de la conciencia*". Otros, en fin, la han llamado: "*la facultad de regir la propia conducta de acuerdo con los datos suministrados por la razón*".

No ha faltado quien haya incluido en la voluntad toda la actividad del hombre, incluso los reflejos y los movimientos más o menos conscientes que dependen de centros secundarios; de modo que para ellos «*la voluntad no es sino la conciencia anticipada de los movimientos de reacción contra impresiones varias,*»

Según Ribot hay en la voluntad un doble elemento: un *estado de conciencia* que da a conocer la determinación: el *yo quiero* que comprueba una situación del sujeto y toda una serie de *fenómenos psicofisiológicos*, en los cuales reside el poder de ejecutar el acto correspondiente al «*yo quiero*».

Análisis del acto voluntario. Sus varias fases. Si examinamos las varias etapas que rematan en una decisión de la voluntad, observamos que la determinación resulta de toda una serie de operaciones que influyen cada una de ellas a su modo en la decisión de la voluntad. Entre los elementos salientes de ella mencionaremos:

- a) *La representación del objeto.* La voluntad no se determina mientras no esté movida en tal o cual sentido por incitaciones o estados de conciencia; por consiguiente todo acto voluntario se inicia por representaciones sensibles e individuales que suministran el material sobre el cual van a trabajar la inteligencia y la voluntad.
- b) *La formación de juicios instintivos.* La percepción engendra estados afectivos agradables o desagradables y la sensibilidad aprecia instintivamente los efectos del acto sobre el organismo.
- c) *Movimientos del apetito sensitivo.* Los estados afectivos ponen en juego los *apetitos* e inmediatamente entran en acción las atracciones y repulsiones; se apetece el acto si está conforme a las inclinaciones naturales o ficticias del individuo; se siente repugnancia por él, si les está opuesto.
- d) *Examen intelectual del objeto.* Los datos de la sensibilidad despiertan la actividad intelectual, la cual llega a pesar más detenidamente las razones en pro y en contra de la ejecución del acto: examina los motivos que impelen a ella; las ventajas que del acto resultan; el placer que proporciona; la reputación, la gloria y honor que puede producir, etc. Luego

aparecen las razones que militan a favor de la abstención: las dificultades que presenta la ejecución; las funestas consecuencias que puede traer; los peligros que entraña, etc.

- e) *El juicio práctico final.* Es la conclusión práctica: resume la discusión y decide en último término por la ejecución o la abstención.
- f) *La intervención de la voluntad.* Formulada el último juicio práctico, la voluntad entra en acción e impone las medidas conducentes a la ejecución de lo que se ha decidido.

Todas estas operaciones pueden reducirse a los tres puntos siguientes: *la concepción del acto, la deliberación y la determinación*, la cual va seguida de la *ejecución*.

Si examinamos bien estas varias etapas del acto voluntario, veremos que en ellas la voluntad interviene repetidas veces antes de la decisión final; así: ella impone la deliberación, la dirige y detiene la acción hasta tanto se tenga motivos suficientes para determinarse. Por otra parte, interviene aún para imponer la atención voluntaria sobre tal o cual motivo preferentemente a tal otro, y de este modo permite eliminar de nuestro pensamiento ideas varias que podrían enredar el estudio. Esta repetida intervención de la voluntad ha conducido a algunos autores y entre ellos a William James y a Leibniz, a caracterizar la voluntad misma en esta fase de la atención dirigida por la voluntad.

La voluntad, la inteligencia, el deseo y el amor. Son numerosos los autores que no han hecho la debida diferencia que existe entre la inteligencia, el deseo y el amor por una parte y la voluntad por otra. Para unos, la voluntad se confunde con el conocimiento; para otros, no se diferencia del deseo; otros, en fin, la traducen por el amor. Un examen serio demuestra que aunque la voluntad tenga íntimas relaciones con cada una de esas cosas se diferencia esencialmente de ellas.

- a) *Voluntad e inteligencia.* Ya los primeros socráticos confundieron estas dos facultades al afirmar que para realizar el bien basta conocerlo. Más tarde, en formas varias, han afirmado esta identidad: *Spinoza, Leibniz* y otros, de modo que para ellos la decisión voluntaria es el *corolario obligado* de la deliberación; la determinación variará necesariamente se-

gún el rumbo que le demos; el último resorte para ellos, la voluntad, no es sino la resultante de la deliberación, y va siempre de acuerdo con ella, por lo que se les ha designado bajo el nombre de *intelectualistas*.

Crítica. El examen del acto voluntario de los intelectualistas es deficiente y superficial; sólo ven en la conciencia los motivos de obrar o de abstenerse, cuando en realidad entran en el acto voluntario otros muchos elementos, tales como las *inclinaciones* y *tendencias*; los *estados impulsivos* del momento, tales como el amor y el odio; sin contar con que en la misma deliberación podemos introducir o quitar los elementos que queramos, de modo que existe en nosotros un *dinamismo* distinto de las ideas y frecuentemente en oposición con ellas. Por consiguiente influyen sobre nuestra decisión, no sólo las ideas, sino también nuestro *carácter*, nuestras *pasiones*, nuestras *preocupaciones* y mil elementos que constituyen nuestro *dinamismo* interno excitado por muy diversos elementos fisiológicos o psicológicos.

Por otra parte, nuestra conciencia nos presenta el acto voluntario con su decisión, del todo distinta de la deliberación, como una *determinación*, una fuerza que se dirige en sentido determinado; determinación que va acompañada de la sensación peculiar de la persona que se resuelve y dice: «yo quiero», con plena conciencia de la posibilidad de decir lo contrario.

La teoría intelectualista comete, en fin, el grave error de negar la *realidad del yo*, pues no se concibe tal realidad sin la existencia del poder de determinación y de la actividad que de él se deriva.

Por consiguiente el *intelectualismo*, al rechazar la voluntad como facultad distinta de la inteligencia, se ve impelida a negar también los datos más precisos de la conciencia y todos los suministrados por la psicología experimental los cuales dan testimonio de que somos autores de un dinamismo interno capaz de enfrentarse o las vicisitudes de la vida, y de determinarnos según los datos de la razón y las conveniencias del momento.

b] *Voluntad y Deseo.* Otros han confundido la *voluntad* con

el *deseo*; y si examinamos las cosas es cierto que existe en los más de los casos una íntima relación entre la voluntad y el deseo; pero la simple observación nos muestra que en otros muchos casos hay verdadera oposición entre ambos. Frecuentes son las ocasiones en que la voluntad trabaja con todas sus fuerzas para reprimir y combatir los deseos, lo cual resultaría imposible en caso de confundirse las dos facultades

El *deseo* es una simple fuerza que solicita la voluntad y con frecuencia la arrastra, pero no se le ha de confundir con ella; en efecto: el deseo se manifiesta de *modo intempestivo, sin reflexión*; la determinación, por el contrario, va precedida de la reflexión y frecuentemente se determina en franca oposición a los deseos; en consecuencia no está en manos del sujeto el experimentar deseos o el no sentirlos, pero sí depende de él consentir y dejarse guiar por ellos o resistirlos.

Ambos se diferencian, además, por los siguientes caracteres: *el deseo puede coexistir con la indecisión*; en efecto, muchos desean una cosa y se ven en la incapacidad de decidirse por ella; carecen de la energía necesaria para tomar los medios conducentes a su realización. Además *se puede desear lo imposible*, mientras que nadie quiere lo imposible, por esto antes de la determinación voluntaria se pesan las posibilidades de ejecución del acto y sólo en caso de reconocer que la cosa es factible, la voluntad se determina a realizarla.

Por lo tanto la voluntad requiere, antes de decidirse, el *conocimiento* del objeto, pues la experiencia demuestra que no hay decisión voluntaria mientras no se ordene una cosa *determinada y precisa*; lo demás podrá ser deseo, pero no voluntad y a nada mueve en definitiva. La decisión voluntaria impone la ejecución de algún acto; mientras no se haya llegado a ello, no se quiere realmente.

Por tanto no se puede hacer de la voluntad un deseo que llega a predominar sobre los demás, pues aunque el deseo presenta ciertas analogías con el querer, bajo otros aspectos se le opone. En efecto, objetivamente el *deseo* es independiente de nuestro *querer*, ya que el deseo avasalla al individuo, mientras que la voluntad manifiesta libertad e independencia. El deseo puede coexistir en nosotros con la indecisión, pues muchas cosas se desean sin llegarse a querer; mientras que

la voluntad implica una determinación efectiva que mueve a la acción.

- c] *La Voluntad y el Amor.* No ha faltado tampoco quien haya afirmado la identidad de la voluntad y el amor, pues a pesar de las hondas diferencias que un serio análisis revela entre ambos, existen también muy estrechas relaciones entre ellos, hasta el punto que el lenguaje corriente designa con la misma palabra «*querer*» lo referente a ambos y se dice *yo quiero* una cosa, para indicar que la *voluntad la pide* y *yo quiero* una cosa, en el sentir de: *yo amo* una cosa.

El examen del amor y de la voluntad revela entre ellos varios puntos de contacto muy importantes, pues es evidente que una cosa a la que se siente amor, se ejecutará con mayor facilidad, y la voluntad la impondrá sin dificultad alguna. De modo que el amor favorece en gran manera la determinación de la voluntad en todas aquellas cosas que se apetecen. En cambio, la falta de amor y, sobre todo, el odio, su contrario, harán en gran manera difícil la determinación de la voluntad en aquellas cosas para las cuales se tiene aversión u odio.

Sin embargo los motivos que despiertan el amor y los que determinan la voluntad son de orden muy distinto. El amor e inclinación hacia seres varios tiene su raíz más especialmente en motivos de orden sensible o estético y obedece sobre todo a impulsos del corazón. En cambio la determinación voluntaria va regida principalmente por motivos de orden intelectual.

Por eso, aunque el amor nos impulsa hacia ciertas cosas, la voluntad es susceptible de oponerse o de imponer actos que se oponen al mismo amor interno que se siente; y puede por el contrario imponer los actos que favorecen a aquello que nos repugna.

Sin embargo el amor, lo mismo que la simpatía, han de ser guiados hacia objetos nobles y regulados por la ley de la justicia, con lo cual se facilitará en gran manera la ejecución del bien y la resistencia a los malos impulsos. La voluntad servida por un amor puro y fuerte es susceptible de llevar a cabo grandes obras; en cambio puede encontrar obstáculos casi insuperables en un amor desenfrenado y fuera de los principios del orden y de la justicia.

La voluntad y el carácter. La voluntad varía mucho según el carácter de cada cual, y el carácter, modo de ser o idiosincrasia de cada cual, ejerce gran influjo sobre el modo de ser de la voluntad. Todos los elementos del carácter, tales como el mayor o menor desarrollo de la sensibilidad; el predominio de tal o cual facultad; las tendencias varias; etc., influyen en grado mayor o menor sobre el carácter de cada cual y, según esos varios datos, podemos dividir a los hombres en cuatro categorías distintas entre las cuales existe un sinnúmero de variantes. En tal sentido dividiremos los hombres en: *irresolutos intelectuales, irresolutos sensibles, inconstantes, voluntarios y parcialmente indolentes.*

1º. **IRRESOLUTOS INTELECTUALES.** Son aquellos en quienes existe un pronunciado predominio de la inteligencia en detrimento de la *determinación*. Estas personas poseen generalmente mucha perspicacia, pero en ellos domina una tendencia pesimista que les hace ver con preferencia el peor aspecto de las cosas, de modo que, en presencia de cualquiera determinación, encuentran mil motivos para no decidirse; faltas de confianza en sí mismas, temen proceder mal, determinarse antes de tiempo o de modo defectuoso y, ante este peligro, permanecen irresolutas y frecuentemente por esa irresolución pierden ocasiones muy propicias para ejecutar lo que debieran en condiciones favorables.

2º. **LOS ABÚLICOS SENSIBLES.** Son aquellos en quienes predomina la *sensibilidad* y, de modo especial, los sentimientos derivados de la *simpatía* y del *amor*, de modo que por el temor de contradecir a las personas con quienes viven, y a quienes quieren; por el miedo de ser tachados de singulares o de excéntricos, adoptan siempre el modo de pensar y proceder de las personas con quienes viven. Los *abúlicos sensibles* adolecen de una gran debilidad de carácter, están dominados por la timidez; viven de impresiones, son afectivos: buenos y generosos en caso de vivir con personas de buena índole, y son capaces de aprobar exteriormente y aún de ejecutar actos que interiormente reprueban si así lo exige el medio en que se mueve su vida.

3º. **LOS IMPULSIVOS INCONSTANTES.** Siguen las variaciones de las impresiones externas o internas: sus reacciones son rápidas y violentas y frecuentemente cambian de opinión de un momento a otro sin razón aparente. En ellos la voluntad no va sujeta a los datos que les suministra la inteligencia, sino a los caprichos del corazón y de la sensibilidad. Por momentos, por razones de po-

ca monta, y aún sin razón alguna, son capaces de un esfuerzo violento que se enfrenta a cualquiera dificultad; pero, pasada la impresión, también cae la ejecución y cejan en lo emprendido. En realidad en ellos no manda la voluntad, sino que va a remolque de los impulsos y caprichos de la sensibilidad.

49. LOS VOLUNTARIOS Y CONSTANTES. Son aquellos cuyo carácter se manifiesta por la *firmeza* de sus resoluciones. Con frecuencia son lentos en la determinación: antes de decidirse pesan a fondo las razones en pro y en contra de la resolución que se ha de tomar, pero, una vez conocido lo que les conviene y resueltos a conseguirlo, son capaces de un esfuerzo tenaz y prolongado hasta llegar a la meta. Entre ellos figuran los hombres cuya personalidad llega a destacarse, los conductores de pueblos, los hombres de acción, los dirigentes de grandes empresas.

Cada cual, en la medida de sus aptitudes, debe esforzarse por llegar a ese dominio constante sobre sí mismo que le haga capaz de un esfuerzo largo y sostenido en la consecución del bien apetecido. La rectitud y la fecundidad de la vida dependen en gran parte de esa capacidad de esfuerzo.

50. LOS PARCIALMENTE INDOLENTES. Son aquellos cuya sensibilidad o razón va orientada hacia un objeto concreto y determinado, de modo que sólo esa cosa les interesa, les hace vibrar, es capaz de moverlos: indiferentes para todo objeto que no se relacione con ese género de actividad, son susceptibles de largo esfuerzo y lucha para conseguir dicho objeto. En ellos muy a menudo domina el elemento nervioso o el linfático. Son capaces de adquirir gran destreza en su ramo de actividad y de sobresalir en él produciendo obras de real mérito. A ese grupo pertenecen gran número de genios que se han immortalizado en algún ramo del saber y otras personas que son capaces de obtener grandes resultados en el género de actividad que corresponde a su temperamento y a sus preocupaciones.



Capítulo XXII

De la Libertad.

Importancia del problema de la libertad. El problema de la libertad, o del *libre albedrío*, es uno de los más importantes de la Filosofía. Según la opinión que tengamos en ese problema así habrá de ser nuestra conducta. Aquel que la admite, tiene que suscribir como su correlativo el gran problema de la *responsabilidad* y por lo tanto habrá de orientar su vida con rectitud, so pena de apartarse de su fin. Quien la niega, por el contrario, ya no es responsable de sus actos y por consiguiente no ha de preocuparse por las consecuencias de los mismos.

Desde el punto de vista social sucede lo mismo: Caso de negarse la libertad carecen de sentido, tanto para el individuo como para las sociedades, los ideales de justicia, altruismo, honor, etc.; Por el contrario, si la admitimos, nos vemos sometidos a las leyes de la rectitud y de la justicia, cuya violación nos degrada y nos hace indignos de nuestra condición de seres racionales.

Naturaleza del libre albedrío. La atenta observación de lo que pasa en nosotros y en los demás, trae a nuestra mente el testimonio de que, en las diversas circunstancias de la vida, tenemos la facultad de escoger entre varias cosas por ejecutar y de determinarnos por una de ellas con preferencia a las demás. Esta aptitud, que se reconoce todo hombre, ha recibido el nombre de *libre albedrío* o *libertad psicológica*.

Se la ha definido: *La facultad de determinarse, de tomar decisiones con conocimiento de causa, en vista de los motivos su-*

duo encuentra en su voluntad, y en sus determinaciones libres una irradiación, una proyección exterior de su yo, de su ser con todos los sentimientos que lo acompañan. Para cada uno, las determinaciones brotan de la propia personalidad considerada en sus varios elementos, en todo aquello que la constituye: pensamientos y sensaciones; sentimientos y preferencias; afectos y aversiones, ideales y temores, etc., de modo que la determinación es la resultante de todo el pasado y la expresión del presente de cada uno.

Por eso los conceptos teóricos más o menos abstractos, nada prueban, ni en pro, ni en contra de la libertad, pues les falta un elemento para traducir la realidad total, cual es el *ente vital*, el *ente de razón*, con sus elementos propios y subjetivos que hacen de él un ser concreto cuya actuación obra de acuerdo con esa *realidad vital* que es la propia personalidad racional y espiritual.

Y sin embargo no se ha de considerar el *yo*, *sujeto* y *agente* del acto libre, como una *totalización* de los estados actuales y anteriores del sujeto; es preciso ver en él un elemento distinto de todos ellos y de un orden superior a ellos; una *realidad espiritual* que al servirse de los datos suministrados por los elementos y estados inferiores tiene conciencia de ser independiente de ellos, de sujetarlos a su querer, hasta el punto de crear su propia determinación con espontaneidad absoluta.

De allí resulta que la *determinación* libre es una *actividad irreducible* de un sujeto independiente de la materia; una actividad que le desarrolla, le enriquece y, en algún modo, le hace, le crea continuamente; de manera que las decisiones que toma el ser libre son la traducción, la expresión de su personalidad; se producen en su ser naturalmente, de tal manera que las razones que le mueven a obrar, no son razones consideradas en abstracto, sino razones que viven la vida del sujeto y le mueven porque él las ha considerado como mejores, las ha desarrollado, las ha hecho fructificar. El acto libre se deriva de ese *yo íntimo* y profundo que no se concibe sin el carácter de ser libre y autónomo en sus determinaciones.

En cuanto a su *origen*, esa libertad se va despertando poco a poco, conforme se va desarrollando la conciencia, de modo que los primeros actos libres del ser racional se pierden en las oscuridades del despertar de su razón y han surgido paulatinamente conforme

iban surgiendo la razón y el yo. Por consiguiente resulta imposible precisar los primeros albores de la libertad, pues se confunden con los primeros destellos de la misma vida *intelectual*, vida superior que se ha ido desarrollando en el ser racional.

Por consiguiente, *acto libre* es aquel que se quiere, porque se le quiere; aquel que se ha preparado por la actividad sensible e intelectual; aquel que surge en el ser racional a consecuencia de su actividad. El ser libre no es el *esclavo* que se somete, sino el dotado de la conciencia que dirige, manda y elige.

Aunque el acto voluntario brota siempre como consecuencia de un *juicio práctico*, la experiencia demuestra que este juicio no es la consecuencia necesaria de los agentes externos que influyen en él, pues tales agentes externos y tales razones en abstracto pueden dejar la razón indiferente y sólo el yo de cada cual la dispone a inclinarse ante tal motivo preferentemente a tal otro.

Límites y grados de la libertad. Del análisis del acto voluntario se deduce que la libertad está limitada por todo aquello que en una forma o en otra *limita* y *reduce* el campo de la personalidad. El hombre es libre en proporción de su personalidad; en razón de la influencia que ejerce el *yo* sobre sus determinaciones. Por consiguiente todo cuanto contribuya a desarrollar la personalidad, contribuye al desarrollo de la libertad, y todo cuanto redunde en detrimento de la personalidad, disminuye en iguales proporciones la libertad.

Mencionaremos, entre las causas que limitan y disminuyen la libertad, las siguientes:

- a) *La rutina.* Es el modo de proceder de aquellos que *no reflexionan*: obran por rutina las personas que se determinan por el modo de pensar de los demás con quienes viven; las que en sus determinaciones y en su actividad siguen sin pensar en ello y sin esfuerzo lo que hacen los demás o lo que ellos mismos han hecho con frecuencia; las que sin renovar su intención, sin darse cuenta del por qué y del cómo deciden por la acción o por la abstención. Esta actividad en la que no interviene el yo en su forma de pensamiento activo y de determinación que ordena, son actos que escapan en gran parte al campo de la libertad.

- b) *Las decisiones superficiales*: son todas aquellas a que se presta poca atención; las que se toman sobre asuntos que no despiertan interés; aquellas en que la determinación en tal o cual sentido nos importa poco. En esos casos la decisión hace intervenir a la voluntad en un grado muy pequeño porque la personalidad no se siente empeñada en el asunto.

En ellas intervienen tan sólo las *capas superficiales* del ser en las cuales las influencias exteriores penetran y hacen sentir su influjo sin dificultad alguna. De modo que todos aquellos actos que emprendemos, todas aquellas decisiones que tomamos sin que intervenga la personalidad, permanecen fuera del campo de la verdadera libertad.

- c) *Los actos reflejos, espontáneos o procedentes de tendencias heredadas, las verdades evidentes*. En estos actos influyen el organismo, los estados inconscientes y subconscientes, la razón intuitiva, etc. de modo que en ellos no intervienen ni la reflexión, ni las varias influencias del yo de la personalidad. Todo cuanto es producto del organismo, tal como las sensaciones y percepciones; todo cuanto en los recuerdos, en las imaginaciones, en las asociaciones espontáneas de imágenes e ideas, en la consideración de las relaciones lógicas entre dos verdades, es puramente pasivo, y por el mismo hecho permanece ajeno al campo del libre albedrío. Así: tengo la libertad de cerrar los ojos para no ver, los oídos, para no oír; pero teniendo los ojos o los oídos abiertos ya no tengo libertad de ver lo que tengo ante la vista o de oír los sonidos que se producen al alcance de mi oído. Asimismo, puedo dirigir mi pensamiento sobre tal o cual objeto que quiero, pero al juzgarlo hay principios de razón que se imponen a mi espíritu, de modo que no tengo libertad de sustraerme a las leyes de la lógica que se me imponen a pesar mío.
- d) *El bien en abstracto; el bien general* también se me impone de modo que no tengo libertad para elegir lo que se opone a mi bien y a mi felicidad; fatalmente el hombre se siente inclinado hacia su fin natural; es decir, hacia la *dicha*: podrá equivocarse en lo referente a su objeto real; podrá colocarla donde no se halla, es decir, buscar bienes particulares, aparentes o reales, o bienes que lo son tan sólo considerados en uno de sus aspectos, y por tanto son incapaces de satisfacer del todo las aspiraciones del hombre y frente a ellos se

tiene libertad de aceptarlos o rechazarlos. Lo mismo sucederá entre diversos modos de alcanzar lo absoluto o el bien universal, pero colocada frente a él, frente al bien total y absoluto, capaz de satisfacer todas las aspiraciones del hombre, la voluntad se siente necesariamente inclinada hacia él, lo quiere necesariamente, y en este caso tampoco cabe la libertad.

Conclusión. Por tanto es preciso concluir, afirmando que nuestra libertad no es ni universal ni absoluta. Los actos libres plenamente pensados, realmente personales que traducen de modo adecuado la personalidad; aquellos que son exclusivamente obra de quien los hace, son relativamente los menos numerosos. Pero son los que más resonancia tienen en la vida; los que señalan un rumbo y conducen realmente o apartan al hombre de su fin.

Por eso mismo, a pesar de ser los menos frecuentes, son los que desempeñan el papel de mayor importancia en nuestra vida; son los que determinan nuestra personalidad, los que en realidad constituyen nuestra dignidad de seres racionales y nos colocan en un puesto muy superior al de los simples animales.

Teorías que niegan la libertad. A pesar de la evidencia de las pruebas del libre albedrío, no faltan quienes en una forma o en otra, niegan una verdad tan esencial. Estas doctrinas, conocidas con el nombre genérico de *determinismo*, pueden dividirse por razón de los argumentos en que apoyan sus teorías: en *fatalismo* o determinismo teológico y en *determinismo propiamente dicho*, el cual a su vez comprende las tres ramas llamadas respectivamente: *determinismo científico*, *determinismo fisiológico* y *determinismo psicológico*.

Fatalismo. El fatalismo, (del latín: *fatum*, destino), enseña que todos los acontecimientos van regidos por el destino, es decir, por una *inevitable necesidad*; también adopta tres formas distintas conocidas respectivamente con los nombres de *fatalismo vulgar*, *fatalismo panteístico* y *fatalismo teológico* propiamente dicho.

- a) *Fatalismo vulgar.* Fue profesado por los paganos de la Antigüedad; se lo encuentra aún hoy día como creencia fundamental del *mahometismo*; unos y otros lo sintetizan en la famosa frase: «*estaba escrito*»; también lo han profesado en un

grado mayor o menor los dualistas, los luteranos, los calvinistas y algunos filósofos modernos.

Crítica. El fatalismo vulgar obedece a puro sentimentalismo; proviene de una idea falsa de la divinidad y está reñido con los datos suministrados por la razón y la experiencia.

Niega contra toda evidencia la eficacia de las causas segundas y por lo tanto derriba todas las leyes de la naturaleza, pues en caso de admitirlo, es preciso confesar que en el mundo los contrarios llegan a producir idénticos efectos.

Caso de ser cierto el fatalismo vulgar, si todo ha sido determinado de antemano, la acción de la criatura se vuelve ineficaz hasta el punto de producirse idénticos efectos en casos opuestos; resulta lo mismo el comer y el no comer, (ya que si se ha de morir de hambre esto sucederá por más alimentos que se tomen), cuidar una enfermedad que no cuidarla, huir de un peligro que exponerse a él, holgar o trabajar, etc., todo lo cual es absurdo a simple vista.

Sentado como principio social, aunque aplicado sólo parcialmente en algunos pueblos, no ha tardado en producir funestas consecuencias, ha aniquilado toda actividad y sumido regiones antes ricas y prósperas en el más lastimero estado de abandono.

- b) *Fatalismo panteístico.* Las doctrinas panteístas conducen naturalmente al fatalismo; en efecto, si todo es Dios, todo se convierte en necesario y los acontecimientos se producen irremisiblemente conforme a la ley del desarrollo del *Gran Todo*, resultando de allí que en el panteísmo no queda lugar para la libertad.

Crítica. La refutación de la teoría panteísta derriba por completo esa clase de fatalismo, pues, siendo falsa la doctrina, lo será necesariamente todo derivado lógico de ella.

- c) *Fatalismo teológico propiamente dicho.* Se deduce de una falsa concepción de la *presciencia divina*; se lo puede formular de la siguiente manera: «Dios es ciencia infinita, por lo tanto conoce todo cuanto ha de venir y las cosas han de suceder tales como Dios las previó.»

Crítica. El conocimiento es *externo* al hecho y no lo afecta en su esencia; de allí resulta que Dios, en quien no hay sucesión de tiempo, previó todos los acontecimientos dependientes de la actividad humana como consecuencia de actos libremente sentados por el hombre; por consiguiente Dios previó el hecho porque había de suceder, pero no ha de suceder por haber sido previsto; en otros términos: en Dios existe verdaderamente prioridad de conocimiento en la actuación de la causa libre sobre el del acto realizado por ésta.

Es innegable sin embargo que el problema presenta oscuridades para el entendimiento humano, pero allí cabe nuevamente la regla de certeza dictada por Bossuet: «*Comprobadas dos verdades, (en el caso presente la presciencia divina y la libertad del hombre), no se debe rechazar a ninguna de ellas, por la dificultad que presenta su conciliación*»

Determinismo científico. Ciertos filósofos modernos han intentado resucitar el fatalismo antiguo, revistiéndole de ropajes científicos: presentan en su favor tres géneros de argumentos que han dado origen a otras tantas clases de determinismos.

- a) *Determinismo científico propiamente dicho.* Pretende sentar su teoría:

1º. SOBRE LAS LEYES INMUTABLES QUE RIGEN LA NATURALEZA; se formula de la siguiente manera: «A simple vista se nota gran uniformidad en las leyes que rigen al mundo y los seres todos obedecen a principios y reglas inmutables; para convenirse de ello basta observar a los minerales, plantas y animales que en igualdad de condiciones producen siempre idénticos efectos. La atenta observación de los hombres demuestra que, a pesar de cierta variedad aparente, éstos proceden de igual manera, de modo que quien se toma el trabajo de estudiar a los pueblos puede predecir matemáticamente muchas condiciones de su desarrollo: así podrá determinar el número de quiebras, de divorcios, de suicidios, de nacimientos, de defunciones, de robos, de asesinatos, etc. lo cual sería imposible en caso de admitirse el libre albedrío.»

2º. SOBRE EL EQUILIBRIO DE LAS FUERZAS QUE OBRAN SOBRE EL MUNDO, el cual sería roto irremisiblemente en caso de existir la actividad libre.

Crítica. El que los seres inferiores estén sometidos a leyes fatales no entraña necesariamente que suceda lo mismo para los seres de orden superior. Por otra parte el pretendido *argumento estadístico* no pasa de ser un grosero sofisma, pues las estadísticas tan sólo dan *promedios*, datos generales y nada tienen que ver con los actos individuales: el poder precisar, por ejemplo, la realización de 30 suicidios, de 50 divorcios, de 60 quiebras, etc., no significa de ninguna manera que 30 personas *determinadas*, han sido designadas de ante mano para suicidarse. 50 parejas para separarse, 60 banqueros, comerciantes e industriales escogidos de ante mano para quebrar, etc... Tales estadísticas por otra parte sólo llegan a una relativa aproximación en caso de versar sobre un largo lapso de tiempo y un considerable número de personas, con lo cual se reduce a su *mínimo* la influencia de las causas variables, enfermedades nerviosas, incompatibilidad de carácter, ruina de fortuna, etc... y se lleva a su *máximo* la de las causas constantes, de modo que según expresión de Claudio Bernard: «*Las estadísticas son ciertas mientras se las toma en general, pero resultan falsas si se las quiere aplicar a casos particulares*».

No tiene mayor valor el segundo argumento, pues la parte de fuerza que es susceptible de desarrollar el hombre con todos sus grandes inventos, resulta insignificante con relación a las que rigen a los mundos y aún a nuestra sola tierra, de modo que, supuesto el remoto caso de que todos los hombres usaran de su libertad en igual sentido, de ningún modo podrían destruir dicho equilibrio.

- b) *Determinismo fisiológico.* Los fisiólogos materialistas pretenden explicar la variedad de actos voluntarios por medio de la *diversidad de influencias orgánicas* que se manifiestan en los individuos: afirman que los modos de proceder de los hombres dependen del temperamento, del estado del sistema nervioso, del mayor o menor desarrollo de la masa cerebral; así es que, a sus ojos todo se reduce a reacciones del organismo contra los agentes externos, todas las diferencias observadas se explican por la diversidad de contexturas orgánicas; siguen esta opinión: *Cabanis, Broussais, Maleschott, Lombroso* y otros.

Crítica. Nadie pretende negar las influencias ejercidas por el

temperamento, las condiciones orgánicas, el medio ambiente, la educación, la herencia, etc. sobre la actividad individual, pero estas influencias no son constantes, ni se aplican a todos los hombres: se nota con suma frecuencia que las personas transforman su carácter, dominan sus tendencias naturales, vencen ciertas inclinaciones, etc. Los ejemplos de tales modificaciones aparecen a diario ante nosotros: vemos personas coléricas que llegan a dominar totalmente sus tendencias irascibles; muchos, propensos al robo, se vuelven honrados; gran número de disolutos se tornan morigerados; lo mismo podríamos decir de los que están acostumbrados al fumado, a la bebida, a la prodigalidad, al juego, a la avaricia, etc. Pero estos cambios son absolutamente imposibles si se admite el determinismo fisiológico pues en estos casos unas pocas excepciones bastan para destruir la regla.

Además nuestra conciencia nos dice, en contra de tales asertos, que, a pesar de las más arraigadas inclinaciones y en medio de los embates de las más violentas pasiones, la voluntad puede resistir y rehusar su consentimiento.

- c) *Determinismo psicológico.* Otros deterministas pretenden, en fin, explicar los actos humanos por la *acción necesitante de los motivos*: La voluntad, dicen, no se mueve sin motivos y éstos ejercen sobre ella una influencia imposible de contrarrestar, de manera que el hombre se determina necesariamente por el motivo de más peso y en caso de igualdad permanece en suspenso.

Crítica. Es evidente que la voluntad no se determina mientras no se ejercen influencias sobre ella, pero la simple observación nos muestra que esta influencia *no es necesitante*: el motivo predispone a la obra, incita la voluntad, pero la conciencia nos dice que ésta queda siempre en libertad de inclinarse al motivo de menos peso; la determinación depende de un dinamismo interno en el que el individuo desempeña el papel más importante.

Entre dos bienes iguales el hombre encuentra siempre razones para elegir el uno preferentemente al otro; entre bienes de desigual importancia, queda siempre con la facultad de determinarse por el menor, lo cual explica la violencia de los esfuer-

zos que se necesitan a veces para tomar una determinación: En caso de ser cierto el determinismo psicológico, en igualdad de condiciones todos los hombres obrarían de modo idéntico, lo cual es evidentemente opuesto a los hechos.

En resumen, existen pruebas convincentes de la existencia del libre albedrío; los sistemas que lo niegan no pueden llevarse a la práctica y sus adeptos están condenados a perpetuas contradicciones; luego el libre albedrío es un hecho comprobado.



Capítulo XXIII

La Conciencia Psicológica.

Naturaleza de la conciencia psicológica. Se designa con el nombre de conciencia psicológica al conjunto de *percepciones y sentimientos que tenemos de nuestros varios estados psíquicos*. Por ellas nos damos cuenta de nuestra propia *realidad*, de las *impresiones* que recibimos y de las *reacciones* que producimos ante esas impresiones varias.

La conciencia psicológica es la condición fundamental de la vida psíquica: Por ella nos damos cuenta de la realidad y de las varias condiciones del yo; de las operaciones que se ejecutan en nuestra alma, y de las impresiones que recibimos, sea del exterior, sea a consecuencia de nuestra propia actividad interna.

La conciencia reviste dos formas principales: la *espontánea*, en que el sujeto se da cuenta de lo que pasa en él sin hacer ningún esfuerzo, sin necesitar un repliegue de la mente sobre sí misma. Así, cuando se sufre hay una conciencia, un conocimiento, una impresión del malestar que se experimenta. Aunque ligada en su funcionamiento a las condiciones fisiológicas del organismo, la conciencia, aún en su forma espontánea, es algo que existe en sí e independientemente del organismo. Algo que concebimos distinto de los varios elementos de nuestro cuerpo: algo que conocemos en su intimidad y que consideramos como identificado con el yo, el propio ser de cada uno de nosotros.

La conciencia psicológica es un *observador* atento que se da

cuenta de todo cuanto sucede en nosotros; forma parte de nuestra realidad vital y le da su verdadero valor. Por ella nos informamos de la realidad del propio ser y de sus operaciones. Este observador se va despertando paulatinamente en nosotros de modo que en los primeros años de la vida, muy pocas son las cosas que somos capaces de hacer reaparecer en el campo de nuestra conciencia: algunas personas pueden en este retorno psicológico alcanzar algunos hechos del segundo, tercero o cuarto año de su vida. Mas allá de esos hechos primeros queda inexistente el campo de la conciencia.

Los experimentos que se han hecho para determinar el momento en que despierta la conciencia no han dado resultados satisfactorios; es probable que el sentimiento más o menos vago de la vida es tan remoto como ésta, ya que según expresión de Maine de Biran, no se tiene vida sin cierta conciencia de ella; pero nuestra memoria no nos dice nada al respecto. Lo seguro es que sólo paulatinamente, conforme vamos adquiriendo la experiencia de la vida, se va formando la conciencia. En sus principios la vida del niño parece reducirse a unas cuantas sensaciones de hambre o sed; frío o calor; sensación de bienestar o de malestar, sin tener una noción siquiera somera de su yo.

Mas con el tiempo los sentidos del niño van informándole de las cosas del mundo exterior y por experiencias sucesivas van despertando en él la noción de su ser y el mundo exterior, llegando con el tiempo a formarse una idea cabal de la distinción que existe entre su persona y lo que está fuera de ella, adquiriendo poco a poco mayor precisión los datos de su conciencia psicológica. La cual se irá desarrollando en cada cual conforme al grado en que entre en sí mismo para darse cuenta de sus operaciones.

En ese trabajo desempeña un papel importante el *medio social* en que se desarrolla la vida de cada persona. Nacido al impulso de la acción de la madre y demás personas que rodean al niño, el conocimiento de la conciencia se irá desarrollando bajo la influencia del lenguaje, y de los ejemplos que se tienen ante la vista, los cuales suministran mil motivos de reflexión que impelen al niño y al adulto a replegarse sobre sí mismo y a comparar su propia actividad interna con la de los demás. Sería sin embargo incurrir en un grave error el atribuir el origen y desarrollo de la conciencia psicológica al elemento social, como lo hacen los pensadores de la escuela sociológica: pues la conciencia psicológi-

ca es susceptible de separarse del conglomerado social; de aprobar sus principios o criticarlos o reformarlos, para dar una nueva orientación a su actividad y a la de las personas sobre quienes tiene alguna influencia.

Caracteres de la conciencia y de los conceptos que nos suministra. En realidad la conciencia es el conocimiento que tenemos de las operaciones psíquicas realizadas por el propio sujeto y de las reacciones internas provocadas por sus percepciones o trabajos psicológicos; por tanto entre los caracteres de los datos que nos suministra descuellan los siguientes:

- a) *Es un conocimiento inmediato.* En los conocimientos de la conciencia hay *identidad* entre el agente que produce el acto y el sujeto que lo recibe. Uno y otro están en nosotros y son dos formas de la realidad del yo. Nuestra vida interior es percibida por nuestra inteligencia directamente y sin intermediario de ninguna clase; por eso el conocimiento de la conciencia, aun cuando se trata de una percepción exterior se reconoce como distinta de la realidad exterior que la produce; así: al contemplar una casa, una persona, un objeto cualquiera, hay en mí un doble conocimiento: el de la realidad exterior que percibo y el de la impresión interna que dicha percepción produce en quien la recibe.
- b) *Dichos conocimientos son absolutos.* Es decir independientes de las contingencias de los conocimientos sensibles; en eso se distinguen también de los conocimientos referentes al mundo exterior, a los que se conoce indirectamente por las *imágenes* que producen en nuestros sentidos, de modo que dichos conocimientos son siempre *relativos* al sujeto que los recibe. En cambio los conocimientos de conciencia son producidos y recibidos por la misma conciencia, de modo que hay *identidad* entre los dos elementos. Así: al tener conciencia de una impresión, de un sentimiento, de una verdad, los percibo directamente en sí, tales como son y por tanto dichos conocimientos son *absolutos*; pues es imposible establecer una diferencia entre la impresión recibida y el conocimiento que se tiene de ella.
- c) *Dichos conocimientos son infalibles.* Esta *infalibilidad* es la consecuencia natural de su condición de *absolutos*; pues no hay entre ellos ningún intermedio que pueda inducir a

error. Por eso nadie duda del testimonio de su conciencia y al tratarse de ella no hay escepticismo posible. Así, los que dudan de tal o cual realidad exterior, no niegan la impresión que tales realidades producen en ellos; sólo procuran explicarlas a su modo quitándoles su valor objetivo. El testimonio de la conciencia considerado en sí mismo, está por encima de toda duda, y aquellos que quieren introducir la duda en él, se limitan a dudar de la realidad objetiva del objeto que les impresiona. El mismo enfermo imaginario siente la sensación de sufrimiento, lo mismo que el enfermo real.

- d) *La conciencia es la forma de todos los hechos psíquicos.* Es el modo fundamental de toda la vida interior; es, según expresión de Descartes y de Kant, su forma, ya que todos los hechos psíquicos se nos presentan en ella; teniendo con ellos la cualidad de ser *isócrona* y simultánea, con igualdad absoluta en la duración y en la intensidad. De modo que se puede afirmar en pos de Descartes que la conciencia es la manifestación en cada cual de la vida psicológica; la percepción de las impresiones, sensaciones y sentimientos que se producen en el ser sensible.

e) *La conciencia nos suministra la base de todos nuestros conocimientos.* En primer término, de ella se deriva la idea del *yo* y, por oposición de ella, la idea del *mundo exterior*, al que conocemos tan sólo por las impresiones causadas en nuestra conciencia por sus varios elementos. Y estos dos conceptos van acompañados de un sinnúmero de impresiones que percibimos, tales como: el placer, el dolor, el deseo, la duda, la certeza, la decisión, etc. A estos conocimientos va agregado el conocimiento de los caracteres o cualidades esenciales del sujeto que piensa y siente, su duración en la existencia y aún la certeza de la existencia de nuestro cuerpo y del mismo mundo exterior.

Bergson, que tanto se ha esmerado en analizar la conciencia y sus fenómenos, afirma que:

- a) La conciencia considerada en sí misma, es *pura calidad*; en ella cada estado se distingue de los que le precedieron por su tonalidad y las cualidades propias de cada uno, de modo que en sus percepciones, no hay lugar para medición alguna; a lo sumo puede haber *diferencias de intensidad*.

- b) *La conciencia es pura duración*, es decir que es una sucesión de impresiones varias que aparecen una en pos de otra. En realidad la aparente discontinuidad que se observa en los fenómenos de conciencia, proviene tan sólo de la *falta de atención*, causante de la *no aparición* de numerosos fenómenos sucesivos en el campo de la conciencia; aunque existe siempre el fondo común en que se proyectan; y si aparecen a modo de escaleras y no en forma de suave inclinación, es debido a los saltos sucesivos de nuestra atención que dan mayor relieve a aquellos en que nos fijamos. Por tanto el *yo* es un sujeto que sin cesar se desenvuelve y sirve de soporte a la conciencia y a los datos que sin cesar nos suministra.

Grados de la conciencia. Si examinamos lo que sucede en nosotros nos daremos cuenta de que gran parte de nuestros estados de conciencia escapan más o menos a nuestro conocimiento, sea porque la impresión que produce es demasiado débil o demasiado fugaz para llamarnos la atención; sea porque en aquel momento estamos atentos a otra cosa. Según esto podemos dividir nuestros estados de conciencia en dos grupos principales: los *estados claros* y los *estados oscuros*.

- a) *Estados claros*, son aquellos que percibimos con precisión; aquellos que nos impresionan de tal modo que nos damos cuenta de la *impresión* que experimentamos y de la causa que la produce. Estos estados se pueden referir a ideas o impresiones que conocemos, de tal modo que podemos analizarlos, ver sus cualidades varias, las diferencias que existen entre ellos y otros estados varios, etc. Existe en la claridad de los estados de conciencia una variación infinita de matices, de modo que insensiblemente se baja de los estados claros en todos sus aspectos a estados claros en algunos de ellos y oscuros en otros, tal una impresión cuya causa nos escapa, una idea cuyo significado no percibimos bien, etc.
- b) *Estados oscuros o confusos*. Son aquellos en que el sujeto no distingue con claridad los varios elementos de la impresión recibida y de la reacción orgánica. Estas aparecen en el campo de la conciencia, pero sin la debida precisión en los elementos que la forman. Estas faltas de precisión pueden provenir, sea de la debilidad o poca duración del excitante, sea de la concentración o dispersión de la atención sobre otro objeto en el momento de la impresión. Estos esta-

dos confusos, lo mismo que en los claros los hay de muchas clases y así los estados de conciencia van degradándose paulatinamente hasta llegar a los estados propiamente inconscientes.

- c) *Estados inconscientes.* Son aquellos que se realizan en el individuo sin que éste se dé cuenta de ello. Estos estados inconscientes son numerosos en todo hombre y se verifican en las más diversas circunstancias de la vida; pues gran número de impresiones que pasan por el campo de la conciencia se registran en el cerebro sin que nos demos cuenta de ello. Algunas serán del todo fugaces y no producirán impresión ni dejarán huella alguna; otras se registrarán sin que nos demos cuenta y podrán reaparecer luego en circunstancias varias.

La conciencia del yo y el mundo exterior. Entre los datos suministrados por la conciencia descuellan los referentes al yo y al mundo exterior.

1º **NOCIONES REFERENTES AL YO.** Lo primero de que nos instruye nuestra conciencia es la realidad del yo, de nuestro propio ser, del sujeto pensante y consciente. Es decir que nos asegura nuestra propia *personalidad*; la existencia real del sujeto que percibe impresiones y reacciona contra ellas.

Esta personalidad nos la presenta de dos modos distintos que son dos aspectos bajo los cuales podemos considerar nuestra propia realidad: que son el *yo permanente* y el *yo transitorio*.

El *yo permanente* considera la unidad de la personalidad al través del tiempo. Por él, el individuo se considera *idéntico*, se reconoce una misma persona desde el principio de su existencia a pesar de los cambios así corporales como psicológicos que se han verificado en él. Por él cada persona se reconoce ella misma a pesar de las diversas variaciones a que está sujeta, considera toda su existencia como el constante desenvolvimiento del mismo ser.

Existe además el yo transitorio, formado por todo cuanto constituye la propia personalidad en un momento cualquiera de su existencia: en cada uno, el *yo del momento presente* está formado por todo cuanto integra actualmente su personalidad.

los varios elementos que informan su cuerpo; sus varias cualidades y operaciones físicas, intelectuales y morales, etc.; este *yo* está sometido a un constante flujo de variaciones.

2º **NOCIONES REFERENTES AL MUNDO EXTERIOR.** La conciencia del yo nos permite *delimitarlo*, separarlo de aquello que no es él, y de este modo nace la idea y el concepto del *mundo exterior* que comprende todo cuanto es susceptible de impresionar al yo desde fuera, de obrar sobre él, de ser percibido por él como un elemento distinto de la propia personalidad. Nuestra conciencia lo coloca en el *espacio* y en el *tiempo*, es decir que le concede dos cualidades o modos de su realidad: su distribución en el espacio y su duración en el tiempo.

Estas nociones referentes al mundo exterior son suministradas a la conciencia por el testimonio de los sentidos externos que la informan de todas las sensaciones que el mundo exterior con sus varias modalidades produce en los órganos de sus sentidos.

La razón puede además darnos a conocer la existencia de otros seres pensantes que por ser inmateriales escapan al dominio de sus sentidos; y de este modo por medio de los *conceptos metafísicos* puede llegar al conocimiento de seres superiores al mundo material y sensible, y de modo especial al conocimiento del Ser Supremo, Causa Primera del *yo* y del no *yo*; es decir, de todo cuanto no lleva en sí la razón de su existencia.

Cerebración inconsciente. Al lado de los fenómenos conscientes, cuya impresión percibimos, existen estados que escapan por completo a la conciencia en el momento en que se producen en el ser y obran en él.

La existencia de esos fenómenos inconscientes es patente y se la ha comprobado con mucha frecuencia tanto en personas normales como en casos de anormalidad. Produce en el sujeto una actividad latente de tensiones, tendencias y engendra un dinamismo interno causante de muchas y muy diversas formas de actividad.

Esos estados o hechos son *inconscientes* porque no aparecen en el campo de la conciencia; y son sin embargo *psicológicos*, pues producen toda una clase de actividades cuya importancia es

a veces capital en la elaboración de ideas o en el génesis de las pasiones o tendencias, simpatías o aversiones.

Entre las numerosas razones de esta inconsciencia pueden mencionarse las siguientes: la *disipación*, en la cual la mente, por en numerosos puntos accidentales, deja pasar sin notarlos otros más importantes; la *preocupación*, que concentra la atención en un punto determinado y vuelve insensible a los demás:

Esta *inconsciencia relativa* es consecuencia natural de la debilidad de nuestra inteligencia y de la tardanza que pone en asimilarse ciertos conocimientos, de modo que por la mente sigue fluyendo el chorro de impresiones mientras ella continúa ocupándose en las anteriores. Estas impresiones son sin embargo suficientes a veces para impresionar sin que el individuo se dé cuenta de ello y reaparecen luego en condiciones determinadas.

La atenta observación de lo que pasa en cada uno de nosotros, demuestra de modo patente que son incontables las impresiones orgánicas que escapan al campo de la conciencia; así, de un *paisaje* sólo recordaremos tal o cual punto especial, aunque todo él se haya reproducido en nuestra retina y haya impresionado el nervio óptico y la misma masa cerebral; en una *conversación* tal palabra que pasó inadvertida reaparecerá luego en estados anormales, o bien después de un trabajo inconsciente del organismo, etc.

Estas observaciones explican determinados fenómenos que se producen en ciertos estados de excitación, tales como: fiebres, momentos de exaltación, emoción violenta, histeria, etc. los cuales traen al campo de la conciencia hechos y fenómenos que no sospechábamos que existieran en nosotros.

El mismo ejercicio de la inteligencia y de la voluntad trae a cuenta numerosas operaciones ejecutadas de un modo automático, de manera que ni siquiera nos damos cuenta de ellas. Pero es aún más sensible el trabajo inconsciente que se ejecuta en ciertos estados de aparente reposo y distracción, durante el estado de vela o de sueño; por eso es que una lección, un problema, una investigación, una teoría que ocupaba la mente al iniciarse el sueño, o una aparente distracción, aparezca con la debida solución al despertar. Es por lo tanto preciso admitir la existencia de un trabajo latente e inconsciente que se realiza en aparentes momentos de reposo mental.

Este mismo trabajo inconsciente se nota también en la *imaginación*; por el trabajo latente de la inteligencia los artistas, los poetas, los sabios tienen de repente luces, rayos de genio que les iluminan y les dan el giro o la inspiración adecuada para traducir tal pensamiento, tal forma o para realizar tal invento. Estos estados inconscientes se hallan más a menudo aún en los *estados afectivos*: una mirada, una simple conversación, un gesto, un espectáculo al cual no se da mayor importancia, en el que no se ha pensado siquiera, es susceptible de despertar luego *afectos* u *odios* muy intensos, los cuales aparecen cuando uno ya no tiene noción del suceso que los provocó, hasta el punto de no poderse explicar el motivo de los sentimientos que el individuo nota en sí mismo; y la causa de tal simpatía, aversión, preocupa.

Fenómenos que revelan la existencia del inconsciente. Numerosos fenómenos de la vida intelectual y afectiva revelan la realidad de esos estados inconscientes; mencionaremos entre los principales:

19 EN LA VIDA AFECTIVA. Son numerosas las influencias del inconsciente en la vida afectiva y éste obra de muy diversas maneras, pudiéndose mencionar:

- a) *Los estados de la cenestesia.* Están formados por el sentimiento que tenemos de nuestro cuerpo y de sus varios estados. Constantemente nos damos cuenta, de un modo más o menos oscuro, de los varios fenómenos que se producen en nuestro cuerpo, de las impresiones que recibe del exterior, pero esas impresiones, por su gran número y constante variación, o nos escapan en parte o desaparecen inmediatamente del campo de la conciencia para ser reemplazadas por otras. Sin embargo siguen su influencia y actúan sobre nuestro modo de ser de tal manera que frecuentemente los cambios de humor se deben única y exclusivamente a sensaciones viscerales que no hemos percibido, o a estados que ya no existen en nosotros y que sin embargo hacen sentir sus efectos en nuestro organismo.
- b) *Las secreciones endocrinas.* De igual modo ejercen gran influencia sobre el individuo las secreciones endocrinas cuyos productos al ser vertidos en la sangre son susceptibles de producir en nosotros las más pronunciadas variaciones en los

sentimientos o en el estado afectivo del sujeto: así, la ablación de la glándula tiroidea causa toda clase de perturbaciones orgánicas y ocasiona la pérdida más o menos completa de la inteligencia y de la sensibilidad que desaparecen. Su exceso, en cambio, produce exaltación mental y la irritabilidad y perturbación del carácter. De igual modo la insuficiencia en las secreciones de las glándulas suprarrenales produce la apatía, el desaliento y con frecuencia alucinaciones y el delirio.

- c) *Las simpatías y antipatías.* Nacen con frecuencia de repente sin causa aparente, pero un análisis más atento muestra que en los más de los casos éstas obedecen a impresiones anteriores que habían desaparecido del campo de la conciencia y de modo especial del parecido con personas que en épocas más o menos remotas ejercieron alguna influencia favorable o desfavorable sobre el individuo que las experimenta.
- d) *Los sentimientos ignorados.* Existen en cada persona numerosos sentimientos que, al parecer, no ejercen en tiempo ordinario ninguna influencia en la vida, tales como el amor a la familia, a la patria, a la religión, hasta tal punto que en la vida corriente no se experimentan tales sentimientos y hasta, al parecer, por momentos se sienten a veces sentimientos contrarios. Pero si una circunstancia hace vivir entre personas que tienen realmente un modo de pensar contrario, se revelan tales sentimientos al vivo, se sufre por todo aquello que se les enfrenta, y se es capaz de actos heroicos en defensa de ellos.
- e) *El cambio repentino en el modo de pensar.* En realidad no existe tal cambio repentino, sino que paulatinamente, de modo inconsciente, han brotado sentimientos o pensamientos nuevos que han ahogado sentimientos o pensamientos antiguos y hay un momento en que aparece en el campo de la conciencia un modo de pensar distinto el cual ha sido precedido por una serie más o menos larga de modificaciones inconscientes que al sumarse unas a otras han producido un conjunto que ha sido suficiente para influir sobre la conciencia y cambiarla.

2º LA INCONSCIENCIA EN LA VIDA INTELLECTUAL. No son menos numerosos, ni menos importantes los hechos inconscientes en la vida intelectual; citaremos entre los más importantes:

- a) *Las asociaciones de percepciones.* Con frecuencia las percepciones van acompañadas de numerosos elementos inconscientes y producen en nuestro organismo ideas que en un principio no nos explicamos hasta que la reflexión nos convence de que realmente habíamos percibido tal nombre, tal sonido, tal aspecto de las cosas, etc., sin darnos cuenta de ello.
- b) *La asociación de ideas.* Los fenómenos inconscientes desempeñan asimismo un papel importante en las varias asociaciones de ideas, las cuales se enlazan unas con otras sin que nos demos cuenta de ello, de tal manera que exteriormente sólo aparecen unos cuantos elementos de la tal asociación, los cuales se completan interiormente por relaciones que se verifican en nuestra mente sin que nos demos cuenta de ello y por eso se explica con frecuencia el paso de una idea a otra con la que, al parecer, no tiene relación alguna.
- c) *En los sueños.* Nuestra mente parece como adormecida: ejecuta, sin que nos demos cuenta, actos de orden cognoscitivo o afectivo y de repente nos encontramos frente a ideas claras que han brotado como consecuencia de operaciones que nos habían escapado por completo.
- d) *La conservación de ideas.* De igual modo nos resulta imposible explicar el modo de conservación en la memoria de las ideas y conocimientos adquiridos, los cuales permanecen en nosotros de modo inconsciente sin que tengamos el menor sentimiento de ello, para volver a brotar en el campo de la conciencia bajo el influjo de operaciones variadas. Esos conocimientos existen en nosotros de un modo como latente e inconsciente y sin embargo es evidente que están, ya que los podemos ocupar cuando las circunstancias lo exigen.
- e) *Las creaciones de la imaginación.* Nuestra imaginación, aunque pueda ir regida por la voluntad y trabajar bajo su influjo de modo consciente, en los más de los casos obra por su cuenta y sin que nuestra conciencia nos informe de ello. Por eso acontece que de repente sus construcciones conducen a una conclusión insospechada. Por ella llegan de repente los poetas, los artistas, los músicos a producir sus más salientes obras maestras. Lo propio puede decirse de los descubrimientos científicos, de los inventos, los cuales con fre-

ciencia brotan como consecuencia del trabajo inconsciente que ha precedido a veces por mucho tiempo.

- f) *La organización de ideas durante el sueño.* Es del todo desconocido el trabajo mental durante el sueño y sin embargo existe. Es notable que frecuentemente el sueño hace aparecer la solución de un problema que no pudo resolverse en estado de vigilia; lo mismo acontece con la llave de un argumento que en vano se había buscado por mucho tiempo; con una rima que en vano se había procurado descubrir, etc.; los cuales aparecen claramente a la mente al despertar. Luego, durante el sueño se prosigue un trabajo mental del todo inconsciente pero no menos real que el otro, ya que la experiencia da mil ejemplos de su eficacia.

3º EL INCONSCIENTE EN LA VIDA ACTIVA. No es menos importante el papel que desempeña el inconsciente en nuestra vida activa. Entre sus numerosas aplicaciones mencionaremos: las impresiones prolongadas y los actos ejecutados por hábito o por rutina. Por el inconsciente nos acostumbramos a ciertos ruidos hasta el punto de no darnos cuenta de ellos y en los mismos trabajos mentales se nos escapa gran parte de los elementos que entran en su elaboración. En los hábitos hay toda una dirección de la actividad o de la pasividad que comunica al individuo toda una serie de impulsos inconscientes que suplen la atención y facilitan la obra.

Por el trabajo inconsciente de la mente se explican muy diversos actos de la vida, tales como: el despertar en ocasiones a tal hora que se necesita; ciertas determinaciones que se toman de repente; los lapsus que hacen decir una cosa por otra, los sueños y pesadillas que experimentamos durante el sueño, etc. En todo lo cual hay un elemento que escapa por completo a nuestra conciencia y se produce en nosotros al lado de la vida consciente.

El inconsciente en la vida anormal. Si el inconsciente desempeña un papel importante en la vida normal, su influencia es mucho mayor en los estados anormales: es decir, antes del uso de razón y en aquellos estados en que el individuo no puede usar de su razón de modo adecuado. En esos estados el inconsciente desempeña un papel mucho más importante aún; así: el niño en sus primeros años tiene una falta de conciencia casi completo, de modo que ésta se va desarrollando paulatinamente en él, siendo al principio guiado únicamente por el instinto como el animal.

El mismo adulto, en sus momentos de distracción o de concentración en un asunto, se ve como indiferente a las realidades que le rodean y ejecuta muchas cosas de modo inconsciente. Igual efecto tienen los hábitos y más especialmente la rutina que hacen ejecutar muchos actos sin que pensemos en ellos.

Existe, en fin, toda una serie de fenómenos propiamente anormales que son del todo inconscientes y pertenecen especialmente al campo de la psicología patológica, tales como los que dependen del sonambulismo, las memorias intermitentes, la sugestión, los desdoblamientos de la personalidad, etc.

La psicoanálisis y el inconsciente. La psicoanálisis o sea el análisis por uno mismo o por otra persona de las varias operaciones mentales ha permitido investigar en gran manera el campo del subconsciente y del inconsciente. Esta psicoanálisis, vislumbrada y practicada de diversos modos por varios autores, ha sido sistematizada por *Freud* que ha pretendido hacer de ella la base de los conocimientos del alma y de sus operaciones.

Para *Freud*, en la vida psicológica todo se reduce a una eterna oposición entre los sentimientos y tendencias egoístas y las tendencias sexuales; a una lucha entre el *consciente* y el *inconsciente*. Para *Freud* existen en el individuo dos clases de tendencias: las *exteriores*, originadas por la vida social admitidas de todos y expresadas sin rubor; y la serie de complejos propiamente sexuales, que en sociedad se procura rechazar, no manifestar. Estos reflejos producen toda una serie de influencias que oculta-mente influyen sobre nuestra vida exterior y de modo especial sobre las defectuosidades patológicas engendradas por determinadas preocupaciones dominantes de la mente las cuales explican los sueños, las neurosis, los actos desviados como los *lapsus*, etc.

Afirma que un estudio profundizado de lo que se verifica en lo más recóndito de cada ser consciente demuestra que, por debajo de la vida normal, existen otras numerosas operaciones no menos reales que podemos descubrir por un examen atento, es decir, por la psicoanálisis, que nos mostrará en nosotros toda una serie de pensamientos y sentimientos muy distintos y generalmente opuestos a los que de costumbre aparecen en el campo de la conciencia. Estos actos, vueltos inconscientes por la oposición que se les hace, ejercen sin embargo gran influencia sobre la vida del individuo y en ciertos casos llegan a imponerse y a conseguir su

objeto al margen de la vida normal produciendo efectos que del todo eran imprevistos.

Crítica. Es evidente que una observación atenta nos mostrará la existencia en nosotros de toda una serie de tendencias, sentimientos y pensamientos distintos de aquellos que generalmente observamos y notamos; pero es falso que existe esta oposición entre lo consciente y lo inconsciente. Con frecuencia los dos son simplemente distintos y en algunos casos pueden ser hasta armónicos. Naturalmente que la psicoanálisis realizada por el sujeto o por otra persona puede suministrar datos interesantes sobre el inconsciente y su repercusión en la vida, con tal sin embargo de evitar en ella la *autosugestión* que es fuente de muchas ilusiones si uno la realiza sobre sí mismo; y la sugestión de las ideas por el que la realiza en otra persona. Pues en muchos casos la excesiva preocupación del que se observa o la idea preconcebida de quien verifica el examen son susceptibles de engendrar graves errores.

Las ideas de Freud son aún más erróneas cuando pretende curar al enfermo por ese repliegue constante sobre sí mismo, provocando en él la exteriorización de estos sentimientos inconscientes, de modo que en vez de dominarlos, como pretende, los vuelve más vehementes y más enhelosos de satisfacción según lo demuestra la experiencia; de modo que en los casos de anormalidad y en las tendencias inconscientes lo que dura no es el repliegue sobre sí mismo y la provocación de la tendencia, sino, al contrario, la distracción que hace olvidar la ocupando la mente en otros asuntos capaces de interesarla y hacer olvidar la pasión que se deseara satisfacer.

El freudismo practicado durante un tiempo más o menos largo es susceptible de desequilibrar la mente mejor formada, y de conducir al manicomio a aquellos cuya mente carece de la debida ponderación.



Capítulo XXIV

Representación de la vida Psicológica El Lenguaje.

Exposición. Tanto los sentimientos como los pensamientos tienden a manifestarse en el exterior por un conjunto de actitudes, contracciones o dilataciones musculares, gestos, gritos y sonidos articulados a los que damos el nombre de *signos* porque todos ellos significan algo que no aparece a los sentidos; y de *lenguaje*, porque todos ellos tienen su expresión más completa en las varias lenguas que sirven a los hombres para expresar sus sentimientos e ideas.

El lenguaje se encuentra en un grado muy rudimentario en los animales los cuales, por ciertos signos exteriores, manifiestan sus estados de sensibilidad; en ellos el lenguaje adquiere un desarrollo proporcionado a las tendencias sociales de los mismos; pero, aun en aquellos que lo tienen más completo, se reduce a un corto número de signos y expresiones de la fisonomía, de los miembros o de otras partes del cuerpo, o a sonidos inarticulados.

Pueden considerarse dos clases de lenguajes: el destinado a *manifestar los estados emotivos*, (es el único que poseen los animales), y el referente a la expresión de las *ideas*, que es propio del hombre.

Vamos a estudiar sucesivamente: los *signos en general*, el *lenguaje emotivo* y el *lenguaje ideológico*.

Los signos. Se designa con el nombre de *signo* a una cosa exterior y sensible que sirve para expresar o manifestar otra que no cae bajo el dominio de los sentidos. El signo indica una relación entre dos fenómenos; su significado puede ser *natural* o depender de un convenio, y en este caso se le designa con el nombre de *convencional*. Los signos naturales no lo son *a priori*, pues su relación con el objeto significado sólo llega a ser conocida después de la observación. Así, quien no hubiese visto nunca al fuego desprender humo, sería incapaz de tomar a éste como signo de aquél; asimismo quien no hubiese visto llorar en caso de pena o de dolor, tampoco podría afirmar que el llanto es señal natural de algún sufrimiento, etc.

La relación existente entre la cosa significada y el signo que la expresa es de diversas clases: puede indicar una *relación de causa a efecto*; tal sucede con el humo respecto al fuego; también puede serlo: *de medio a fin*; así: el hacha será la señal del leñador; el arado, del labrador; la hoz, del segador, etc.; de modo que la sola vista del instrumento da a conocer la clase de trabajo a que se dedica el operario.

En cuanto al sentido que los percibe, tendremos: signos *olfativos*, que permiten distinguir las cosas por los olores que de ellas se desprenden: los *visuales*, *auditivos*, *táctiles*, *musculares*, etc.

Los signos desempeñan un papel sumamente importante en la actividad intelectual; en virtud de la unidad que enlaza la vida sensitiva con la racional, la menor sensación se convierte para el entendimiento en señal de otras muchas, especialmente en lo relativo a los conocimientos empíricos, que estudian relaciones de *concomitancia* entre dos sucesos, dos objetos o dos hechos; quien observa atentamente la naturaleza, llega a percibir en ella un sinnúmero de signos representativos que escapan casi por completo a los que se dedican a otros géneros de actividad.

LOS SIGNOS EN EL LENGUAJE. En el lenguaje existen dos clases de signos: los unos manifiestan *estados afectivos* y constituyen el lenguaje emotivo, el cual, al menos en sus manifestaciones primitivas, se compone de signos naturales; tal sucede con la risa, el llanto, los gritos, los sonrojos, la dilatación orgánica en las emociones placenteras; las contracciones musculares en casos de impresiones penosas, etc. . .

En el *lenguaje ideológico*, por el contrario, dominan los signos *convencionales*: palabra articulada, gestos, signos de la escritura, etc., todos los cuales constituyen la base del lenguaje propiamente dicho que vamos a estudiar.

El lenguaje. Su naturaleza. Entre todos los signos, descuellan en razón de su importancia los que designamos bajo el nombre de *lenguaje*, los que desempeñan en la vida del hombre un papel importantísimo.

Llámase *lenguaje* al conjunto de signos de diversas clases que sirven para exteriorizar y dar a conocer los varios sentimientos del alma, las sensaciones corporales y las ideas que como consecuencia de unos y otros formamos.

Gracias al lenguaje podemos estar en comunicación con nuestros semejantes, ~~hacemos~~ participes de lo que sienten o piensan y, por nuestra parte, les damos a conocer lo que sentimos o pensamos.

Por consiguiente todo aquello que tenga por objeto manifestar alguna sensación, impresión, idea, juicio o raciocinio, pertenecerá al campo del lenguaje.

Psicología del lenguaje. El lenguaje es la consecuencia natural de las facultades de *sentir* y *pensar*; es decir que se deriva naturalmente de nuestras facultades pasivas y activas. Todo ser que *siente*, tiende a manifestar de algún modo sus sensaciones y todo ser que *piensa*, procura asimismo manifestar sus pensamientos. De modo que observamos un lenguaje más o menos rudimentario en toda la serie animal. Este lenguaje en los seres inferiores se traducirá por simples movimientos, contracciones o contorsiones; pero se irá perfeccionando y completando conforme subamos en la serie animal por expresiones del semblante, por movimientos de determinadas partes del cuerpo, por gritos apropiados a las varias circunstancias hasta alcanzar en el hombre las cualidades del lenguaje ideológico y articulado, completado por el lenguaje escrito que permite conservar lo ideado y darlo a conocer a otros, prescindiendo del tiempo y del espacio.

La complicación del lenguaje está en razón directa de la complejidad de la vida psicológica; muy rudimentario en los animales inferiores, se amplía en los de orden superior para alcanzar en los hombres una perfección tanto más grande, cuanto mayor sea el

grado de civilización y de cultura intelectual y moral alcanzado por el pueblo que lo habla y por las personas que se sirven de él.

Por eso, muy elemental aún en las razas inferiores, el lenguaje ha alcanzado en los pueblos civilizados un grado de perfección que les permite expresar con entera claridad los más variados matices de sus sentimientos y las más diversas ideas nacidas de sus inventos o especulaciones filosóficas. De modo que se puede juzgar de la cultura y civilización de un pueblo, por el grado de perfección del lenguaje que usa.

Clases de lenguajes. El lenguaje se puede dividir desde numerosos puntos de vista, figurando los siguientes entre los principales:

- a) *Según su objeto.* El lenguaje puede manifestar estados *afectivos o conocimientos*: en el primer caso recibe el nombre de *emotivo*; en el segundo es *ideológico*. El primero está formado por todos aquellos gestos, expresiones del cuerpo, exclamaciones y gritos que manifiestan algún estado de la sensibilidad; comprende: la risa, el llanto, las contracciones y dilataciones orgánicas, las exclamaciones, ciertas actitudes del cuerpo o de los miembros, etc.

El lenguaje emotivo es muy *expresivo, rápido y patético*, pero adolece de graves defectos: instruye únicamente sobre determinados estados de ánimo y carece frecuentemente de claridad en cuanto a la causa que los produce: además de que pueden ser muchos los motivos de dolor o de placer, el mismo signo suele proceder de diversas causas; así: se llora de pena o de alegría; poca es la diferencia que existe entre las exclamaciones que expresan el placer y las ocasionadas por el dolor; las admirativas son muy parecidas a las arrancadas por el espanto; además de la risa que manifiesta contento y alegría, existe la risa inconsciente de aquel que ha perdido el juicio a consecuencia de un dolor muy intenso.

- b) *El lenguaje natural y el artificial.* El primero está formado por todos aquellos signos naturales que todo el mundo ejecuta sin haberlos aprendido y por medio de los cuales el organismo manifiesta la reacción contra determinadas impresiones: este lenguaje es igual en todos los hombres; comprende los signos naturales del lenguaje emotivo, pero muy poco expresa en lo referente a las ideas.

El *artificial* o *convencional*, por el contrario, sólo es entendido en caso de existir un convenio anterior entre los interlocutores; por consiguiente quien no esté al tanto de dicho convenio se ve en la imposibilidad, no sólo de usarlo, sino también de interpretar su significado.

El lenguaje convencional analiza las ideas y luego las expresa en sus varios elementos; en consecuencia, es más lento y frío, pero es rico en significados; indica los más diversos matices del pensamiento. En caso de emociones vivas, predomina el lenguaje natural y emotivo, pero cuando se trata de expresar pensamientos, es preferible el convencional.

- c) *Según el modo de expresar* el sentimiento o la idea, el lenguaje es: *mímico, oral* o *escrito*.

1º. EL LENGUAJE MÍMICO. Consiste en determinados gestos; éstos pueden ser naturales y también convencionales; la telegrafía aérea, la conversación por gestos, pertenecen al lenguaje mímico.

2º. EL LENGUAJE ORAL: se expresa por medio de *sonidos articulados*; es percibido por el *oído* y accidentalmente por la vista: es el más generalizado de todos y presenta numerosas ventajas; entre ellas mencionaremos:

- a) *Ser el más rápido y el más variado de todos*, y poder usarse durante otra ocupación cualquiera, por dejar expedito el uso de los miembros.
- b) *Poder percibirse a distancia*, pues el sonido permite llamar la atención, sin tener que aproximarse al interlocutor, y es posible emplearlo en plena oscuridad.
- c) Los varios matices de la entonación permiten darle una *expresión* que no tienen los gestos y menos aún la escritura.

3º. EL LENGUAJE ESCRITO. Ha sido ideado para remediar ciertos inconvenientes del lenguaje oral; tiene la ventaja de permitir fijar y conservar, para tiempos posteriores, ideas y pensamientos que de otro modo hubiesen desaparecido con los sonidos o la memoria.

La escritura ha seguido una marcha ascendente; en un

principio los hombres procedieron a dibujar el objeto que se trataba de representar: fue la fase *iconográfica*; más tarde procuraron simplificarla y en vez del objeto pintaron o esculpieron ciertos signos representativos del mismo, (frecuentemente una parte característica de él), fue la escritura *jeroglífica*; dando un paso más, se llegó a representar la idea con un signo determinado: fue la escritura *ideográfica* la cual se usa todavía hoy en ciertas lenguas del Oriente. Pero como esta escritura multiplicaba en extremo los signos resultando poco menos que imposible aprenderla, se procuró simplificarla y se consiguió representar, no la idea, sino los *sonidos*, llegándose a la escritura *fonética*; tal sucedió con la escritura de los egipcios; más tarde, con el fin de simplificar aún más la representación, se dió un paso más, y en lugar de representar de una vez todo el nombre de la cosa, se llegó a representar los sonidos *silábicos* de cada uno de ellos: fue la *escritura silábica*, (etíope, asirio, sánscrito). Pero como aún en este caso era preciso el uso de muchos signos, se fué descomponiendo el sonido de la sílaba y se llegó al invento del *alfabeto*, es decir, de letras distintas para significar los sonidos simples de las vocales y consonantes, con lo cual se pudo representar todos los sonidos posibles, con las varias combinaciones de unas veinte y tantas letras. Los fenicios parecen haber sido los autores de este invento del cual se derivan todos los alfabetos de Europa y de Asia.

Relaciones entre el lenguaje y la idea. El lenguaje y la idea van estrechamente unidos, de manera que ejercen gran influencia el uno sobre el otro: esta mutua influencia versa especialmente sobre los puntos siguientes:

- a) *La idea origina el lenguaje.* Toda idea tiende a manifestarse y concretarse en una representación verbal, gráfica o mímica; por otra parte, según la misma definición del lenguaje, es preciso admitir que la idea tiene prioridad sobre éste y en realidad, sólo después de concebir una cosa se busca un término propio para designarla.

El hombre tiende naturalmente a manifestar y a dar a conocer lo que sabe, a la vez que anhela conocer lo que saben los demás. Esta tendencia es general, si se entienden por ella ciertos gestos naturales que la exteriorizan, pero sufre numerosas excepciones si se trata del lenguaje artificial. Existen en efecto muy variadas operaciones intelectuales que

no van seguidas del lenguaje; tal sucede: en los casos de observación de una cosa; en la contemplación de un paisaje; en una operación intelectual que abstrae por completo.

A veces las ideas van tan atropelladas, tan seguidas que quien las percibe, por falta de tiempo, se ve en la imposibilidad de manifestar exteriormente ninguna de ellas. En otros casos, la inteligencia llega a percibir ideas completamente nuevas y desconocidas para ella: tal cosa ocurre en los descubrimientos; pero en estos casos no se tarda en buscar la palabra conveniente o inventarla en caso de no existir.

Finalmente la observación muestra que en el discurso, toda pérdida de la *idea* trae automáticamente la interrupción de la *palabra*; por consiguiente es evidente que la palabra sigue a la idea, le es posterior; y se puede afirmar que *el hombre habla porque piensa*.

- b) *El pensamiento influye en la forma del lenguaje.* El pensamiento no se limita a crear el lenguaje, sino que también lo dirige. En general el lenguaje tiene las cualidades y defectos del pensamiento; con razón se ha dicho que *el estilo es el hombre*, porque cada cual se sirve del lenguaje de acuerdo con su idiosincrasia, temperamento, saber; cada nación tiene asimismo su lenguaje, de acuerdo con sus caracteres étnicos peculiares y le impone cambios paralelos a las varias vicisitudes de su historia.
- c) *El lenguaje influye sobre el pensamiento de quien lo emplea.* El lenguaje tiene entre otras consecuencias naturales: la de *precisar* la idea, pues obliga a analizarla, la fija y la graba; las ideas son de por sí fugitivas, y cada una de ellas cede pronto el paso a otras, que después de imponerse por un momento al entendimiento también desaparecen, de manera que con el uso del lenguaje perfecciona el pensamiento y le comunica sus propias cualidades y defectos. En fin, el lenguaje, al dar forma a las ideas, las graba en la mente y acostumbra al individuo a tenerlas presente, en el momento oportuno; las *aclara*, pues la palabra les da precisión, las determina y las separa de ideas análogas con las que podían confundirse.
- d) *El lenguaje influye sobre quien lo oye.* Esta influencia es la más importante de todas, ya que el fin principal del len-

guaje es comunicar los propios pensamientos a los demás; es, pues, el verdadero vehículo de las comunicaciones entre los hombres. En su forma escrita, permite a cada generación gozar de los tesoros de ciencia y de ingenio de las que la precedieron y, por medio de las publicaciones, facilita en gran manera la trasmisión a distancia y a un sinnúmero de individuos, de los descubrimientos y pensamientos de los demás.

Pero así como cada uno puede comunicar sus propias ideas e influir sobre las ajenas, éstas a su vez influyen sobre nuestros conceptos, de modo que, sin darnos cuenta, quedamos como vaciados intelectualmente en el mismo molde que las personas con quienes estamos en relación constante, por el lenguaje y con los autores cuyas obras leemos.

Utilidad e inconveniente del lenguaje. La utilidad del lenguaje es considerable y salta a la vista como consecuencia de todo cuanto hemos dicho al tratar de la influencia del lenguaje sobre las ideas propias y ajenas. De modo que puede decirse que el lenguaje ha sido el vehículo de todos los progresos en las ciencias, en las artes y en la filosofía.

Sin el lenguaje cada hombre se hubiese visto, hasta cierto punto, reducido a sus propias ideas y experiencias, y el progreso hubiese sido casi imposible. Gracias al lenguaje y a todo cuanto de él se deriva, cada individuo puede aprovechar los descubrimientos y adelantos de los demás y así asegurar en marcha ascendente el constante progreso de los hombres.

No contento con vivir sus propias ideas y descubrimientos puede hacer suyos los descubrimientos e ideas de los demás; y gracias a la educación puede dedicar años enteros a su instrucción y formación y aprender por medio de la enseñanza de los maestros un sinnúmero de verdades y conocimientos cuyo descubrimiento personal le hubiese sido imposible.

Finalmente el lenguaje permite todos los encantos y ventajas de la vida social, que hacen que cada uno pueda estar en constante comunicación con sus semejantes y aprovecharse de los innumerables beneficios de la vida en común, sea en el seno de la familia, sea en el país en que se vive, sea aún en sus relaciones con los hombres de ciencia, de negocios y otros por encima

de las mismas fronteras, estableciendo la comunidad de enlace entre los hombres sin distingos de ninguna clase.

Inconvenientes. Mas si el lenguaje tiene tan grandes ventajas, no por eso deja de presentar también serios inconvenientes: En efecto, el hombre puede servirse de él no sólo para comunicar a otros la verdad y para incitarles a la práctica del bien, sino que tiene también la facultad de emplearlo para sembrar el error, disimular su verdadero pensamiento o inducir al mal, sembrando doctrinas corruptoras.

Además, como todo lenguaje adolece de imperfecciones intrínsecas, o es usado por personas ignorantes o perversas, tiene el grave inconveniente de enredar cosas de suyo claras; es frecuentemente el vehículo de prejuicios, de máximas de falsa sabiduría y de principios reñidos con la honestidad. Permite a las doctrinas más subversivas extenderse con rapidez asombrosa, y en muchos casos puede causar daños irreparables a la reputación de personas honradas, o demoler instituciones a veces seculares y dignas de todo aprecio.

Finalmente, como son muy raros los que conocen con perfección los varios significados de cada término de un idioma, no es raro que un interlocutor dé a las palabras un significado diferente del que le es propio, con lo cual nacen muchos errores y no pocas confusiones.

Teorías sobre el origen del lenguaje. Existen en lo referente al origen del lenguaje muy diversas teorías entre las que vamos a mencionar las siguientes:

- a) *Teoría de la necesidad de una revelación primitiva.* Esta teoría fue sostenida a fines del siglo XVIII por los tradicionalistas, los cuales afirmaban que el lenguaje era indispensable al pensamiento y que por tanto el hombre era incapaz de inventarlo; afirmaban que en la actualidad los hombres aprenden el lenguaje por su contacto con el medio social y que los primeros hombres tuvieron que recibirlo de Dios.

Crítica. En cuanto al hecho, el lenguaje puede perfectamente ser de origen divino y haber sido revelado por Dios al primer hombre; pero es falso afirmar que el hombre fuera incapaz de inventarlo. Pues es evidente que se puede pensar antes de hablar;

y de hecho, vemos a los niños y a los sordomudos inventarse su propio lenguaje, por tanto el hombre, caso de no haberlo recibido de Dios, era capaz de inventarlo, y lo ha ido modificando de mil maneras diversas.

- b) *Teoría de un inventor genial.* Fué sostenida por Demócrito, quien pretendió que el hombre es naturalmente mudo, y que el lenguaje fué inventado por un hombre de genio que ideó los sonidos convencionales y los dió a conocer a los demás hombres, creando así el lenguaje. Adán Smith suavizó un tanto la teoría y afirmó que el lenguaje natural se reduce a sólo gestos y que el lenguaje propiamente hablado fué ideado por un inventor de genio.

Crítica. La teoría del inventor de genio tropieza con grandes dificultades; en efecto: en primer término es positivo que existe naturalmente el lenguaje emotivo, el cual se expresa por sonidos más o menos inarticulados de los cuales el lenguaje articulado no es sino una ampliación. En segundo lugar importa recordar que en caso de no existir el lenguaje, no hubiese bastado inventarlo, sino que hubiese sido preciso también poderlo dar a entender a los que no hablan, lo cual implica otra imposibilidad.

- c) *Teoría del instinto.* Reid, Jouffroy, Renán y otros han pretendido explicar el lenguaje por conceptos generales instintivos de los primeros hombres, los cuales por instinto expresaron esos conceptos y de este modo llegaron a hablar.

Crítica. Si es cierto que hay algo de instintivo en el lenguaje emocional, no se puede decir lo mismo del lenguaje ideológico, ya que la experiencia nos demuestra que tanto el hombre primitivo como el niño empiezan por expresar conceptos concretos y particulares y por lo tanto no cabe atribuirles el conocimiento instintivo de ideas generales que les permitan la creación del lenguaje. El admitir el lenguaje original instintivo conduce a admitir la teoría de las ideas innatas, ya que de ellas se habría de derivar y por tanto se ha de rechazar el lenguaje instintivo lo mismo que las ideas innatas por ser ambos opuestos al testimonio de la observación y experimentación.

- d) *Teoría de la evolución progresiva.* Esta teoría fue ya ex-

puesta por Platón; fue sostenida luego por Leibniz, Condillac, Withney, Ravaisson y otros, de modo que es la opinión generalmente admitida hoy día; de modo que es positivo que el hombre es capaz de idear e inventar poco a poco el lenguaje, pues posee tres elementos que le facilitan dicha creación y evolución progresiva, a saber:

- Las cuerdas vocales*, gracias a las cuales puede emitir sonidos articulados.
- La razón*, que le permite concebir ideas generales y sus derivados, los juicios y raciocinios.
- La vida social*, que provoca el intercambio de impresiones e ideas de modo que con el tiempo impone formas ya naturales y más o menos fijas de expresar ideas en el medio en que se desarrolla la vida de cada cual.

Esos tres factores se compenentran de tal modo que cada uno de ellos desempeña su papel en armonía con los demás. De este modo dos signos cualesquiera que expresan un concepto, empleados con una intención determinada, están en la base del lenguaje, pues en ellos hay una idea que se expresa y es entendida; es decir, el *signo* que expresa el lenguaje el cual se irá desarrollando luego de mil modos, sea en gestos y signos, sea en sonidos cada vez más complejos y mejor articulados y enlazados, hasta llegar a los lenguajes de los pueblos civilizados de hoy con su admirable variedad y matices.

De modo que en el hombre el gesto y el sonido se combinan en el lenguaje íntimamente enlazados, y se van compenentrando juntamente con las varias entonaciones resultando de allí que en el lenguaje primitivo pueden observarse tres elementos distintos: Las *interjecciones* y gritos, por los que se expresan deseos o repulsiones; las *onomatopeyas* o vocalizaciones imitativas, las cuales abundan en las lenguas primitivas; las *vocalizaciones* o entonaciones naturales, las cuales se fueron completando luego con el invento de las palabras y de la formas varias que adoptaron para expresar los verdaderos matices del pensamiento bajo el influjo de mil circunstancias que fueron creando las varias lenguas con sus diversas características.

Conclusión. En resumen: Dios pudo crear al hombre en

condición de expresar su pensamiento y con un lenguaje más o menos perfecto como parece desprenderse del texto de la Biblia. Pero, dado caso de no haber otorgado al hombre este precioso don, al dar al hombre la inteligencia le hacía capaz de crearlo poco a poco y de hecho lo ha creado o ha hecho evolucionar de mil modos diversos el lenguaje primitivo enseñado por Dios.



Capítulo XXV

El Hábito

Exposición. Aunque se encuentre el hábito en seres de orden inferior, éste es una consecuencia directa de la actividad libre; y sólo se consigue desarrollar en los animales tendencias distintas de las originadas por su instinto, mediante la imposición de determinados actos por un ser racional y libre. Por lo tanto *el hábito*, en pleno sentido de la palabra, sólo podrá encontrarse en los seres dotados de libertad.

Naturaleza del hábito. La palabra hábito tiene diferentes significados: en el más general, designa la facultad que poseen los seres de conservar las modificaciones recibidas, caso en que se confunde con la inercia.

En filosofía la palabra *hóbito* designa: «Una tendencia a obrar en sentido determinado, engendrada por la repetición de unos mismos actos o de idénticas sensaciones.»

En el hábito es preciso considerar dos elementos principales: el *pasivo*, originado por la plasticidad del organismo que se amolda a determinado género de actividad; y el *activo*, que desarrolla en el individuo mayor propensión hacia un acto y mayor aptitud y gusto en la ejecución del mismo.

Condiciones del hábito. El hábito requiere en primer término *aptitudes del sujeto para modificar su modo de ser*, sea por sí mismo, sea bajo el impulso de otro; y en segundo lugar la

ejecución frecuente del acto correspondiente o la recepción repetida de una misma sensación; para ello se necesita:

- a) *Una tendencia creada en el organismo por la repetición de algún acto:* La experiencia nos demuestra que en toda obra un primer acto cuesta; el segundo es ya menos penoso, mucho menos aún el tercero, el cuarto, etc. Por consiguiente cada uno de ellos influye de algún modo sobre el organismo y lo inclina o reproduce con mayor facilidad el acto que es el objeto del hábito. Esto mismo se observa en las sensaciones; muchas de ellas, penosas en un principio, se vuelven luego como naturales y necesarias.
- b) *Este acto o sensación no debe estar en oposición con las tendencias esenciales del organismo:* El organismo está sujeto a determinadas condiciones esenciales de vida de las que no puede prescindir. Así, por ejemplo, por más esfuerzos que se hagan, será imposible tomar la costumbre de no beber, de no comer. Los hábitos han de ser una *desviación* o un *desarrollo* de una tendencia natural; una dirección que se da a una capacidad orgánica.
- c) *Se funda en la plasticidad de los tejidos:* en efecto, en un principio los esfuerzos cuestan mucho, así sucede con todos aquellos que desean entregarse a un trabajo al que no están acostumbrados: los varios órganos se resisten, pero poco a poco, éstos se van amoldando al nuevo género de actividad y llegan a encontrar placer en su ejecución. Por eso los hábitos orgánicos se contraen con mayor facilidad en la niñez o en la juventud que en la edad madura; y en ésta que en la vejez.
- d) *Su adquisición depende del grado de atención y esfuerzo:* Frecuentes repeticiones rutinarias influyen menos en el hábito que unas pocas, en las cuales se ha concentrado el esfuerzo de la atención. Esta interviene además para determinar los actos que se han de llevar a cabo y para intensificar los movimientos necesarios para la ejecución de los mismos; su participación es indispensable al tratarse de la adquisición de ciertos hábitos correspondientes a tendencias de orden intelectual o moral.

División de los hábitos. Los hábitos pueden considerarse

desde numerosos puntos de vista entre los cuales mencionaremos: *la clase de influencia que los origina, el modo con que ejercen su influencia sobre el individuo, la parte del sujeto que ellos modifican.*

- a) *División por la clase de influencia que los origina:* según la clase de influencia que los origina, los hábitos se dividen en *activos y pasivos.*

1º. **HÁBITOS ACTIVOS.** Los hábitos activos proceden de la *repetición de actos*, tales son: los que presiden al lenguaje, a los varios ejercicios físicos, intelectuales y morales, etc.; se los designa así porque exigen esfuerzo y porque su adquisición, conservación y desarrollo obedece a algún ejercicio de la actividad.

2º. **HÁBITOS PASIVOS.** Son aquellos que resultan de la repetida recepción de *determinadas impresiones*, las cuales pueden proceder sea del exterior, sea de un estado especial del organismo. Los hábitos pasivos influyen en gran manera sobre la *acomodación del medio ambiente*: frecuentemente en sus principios la vista de tal persona, de tal objeto, de tal paisaje; la percepción de tal o cual ruido constante, etc., producen molestia, impiden el trabajo, pero con el tiempo el organismo se acostumbra de tal modo a estas percepciones, que acaba por no darse cuenta de ellas y hasta puede llegar a experimentar cierto desagrado cuando, por un motivo o por otro, cesa dicha impresión.

- b) *División de los hábitos por su modo de influir sobre el individuo:* a este respecto los hábitos son *generales o particulares.*

1º. **HÁBITOS GENERALES.** Como su nombre lo indica, los hábitos generales, abarcan toda la actividad del individuo o por lo menos todo un género de ella. Así: el hábito de prestar atención a toda clase de negocios; la aptitud para almacenar toda clase de recuerdos, comprender todo género de especulaciones, ejecutar cualquier clase de ejercicios físicos, etc. son hábitos generales.

2º. **HÁBITOS PARTICULARES.** Sólo desarrollan un modo de actividad particular del individuo; tal sucede con los hábi-

tos procedentes de la especialización, y sobre todo con aquellos que en ella adiestran únicamente un modo de ser de la misma. Estos hábitos particulares, tienen el inconveniente de desarrollarse a expensas de los otros y crean en el individuo una especie de anormalidad e incapacidad para todo aquello que no se relaciona con el hábito adquirido.

- c] *División de los hábitos según el elemento modificado.* Se los puede dividir en hábitos *fisiológicos* y *psicológicos*: los primeros modifican el organismo y los otros las facultades del alma.

1º. Los **HÁBITOS FISIOLÓGICOS**, dan al organismo un modo de ser o proceder distinto del que le corresponde por naturaleza; pueden versar sobre funciones fisiológicas, sobre un modo de ser u obrar del sistema *muscular o nervioso*, sobre el ejercicio de determinadas funciones, etc.

2º. Los **HÁBITOS PSICOLÓGICOS**, se refieren al alma, y se dividen de acuerdo con las tres facultades en: *hábitos sensibles* entre los cuales dominan los *pasionales*; de modo que las mismas pasiones no son sino hábitos que han adquirido gran imperio sobre el organismo; los *hábitos intelectuales*, que facilitan el trabajo de la memoria, de la imaginación y sobre todo de la comprensión, asociación de ideas y formación de juicios; los *hábitos voluntarios*, que predisponen esta facultad a los diversos modos de ejecutar los actos que le corresponden.

Leyes que rigen los hábitos activos. En su desarrollo e influencia los hábitos activos ejercen su influjo en el individuo de conformidad con las leyes siguientes:

- a] *Desarrollan el organismo en sentido determinado.* Es un principio demostrado por la experiencia que todo órgano se fortifica y desarrolla por el uso, y degenera y se atrofia por la falta de ejercicio; por lo tanto todo hábito, al favorecer la actividad en un sentido determinado, fomenta en idéntica dirección el desarrollo del órgano correspondiente.
- b] *Facilitan y perfeccionan el acto:* también la simple observación nos muestra la verdad de esta ley; por el ejerci-

cio se forman los buenos artífices; en un principio la ejecución es torpe y penosa; luego se realiza como naturalmente, con gusto y con facilidad; de manera que el hábito a la vez que disminuye la pena, va aumentando la capacidad de trabajo. Por él se aumenta en rapidez, precisión y soltura en los movimientos y la finura en la ejecución.

- c] *Son creadores de necesidades nuevas:* todo hábito origina una tendencia a obrar en sentido determinado; crea propensiones nerviosas; unos como caminos que por ser más traficados prestan mayor facilidad al paso de las influencias y hasta las vuelven en cierto modo necesarias; así: el individuo acostumbrado a cierta clase de ocupación, experimenta un malestar característico cuando, por un motivo u otro, no puede entregarse a dicha ocupación.

- d] *Disminuyen el elemento consciente:* gracias al hábito, un trabajo que en sus comienzos exigía grandes esfuerzos de atención, llega a realizarse de un modo casi automático; el hábito ha creado en el organismo ciertos enlaces de percepciones, que luego se realizan sin que sea necesario pensar en ellos.

Leyes que rigen los hábitos pasivos. Los hábitos pasivos, por el contrario, al prolongarse y repetirse *debilitan* la impresión y *atrofian* el órgano.

Esta ley es general; así: con el tiempo los dolores acaban por ser más soportables, caso de no ir en aumento; ciertos ruidos que en sus comienzos parecían desagradables, llegan a hacerse poco menos que imperceptibles; lo propio sucede con la misma *sensibilidad moral*: con el tiempo se llega a ser insensible a cosas que en un principio repugnaban sobre manera: así el mendigo no tarda en perder la vergüenza que en los primeros tiempos experimentaba al pedir limosna; los individuos llegan a ser indiferentes a la burla, al remordimiento, a las muestras de desprecio; el que se acostumbra al uso de licores, perfumes, condimentos, drogas, etc. los necesita cada vez más fuertes por irse atrofiando los sentidos del olfato y del gusto.

Ciertos hábitos fisiológicos llegan de igual manera a *imponerse al organismo*: tal sucede para los temperamentos robustos con el uso de ciertas drogas; en un principio molestan el orga-

nismo, pero si ésta acaba por triunfar, se vuelve como refractario, no experimenta incomodidad y llega a necesitarlas.

Ventajas e inconvenientes de los hábitos. Los hábitos ofrecen grandes ventajas y serios inconvenientes; por ellos nos es grandemente facilitado el trabajo, pero mal dirigidos, llegan a ser causa de graves males.

VENTAJAS. Entre las principales ventajas de los hábitos descuellan las siguientes:

- a) *Dan unidad a la vida:* gracias a los hábitos, la vida se desliza casi sin esfuerzo; sin ellos cada acto exigiría una larga deliberación y la determinación variaría sin cesar, cambiando el rumbo de la actividad, según cada resolución, con el hábito los actos se suceden sin esfuerzo alguno y de modo como natural.
- b) *Facilitan la práctica del bien:* gracias al hábito contraído se adquiere en cada clase de actividad una disposición especial que facilita sobremanera el trabajo; ciertos actos de virtud muy costosos en sus comienzos, llegan a practicarse con extraordinaria facilidad, y hasta llegan a constituir una verdadera necesidad.
- c) *Son condición de la perfección en las artes.* El ejercicio de cualquier arte trae como consecuencia natural la mayor aptitud para su desempeño, de modo que éste se ejecuta cada vez con mayor perfección.

INCONVENIENTES. Si el buen hábito trae excelentes resultados, el malo los trae pésimos y la misma costumbre buena también es susceptible de degenerar. Entre los inconvenientes principales de los hábitos mencionaremos:

- a) *Fácilmente degeneran en rutina:* Como con el hábito el acto llega a realizarse sin esfuerzo, en muchos casos degenera y se vuelve acto puramente mecánico que no va vivificado ni por la intención, ni por la atención; poco a poco, con la negligencia, éste se va desviando y el trabajo resulta ejecutado sin las condiciones requeridas.
- b) *Es también posible adquirir hábitos malos:* lo mismo que

el bien, y con mayor facilidad aún, el mal puede convertirse en costumbre y entonces resulta sumamente difícil corregirse, pues el hábito malo crea una segunda naturaleza: es fácil evitar una primera caída en el mal: una segunda ocasión ejerce ya mayor imperio y por fin la inclinación llega a dominar la voluntad, hasta hacer muy difícil la enmienda sobre todo al tratarse de hábitos inveterados.

Destrucción de los hábitos. Así como los hábitos pueden adquirirse por la repetición de actos, también es posible deshacerse de ellos, por medios adecuados; el éxito en la consecución de este resultado depende, entre otras cosas; de la fuerza adquirida por el hábito, de la plasticidad del organismo y de la energía con la cual se procede al trabajo de enmienda.

Entre las maneras de destruir un hábito descuellan las siguientes:

- a) **POR LA CESACIÓN DE LOS ACTOS QUE LO ORIGINARON Y LO MANTIENEN:** Así como la repetición de ciertos actos engendró el hábito, la suspensión de los mismos tiende a volver el organismo a su estado normal; con el tiempo las corrientes que se habían creado desaparecen; así, un pianista pierde la dexteridad de los dedos y de la vista en la lectura musical, si pasa un tiempo bastante largo sin ejercitarse en su arte, de modo que cuando quiera emprender de nuevo éste género de actividad, le será indispensable un esfuerzo de atención y mayor aplicación orgánica. Por este procedimiento la destrucción del hábito va en orden inverso a la intensidad del mismo y al tiempo en que se impuso al individuo.
- b) **POR VÍA DE SUSTITUCIÓN.** Todo hábito particular puede ceder el puesto a una costumbre opuesta que utilice las mismas tendencias; por esto generalmente se aconseja la lucha contra determinadas inclinaciones, fomentando las tendencias opuestas; así: el orgullo se vencerá con actos de humildad; la avaricia, con actos de generosidad; la pereza, con la actividad, etc. Los primeros actos cuestan mucho, pero poco a poco se llega a sentir por ellos el gusto que antes se experimentaba con la satisfacción de la costumbre opuesta.
- c) **Método Directo:** Finalmente un hábito puede destruirse rápidamente por el *método directo*, rehusándole toda satisfac-

ción e imponiendo la ejecución del acto contrario pero se necesita para ello una fuerza de voluntad poco común, y sólo los individuos dotados de una energía extraordinaria, son susceptibles de salir airosos por este procedimiento.

Formación de los hábitos. Los hábitos constituyen unos poderosos auxiliares de la voluntad; son necesarios, pero importa vigilar su desarrollo para impedir en ellos cualquier *desvío*; una tendencia es fácil de enmendar en sus comienzos, pero no sucederá lo mismo, cuando la fuerza del hábito se haya venido a sumar a dicha tendencia.

El hombre ha de darse cuenta de sus aptitudes, debe examinar los hábitos que pueden perfeccionarlas, si son buenas y a fin de desarrollarlas, y aquellos que puedan enmendarlas si son defectuosas.

Por otra parte ha de observar también sus *tendencias malas*, a fin de combatirlas desde un principio, observando qué actos buenos o indiferentes pueden, al darle alimento propicio desviarlas del mal rumbo a que se inclinaban, y de este modo orientar la actividad hacia objeto que puedan dignificar nuestra vida

En esta formación ha de ocupar un puesto importante la formación de la *voluntad* y del *carácter*, pues el único modo de asegurar al hombre el dominio sobre sí mismo para que las varias circunstancias de la vida pueda asegurar el predominio de la razón y de la voluntad sobre los apetitos inferiores.



Capítulo XXVI

La personalidad y el Carácter

Naturaleza de la personalidad. Cada cual tiene su modo de ser, es decir, un conjunto de cualidades y defectos, una idiosincrasia, un modo de pensar y de proceder que cada persona en algo se distingue de las demás en lo intelectual y moral, lo mismo que en lo físico.

Existe sin embargo una diferencia entre las personalidades y el carácter, bien que las dos cosas tengan sus semejanzas, y sus puntos de contacto, de modo que hay íntima relación entre ambos elementos. Ya hemos dicho que cada cual tiene conciencia de su yo, es decir, de su *personalidad* a la que considera distinta de la de los demás. La personalidad hace de cada uno de nosotros un *ente de razón*, es decir, un ser capaz de pensar y de determinarse libremente y por tanto responsable de sus actos. Esta personalidad reviste en cada cual sus modalidades especiales, y por tanto cada una de ellas aparece con su carácter peculiar, de modo que puede afirmarse que el carácter es la modalidad especial de la personalidad de cada uno.

El análisis de todos los elementos que constituyen los varios modos de ser de cada uno, constituye el carácter, en el que dominan elementos fisiológicos y psicológicos y de modo especial el temperamento, las varias modalidades de cada facultad, en una palabra, todo cuanto influye sobre la idiosincrasia de cada cual.

Anomalías de la personalidad. La noción de la propia personalidad, en muchas personas no ocupa el puesto que les corresponde en las preocupaciones individuales, pudiéndose viciar este concepto por exceso y por defecto.

1º *Excesos de la personalidad.* Existe este exceso de la personalidad o *hipertrofia del yo* en todos los neurasténicos, para quienes se convierte en un verdadero tormento. Para tales personas existe una sola preocupación: el yo; de modo que todo lo demás existe y se presenta en función del yo, y constantemente relacionado con el yo.

Las personas atacadas por esta dolencia se dan gran importancia a sí mismas: se figuran que todas las personas y todas las cosas se ocupan de ellas, se burlan de ellas, o se interesan de sus dichos y hechos. El individuo llega a tener una imaginación tan exaltada que se figura ser el centro del mundo, acreedor a toda clase de consideraciones.

Sin llegar a estos extremos otros se dan excesiva importancia a sí mismo; se complacen en sus pensamientos, alaban sus chistes; se dan en todas partes una importancia que en realidad no tienen; se atribuyen cualidades de que carecen en absoluto. En una palabra, tienen de su personalidad un aprecio y estima que van reñidos con la verdad y el sentido común.

2º ANOMALÍAS POR DEFECTO. Ora directamente, ora por el desarrollo de la dolencia anterior, el individuo puede llegar a perder la noción de su personalidad. En este caso el individuo deja de reconocerse: se figura que su cuerpo, o parte de él, no le pertenece; en otros casos se desprende de todo recuerdo del pasado, de modo que atribuye a otro lo que realizó él mismo. En este caso, el yo se empobrece de gran parte de sus elementos; de modo que no tiene conciencia de su realidad, de sus actos, y se hace la ilusión de ser un fantasma, una sombra, un ser vacío de sentimientos, un extraño para sí mismo: los individuos atacados por esa dolencia desconocen ser autores de muchos de los actos que ejecutan, de modo que su actuación queda por completo descontrolada y el poder de síntesis de sus operaciones reducido a un campo cada vez más estrecho.

Esta anomalía concluye en varias formas de demencia en que el individuo desconoce su cuerpo, sus palabras: sus actos y

hasta llega a perder por completo la noción de su pasado. Estas anomalías obedecen a perturbaciones de la memoria y de la cenestesia.

En otros casos esta pérdida de la personalidad se completa con la ilusión de ser otra persona distinta, de modo que el individuo se figura ser otro personaje, procura imitar sus palabras o ademanes como sucede con numerosos dementes que se figuran ser tal gran hombre del pasado, tal emperador, tal multimillonario, etc., y aún el mismo Dios.

Se ha de mencionar, en fin, la ilusión de la *doble personalidad*, en que el individuo parece vivir dos vidas alternantes y completamente distintas; de modo que según los momentos se notan en él modales, preocupaciones y caracteres peculiares y del todo distintos; siendo frecuente el que en cada una de esas alternativas no tenga la noción más remota de la otra. En otros casos esas dos personalidades son simultáneas: el individuo se figura ser un doble personaje con aspiraciones y acciones distintas y opuestas, de modo que atribuye determinadas acciones a uno de sus yo y llega a castigarlo por ellas, pegándose a sí mismo.

Todas esas anomalías que pertenecen al campo de la patología, obedecen a la falta de control de las facultades y de sus operaciones, de modo que el individuo se ve en la imposibilidad de regular su vida y de dar cuenta de muchas de las operaciones que ejecuta.

El carácter. Cada hombre posee juntamente con su personalidad, un carácter propio que le da un modo de ser peculiar y orienta la actividad vital en sentido determinado. El carácter está formado por el modo de ser del organismo; por las aptitudes, por el mayor o menor predominio de una facultad sobre las otras, y sobre las particularidades de esas mismas facultades, etc., todo lo cual da a cada individuo una fisonomía moral peculiar que diferencia a los hombres unos de otros en su concepto de la vida y en las varias formas de su actividad.

Se puede considerar el *carácter*: 1º en cada *clase* de seres, y en este caso la palabra designa las tendencias características comunes a todos los individuos de la especie y se le llama *carácter específico*: 2º en cada *individuo*, en cuyo caso forma las muy diversas particularidades que permiten distinguirlo de los demás

de la especie; es el *carácter individual*. Esta individualización es poco aparente en los animales sometidos al instinto, de modo que a lo más aparece de modo sensible en los diversos géneros o familias; pero no sucede lo mismo con el hombre, pues gracias a su razón y actividad libre, es susceptible de desarrollar gran variedad de tendencias y aptitudes preferentemente a otras, con lo cual cada uno adquiere una como fisonomía, a veces muy marcada.

Elementos distintivos del carácter. Como dijimos ya, son muchas las influencias que entran en la formación del carácter: entre ellas decuellan el *temperamento*, las *facultades* y *pre-disposiciones* sensibles intelectuales y volitivas; las *cualidades heredadas* de los antepasados, las *cualidades adquiridas* y numerosas *circunstancias* de la vida.

1º EL TEMPERAMENTO. Sea lo que fuere de la influencia atribuida a los cuatro elementos orgánicos que han dado origen a la división de los temperamentos en: *sanguíneo*, *nervioso*, *linfático* y *bilioso*, lo cierto es que, en virtud de la recíproca influencia del cuerpo y del alma, las condiciones fisiológicas individuales influyen considerablemente sobre el modo de ser de cada persona y por lo tanto contribuyen en gran manera a la formación de su carácter peculiar.

El desarrollo de tal o cual elemento orgánico modifica las disposiciones del individuo; así, aquel que tiene muy desarrolladas las funciones *circulatorias*, *respiratorias* y *digestivas*, siente más propensión hacia las emociones vivas; más fuerte inclinación a gozar de la vida. El predominio del *sistema nervioso* trae como consecuencia la intensificación de la sensibilidad, y de la actividad: los nerviosos están muy propensos a conmoverse; perciben intensamente todas las impresiones; son muy emprendedores, de actividad muy intensa, muy aptos para las artes, etc. Los *linfáticos*, por el contrario, serán amigos de la tranquilidad y del reposo, aptos para largos trabajos de investigación; pero un tanto indiferentes a las alegrías y tristezas de los demás. Los *biliosos*, por su parte tendrán pasiones fuertes y duraderas, generalmente serán pocos expansivos y muy perseverantes en sus afectos y en sus odios.

El primer elemento del carácter se ha, pues, de buscar en el organismo y en las varias particularidades del mismo. Como éste cambia poco en el curso de la vida, su influencia sobre el modo de

ser individual será más constante y hasta cierto punto impedirá una modificación completa, en el modo de ser de cada persona.

2º. LAS FACULTADES. También ejercen una influencia más o menos honda sobre el organismo *las facultades del alma*, las cuales llegan a crear en el individuo predisposiciones y tendencias especiales. Cada facultad desempeña su papel especial en esta formación y según su grado de desarrollo da una especial orientación a la vida.

- a) *La sensibilidad.* Fuera de los elementos ya mencionados al tratarse del temperamento, numerosos hábitos fisiológicos pueden influir sobre el carácter; así: el carácter variará en grado mayor o menor: según el estado de salud o de enfermedad; según el desarrollo de tal inclinación o de cual otra; así el predominio de las inclinaciones benévolas dará al carácter un aspecto de suavidad y amabilidad que le quitarán las pasiones irascibles; quien esté dominado por las primeras se mostrará afable, risueño, dispuesto a prestar servicios; aquel en quien dominen las segundas, por el contrario, se mostrará irritable, egoísta, melancólico, etc., todo lo cual repercutirá en la idiosincrasia individual. Por esto llegamos a apreciar a los individuos por sus estados emotivos y por las pasiones que en ellos dominan y dan origen a los gustos, humores, deseos y hasta caprichos, que son otros tantos distintivos del carácter de cada cual.
- b) *La inteligencia.* También influye la inteligencia sobre el carácter; según sus condiciones se aprecian las cosas de muy diversas maneras; la *tendencia intelectual* predominante en cada uno engendra el correspondiente estado o modo de ser, el cual se trasluce en la vida y ejerce influencia en el organismo, en las acciones y en el modo de pensar y querer; aquel en quien dominen las preocupaciones intelectuales se mostrará afanoso en el estudio, curioso de todo aquello que pueda aumentar su caudal de conocimientos; muy dado a la investigación científica o a especulaciones filosóficas, y todas esas manifestaciones variarán de forma según la clase de inteligencia de cada cual.
- c) *La voluntad,* ejerce asimismo influencias muy diversas sobre el modo de ser de cada hombre; existen individuos caracterizados por una espontaneidad caprichosa; otros que todo lo

pesan, todo lo tratan con ponderación, y seriedad, y sólo se deciden después de seria reflexión; algunos que siempre están de acuerdo con los demás, por padecer de abulia; otros, en fin, que por el contrario están dotados de una actividad personal rayana en anarquía.

- d) *Finalmente ocupan un puesto importante en la determinación del carácter las cualidades heredadas de los antepasados*; esta herencia es de dos clases: es *general* y *racial* cuando da cierta unidad de carácter a los habitantes de una provincia, o de una nación, la cual llega a distinguirse de todas las demás por tal o cual conjunto de cualidades predominantes que constituyen el carácter propio de una ciudad, de una provincia o de una nación. Existe además la herencia *familiar* que comunica a los hijos importantes cualidades físicas, intelectuales y morales de sus padres o antepasados. Pero aun en una misma familia, hay diferencia de carácter de un miembro a otro, de modo que por las varias combinaciones de los elementos antes nombrados, cada uno tiene su carácter *individual*.

Clasificación de los caracteres. Muchos se han esforzado en clasificar los caracteres, pero el problema es tan amplio, los elementos tales y tan diversos, que resulta casi imposible una clasificación adecuada; entre los principales ensayos, citaremos los de:

- a) *Alejandro Bain*, quien según el elemento predominante divide los caracteres en: *emocional*, cuando prevalece la sensibilidad; *intelectual*, cuya marca predominante es el anhelo de saber o curiosidad investigadora; y *volitivo*, caracterizado por la necesidad de acción.
- b) *Teóduo Ribot*, los divide en *sensitivos*, *activos*, *apáticos* e *intelectuales*; cada uno de ellos con sus correspondientes subdivisiones:
- 1º. Los *sensitivos*: en *humildes*, *contemplativos* y *emotivos*.
 - 2º. Los *activos*: en *intensos* y *mediocres*.
 - 3º. Los *apáticos*: en *apáticos* propiamente dichos y *embotados*.

- 4º. Los *intelectuales*, subdivididos según el género de preocupaciones a que tiende su inteligencia.
- c) *División de P. Malapert*: es la más completa y exacta; establece las seis clases siguientes:
- 1º. Los *apáticos*, caracterizados por la falta de desarrollo de la sensibilidad; carecen de ardor y de energía. Los subdivide en *apáticos puros*, reacios a toda actividad; *apáticos inteligentes*, susceptibles de asimilarse gran variedad de conocimientos y en *apáticos activos*, lentos, reflexivos, reposados, pero de acción mesurada y firme.
 - 2º. Los *afectivos*, notables por el gran desarrollo de la sensibilidad; el grupo comprende: los *sensitivos* y los *emotivos*; los primeros son muy aptos para gozar y sufrir; se les llama *sensitivos pasivos* si se dejan dominar por la impresión; y *sensitivos activos* si son capaces de esfuerzo para buscar el placer; subdivide los emotivos en: *melancólicos*, *impulsivos*, *irritables* y *apasionados*, capaces estos últimos de enardecerse en sentido determinado.
 - 3º. Los *intelectuales*, en quienes domina el espíritu de investigación; según el impulso que los guía, tendremos: los *intelectuales afectivos*, que se dedican al estudio por el placer que les proporciona y los *intelectuales especulativos*, cuyo anhelo es descubrir la verdad y adquirir nuevas verdades.
 - 4º. Los *activos*, cuyo grupo encierra: los activos *mediocres* que no poseen aspiraciones elevadas y consideran su actitud como un deporte; los *activos agitados*, que no se dan nunca punto de reposo pero carecen de orientación definida; y los *grandes activos*, que unen la actividad a la inteligencia, se proponen fines grandiosos, y ponen todo su empeño en alcanzarlos.
 - 5º. Los *equilibrados*, cuya marca distintiva es la armonía entre los varios elementos del carácter: pueden serlo por poseer *escasas cualidades* o por *tenerlas todas en alto grado*; los primeros son amorfos, no sobresalen en nada; los demás son espíritus superiores, susceptibles de acertar

en todo.

- 6º *Los voluntarios*; son siempre dueños de sí mismos; sólo se mueven cuando la voluntad lo ordena y en el rumbo que ella ordena, los voluntarios llegan a tener gran dominio sobre sí mismos y con frecuencia llegan a dominar a los demás.

Estas clasificaciones pecan siempre por excesivamente generales; es cierto que todos los individuos pueden incluirse en un grupo o en otro; pero, al igual de los temperamentos, los caracteres individuales revisten gran variedad de matices, de modo que en cada grupo se encontrarán personalidades muy diversas y será imposible señalar de modo preciso la línea divisoria entre ellos: sin contar que en una misma persona pueden observarse dos de ellos sensiblemente iguales.

Evolución del carácter. Hay quien ha pretendido que el carácter es *inmutable*; pero esta afirmación va desmentida por la razón y por los hechos. La razón nos dice, en efecto, que siendo el hombre capaz de adquirir hábitos puede, por medio de ellos, desarrollar tendencias que por naturaleza sólo poseía en débil grado. Por esta misma acción puede mediante el esfuerzo o por simple descuido perder o al menos desmenuir otras que poseía naturalmente.

La doctrina de la fijeza del carácter tiene además el grave inconveniente de conducir al *determinismo fisiológico* y por tanto va refutado por las pruebas del libre albedrío.

La experiencia viene a corroborar los dictámenes de la razón y nos muestra frecuentemente a individuos apáticos por naturaleza volverse activos; otros que mediante la educación y el esfuerzo personal dominan su abulia inicial; otros, en fin, que por la reflexión y la práctica de la virtud de caridad, llegan a triunfar de su dureza de corazón y se vuelven afectivos y capaces de emociones intensas; etc.

Además, todos los actos de la vida, llegan a tener influencia sobre el individuo; así: serios fracasos son susceptibles de convertir a un hombre dotado en un principio de fuerte voluntad y de actividad intensa, en *apocado*; ciertas enfermedades consiguen dominar a un hombre hasta el punto de quitarle toda actividad; el

desarrollo del cuerpo es capaz de originar cualidades que en un principio no se poseían; etc.

Los factores que intervienen en esta transformación son de muchas clases; podemos citar entre otros:

- a) *El medio social*: insensiblemente un hombre adquiere en cierto grado el modo de ser de las personas con quienes vive, y se amolda en un grado mayor o menor al mismo medio físico: existen paisajes que mueven a la alegría y al goce de la vida; otros, por el contrario, vuelven melancólico y serio; el medio intelectual o moral ejerce aún mayor influencia: fácilmente el hombre adquiere un carácter alegre, emprendedor, activo, cuando está en medio de personas que poseen estas cualidades; entre los apocados, tristes, soñadores e irresolutos, con el tiempo se ve dominado por estas mismas tendencias de carácter. En resumen, todo individuo adquiere cierta armonía de carácter con las personas y lugares que forman el ambiente en que se desarrolla su existencia, lo cual contribuye a explicar la uniformidad de los llamados caracteres propios a cada nación, provincia, ciudad o pueblo.
- b) *El factor fisiológico*: el organismo influye en gran manera sobre el carácter del individuo, de modo que toda modificación en el organismo y en sus tendencias, apetitos e inclinaciones modifica el carácter en igual sentido; además influyen más o menos hondamente sobre él: la edad, el régimen de vida, las enfermedades, los ejercicios corporales, etc.
- c) *El factor psicológico*: el desarrollo de la actividad, las preocupaciones dominantes: los ejercicios intelectuales: la adquisición de hábitos voluntarios, la misma experiencia y práctica de la vida, etc. son frecuentemente suficientes para influir sobre el carácter del individuo y comunicarle cualidades a veces muy distintas de las naturales.

En resumen cada uno puede actuar sobre su carácter y mejorarlo; para ello es preciso estudiarse a fin de conocer las propias deficiencias y defectos para enmendarlos y corregirlos, sustituyendo tal o cual tendencia que afea nuestro modo de ser por costumbres que den mayor rectitud a nuestra vida.

Índice

Aprobaciones, recomendaciones y juicios
Proemio de la primera edición
Proemio de la tercera edición

NOCIONES PRELIMINARES.

LA FILOSOFÍA

	Página
Naturaleza	1
Definición	2
Relaciones de la Filosofía con las demás ciencias	2
División y orden de estudio de la Filosofía	3

LIBRO I

PSICOLOGÍA

SECCIÓN PRIMERA. LA VIDA PSICOLÓGICA

CAPÍTULO I. Generalidades sobre la Psicología

Naturaleza	7
Caracteres de los fenómenos psicológicos	8
Aspectos varios de los fenómenos psicológicos	11

CAPÍTULO II. Métodos para el estudio de la Psicología

Importancia del asunto	13
La observación subjetiva o introspección	14
Insuficiencias de la introspección	15
La observación objetiva	16
La Psicología experimental	17
Las leyes psicológicas	18
Utilidad de la Psicología	19

CAPÍTULO III. Generalidades sobre la vida vegetativa

	Página
Naturaleza de la vida	21
Grados de la vida	22
Anatomía de los seres vivos	23
Fisiología del ser vivo	24
La Herencia	25
Condiciones requeridas para la conservación de la vida	25
Utilidad del ser vivo	26
Divisibilidad de los seres vivos	26
Origen de los seres	27
Vida vegetativa	27

CAPÍTULO IV. Elementos y órganos de la vida sensitiva

Elementos de la vida sensitiva	29
Elementos de la sensibilidad	30
Importancia de la vida sensitiva	31
Órganos generales de la vida sensitiva	32
Anatomía del sistema nervioso	33
Funciones del sistema nervioso	34

CAPÍTULO V. La vida interior

Naturaleza	37
Complejidad de la vida interior	37
Movilidad de la vida psicológica	38
Continuidad de la vida interior	38
División de la Psicología	40

CAPÍTULO VI. La vida afectiva. Sus manifestaciones

Naturaleza	41
Elementos de los fenómenos afectivos	42
Clasificación de los fenómenos afectivos	42
Caracteres de la vida afectiva	44

CAPÍTULO VII. El placer y el dolor

Naturaleza	47
Caracteres del placer y del dolor	47
Estados afectivos neutros y puros	49
Clasificación de los placeres y de los dolores	49
Psicología del placer y del dolor	50

Página

Psicopatología del placer y del dolor	51
Teorías referentes a las causas del placer y del dolor	51
Teorías de la actividad	52

CAPÍTULO VIII. El placer y el dolor físicos

Naturaleza	54
Sensaciones afectivas	54
Origen de las sensaciones	55
Clases de sensaciones	56
Mecanismos de las sensaciones	56
Intensidad de las sensaciones	57
Clasificación de las sensaciones afectivas	58
Caracteres del placer y del dolor fisiológicos	59
Clasificación de los placeres y de los dolores fisiológicos	60
Teorías referentes a las sensaciones afectivas	60
Las tendencias y el placer y el dolor	61

CAPÍTULO IX. El placer y el dolor psicológicos

Naturaleza	63
Clasificación de las emociones	64
Clasificación racional	65
Teorías explicativas de las emociones	65
Crítica de la teoría	67
Finalidad de la emoción	68

CAPÍTULO X. Las tendencias

Naturaleza	70
Caracteres de las tendencias	70
Clasificación de las tendencias	72
Inclinaciones personales	72
División de las tendencias personales	73
Inclinaciones sociales	74
División de las tendencias sociales	74

CAPÍTULO XI. Las pasiones

Naturaleza	80
Caracteres de las malas pasiones	80
Causas de las pasiones	82
División de las pasiones	85
Remedios a las pasiones	88
Valor de las pasiones.	89

SECCION SEGUNDA. LA VIDA INTELECTUAL.

CAPÍTULO XII. La sensación

Naturaleza de la vida intelectual	91
Clasificación de las funciones intelectuales	91
Las sensaciones. Su naturaleza.	92
Clasificación de las sensaciones	93
Leyes de la sensación	96
Tiempo necesario para la reacción contra una sensación	99
Dinamogenia de las sensaciones	99

CAPÍTULO XIII. La percepción

Naturaleza	100
División	101
Análisis de la percepción. Sus elementos	101
Clases de percepciones	103
Errores de percepción	104
Percepción de la extensión	106
Teoría nativista	106
Teoría genética	107
Conclusión	109

CAPITULO XIV. La ideación

Naturaleza	110
Formación de las ideas. Ideas empíricas o concretas	111
Formación de las ideas abstractas.	112
La presentación	114
Abstracción	114
Grados de abstracción	115
Modos de abstracción	115
Ventajas y peligros de la abstracción	116
La comparación	117
Naturaleza de la generalización	118
División de la generalización	118
Errores relativos a la generalización	119
Peligros de la generalización	119

CAPITULO XV. Los juicios y racionios

Importancia	120
El concepto o noción	120
Ideas o conceptos metafísicos	121

Ideas metafísicas derivadas de la conciencia	122
Ideas derivadas de la percepción del mundo exterior	124
El juicio y su naturaleza	125
División de los juicios	125
Papel de los juicios	127
Principios primeros	127
Universalidad de los principios primeros	129
Origen de los principios primeros	129
El racionio. Su naturaleza. Su división	130
Importancia del racionio	131
Anomalías de la ideación y demás operaciones intelectuales	132
La demencia	135
El idiota	136

CAPITULO XVI. La atención y reflexión

Naturaleza de la atención	137
Descripción de la atención	137
Elementos y modos de atención	139
Caracteres y cualidades de la atención	139
Importancia de la atención	141
Obstáculos a la atención	142
Formación de la atención	142
La atención y la fatiga mental	144
La reflexión	145

CAPITULO XVII. La memoria y la asociación de ideas

Naturaleza de la memoria	146
Clases de memorias	146
Operaciones que implica la memoria	148
La conservación del recuerdo	150
La reaparición	152
La identificación y localización	153
Cualidades de la memoria	154
La reminiscencia y el olvido	155
La asociación de recuerdos	156
Enfermedades de la memoria	157

CAPITULO XVIII. La imaginación

Naturaleza de la imaginación	159
Formación de imágenes	159
Formación de la imaginación	161
Imaginación activa y pasiva	162

Tipos de imaginación	163
Peligros de la imaginación	165

CAPITULO XIX. La vida activa

Naturaleza de la vida	166
Evolución de los movimientos	167
Los tropismos	167
Movimientos espontáneos	169
Movimientos reflejos. Su naturaleza	169
Leyes de los reflejos	171
Finalidad de los reflejos	171

CAPITULO XX. Movimientos instintivos

Naturaleza de los movimientos instintivos	173
Naturaleza del instinto	173
Teorías explicativas de la naturaleza del instinto	174
Caracteres del instinto	176
División de los instintos	178
Teorías sobre el origen del instinto	178
El instinto en el hombre	181

CAPITULO XXI. Movimientos voluntarios

Exposición	183
Naturaleza de la voluntad	183
Análisis del acto voluntario. Sus varias fases	184
La voluntad e inteligencia	185
La voluntad y el deseo	186
La voluntad y el amor	188
La voluntad y el carácter	189

CAPITULO XXII. La libertad

Importancia del problema de la libertad	191
Naturaleza del libre albedrío	191
Filosofía de la libertad	192
Análisis del acto libre desde el punto de vista psicológico	193
Límites y grados de la libertad	195
Teorías que niegan la libertad	197
Fatalismo	197
Determinismo científico	199
Determinismo fisiológico	200
Determinismo psicológico	201

CAPITULO XXIII. La conciencia psicológica

Naturaleza de la conciencia psicológica	203
Caracteres de la conciencia y de los conceptos que nos suministran	205
Grados de la conciencia	207
La conciencia del yo y el mundo exterior	208
Cerebración inconsciente	209
Fenómenos que revelan la existencia del inconsciente en la vida afectiva	211
Fenómenos que revelan la existencia del inconsciente en la vida intelectual	212
El inconsciente en la vida anormal	214
La psicoanálisis y el inconsciente	215

CAPITULO XXIV.

Representación de la vida psicológica. El lenguaje.

Exposición	217
Los signos	218
El lenguaje. Su naturaleza	219
Psicología del lenguaje	219
Casos de lenguajes según su objeto	220
Casos de lenguaje según su modo de expresión	221
Relaciones entre el lenguaje y la idea	222
Utilidades del lenguaje	224
Inconvenientes del lenguaje	225
Teorías sobre el origen del lenguaje	225

CAPITULO XXV. El hábito.

Exposición. Naturaleza del hábito	229
Condiciones del hábito	229
División de los hábitos	230
Leyes que rigen los hábitos activos	232
Leyes que rigen los hábitos pasivos	233
Ventajas é inconvenientes de los hábitos	234
Destrucción de los hábitos	235
Formación de los hábitos	236

CAPITULO XXVI. La personalidad y el carácter

Naturaleza de la personalidad	237
Anomalías de la personalidad	238

El carácter	239
Elementos distintivos del carácter	240
Clasificación de los caracteres	242
Evolución del carácter	244

A. M. D. G.

Edgardehl

Edgardehl

edg

Edgardehl

Edg Edgar

Edgardehl

1813

the
of the

13

1813

1813

1813

1813

Seignoul & Co. Paris f.

LIBRO II

Lógica



Capítulo Preliminar

Generalidades sobre la Lógica

✓ **Naturaleza y objeto.** La Lógica, (del griego: *logos*, tratado o razón), es el complemento práctico de la psicología; mientras ésta estudia el alma humana, sus facultades y operaciones; la segunda investiga las reglas a que se han de someter las facultades cognoscitivas para llegar a la posesión de la verdad.

Se puede definir la lógica: «*La ciencia del bien pensar y el arte de llegar al conocimiento de la verdad*». También se la ha definido: «*La ciencia de las relaciones fundamentales entre el pensamiento y la verdad*».

La lógica es *ciencia*, pues tiene por objeto investigar las leyes que rigen el pensamiento; es *arte*, pues suministra a la mente reglas precisas para pensar bien. Bacon la llama: «*arte de las artes*», y Balmes: «*el arte de llegar a la verdad*».

✓ **Relaciones con las demás ciencias.** La Lógica tiene relaciones íntimas:

1º *Con la Psicología.* Una y otra estudian el alma: ésta la estudia en su conjunto, en su condición de ser espiritual y libre, creada para animar un cuerpo; aquélla, en su capacidad de pensar, de raciocinar, de llegar al conocimiento de las cosas.

A pesar de ese objeto común, existen, sin embargo, en los

alguna de las notas.

mismos puntos de contacto, marcadas diferencias: la *psicología* estudia las facultades intelectuales en sí mismas; la *lógica* lo verifica desde el punto de vista de su relación con la verdad. La psicología nos enseña cómo pensamos; la *lógica* nos indica cómo hemos de pensar para no incurrir en error; la psicología es principalmente teórica; la *lógica*, por el contrario, es ciencia eminentemente práctica, pues dirige nuestra inteligencia en el descubrimiento y en la demostración de la verdad.

No obstante tales diferencias, estas dos ciencias se compenetran de tal manera que no es posible el conocimiento completo de la una sin el conveniente estudio de la otra. Es, en efecto, imposible profundizar la psicología, sin poner en práctica las reglas de método y de raciocinio dictadas por la *lógica*. Y es asimismo imposible el serio estudio de la *lógica*, sin el adecuado conocimiento del alma y de sus facultades.

2º *Con las demás ciencias.* No es menor su importancia con relación a las demás ciencias: por ser la *lógica* condición del raciocinio y por suministrar las reglas de la investigación y de la demostración, sirve de base a todas las ciencias, hasta el punto de resultar éstas faltas de valor si los datos y las conclusiones que suministran van reñidos con los principios de aquélla. La *lógica* da las reglas más convenientes para la investigación de acuerdo con la naturaleza de cada ciencia y con las circunstancias particulares en que se ha de aplicar; preserva de una infinidad de errores y, caso de incurrirse en alguno, suministra medios precisos para reconocerlo y combatirlo. En una palabra, la *Lógica* compenetra de tal manera a las demás ciencias que con razón se la ha llamado: "LA CIENCIA DE LAS CIENCIAS".

✓ **Importancia.** Lo dicho hasta ahora basta por sí solo para demostrar la importancia de la *lógica*, la cual se deduce además de su *objeto*, que es llegar al conocimiento de la verdad, fin de nuestra inteligencia, y condición de la rectitud de nuestra vida.

Es cierto que el estudio de la *lógica* no es indispensable para adquirir variados conocimientos; pero no lo es menos que tal estudio suministra numerosos medios que facilitan grandemente esta adquisición, pues con él la verdad se vuelve más asequible, más evidente, más limpia de error e imperfección. Su estudio da mayor firmeza y soltura a la mente y le suministra procedimientos más apropiados a cada género de estudios.

Muchos pensadores de todos los tiempos han incurrido en errores graves que vician todo su sistema filosófico porque *descubrieron las reglas de la lógica* o *descuidaron su aplicación*; porque confiaron demasiado en su talento y no se tomaron el trabajo de analizar su propio pensamiento y examinar a tiempo las consecuencias a que conducían sus principios que sentaban sin base suficiente, o las definiciones que daban, las cuales pecaban por falta de claridad y precisión, dando origen de este modo a interpretaciones y conclusiones erróneas y a sistemas reñidos con la verdad.

La *Lógica* es por consiguiente una ciencia digna de todo encomio y aprecio, merecedora del más concienzudo estudio, pues según frase de Descartes: "*No basta tener la inteligencia recta; lo que importa es aplicarla convenientemente*", y la *lógica* es la ciencia que nos ayuda en gran manera en esta aplicación, para la cual suministra reglas claras y precisas que han de guiar al entendimiento tanto en la investigación, como en la demostración de la verdad.

✓ **División de la Lógica.** La *lógica* puede dividirse desde varios puntos de vista, entre los cuales mencionaremos:

1º *En razón de su naturaleza*, la *lógica* se divide en:

- a) **LÓGICA NATURAL**, que es la misma rectitud del entendimiento, que nos hace apreciar el valor de las cosas de acuerdo con las luces de la razón. Es el sentido común que nos permite conocer numerosas verdades y apreciar las cosas de acuerdo con los principios de la recta razón. Esta *lógica* natural existe en grado mayor o menor en todo entendimiento bien constituido y en toda persona que tiene rectitud de espíritu.
- b) **LÓGICA ARTIFICIAL**, que es el *conjunto de reglas y principios* a que se ha de sujetar la mente si quiere trabajar con orden y estar segura de no incurrir en errores de método, tanto al investigar la verdad como al demostrarla, o al desenmascarar el error.

La *lógica* artificial es un excelente instrumento en manos de una persona de espíritu recto, pero es de por sí incapaz de reemplazar el sentido común.

2º *En razón de su objeto*, la lógica se divide en tres grandes partes; a saber:

- a) LA LÓGICA GENERAL O FORMAL; estudia los conceptos, los términos, las proposiciones, los juicios y raciocinios, los métodos y procedimientos de investigación, comprobación y demostración, al mismo tiempo que suministra las reglas a que se ha de someter el entendimiento en todo trabajo intelectual. La lógica formal tiende ante todo a la formación y dirección de la mente.
- b) LA LÓGICA PARTICULAR O METODOLOGÍA; aplica a cada ciencia particular los principios de la Lógica General. Determina el alcance de cada ciencia y los métodos y procedimientos particulares a que se ha de apelar en el estudio de cada una de ellas; pues es evidente que los métodos y los procedimientos han de estar de acuerdo con cada una de las ciencias que han de regir. En este grupo tendremos tantas lógicas o metodologías especiales como ramas tiene el saber humano.
- c) LA LÓGICA CRÍTICA O CRITERIOLOGÍA; estudia los conceptos de *verdad* y *error* y procura investigar el valor de nuestros conocimientos. Suministra argumentos varios en pro de la verdad; da reglas para descubrir el error aún oculto bajo los más sutiles sofismas y de este modo da una base científica a nuestros conocimientos.

no **Ventajas del estudio de la lógica.** Las ventajas del estudio de la lógica aparecen ya como consecuencia de lo que acabamos de exponer; pero pueden agregarse aún numerosas ventajas adicionales entre las cuales mencionaremos:

- a) DA MADUREZ, PERSPICACIA Y SOLTURA A LA INTELIGENCIA. El estudio de la lógica y de sus reglas proporciona a la mente nuevos horizontes intelectuales desde los cuales es posible divisar encadenamientos de verdades que de otro modo no aparecerían debidamente; obliga a una saludable gimnasia mental que amplifica y da firmeza a nuestra inteligencia, al mismo tiempo que le sugiere numerosos procedimientos para conocer mejor la verdad.
- b) EL ESTUDIO DE LA LÓGICA NOS PREVIENE CONTRA TODO ESTUDIO SUPERFICIAL. Al mostrarnos el peligro de errar, nos incita a un

estudio más circunstanciado, más detenido de las cosas, con lo que favorece en gran manera el poder de atención y desarrolla el espíritu de observación. Impone la descomposición del todo en sus elementos y asegura la recta definición del conjunto y de las partes, con lo cual favorece el desarrollo, penetración, vigor y soltura a la mente, a la vez que asegura la precisión del lenguaje, despojándolo de los equívocos y oscuridades, causas muy frecuentes de conclusiones erróneas.

- c) SUMINISTRA ARMAS PODEROSAS PARA COMBATIR EL ERROR. Con sus reglas precisas la lógica permite observar el error en sus varias partes; examinarlo en sus diversos matices y refutarlo con argumentos contundentes. En una palabra, no hay error que no se descubra y no se reduzca a la impotencia al sujetar la mente a un riguroso estudio lógico de las cosas.
- d) ES UN ADMIRABLE INSTRUMENTO PARA LA INTELIGENCIA. En resumen la lógica es un instrumento admirable de que se sirve la inteligencia tanto para *descubrir* la verdad, poniendo en juego los varios procedimientos de investigación, como para *demostrarla* por los argumentos más contundentes, muy eficaz para combatir el error en todas sus formas y descubrirlo en sus más ocultos sofismas.

Por eso no se concibe persona medianamente culta y entregada a la especulación científica, filosófica o religiosa, que no conozca siquiera los principios fundamentales de la lógica y no procure someter su mente a sus disciplinas.

La lógica será incapaz de dar la rectitud de juicio a quien no la posea; pero será un medio de corregir numerosos juicios precipitados y de dar mayor firmeza, rectitud y precisión a toda inteligencia dotada de regular sentido común. Es un instrumento de inapreciable valor siempre que vaya manejado por una persona dotada de recta inteligencia y de sentido común. Da a la verdad base firme y es muy propia para depurar el pensamiento y afianzar las convicciones sentándolas sobre la base incommovible de la certeza.



✓ SECCION PRIMERA

✓ Metodología General

✓ Capítulo I

PROCEDIMIENTOS GENERALES PARA LLEGAR AL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS

Observación, Experimentación, Clasificación y División lógica.

Naturaleza. Se da el nombre de procedimientos generales para llegar a la adquisición de la verdad, a aquellos medios de que dispone el hombre para darse cuenta cabal de la existencia de las cosas y distinguirlas de aquellas que carecen de realidad, atribuyendo a cada una el modo de ser y las cualidades que le son propias.

Estos procedimientos son: la *observación*, la *experimentación*, la *clasificación*, la *división lógica*, la *definición*, la *hipótesis*, la *analogía*, la *inducción*, la *deducción*, el *análisis* y la *síntesis*.

*Los sentidos
instrumentos
inteligencia*

1º OBSERVACION

✓ **Naturaleza.** Se da el nombre de observación al examen atento de los hechos y fenómenos que se presentan ante nosotros a fin de descubrir su naturaleza, sus causas y sus leyes. Puede referirse al mundo exterior, en cuyo caso se lleva a cabo por medio de los sentidos externos.

Si se refiere al mismo sujeto pensante y a sus operaciones internas, se la designa con el nombre de *introspección* o de *reflexión*.

✓ **Método de observación.**—La observación de los fenómenos materiales se realiza por medio de los *sentidos*, empleados ya directamente, ya auxiliados por aparatos apropiados destinados a darles mayor precisión o alcance, poniéndolos de este modo en condición de examinar y medir muchos hechos que de otro modo se conocerían de manera muy imperfecta.

Los sentidos podrán desempeñar debidamente su cometido con tal de gozar de sus aptitudes normales, es decir, en caso de no adolecer de defectos que vicien la percepción; deben además ser adiestrados por el conveniente ejercicio. Los instrumentos, por su parte, han de ser adecuados y tener la precisión deseable; y quien los maneje, ha de poseer la conveniente destreza para ello.

Pero ni los sentidos, ni los instrumentos bastan por sí solos para la observación, pues ésta es, ante todo, una *operación intelectual*; de allí que la inteligencia sea la llamada a desempeñar el papel decisivo; los sentidos y los instrumentos le suministrarán el material, la inteligencia tendrá a su cargo el ordenarlo, estudiarlo y sacar las consecuencias prácticas del caso.

✓ **Cualidades del observador.** Las principales cualidades requeridas del observador pueden reducirse a tres:

1º *La paciencia*, para tomarse el tiempo necesario para observar detenidamente el fenómeno, tanto en su totalidad como en los más insignificantes detalles; para examinar las causas y los efectos, así como las más diversas relaciones entre los varios fenó-

ción implica una *hipótesis*, cuya veracidad se pretende comprobar. Cuando falta esta idea directora, la experimentación resulta un mero tanteo, encaminado a sorprender antes que a instruir. En la mayoría de los casos sus resultados serán entonces poco menos que nulos para el progreso de la ciencia. En la experimentación, el sabio ha de tomar como punto de partida aquello que ya se conoce; se ha de sujetar a las leyes establecidas y, partiendo de allí, procurar seguir adelante en la investigación.

Es de notar, sin embargo, que esa idea directora puede faltar en las ciencias nuevas; los ensayos hechos entonces al acaso o poco menos, permiten a veces descubrir leyes no sospechadas, y permiten entrever todo un género de efectos susceptibles de hacer descubrir nuevas leyes.

Reglas de la experimentación.—La experimentación sólo resulta provechosa e instructiva a condición de obedecer las siguientes reglas:

1º *Se la ha de variar*, es decir: que se la debe repetir en condiciones diversas, a fin de determinar los casos en que cesa el fenómeno estudiado;

2º *Se la ha de extender*, es decir, renovarla en proporciones cada vez mayores para ver si el fenómeno se sigue produciendo en las mismas proporciones;

3º *Se la ha de invertir*, o sea: volver al resultado primitivo, por medio de la operación inversa a la antes ejecutada.

El buen experimentador debe poseer todas las cualidades del observador y además una *imaginación fecunda*, capaz de indicar los experimentos más convenientes para comprobación de su hipótesis y un *espíritu recto* para interpretar debidamente los resultados obtenidos.

Fases de la experimentación.—La experimentación pasa por dos fases sucesivas: la primera se relaciona con la producción del fenómeno; la segunda examina los resultados obtenidos y saca las consecuencias que de él se desprenden, dando así origen a veces a nuevos experimentos. Estas dos fases pueden descomponerse en cuatro momentos principales.

- a) Observación de un hecho determinado;
- b) Idea nacida en la mente a consecuencia de la observación, y que suministra la explicación probable o posible de otro hecho o fenómeno;
- c) Relacionadas con la idea primera otras nuevas ideas encaminadas a determinar los modos de comprobar la realidad del hecho observado, así como sus causas y consecuencias.
- d) Realización de estas ideas con una o más experimentaciones en las que se procura observar la realidad y las condiciones de la hipótesis primera, las cuales frecuentemente dan origen a nuevas hipótesis y por consiguiente a nuevos experimentos y observaciones.

Ciencias de observación y ciencias de experimentación.
—No todas las ciencias se prestan igualmente para la experimentación: muchas de ellas presentan fenómenos sobre los cuales nos resulta absolutamente imposible ejercer la menor acción; tal sucede con la *Astronomía* en las más de sus manifestaciones; con la *Meteorología*, con la *Anatomía*, y hasta cierto punto, con las *Ciencias Naturales*, por lo menos en su aspecto descriptivo; se las designa con el nombre de *ciencias de observación*.

En otras, por el contrario, es posible provocar determinados fenómenos a fin de estudiarlos en condiciones más favorables; tal sucede con la *Física*, la *Química*, la *Agricultura*, la *Fisiología*, la *Psicología experimental*. Se las designa con el nombre de *ciencias de experimentación*.

3º LA CLASIFICACION

Naturaleza.—Se da el nombre de *clasificación* a una operación en virtud de la cual la mente ordena los varios objetos del pensamiento, en conformidad con los puntos de semejanza que presentan, y los ordena en grupos distintos y subordinados, de acuerdo con una idea directora.

La clasificación puede ser *artificial* o *natural*.

Clasificación artificial.—La clasificación *artificial* sólo descansa en parecidos parciales y accidentales de los individuos: tales son, en botánica: las clasificaciones de Tournefort y Linneo; el primero clasificaba las plantas según la estructura de la corola y del tallo y las dividía en leñosas y herbáceas; el segundo las agrupaba según la forma de los estambres, estilo y estigmas.

Clasificación artificial sería la de una biblioteca en la que se colocaran los libros según su volumen, sus dimensiones, el color o calidad de la pasta, etc. La clasificación artificial facilita el trabajo, pero frecuentemente agrupa objetos de naturaleza muy diversa; es de poca utilidad en las ciencias.

Clasificación natural.—Es muy preferible a la anterior: *descansa en los caracteres esenciales del objeto*, es decir, en las cualidades primordiales, de las que se derivan las secundarias. Así, son clasificaciones naturales: la de los libros por razón del asunto que tratan; la clasificación de las plantas por Jussieu, según la estructura de la semilla en acotiledóneas, monocotiledóneas y dicotiledóneas; la de los animales, por Cuvier, según la conformación del sistema nervioso en vertebrados, anélidos, moluscos, zoófitos y protozoarios.

Marcha de la clasificación natural.—*En las clasificaciones naturales* es preciso no proceder al acaso, sino que se ha de conocer a fondo la naturaleza de los seres por clasificar, a fin de agruparlos y ordenarlos de acuerdo con sus caracteres esenciales; para ello es preciso:

- a) OBSERVAR LOS CARACTERES GENERALES Y ESPECÍFICOS de los individuos; este primer requisito es indispensable para reunirlos de acuerdo con las afinidades que tienen; para la debida elección de *tipos*, que servirán luego de punto de comparación con los demás, y podrán servir de cabeza o centro a cada uno de los grupos.
- b) AGRUPAR LOS DEMÁS INDIVIDUOS ALREDEDOR DE ESTOS TIPOS: formado el cuadro de los tipos fundamentales cuyos caracteres van bien definidos, se procede a reunir en derredor de cada uno de ellos los demás individuos en quienes se observan idénticos caracteres.
- c) PROCEDER A LA ORDENACIÓN DE LOS GRUPOS: una vez formados

los grupos respectivos, queda el trabajo de ordenarlos en gradación *ascendente* o *descendente*, de acuerdo con uno o más caracteres esenciales observados en cada uno de ellos, de modo que se vaya de los más perfectos a los más imperfectos o viceversa.

Condiciones de la clasificación natural. La clasificación natural ha de llenar los siguientes requisitos:

1º debe descansar en *caracteres generales y constantes*, fáciles de observar en cada grupo y en cada uno de sus individuos que los constituyen; de otro modo induciría a error;

2º debe ser *completa*, es decir que han de tener cabida en ella todos los *órdenes e individuos* de la misma especie sin que quede excluido ninguno de ellos;

3º debe ser *graduada*, es decir que en ella los seres deben ir ordenados en una progresión ascendente o descendente, debiendo subordinarse: los *reinos, tipos, clases, órdenes, familias, tribus, géneros y especies*;

4º ha de ser *irreducible*, es decir que los caracteres diferenciales entre dos grupos consecutivos deben estar tan bien delineados que ninguno de estos grupos pueda tener cabida en otro. Las clasificaciones de Cuvier y Jussieu llenan estos cuatro requisitos.

Ventajas de las clasificaciones. Las clasificaciones, así naturales como artificiales, tienen entre otras las siguientes ventajas:

1º son poderosos auxiliares para ordenar y aclarar los conocimientos;

2º facilitan sobremanera el trabajo de retención.

Las clasificaciones naturales permiten además conocer la naturaleza íntima de las cosas y muestran las relaciones verdaderas que existen entre los seres clasificados; satisfacen la inteligencia y la elevan gradualmente hasta el concepto del orden establecido por Dios en la Creación.

4º DIVISION LOGICA

Naturaleza. Aunque algunos autores confunden la división lógica con la clasificación, existe entre ambas una muy marcada diferencia:

En la *clasificación* ocupan un puesto preponderante la *observación* y la *experimentación*, de lo cual resulta que ésta se aplica especialmente a las ciencias de la naturaleza, a las ciencias concretas; en la *División lógica*, por el contrario, predomina el elemento *intelectual*; en ella la *deducción* desempeña el papel más importante, pues casi siempre parte de un principio o de una definición.

Importancia. La división lógica tiene capital importancia en la adquisición y ordenación de conocimientos, es el complemento y la condición de la definición; su razón estriba, por una parte, en la complejidad de los seres y, por otra, en la limitación de nuestro entendimiento, de modo que nuestra mente se ve en la necesidad de dividirlos y seccionarlos para estudiarlos convenientemente.

Reglas de la división lógica. Las reglas de la división lógica son bastante parecidas a las de la clasificación natural: en efecto, como ésta, ella ha de ser:

- a) **COMPLETA O ENTERA:** es decir que ninguno de los elementos comprendidos en el conjunto quede excluido de las partes en que se le divide.
- b) **IRREDUCIBLE:** es decir que los elementos de una subdivisión no puedan incluirse en otra.
- c) **GRADUADA:** no ha de saltar divisiones intermedias, sino que ha de proceder con orden, enumerando las diferentes subdivisiones que se hallan entre los extremos.
- d) **PROPORCIONADA AL ASUNTO:** pues, *prolija en exceso*, es fuente de embrollos y dificulta la percepción de los enlaces naturales; *reducida en demasía*, no ilustra lo suficiente sobre los elementos de la misma.



Capítulo II

PROCEDIMIENTOS GENERALES PARA LLEGAR AL
CONOCIMIENTO DE LAS COSAS (Continuación)

La Definición, la Hipótesis y la Analogía

1º LA DEFINICIÓN

Naturaleza. Se da el nombre de *definición* a una proposición que sirve para determinar el sentido de una palabra o para dar a conocer la naturaleza de una cosa.

Los conceptos hacen presentes a nuestra mente *realidades* o *posibilidades* que adquieren cuerpo en nuestra inteligencia y delimitan nuestros conocimientos; pero estas realidades las conocemos poco a poco bajo sus diversos aspectos y después de un estudio más o menos largo, ya que no nos es dado conocer las cosas por simple visión y de una vez por una intuición intelectual perfecta. Entonces percibimos sus cualidades poco a poco, por partes, y por ellas llegamos a determinar su naturaleza íntima, la que procuramos explicar y dar a conocer por medio de la *definición*.

Con frecuencia la definición será incapaz de llegar al fondo de las cosas por ser desconocida la naturaleza íntima de muchas de ellas, de donde resultará que la definición dará a conocer tan sólo las cualidades exteriores y perceptibles del objeto defini-

do; pero aún así, lo delimitará y lo distinguirá de las cosas distintas de él.

Clases de definiciones. La definición de los seres y de las palabras que sirven para designarlos, se pueden considerar desde muy diversos puntos de vista o de muy diversas maneras, de donde resultan otras tantas clases de definiciones, entre las cuales mencionaremos: las *nominales*, las *reales*, las *racionales* o *deductivas* y las *empíricas* o *inductivas*.

DEFINICIONES NOMINALES. Las definiciones *nominales* dan a conocer el significado de las palabras; pueden hacerlo por medio de la *etimología*, esto es, por la descomposición de dichas palabras en sus elementos; así, para dar una definición etimológica de la palabra *análisis*, la descompondremos en las dos raíces griegas de donde procede: *ana*-entre, al través; y *luso*-desligar; por lo tanto la palabra *análisis* significa: la descomposición de un todo en sus partes.

No todas las palabras se prestan para tal descomposición, como sucede con los vocablos simples, en los cuales la raíz no aclara el significado; entonces se recurre *al uso*; así, según el uso, la palabra *Dios* designa al Ser Supremo.

Las definiciones *nominales* o de palabras son *arbitrarias*, pues cada cual tiene libertad de dar a cualquier palabra el sentido que le agrada. Sin embargo, al entablar una conversación con alguna persona, es preciso:

1º Emplear las palabras en su sentido natural y corriente;

2º Caso de emplear una palabra en sentido distinto del corriente, se ha de informar del sentido particular que se pretende dar a las palabras que se usen con significado distinto del ordinario;

3º Una vez dado un sentido a una palabra, es preciso no cambiarlo durante todo el curso de la conversación o del tratado, y si se llegare a alterarlo, hay que prevenir de ello.

De ordinario importa, no obstante, dar a las palabras el significado determinado por el uso; proceder de otra manera sería dificultar inútilmente las relaciones e inducir a frecuentes errores.

DEFINICIONES REALES: Las definiciones *reales* son las que explican la naturaleza de las cosas; para ello se recurre:

- a) *Al origen del objeto definido;* se la llama *genética*; v. gr.: «el cono es un sólido engendrado por la revolución de un triángulo rectángulo al rededor de uno de sus catetos.
- b) *A sus caracteres esenciales.* En ella se procura expresar aquellos caracteres que constituyen la esencia, lo permanente del objeto definido; v. gr.: «el hombre es un animal racional»;
- c) *Al uso.* En ella se procura expresar lo que el vulgo sabe de la cosa; v. gr.: «vehículo es cualquier cosa que sirve para transportar a otra»;
- d) *A la enumeración de los componentes.* Es una forma de la *genética* en la que se enumeran los elementos constitutivos de la cosa; v. gr.: «el agua es un compuesto de dos partes de hidrógeno por una de oxígeno».

La definición de un objeto por sus *propiedades esenciales* es la más perfecta de todas; es la única que distingue adecuadamente un ser de sus similares; es la verdadera definición lógica.

Las definiciones *reales* no pueden ser arbitrarias; ya que cada objeto es lo que es, y no otra cosa, y su naturaleza es invariable.

DEFINICIONES RACIONALES. Las definiciones *racionales* o *deductivas* se emplean en las ciencias matemáticas y se refieren a ideas abstractas, tales como las de número, círculo, polígono, etc. Sirven para indicar las combinaciones de la unidad consigo misma; limitan tal o cual parte del espacio; determinan la forma de los cuerpos; etc. También se las llama *a priori*.

Reciben el nombre de *racionales* porque descansan en un principio de razón, mientras que las otras se derivan generalmente de la observación.

Las definiciones *matemáticas* son:

1º *Universales;* convienen necesariamente a todos los seres

de la especie; así, la definición de la curva conviene a todas las curvas; la del trapecio, a todos los trapecios; etc.

2º *Necesarias*; es imposible concebir el objeto de modo distinto del expresado en la definición.

Las definiciones matemáticas son verdaderos axiomas.

DEFINICIONES EMPÍRICAS. Las definiciones *empíricas* o *inductivas* son propias de las ciencias de observación; resultan de la generalización y de la inducción; tienen por objeto dar a conocer la naturaleza de los seres materiales complejos; son generalmente descriptivas y se van perfeccionando de acuerdo con los progresos de las ciencias, y el mejor conocimiento que se adquiere de las cosas.

✓ **Cualidades de la definición lógica.** Para ser buena una definición debe llenar los siguientes requisitos:

1º HA DE SER CLARA; ha de dar a quien la oye una idea precisa del objeto definido; de otro modo no llenaría su objeto que es explicar el significado de la palabra o la naturaleza del objeto definido.

2º HA DE SER BREVE; al expresarla se la debe reducir a lo estrictamente indispensable; lo prolijo está reñido con la claridad y la precisión.

3º HA DE SER RECÍPROCA; es decir, se ha de poder invertir el orden del sujeto y del predicado; v. gr.: la definición: «*La línea es una serie de puntos*», es falsa por no ser recíproca, ya que no puede decirse: «Una serie de puntos es una línea». Pero sí es exacta la siguiente: «La recta es el camino más corto de un punto a otro», por ser correcto invertir y decir: «El camino más corto de un punto a otro, es la recta».

4º HA DE SER COMPLETA: debe abarcar por completo el objeto definido, abrazarlo enteramente, encerrar todos sus caracteres esenciales.

5º HA DE SER PROPIA: debe convenir únicamente al objeto definido. La definición que es a un tiempo completa y propia recibe el nombre de *adecuada*.

La buena definición lógica debe además expresar en primer lugar los *caracteres generales* y bajar luego a los *particulares y distintivos*. En otros términos, debe, según el aforismo escolástico, *constar de género próximo y de última diferencia*. Así definiremos el ave: Un animal vertebrado ovíparo cuyos miembros anteriores están dispuestos para el vuelo.

✓ **Reglas de la definición.** Pascal da las siguientes reglas de la definición:

1º DEFINICION DE PALABRAS:

- a) debe ser definida toda palabra oscura o de sentido equívoco;
- b) sólo se han de emplear en la definición términos conocidos o ya definidos.

Podría agregarse que no se ha de cambiar sin motivo el sentido de las palabras, y que, al crear palabras nuevas, es preciso sujetarse a las reglas de la Analogía y de la *etimología*.

2º DEFINICIONES DE COSAS: no se ha de intentar definir las cosas de suyo tan claras, que sea imposible encontrar términos más comprensibles para expresar su significado.

✓ **Límites de la definición.** La definición tiene sus límites; son éstos, en un nivel superior: *lo universal absoluto*, que no puede ser alcanzado por ninguna definición, tal sucede con las ideas de ser, de posible, etc.. Por una razón inversa también resulta indefinible *lo simple, el individuo*, por ser innumerables los caracteres que sería preciso formular para distinguirlo de sus semejantes.

✓ 2º LA HIPOTESIS

✓ **Naturaleza.** Se da el nombre de hipótesis, (del griego: *hypotithemi*, pongo debajo, su-pongo), a una suposición o explicación provisional y anticipada de un hecho observado, cuya causa o ley no se conoce aún.

✓ **Clases de hipótesis.** La hipótesis desempeña un papel importantísimo en la investigación y no hay ciencia que no las tenga en mayor o menor número. La hipótesis sirve de base a muchas investigaciones, sugiriendo explicaciones provisionales, que permiten nuevas investigaciones. Se la puede considerar en cuanto a su *objeto* y en cuanto al *origen*.

1º. EN CUANTO A SU ORIGEN: puede ser *a priori* y *a posteriori*; la primera se funda en una ley o principio conocido y procura determinar sus aplicaciones; tal fue la de *Leverrier* al atribuir las perturbaciones de la revolución de Urano a la atracción de un astro desconocido.

Las segundas siguen a la *experimentación*; tal sucede en los casos en que, conocido un fenómeno, se lo atribuye a una ley aún desconocida.

2º. EN CUANTO A SU CONTENIDO: la hipótesis puede versar sobre la *realidad de una relación*; en este caso aplica las realizaciones individuales al principio de *causalidad* y procura investigar esa causa. En otros casos se encamina a explicar el *cómo* o el *modo* de una relación; y en otros, finalmente, conocido uno de los términos de la ley, investiga el otro.

✓ **Reglas de la hipótesis.** La hipótesis ha de llenar los siguientes requisitos:

1º. *Debe fundarse en el conocimiento* de gran número de hechos;

2º. *Debe ser necesaria*, es decir que es preciso cerciorarse de la realidad del hecho y de la carencia de una ley conocida que lo explique;

3º. *Ha de ser verosímil*, es decir que no debe ir en contra de leyes conocidas de la naturaleza, ni estar reñida con los principios de la razón;

4º. *Ha de explicar el fenómeno observado*;

5º. *Ha de comprobarse* por medio de nuevos experimentos y observaciones;

6º. *Ha de ser fecunda*, es decir, ha de abrir la vía a nuevos descubrimientos y suscitar nuevos experimentos.

✓ **Papel de la hipótesis.** La hipótesis desempeña un papel importantísimo en las ciencias: Muchas leyes hoy conocidas, fueron por mucho tiempo simples hipótesis; así: *Le Verrier* atribuyó las perturbaciones observadas en el movimiento de revolución de Urano a un planeta desconocido; llegó a calcular su situación en el cielo y así condujo al descubrimiento de Neptuno; *Torricelli* descubrió la pesantez del aire por las variaciones de la columna barométrica; *Newton* ideó la ley de la gravedad al ver caer las manzanas de su huerto; *Képler*, *Galvani*, *Volta* sospecharon primero las leyes que llevan su nombre y que los han hecho célebres.

La importancia de la hipótesis es tal que el ilustre *Claudio Bernard* pudo escribir: «El sabio se encuentra siempre entre dos observaciones: la una le sirve de punto de partida para el raciocinio, y la otra le sirve de conclusión. Una idea anticipada, es decir, una *hipótesis*, está siempre en la base de todo raciocinio experimental; sin ella resultaría imposible toda investigación; sin ella el sabio se vería reducido a amontonar observaciones del todo estériles, pues al experimentar sin una idea preconcebida se iría al acaso».

no ✓ **Algunas hipótesis famosas.** Entre las muchas hipótesis famosas podemos mencionar las siguientes: la revolución de los planetas, [*Képler*]; la emisión de los cuerpos luminosos, [*Newton*]; las ondulaciones, [*Lavoisier*, *Laplace*, *Gay-Lussac*]; la nebulosa primitiva, (*Laplace*); la correlación orgánica, [*Cuvier*]; el transformismo y evolucionismo, (*Lamarck*, *Darwin*); la perfectibilidad humana, (*Condorcet*); el paralelismo psico-físico y la ley de los tres estados, (*Comte*); la herencia, (*Mendel*); la relatividad, (*Einstein*); la desintegración atómica, (*Rutherford*); etc.

no 3º LA ANALOGIA

Naturaleza. Se da el nombre de *analogía* a la operación intelectual en virtud de la cual de semejanzas particulares y parciales se deduce una semejanza total. Según *Aristóteles* y *Kant*, es una forma de la inducción. Así, después de notar los puntos

de similitud existentes entre el rayo y la corriente eléctrica, se llegará a concluir que el rayo es un fenómeno eléctrico. Por haber observado varios caracteres de la tifoidea o de la fiebre amarilla en un paciente, se podrá afirmar que padece de tifoidea o de fiebre amarilla; etc. *Considerada objetivamente*, consiste en la observación de semejanzas parciales entre seres, funciones o fenómenos, los cuales bajo otros aspectos son muy diferentes. Así: hay analogía entre el rayo y la chispa eléctrica; entre la fisiología animal y la vegetal.

La analogía es el menos seguro de los procedimientos científicos; su valor depende del número e importancia de las semejanzas, comprobadas o supuestas; pero una sola excepción comprobada basta para quitar todo valor a la conclusión. Así, de que la tierra esté habitada no se podrá concluir que los demás planetas también lo están, ya que se ha probado que varios de ellos son inhabitables por sus condiciones varias.

Importancia. La analogía desempeña un papel importantísimo en las Ciencias Físicas y Naturales; en la mayoría de los casos, se la encuentra en la base de la hipótesis; en consecuencia, permite descubrir relaciones ocultas entre los seres, e investigar la causa de numerosos fenómenos; pero es un simple punto de partida para nuevas investigaciones y se ha de evitar servirse de ella para conclusiones definitivas.

Reglas de la analogía. Para que los juicios analógicos tengan algún valor, es preciso que llenen los siguientes requisitos:

- 1º. Las semejanzas observadas han de versar sobre puntos importantes.
- 2º. En caso de faltar esas semejanzas importantes se han de multiplicar las secundarias.
- 3º. La experimentación ha de corroborar en cuanto sea posible las conclusiones.



Capítulo III

La idea; el juicio

Exposición. Aunque estudiados en la psicología como operaciones de la mente, la *idea*, el *juicio* y el *raciocinio* tienen tal importancia como bases de la lógica, que vamos a considerarlos brevemente desde este último punto de vista.

1º LA IDEA O CONCEPTO MENTAL

Naturalza. La idea, (del griego, *eidòs*, forma), es la *representación intelectual de las cosas*. Bossuet la define: "*Aquello que representa la verdad del objeto percibido por la inteligencia*". La podemos definir aún: "*El acto por el cual el entendimiento llega a tener la noción de algún ser, sin afirmar ni negar nada de él.*" Por el mero hecho de que *aprehendemos* algo, de que nos lo representamos mentalmente de alguna manera, formamos un *concepto* o *idea*. La percepción de cualquier ser engendra *conceptos* muy varios en nuestros entendimientos; así: la simple percepción de una naranja, despierta en nosotros ideas de: tamaño, color, forma, gusto, usos, fruta, madurez, esfericidad, etc., etc., las cuales iremos aplicando luego a cada uno de los objetos en que observemos las mismas cualidades.

División. Entre las numerosas divisiones de las ideas o conceptos nos interesan especialmente desde el punto de vista lógico las siguientes:

- a) IDEAS ADECUADAS E IDEAS INADECUADAS: las primeras convienen al objeto representado y dan de él un concepto cabal; lo representan tal cual es. Las segundas pecan por algún lado introduciendo en el concepto nociones erróneas o sobrado incompletas, de modo que no corresponden a la realidad la cual desfiguran y falsean.
- b) IDEAS CLARAS E IDEAS OSCURAS: aquéllas dan del objeto una precisión de contornos suficientemente precisos para permitir distinguirlo de los demás; éstas, faltas de nitidez, dejan en la sombra cualidades esenciales y conducen a errores en las aplicaciones prácticas.
- c) IDEAS VERDADERAS E IDEAS FALSAS: las primeras corresponden a la realidad del objeto; las segundas lo presentan distinto de esta realidad e introducen en el concepto nociones erróneas.
- d) CONCRETAS Y ABSTRACTAS: SON *concretas* cuando consideran al objeto en su realización individual; con sus caracteres individuales y materiales; son *abstractas* si se limitan a dar los caracteres esenciales aplicables a todos los individuos de un género o especie.

✓ **El término.** Todo concepto o idea se expresa por un *término*, es decir, por una manifestación externa de la misma. Este término es generalmente *verbal* o *escrito* y, en los más de los casos, corresponde al *vocablo*; sin embargo hay casos en los que un concepto se exprese por dos o más vocablos; así: el término *hombre* y el término *animal racional* expresan el mismo concepto.

De modo que el lenguaje es la consecuencia natural del pensamiento, el cual sólo toma cuerpo y tiene su representación en la palabra que resulta ser su signo a la vez *natural* y *convencional*. Es lo primero porque el hombre naturalmente tiende a expresar su pensamiento; y es convencional ya que el modo de expresarlo en las diversas lenguas depende de las mil circunstancias bajo las cuales se han ido desarrollando los varios idiomas.

De modo que el término es la como materialización de un concepto; éste expresa la cosa representada y aquél, el signo de dicha representación.

↓ **Comprensión y extensión de las ideas y términos.** En

toda idea y término se ha de tomar en cuenta: la *comprensión*, que sirve para designar el mayor o menor número de *caracteres* encerrados y la *extensión*, que determina el número de individuos abarcados por ella.

1º *La comprensión*: delimita la idea, señala las condiciones varias que han de cumplir los seres para ir incluidos en ella: así, *la idea de perro*, encierra, entre otros conceptos derivados, todos los incluidos en dicho animal, tales como los de: *ser vivo, animal, vertebrado, mamífero, carnívoro, cánido*, pues son otras tantas ideas implicadas por la primera.

2º *La extensión*: se refiere al número de individuos encerrados en la idea; respecto a su extensión las ideas pueden ser:

- a) *Individuales*, si designan un solo ser; v. gr.: Aníbal, Balmes, tal piedra, tal árbol, etc.
- b) *Particulares*, si designan una parte indeterminada de cualquier grupo, género, familia, especie, etc, v. gr.: algunos filósofos, varios españoles, unos naranjos, etc.
- c) *Generales o universales*, si abarcan a todos los individuos de un grupo, género, especie, etc, v. gr.: los carnívoros, el cuadrilátero, los hombres, los italianos, etc. Todos los nombres comunes del diccionario son universales toda vez que no se les limite en su extensión.
- d) *Las trascendentales*, que se elevan por encima de la condición de cualquiera clase de ser, lo encierran todo sin limitación alguna; tales son las ideas de Dios y de sus perfecciones y, en los seres, las ideas de: ser, esencia, unidad, verdad, bondad, etc.

Lo que acabamos de decir basta para probar que la comprensión y la extensión son inversamente proporcionales: de modo que cuanto más sencilla sea una idea, mayor es el número de seres que encierra, y el número de éstos irá disminuyendo conforme vayan agregándose nuevos caracteres. Así: las ideas de: *ser vivo, animal, vertebrado, etc.* tienen una comprensión cada vez más compleja y todo nuevo carácter que se vaya agregando a ellas, reduce su extensión, eliminando seres a quienes ya no corresponden los caracteres expresados.

Término. Se da el nombre de *término* a la expresión verbal o gráfica representativa de una idea; frecuentemente corresponde al vocablo, aunque en muchos casos equivale a varios de ellos; tal sucede en los casos en que una idea va expresada por varias palabras, v. gr.: *animal racional*, significa lo mismo que el vocablo *hombre*. El término es a la idea lo que el signo es a la cosa significada.

Según el papel que desempeñan en la oración, los términos pueden ser *conceptos* en el propio sentido de la palabra, como sucede con los nombres, los calificativos y todas las palabras que en su sentido van más o menos sustantivadas y los verbos en infinitivo, en cuyo caso se les llama *conceptos significativos*; o pueden *indicar una simple relación* entre los anteriores, como sucede con el verbo ser, que indica relación entre el sujeto y el predicado; el artículo, los varios *adjetivos determinativos*, el *adverbio*, la *preposición* y la *conjunción*, los cuales reciben el nombre de *conceptos relativos*.

Finalmente la *interjección*, sirve para expresar emociones vivas del alma, o sentimientos profundos que arrancan gritos de admiración, espanto, alegría, miedo, dolor, etc.

El concepto desempeña en la proposición los varios papeles, que veremos luego, independientemente de su significado propio, los cuales se pueden reducir a los tres principales de: *sujeto*, *predicado* y *verbo*, o *término medio*

2º EL JUICIO

Naturaleza.—Se da el nombre de *juicio* (del lat. *Judicio*: opinión, parecer), al acto por el cual la inteligencia compara entre sí dos ideas y afirma su conveniencia o no conveniencia. El juicio se expresa en la proposición gramatical.

De la definición se infiere que existen en él tres elementos: la idea de la cual se afirma algo, o *sujeto*; la idea que se afirma de la primera, o *predicado*; y el lazo que sirve para afirmar la conveniencia o no conveniencia de las dos primeras, o *cópula*, la cual puede reducirse siempre al verbo *ser*.

De manera que lo esencial del juicio es la comparación de dos ideas para afirmar o negar su conveniencia. También se le usa para afirmar dos *identidades* aclarando un concepto como sucede en todas las definiciones que son juicios en los que afirmamos y exponemos claramente la naturaleza de una cosa o el significado de una palabra.

Estructura de la proposición. En toda proposición tenemos de modo implícito o explícito dos elementos o conceptos que comparamos el uno con el otro para examinar si en algo tienen relación, el primero se llama *sujeto*, que es el ser de quien afirmamos o negamos algo; el segundo es el *predicado*, es decir, la palabra que representa el concepto que afirmamos o negamos del sujeto. Estas dos ideas, puestas una frente a otra, se unen por una tercera que llamamos la *cópula*, la cual se puede siempre reducir al verbo ser en alguna de sus formas. V. gr.: Cuando afirmamos que *el hombre es un ser racional*, comparamos los dos conceptos de *hombre* y de *ser racional* y luego afirmamos que el segundo concepto conviene al primero, lo que expresamos uniendo los dos términos por la *cópula es*.

Por su *estructura* las proposiciones adoptan muy diversas formas según la manera como se expresa la relación entre el sujeto y el predicado; las principales son las que se expresan a continuación.

Clases de proposiciones. Desde el punto de vista de su valor lógico las proposiciones se dividen:

1º En *simples* o *absolutas* y *compuestas* o *hipotéticas*.

- a) La proposición *absoluta* consta tan sólo de dos elementos: sujeto y predicado enlazados por el verbo ser. En ella hay una simple afirmación o negación de la conveniencia del predicado al sujeto. V. gr.: "*El perro es un carnívoro*," "*El lobo no es domesticable*". En el primer caso afirmamos que la calidad de *carnívoro* conviene al *perro*; y en la segunda negamos que la calidad de *domesticable* convenga al *lobo*.
- b) En las proposiciones *compuestas* ya no se unen conceptos o ideas, sino *proposiciones* que enlazamos de diversos modos por medio de *cóputas* distintas del verbo, tales como: *y*, *pero*, *salvo*, *o*, *sin*, *como*, etc. V. gr. "*Con tal que me haga caso le*

premiaré su conducta". "Todo lo perdimos, salvo la casa, que pudimos rescatar."

Esta composición puede residir ya en la *materia*, ya en la *forma*.

Proposiciones compuestas en cuanto a la materia son aquellas que poseen varios sujetos o varios predicados; esta pluralidad puede a su vez ser *expresa* o *implícita*.

Es lo primero, cuando aparecen claramente en la oración varios *sujetos* o varios *predicados*, en cuyo caso estas proposiciones pueden descomponerse en tantas oraciones secundarias como los sujetos o predicados; v. gr.: la proposición «Lope de Vega y Cervantes son ilustres españoles», puede descomponerse en: «Lope de Vega es ilustre español» y «Cervantes es ilustre español».

Esta composición es *implícita* cuando la pluralidad de sujetos o predicados no va expresada clara y explícitamente en la frase; en este caso es frecuentemente necesario desarrollar la proposición a fin de conocer su verdadero sentido; entre ellas figuran como más importantes, *las exclusivas*, que limitan el alcance de una proposición; v. gr.: «Sólo el necio niega a Dios», la cual se descompone en: «El necio niega a Dios» y, «Los que no son necios, no niegan a Dios».

Proposiciones compuestas en cuanto a la forma: son aquellas que adoptan una manera irregular de enlazar el predicado al sujeto; las más importantes son las *hipotéticas*, las *modales* y las *relativas*.

- a) *Proposiciones hipotéticas*, son aquellas que subordinan la conveniencia o no conveniencia del predicado a una condición, (*condicionales*); a una elección entre dos cosas, (*disyuntivas*); a una oposición o incompatibilidad, (*conjuntivas*).
- b) *Proposiciones modales*: no se limitan a afirmar la relación entre el sujeto y el predicado, sino que también afirman la modalidad de esta relación por medio de un adverbio o expresión adverbial que modifica al verbo, tales como: *posiblemente*, *intencionalmente*, *necesariamente*, *condicionalmente*, etc; v. gr.: *Existe necesariamente una causa primera*.

- c) *Proposiciones de relación*: indican el modo de ser del predicado con relación al sujeto y viceversa. Así la proposición: *Madrid es menos grande que Buenos-Aires*, es una proposición de relación.

En estas proposiciones la relación expresada es ajena a la naturaleza íntima de las cosas comparadas, razón por la cual se las distingue de las proposiciones de *inherencia*, que atribuyen al sujeto un modo de ser del mismo.

- d) *Según la calidad de la relación*. O sea según la materia de las mismas, las proposiciones pueden ser: *necesarias* o *contingentes*. En la primera lo que afirmamos del sujeto está íntimamente ligado con su esencia, de modo que no se concibe el ser de modo distinto de lo afirmado; v. gr.: «*El hombre es un ser racional*». En la segunda la relación podría no existir; v. gr.: «*Este caballo es blanco*».

Juicios analíticos y sintéticos. Los filósofos modernos dan especial importancia en la naturaleza de los juicios y proposiciones a los *analíticos* y *sintéticos*, nombres bajo los cuales Kant designa las proposiciones según la relación existente entre el sujeto y el predicado.

- a) *En los juicios analíticos* hay *identidad* entre el sujeto y el predicado, de modo que tales juicios son *necesariamente verdaderos* y tan sólo sirven para esclarecer el significado del término que sirve de sujeto: lo analizan, lo esclarecen, lo desenvuelven y de este modo, nos lo dan a conocer mejor, pero en realidad sin enseñarnos nada nuevo acerca de él; sin modificar en nada el concepto que teníamos del sujeto; v. gr.: «*El hombre es un ser racional*». En efecto, el análisis de la naturaleza del hombre nos lo presenta de tal modo como racional, que quitarle de un modo esencial este atributo equivaldría a quitarle la calidad de hombre.
- b) *Los juicios sintéticos*, son aquellos en que lo que afirmamos o negamos del sujeto no le pertenece de modo necesario, de tal suerte que la cosa podría existir de una manera distinta de como es, o de como la afirmamos; por tanto el *juicio sintético* puede ser falso. Así, al afirmar que «*la luna no tiene atmósfera*», formo un juicio *sintético*, ya que la luna podría realmente tener atmósfera, sin que por eso dejase de

ser la luna. La veracidad o falsedad de tales juicios irá corroborada por la experiencia y por el estudio de cada definición en particular. Por consiguiente esos juicios tan sólo tienen un valor *a posteriori*, es decir, consiguiente a la experimentación.

c) *Según su cantidad*, la proposición puede ser *individual, particular y universal*.

a) PROPOSICION INDIVIDUAL es aquella cuyo sujeto designa un solo individuo determinado entre los de su género o especie; v. gr.: *Victoria es el padre del Derecho Natural*.

b) PROPOSICION PARTICULAR es aquella cuyo sujeto se refiere a parte de un género o especie, o a un número más o menos grande de individuos; v. gr.: *“Algunos filósofos han sostenido graves errores”*.

c) PROPOSICION GENERAL O UNIVERSAL, es aquella que toma el sujeto en toda su extensión y encierra a todos los individuos del género o especie; v. gr.: *“El perro es un animal carnívoro”*, aquí la palabra *perro* designa a todos los individuos de la especie, sin excepción.

Nota. desde el punto de vista lógico, las proposiciones *individuales* gozan de los mismos caracteres que las *universales*, pues en ambas se toma al sujeto en toda su extensión; por lo tanto nos interesan de modo especial las proposiciones *particulares* y las *universales*.

Según su calidad. En toda proposición se afirma o se niega la conveniencia del predicado al sujeto; de allí nacen dos clases de proposiciones: las *afirmativas* y las *negativas*.

a) PROPOSICIONES AFIRMATIVAS. Son aquellas en que se reconoce que el predicado conviene al sujeto; v. gr.: *“Dios es misericordioso”*, es una proposición afirmativa; pues en ella se da como segura y real la *misericordia* en el sujeto *Dios*.

b) PROPOSICIONES NEGATIVAS. Son aquellas en que se niega que el predicado convenga al sujeto; así, en la siguiente proposición: *“El lobo no es un animal doméstico”*, se da como sabido que la domesticidad no puede atribuirse al lobo.

Conviene no olvidar que en español existen proposiciones negativas que se construyen sin expresar la negación *no*; tales son las que empiezan por los adjetivos o pronombres indefinidos negativos; *ningún, ninguno, nada, nadie*, etc.



Se da el nombre de
raciocinio

Capítulo IV

El Raciocinio, la Inducción y la Deducción

1º EL RACIOCINIO

Naturaleza. Se da el nombre de *raciocinio* [del latín: *dis, currere*, correr hacia] a un encadenamiento de juicios enlazados de tal manera que de ellos resulte la demostración de alguna verdad. El raciocinio es el trabajo de la inteligencia por excelencia; es la argumentación o serie de argumentos enlazados en vista de la demostración de alguna verdad. En él las proposiciones o juicios se van enlazando uno con otro por medio de partículas o conjunciones *ilativas* que permiten pasar de una consecuencia a otra, hasta la verdad que se pretende descubrir o demostrar.

Esta ilación puede ser *directa*, enlazando simplemente dos proposiciones; y puede ser *indirecta* o *compuesta*, cuando entra en ella un número mayor de ellas, en cuyo caso tenemos una *inferencia mediata*. En el raciocinio se han de considerar dos elementos principales: las *premisas*, o bases que sirven de punto de partida a la demostración y la *conclusión*, o *consecuente*, que resulta como consecuencia de la demostración de dichas premisas.

En todo raciocinio se ha de tener una *argumentación*, es decir, un enlace de proposiciones ordenado de tal modo que traiga e-

Preguntar sobre las figuras y
EL RACIOCINIO 35
generales

convencimiento al espíritu. Para ello debe descansar en una razón, un motivo, una ley que arrastre la adhesión de la mente, que muestre la existencia de una relación de dependencia entre la afirmación primitiva que se reconoce cierta y la conclusión que se desea sacar. Esta consecuencia se expresará por palabras como las siguientes: *luego*.... *por consiguiente*.... *por tanto*.... etc., que sirven para unir el *antecedente*, o serie de proposiciones demostrativas, con la proposición o proposiciones que sirven de conclusión.

Según la calidad del raciocinio y la buena o mala ilación entre el antecedente y el consecuente, la conclusión puede ser *buena*, si realmente está encerrada en las premisas o antecedentes; y será *mala*, si la argumentación peca por algún lado y no se está con derecho para sacar la referida conclusión, como sucede en muchos sofismas inductivos o deductivos. De modo que los elementos del raciocinio pueden ser todos buenos, considerados separadamente, sin que la conclusión lo sea, como sucede cuando los elementos no tienen entre sí la verdadera relación que se pretende.

Esta consecuencia, en fin, puede ser simplemente *material*, sin que sea lógico sacarla, cuando el antecedente no autoriza la conclusión, como sucede en los casos en que se concluye de lo particular a lo general o por simple analogía sin razón suficiente; v. gr., al decir: «Los mamíferos sienten, luego todos los animales sienten» no hay verdadera ilación entre los dos juicios, y el raciocinio es falso, aunque la conclusión no lo sea. La consecuencia es *formal* cuando la argumentación está construída de tal modo que las premisas traen lógicamente la conclusión, no como simple accidente, sino de un modo general y constante. Tal sucede en todos los silogismos bien construídos. Así digo:

«El hombre es un ser racional;
Juan es hombre,
Luego, Juan es un ser racional».

La consecuencia: *Juan es un ser racional*, es *formalmente buena*, porque se deduce lógicamente de las premisas; está encerrada en ellas de tal modo que, admitidas las dos premisas se ha de aceptar también la conclusión que de ellas se deriva.

✓ Dos grandes formas del raciocinio. El raciocinio puede

adoptar dos formas distintas según el modo de proceder de nuestra mente: puede ser *deductivo* si la demostración parte de un axioma, de un principio, de una regla, de una definición para sacar luego las aplicaciones particulares; y es *inductivo*, si, desconocedor de la regla, del principio o de la definición, se remonta a ellos por el estudio de los casos particulares en que estas reglas, definiciones o principios tienen aplicación.

Estas dos formas del discurso pueden aplicarse tanto cuando se trate de *investigar* la verdad, como cuando, conocida ésta, se procura *demostrarla* y fundarla en argumentos serios. Pero tanto la una como la otra tienen por objeto enlazar juicios de tal manera que de proposiciones que juzgábamos verdaderas, pasamos a la afirmación de otras cosas que en virtud del enlace de las proposiciones llegan a serlo también.

Raciocinio y razonamiento. Aunque *sinónimas*, las dos palabras no dejan de tener sus hondas diferencias: El *raciocinio* es una de las formas mentales que se da al razonamiento; es la práctica del razonamiento, su modo, su expresión en formas varias de acuerdo con las leyes de la lógica. El *raciocinar* es más bien una forma de escuela, un modo de argumentación sometido a ciertas reglas. De igual modo que el juicio compara dos ideas, asimismo el raciocinio compara dos juicios para formular un tercero. Por tanto: raciocinio es el acto mental por el cual la inteligencia compara dos elementos simples del pensamiento; de donde resulta que el raciocinio es el *acto elemental* de nuestro entendimiento. Cada vez que pensamos y elaboramos pensamientos por modos lógicos y de modo especial por el silogismo y otras formas parecidas, raciocinamos. Frecuentemente el raciocinar enreda las ideas y trae confusión.

El *razonamiento* es el ejercicio lógico de la razón; es la práctica intelectual. Cada vez que discurrimos sobre algún asunto, que lo estudiamos bajo sus varios aspectos, aún sin sujetarnos a formas lógicas del pensamiento, pero siempre de acuerdo con los principios fundamentales de la razón, razonamos. Se puede razonar sobre todo asunto de importancia: la ciencia, la moral, el arte, la metafísica, el dogma, etc. Es decir, sobre los temas más elevados y de mayor interés para el hombre. Puede haber absurdo en el pensar, en el discurrir y aún en el mismo raciocinar, pero no en el razonar. Cuando se violan las leyes fundamentales del

pensamiento, *ya no se razona, se desbarra*. Razonando se declaran y delinean las ideas.

Según expresión de Barcia en su diccionario de sinónimos: Muchos raciocinan, muy pocos razonan.

2º LA INDUCCIÓN

Naturaleza de la inducción. Se da el nombre de inducción, (del latín: *induco*, incluyo), al procedimiento por el cual la mente se eleva del conocimiento de los hechos particulares estudiados por la observación y la experimentación, a la investigación de las leyes que los rigen.

Las *leyes* son relaciones constantes de causa a efecto; de allí resulta que, observado un hecho, importa investigar la causa que lo produce y determinar luego las leyes que lo rigen, y las condiciones varias en que se puede generalizar para formular al fin la regla de dicha generalización.

Principio de la inducción. La inducción descansa en el siguiente principio de razón: «*La esencia de los seres es invariable*», de donde se sacan las siguientes consecuencias: «*Los seres de la misma naturaleza tienen iguales propiedades*»; «*Los seres que obran fatalmente, en igualdad de condiciones, producen idénticos efectos*». Por consiguiente, conocidos estos principios, bastará observar unos pocos casos para afirmarlo de todos y, conocidas las propiedades y leyes de algunos seres, es posible afirmar, sin temor de equivocarse, que dichas propiedades o leyes serán aplicables a todos los seres de la especie.

Procedimientos de la inducción. Para llegar al descubrimiento y comprobación de las leyes que rigen las variaciones de los seres, los sabios recurren a los cuatro procedimientos siguientes formulados por *Stuar Mill*:

1º. *Procedimiento de concordancia.* Consiste en comparar los diferentes casos en que se realiza un fenómeno para darse cuenta de si en todo tiempo y lugar existe concordancia de causa a efecto: «*posita causa, ponitur effectus*». Caso de existir esa concordancia se puede sin temor afirmar la ley o regla general.

29. *Procedimiento de diferencia.* Es el procedimiento complementario del anterior; consiste en suprimir lo que *se presume ser causa*, para ver si cesa o subsiste el efecto: en el primer caso lo que se suponía ser causa, lo es en realidad; en el segundo, no lo es y hay que seguir investigando hasta dar con la causa verdadera: "*Sublata causa, tollitur effectus*".

30. *Procedimiento de variaciones concomitantes.* Consiste en variar la *cantidad* o *intensidad* en la causa, para darse cuenta de si el efecto varía en idéntica proporción: "*Variante causa, variatur effectus*".

40. *Procedimiento de los residuos.* Consiste en suprimir en un fenómeno todo aquello que, en virtud de experiencias anteriores, puede atribuirse a otras causas; lo que queda será el efecto de causas hasta entonces desconocidas que se procurará investigar: es una simple forma del método de diferencia.

Etapas de la inducción. La inducción ha de recorrer las siguientes etapas:

- a) SE HA DE OBSERVAR CIERTO NÚMERO DE CASOS, a fin de darse cuenta de las condiciones en que se produce el fenómeno cuya causa se desea investigar.
- b) SE DEBE EXPERIMENTAR, para conocer más a fondo las causas que lo producen y las circunstancias que lo favorecen; se habrá de reproducir el efecto en condiciones más favorables para su debido estudio.
- c) SE HA DE COMPLETAR CON LA DEDUCCIÓN, a fin de comprobar los resultados obtenidos, con la operación inversa y complementaria de la primera.

Lo mismo que la *deducción*, la inducción puede ser *mediata* o *inmediata*. Es inmediata cada vez que del examen de cierto número de casos particulares sin discurso alguno, se pasa a la afirmación de la ley que los rige. Así, después de ver caer uno y más cuerpos en dirección hacia el centro de la tierra, puedo afirmar que todos los cuerpos obedecen a la ley de la gravedad.

Sin embargo importa no ver una inducción inmediata en toda conversión o subordinación de proposición, pues en este caso

la nueva proposición no pasa de ser una nueva forma de expresar la verdad primera y por tanto no hay inducción en el propio sentido de la palabra como sucede cuando después de afirmar que el hombre es racional paso a afirmar que *algún racional es hombre*.

En la inducción mediata se recurre a todo un raciocinio para remontar de los casos particulares a la conclusión general. Es evidente que en este trabajo resultará imposible la observación de todos los hechos del caso; pero no es necesario hacerlo para asegurar la legitimidad de la conclusión, pues el estudio de cierto número de casos en los que no se encuentra ninguna excepción, es un motivo suficiente para poder sentar la afirmación general.

Reglas de la inducción. Para tener valor científico y dar el verdadero conocimiento de las cosas, la inducción se ha de someter a las tres reglas siguientes:

- a) AL TRATARSE DE HECHOS O FENÓMENOS, debe existir entre ellos una verdadera *relación de causa a efecto*, de modo que haya influencia y acción verdadera del uno sobre la producción del otro.
- b) SI SE TRATA DEL ESTUDIO DE SERES, debe existir en ellos la *coexistencia* de determinados caracteres o cualidades; de modo que, afirmados los caracteres del género o especie, se les puede afirmar también de los varios individuos encerrados en ellos.
- c) LOS ASPECTOS bajo los cuales se consideran los dos elementos que se comparan han de ser *idénticos*, pues de otro modo podría la inducción conducir a graves errores, al considerar las cosas bajo dos aspectos diversos y la conclusión dejaría de ser legítima.
- d) FRECUENTEMENTE AL EMPLEARLA SE HA DE TOMAR EN CUENTA EL FACTOR CANTIDAD, o proporción, pues solo en determinados casos de proporción y entre ciertos límites se produce el efecto,

3º. LA DEDUCCIÓN.--DEDUCCIÓN INMEDIATA

✓ **Naturaleza.** Se da el nombre de *deducción* (del latín: *deductio*, al procedimiento por el cual la mente *desciende* de lo general a lo particular; de los *principios* a sus *consecuencias*; de las *causas* a los *efectos*; de las *leyes* a los *hechos* que de ellas se desprenden.

Deducir es sacar una proposición particular de una proposición general que la encierra implícitamente; para ello es preciso que ésta haya sido demostrada de antemano por la inducción, o que descansa por lo menos en una hipótesis. La deducción es la operación inversa a la inducción. Por ella, conocido un principio, una ley, un grupo científico cualquiera, se aplican sus caracteres a los casos particulares.

✓ **Principio en que descansa la deducción.** La deducción descansa en el siguiente principio: «*Todo cuanto es cierto de una proposición general, también lo es de las proposiciones particulares en ella contenidas*». Así, cuanto decimos de un *género*, también podemos afirmarlo de las especies que encierra; todas las cualidades propias de una *especie*, son aplicables a los géneros que la forman; todos los caracteres distintivos del género habrán de aparecer en los individuos que lo componen.

✓ **Sus dos modos.** La deducción admite dos modos distintos: es *inmediata*, si la conclusión puede sacarse directamente de la proposición conocida; es *mediata*, si la conclusión sólo llega a ser evidente después de dos o más proposiciones intermediarias, es decir, si exige un raciocinio más o menos largo.

✓ **Naturaleza de la deducción inmediata.** Se da el nombre de *deducción inmediata* a aquella en que se saca directamente la verdad o la falsedad de una proposición, de la falsedad o verdad de la proposición *opuesta* con que se la compara.

En la deducción inmediata se observa la proposición en sí, sus varios elementos y, sin raciocinio alguno, se le hacen sufrir ciertas modificaciones con el fin de examinar los cambios varios que se realizan en su significado. Para ello se recurre a tres procedimientos principales: la *oposición*, la *conversión* y la *contraposición*.

Para proceder con seguridad en las transformaciones de proposiciones es preciso atender a los cuatro elementos siguientes: la *cantidad* y la *calidad* de la proposición; y la *extensión* y la *comprensión* de sus términos.

✓ **Proposiciones en razón de la cantidad y calidad.** Combinando en las proposiciones la *cantidad* y la *calidad* encontramos cuatro clases de las mismas, a saber:

a) *Las universales afirmativas*, en las que afirmamos una cosa de todos los seres de un grupo cualquiera: reino, familia, género, especie, etc; v. gr.: «*Todos los rumiantes son herbívoros*». Estas proposiciones se representan por la letra A.

En ellas se toma el *sujeto* en toda su *extensión*, pero no en toda su *comprensión*, es decir, que se afirma de todo el grupo pero no se pretende que ninguna de las cualidades del grupo no pueda pertenecer a otros seres. El *predicado*, en cambio, se toma en toda su *comprensión*, pero no en toda su *extensión*; además de los rumiantes hay otros herbívoros.

b) *Las universales negativas*. En ellas negamos que la cualidad expresada por el predicado convenga a ninguno de los seres encerrados en el grupo; v. gr.: «*Ningún vegetal tiene verdadera sensibilidad*». En ellas se toma asimismo el sujeto en toda su *extensión*, pero no se le toma en toda su *comprensión*: pues la negación excluye a la totalidad de los vegetales de la verdadera vida sensible, pero no pretende que ninguna de las cualidades de los seres sensibles convenga a los vegetales. En cambio el *predicado* es negado en toda su *comprensión*, pero no en toda su *extensión*. Así en el ejemplo anterior se niega la sensibilidad de todos los vegetales; pero se niega que los vegetales tengan algunas de las cualidades de los seres sensibles. Se las designa con la tercera.

c) *Las particulares afirmativas*. Son aquellas en que se afirma que una cualidad determinada pertenece a algunos elementos de un todo; a una parte de un conjunto, género, especie, etc. v. gr.: «*Algunos hombres son matemáticos*». En ella, como es fácil verlo, el sujeto se toma tan sólo en parte de su *extensión*; pero el predicado se toma de toda su *comprensión*, pues se afirma que todas las cualidades de los matemáticos pertenecen a algunos hombres. Se las representa con la letra I.

- d) *Las particulares negativas*, son aquellas en que se niega que tal o cual cualidad pertenezca a parte de un conjunto. Así decimos: *algunos perros no son bravos*, tomamos el sujeto *perros* en toda su *comprensión*, ya que afirmamos las cualidades que le corresponden; pero no en toda su *extensión*, ya que sólo nos referimos a parte de ellos. El predicado *bravos* es tomado en toda su extensión, pero no en toda su comprensión, pues no pretendemos que algunas de las cualidades de los perros bravos no pertenecen a estos otros. Se las representa con la letra O.

De los datos anteriores se deduce que en el estudio de las proposiciones importa recordar las dos leyes siguientes:

- a) *En las proposiciones afirmativas, el predicado se toma en toda su comprensión pero no en toda su extensión.*
- b) *En las proposiciones negativas, el predicado se toma en toda su extensión pero no en toda su comprensión.*

Existen sin embargo casos en que la extensión y la comprensión del sujeto y del predicado son idénticos; tal sucede en las *definiciones* que entrañan identidad entre la definición o predicado y la cosa definida o sujeto, y en todos los casos en que se afirma la igualdad entre dos cosas.

Modos de deducción inmediata. La deducción inmediata puede realizarse por la *oposición*, por la *conversión* y por la *contraposición* de proposiciones.

OPOSICIÓN DE LAS PROPOSICIONES. La oposición de proposiciones consiste en poner en parangón una proposición con su *opuesta*.

Dos proposiciones son *opuestas* cuando, teniendo el mismo sujeto y el mismo predicado, difieren ya en *cantidad*, ya en *calidad*, ya en *ambas a un tiempo*.

Clases de oposición. Entre las cuatro especies de proposiciones enumeradas anteriormente existen otras tantas clases de oposiciones; las proposiciones pueden oponerse por *contradictorias*, por *contrarias*, por *subcontrarias* y por *subalternas*.

- a) *Proposiciones contradictorias.* Son aquellas que, teniendo

un mismo sujeto y un mismo predicado, difieren a un tiempo en *calidad* y en *cantidad*; v. gr.: «*Todos los ángulos rectos son iguales*» [A]; «*Algunos ángulos rectos no son iguales*» (O); «*Ningún hombre es mentiroso*» (E); «*Algunos hombres son mentirosos*» (I).

El examen de los ejemplos citados prueba que las proposiciones *contradictorias* no pueden ser *falsas* ambas, ni ambas *verdaderas*, por negar la una lo que afirma la otra. Si A es verdadera, O es evidentemente falsa, y viceversa; si E es verdadera, I es falsa, y recíprocamente.

- b) *Proposiciones contrarias.* Son dos *universales* que difieren en *calidad*; v. gr.: «*Todo hombre es mortal*» (A); «*ningún hombre es mortal*» [E]. «*Todos los hombres son blancos*» [A]; «*ningún hombre es blanco*» (E).

La observación nos muestra que las *contrarias* no pueden ser ambas *verdaderas*, ya que la una afirma lo que niega la otra; pero *pueden ser ambas falsas*, por existir entre las dos universales extremas la particular, que frecuentemente es la única verdadera. Es lo que sucede en el segundo ejemplo; en efecto: *algunos hombres son blancos*. Si A es verdadera, E es falsa; pero de que A sea falsa, no se puede colegir lógicamente que E es necesariamente verdadera. Así, es falso decir que todos los hombres son blancos, pero de allí no podemos pasar a afirmar que ninguno lo sea, pues hay hombres blancos y hombres que no lo son.

- c) *Proposiciones subcontrarias.* Son dos proposiciones *particulares* que difieren sólo en *calidad*; v. gr.: «*Algunos animales son cuadrúpedos*; *algunos animales no son cuadrúpedos*. La *falsedad* de una de ellas es garante de la *veracidad* de la otra; pero la *veracidad* de la una nada dice respecto a la otra.

- d) *Proposiciones subalternas.* Son aquellas que difieren sólo en la *cantidad*; v. gr.: «*Todos los hombres tienen alma inmortal*; *algunos hombres tienen alma inmortal*.

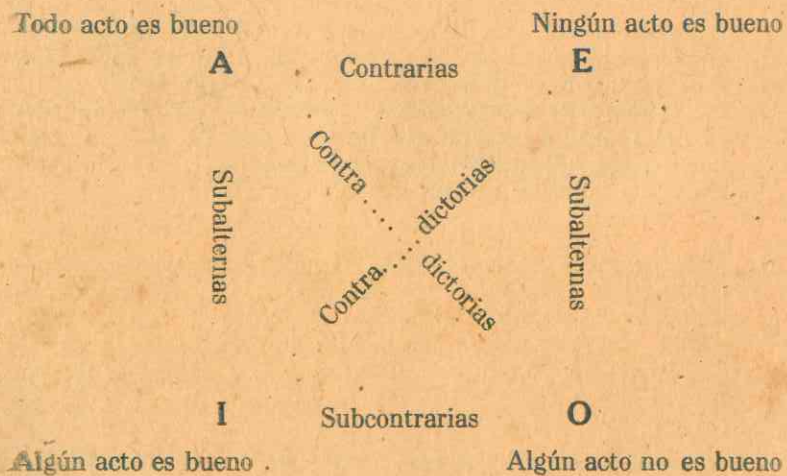
En ellas la relación puede considerarse desde un doble punto de vista.

1º La *verdad de la proposición general trae como consecuencia la de la particular; pero la falsedad de aquélla no permite ninguna conclusión con respecto a ésta; pues de que todo un conjunto tenga una cualidad se infiere que también se habrá de afirmar la de dos grupos que de ella dependan; pero de que no pueda aplicarse a todas no se infiere que no pueda aplicarse a algunos, como sucede en el ejemplo siguiente: "Todos los caballos son blancos (falsa); algunos caballos son blancos (verdadera).*

2º *La verdad de la proposición particular nada permite concluir respecto a la general, pero su falsedad trae necesariamente como consecuencia la falsedad de la general.*

En otros términos: *Lo que es siempre cierto, lo es algunas veces, e inversamente: Lo cierto algunas veces puede no serlo siempre; pero lo que es algunas veces falso no puede ser siempre cierto.*

Las diversas clases de oposiciones pueden resumirse en el siguiente cuadro:



✓ **Conversión de las proposiciones.** La conversión de proposiciones consiste en sacar una proposición de otra, mediante la *inversión del sujeto y del predicado* sin cambiar la calidad o

sentido. Bossuet la define: "*la trasposición que se verifica en los términos, quedando siempre la proposición verdadera*". Sea la proposición: "*El hombre es un animal racional*", la convertiremos diciendo: "*El animal racional es el hombre*".

REGLAS DE LA CONVERSIÓN DE PROPOSICIONES. Para no incurrir en error en la *conversión* de proposiciones, es preciso tener en cuenta la *extensión* del sujeto y recordar que en las *proposiciones afirmativas* el *predicado* se ha de tomar siempre en *sentido particular*; mientras que en las *negativas*, se les ha de usar en *sentido universal*; se han de observar además las 4 reglas siguientes:

1º Las proposiciones *universales afirmativas* se convierten en *particulares afirmativas*; v. gr.: "*Todos los ángulos rectos son iguales*"; "*algunos ángulos iguales, son rectos*"; la razón de ello es que en estas proposiciones el predicado se toma en *sentido particular*.

2º Las proposiciones *universales negativas*, se convierten sin alteración; v. gr.: "*Ningún ángulo agudo tiene noventa grados*"; "*ningún ángulo de noventa grados es agudo*".

3º Las proposiciones *particulares afirmativas*, también se convierten sin cambio; v. gr.: "*Algunos menesterosos son dichosos*"; "*algunos dichosos son menesterosos*".

4º Las proposiciones *particulares negativas*, no tienen *conversión regular*; sólo se las puede convertir por *contraposición*, como veremos luego.

La conversión de las proposiciones da origen a muy diversos errores, siendo el más común de ellos el que consiste en convertir proposiciones *universales afirmativas* en sus propios términos; tal sucede en el ejemplo siguiente: "*Todas las grandes inteligencias han tenido un cerebro voluminoso*"; convertida en: "*Todo cerebro voluminoso denota gran inteligencia*", cuando la conversión correcta es: "*Algunos cerebros voluminosos denotan gran inteligencia*".

☞ **Contraposición.** Se da el nombre de *contraposición* de proposiciones a una forma especial de conversión, que consiste en transformar la proposición afirmativa en negativa, o viceversa; v. gr.: "*Todo cuadrilátero tiene cuatro lados*", se convertirá en

«Todo polígono que no tenga cuatro lados no es un cuadrilátero».

La contraposición permite en algunos casos sacar conclusiones inmediatas sin tener que recurrir al silogismo; se la ocupa especialmente en la conversión de algunas *particulares negativas* que no tienen conversión directa, pero que se pueden transformar sin cambiar el sentido, en *particulares afirmativas* las cuales sí la admiten; v. gr.: «*Algunos menesterosos no son dignos de compasión*», la cual se traspone por su igual: «*Algunos menesterosos, son no dignos de compasión*». La cual se convierte sin dificultad en: «*Algunos no dignos de compasión, son menesterosos*».

Sin embargo, aunque legítima esa clase de conversión, se usa muy poco por dar con frecuencia lugar a confusiones.



Capítulo V

Deducción mediata: Silogismo.

Exposición. Se da el nombre de *deducción mediata* a la que en vez de realizarse directamente, usa para ello una o varias proposiciones intermediarias. Su forma más ordinaria es el *silogismo*; también pueden mencionarse las *demostraciones*, que estudiaremos al tratar del método de las ciencias matemáticas.

Naturaleza del silogismo. Se da el nombre de silogismo a un *raciocinio* formado por tres proposiciones, enlazadas de tal manera que, admitidas las dos primeras, llamadas *premisas*, es imposible negar la tercera, conocida con el nombre de *conclusión*. Si, por ejemplo, sienta como principio que: «*Todo ser sujeto a deberes, también tiene derechos*», y que afirme enseguida que «*el hombre tiene deberes*», habré de admitir, como consecuencia, que «*el hombre tiene derechos*».

Elementos del silogismo. Todo silogismo comprende:

1º. TRES IDEAS expresadas por otros tantos *términos*, llamados respectivamente: *mayor*, el que encierra la idea más extensa; *menor*, el que expresa la idea menos extensa; *medio*, el que expresa la idea intermediaria entre las dos anteriores. Este último sirve de punto de comparación entre ambas; llena, en la comparación de dos ideas que no pueden apreciarse directamente, el papel de la *unidad* en la apreciación de las cantidades. Así en el silogismo:

«El alumno estudioso merece premio;

Juan es alumno estudioso,

Luego Juan merece premio».

Comparamos los términos: *alumno estudioso*, *Juan*, y *merece premio*, en los cuales se ve que *Juan* es el término menor por designar una sola persona; *merece premio*, término mayor porque además de los buenos alumnos hay otros que merecen premio, y el término medio, *alumno estudioso*.

2º. TRES JUICIOS: De la comparación de los tres términos resultan tres juicios, expresados por otras tantas proposiciones: La *mayor*, así llamada por compararse en ella el término de más extensión con el medio; la *menor*, en que este término se compara con el mismo medio; la *conclusión*, que afirma o niega la conveniencia de los términos extremos, según sus relaciones con el medio.

3º. IMPORTA ADEMÁS DISTINGUIR EN ELLOS LA MATERIA Y LA FORMA. La primera atiende al *valor intrínseco* de cada proposición; la segunda se refiere especialmente al *enlace* entre ellas.

Así un silogismo que tenga tres proposiciones materialmente verdaderas puede ser falso por su forma; tal sucede en el siguiente ejemplo:

La embriaguez es un vicio; mas la embriaguez es reprobable, luego todo vicio es reprobable. Las tres proposiciones consideradas por separado son ciertas, pero su enlace es defectuoso; y la conclusión, aunque cierta, peca por ilógica, pues con ella se concluye de lo particular a lo universal.

Asimismo un silogismo verdadero en la forma puede constar de dos o más proposiciones lógicamente falsas; v. gr.: «*Todo acto de arrojo es digno de encomio; el que expone imprudentemente su vida es arrojado, luego el que expone imprudentemente su vida es digno de encomio.* Salta a la vista la falsedad de la primera premisa y de la conclusión.

Finalmente, de dos premisas falsas es dable sacar una consecuencia verdadera; es famoso al respecto el ejemplo de Gergon-

ne: «Mi tabaquera está en la luna; la luna está en mi bolsillo, luego mi tabaquera está en mi bolsillo;» y la sacaba para convencer a su auditorio.

✓ **Modo de conocer los términos de un silogismo.** Para conocer los términos de un silogismo basta aplicar las siguientes reglas:

1º. Los términos *menor* y *mayor* figuran siempre en la conclusión: el primero, en calidad de sujeto y el segundo, en calidad de predicado.

2º. El *término medio* no debe entrar en la conclusión, pero se le ha de repetir en cada premisa, donde sirve de punto de comparación con cada uno de los extremos; v. gr.: *Todo cuerpo es pesado*, (juicio mayor); *mas el aire es un cuerpo* (juicio menor), *luego el aire es pesado* (conclusión). *Pesado*, es el término mayor; *cuerpo*, es el medio; y *aire*, el término menor.

También es de notar que los tres términos entran en las dos premisas, mientras que sólo dos entran en la conclusión: el mayor y el menor; los tres se emplean dos veces cada uno.

✓ **Principio del silogismo.** El silogismo descansa en el principio de razón, llamado del *tercer equivalente* que no es sino un modo de expresar el principio de *identidad*: «*Dos ideas que convienen a una tercera, se convienen entre sí*» el cual es a su vez una ligera transformación del muy conocido axioma matemático: «*Dos cantidades iguales a una tercera, son iguales entre sí*».

En otros términos: en todo silogismo se ha de recurrir al enlace de dos proposiciones evidentes; para poner de relieve la verdad de una tercera proposición cuya evidencia no salta a la vista por sí sola.

De donde resulta que el silogismo se funda directamente en los principios de *identidad* y de *contradicción*; su objeto consiste en demostrar la semejanza de una proposición incierta con otras dos evidentes.

Admitidas las premisas de un silogismo bien construido, es de todo punto imposible negar la conclusión, so pena de ponerse en abierta contradicción con los principios fundamentales del humano saber.

Reglas del silogismo. Aristóteles enumera ocho reglas del silogismo: cuatro de ellas se aplican a los *términos*, y las otras cuatro a las *proposiciones*.

1º. REGLAS DE LOS TÉRMINOS:

- a) *El silogismo sólo debe encerrar tres términos: mayor, menor y medio.* Si fueran cuatro, los dos extremos no se compararían con una misma cosa y resultaría imposible juzgar de su conveniencia o no conveniencia.

Importa fijarse en esa regla, pues existen silogismos que al parecer sólo tienen tres términos, mientras en realidad poseen cuatro; tal sucede cuando uno de ellos es equívoco, o se toma en dos sentidos distintos. De ese defecto adolece el siguiente silogismo: *El hombre es un animal; pero el animal está privado de razón, luego el hombre está privado de razón*. Salta allí a la vista que el término *animal* está tomado en dos sentidos distintos, significando la primera vez todos los animales, incluso el racional, mientras en la segunda se le excluye; y la comparación resulta de todo punto imposible. Esta regla es la consecuencia de la misma definición.

- b) *Ningún término debe tener mayor extensión en la conclusión que en las premisas.* La razón de ello es que lo más no puede estar contenido en lo menos, y que en realidad el silogismo constaría de cuatro términos; v. gr.: *Todo cuerpo es substancia; ningún ángel es cuerpo, luego ningún ángel es substancia*. Salta a la vista que en el primer término se toma la palabra *substancia* en sentido parcial, de *substancia material*, mientras que en la conclusión se la toma en sentido universal.
- c) *El término medio no debe entrar en la conclusión.* Este tiene por objeto mostrar la relación existente entre los extremos; y por lo tanto sólo ha de encontrarse en las premisas, en las cuales se sienta esta comparación.
- d) *El término medio se ha de tomar universalmente, al menos en una de las premisas.* Es evidente que si las dos veces se tomara en sentido particular podría suceder que las partes tomadas fueran distintas y resultarían cuatro térmi-

nos; adolece de este defecto el siguiente silogismo: «Todo hombre es *mortal*; todo animal es *mortal*, luego todo animal es hombre». El silogismo es falso por tomarse el término *mortal* las dos veces en sentido particular (parte de los mortales).

2º REGLAS DE LAS PROPOSICIONES. También son cuatro las reglas de las proposiciones, a saber:

- a) *De dos premisas negativas no se puede sacar ninguna conclusión.* Tales premisas indican *oposición* de los extremos al medio; pero nada dicen de la no conveniencia de los extremos entre sí; v. gr.: «*Pedro no se parece a Juan; San Juan no se parece a Santiago, luego . . .*» (Conclusión imposible).
- b) *De dos premisas afirmativas no se puede sacar una conclusión negativa.* En efecto, cuando dos extremos convienen al medio, también se convienen entre sí; v. gr.: «*La virtud es amable; la justicia es una virtud, luego la justicia es amable*». Una conclusión negativa sería absurda, por oponerse al principio de identidad.
- c) *La conclusión está siempre en relación con la menor de las premisas; es decir que será particular, si una de las premisas lo fuere; y negativa, en caso de serlo una de ellas; v. gr.: «Los desterrados no son dichosos; Pedro es desterrado, luego Pedro no es dichoso».*
- d) *De dos premisas particulares es imposible sacar ninguna conclusión.* Dicho silogismo es falso porque las dos premisas en realidad encierran cuatro términos v. gr.: «*Algunos hombres son sabios; mas algunos músicos no son sabios, luego . . .*» (Conclusión imposible).

Las ocho reglas anteriores pueden resumirse en las dos siguientes:

1º *El término medio debe conservar un significado idéntico, para lo cual es preciso tomarle, al menos una vez, en toda su extensión (en la mayor).*

2º *Los términos mayor y menor no deben tener mayor extensión en la conclusión que en las premisas.*

La *conclusión* no debe tener nunca mayor significación que las premisas; no podrá, pues, ser *general*, si una de éstas es particular; *positiva*, si una de ellas fuere negativa. De donde resulta que la conclusión habrá de ser *afirmativa*, si las dos premisas lo fuesen; y *negativa* o particular, en caso de serlo una de ellas.

Estas dos reglas bastan para garantizar el encadenamiento lógico de las proposiciones, pero el empleo de las ocho reglas aristotélicas es preferible al tratarse de la investigación y demostración del vicio de que adolece un silogismo falso.

✓ **Clase de silogismos.** El silogismo puede considerarse desde numerosos puntos de vista; así tendremos: los *silogismos a priori* y *a posteriori*; los *sencillos* y los *compuestos*; los *regulares* y los *irregulares*.

a) **SILOGISMOS A PRIORI Y A POSTERIORI.** Los primeros descansan en la naturaleza misma de las cosas comparadas, de manera que admitida la condición es imposible negar la consecuencia, y viceversa; v. gr.: "*Todo hombre es mortal; Santiago es hombre, luego Santiago es mortal*".

Los silogismos *a posteriori* no se fundan en la naturaleza de las cosas, sino en hechos que podrían no existir; v. gr.: "*Algunos filósofos paganos afirmaron la existencia de Dios; pero tales filósofos sólo disponían de su razón para llegar al conocimiento de tal verdad, luego la razón puede elevarse al conocimiento de la existencia de Dios*".

b) **Silogismos sencillos y compuestos.** Se dice que un silogismo es *sencillo*, cuando la *conclusión* va enlazada directamente con el término medio. Se lo llama *compuesto*, cuando intervienen una o más proposiciones para verificar dicho enlace.

c) **Silogismos regulares e irregulares.** Los regulares se sujetan a las reglas antes enunciadas; los irregulares se apartan de una o más de ellas.

Figuras del silogismo Estudiada la materia del silogismo en los términos y en las proposiciones, nos queda por estudiar sus modos, de acuerdo con la colocación de esos varios elementos. La disposición de los términos dará origen a las *figuras*; y la de las *proposiciones* a los modos del silogismo.

Primera figura: El término medio es *sujeto* en la mayor y *predicado* en la menor; v. gr.:

"Todo hombre es mortal;
Alejandro es hombre,
Luego Alejandro es mortal."

O bien en forma negativa:

"Ningún hombre es inmortal;
Alejandro es hombre,
Luego Alejandro no es inmortal."

En esta figura la *menor* ha de ser siempre *afirmativa* y la *mayor*, *universal*.

Segunda figura: El término medio es *predicado* en ambas premisas; v. gr.:

"Ningún inmortal es hombre;
Alejandro es hombre,
Luego Alejandro no es inmortal."

En esta figura una de las *premisas* y la *conclusión* han de ser negativas, y la mayor, *universal*.

Tercera figura: El término medio es *sujeto* en ambas premisas; v. gr.:

"Ningún sabio ignora sus deberes;
Mas algunos sabios son viciosos,
Luego algunos viciosos no ignoran sus deberes."

En esta figura la *menor* ha de ser *afirmativa* y la mayor, *universal*.

Cuarta figura: El término medio es *predicado* de la mayor y *sujeto* de la menor; v. gr.:

“El sér racional es libre;
El sér libre es responsable.
Luego el sér racional es responsable.”

Esta figura se ha de sujetar a las siguientes reglas:

- a) *Si la mayor es afirmativa, la conclusión ha de ser universal.*
- b) *Si la menor es afirmativa, la conclusión ha de ser particular.*
- c) *En los modos negativos, la mayor ha de ser universal.*

✓ **Modos del silogismo.** Los modos del silogismo dependen de la cantidad y de la forma de las premisas. De modo que cada premisa puede ser: *universal afirmativa, universal negativa, particular afirmativa y particular negativa*; las cuales al combinarse, dan 16 modos, que, al repetirse en cada una de las cuatro figuras, dan 64 formas posibles de silogismos. Pero muchas de ellas van reñidas, sea con las *reglas de los términos*, sea con las *reglas de las proposiciones*, y por lo tanto se han de rechazar como falsas.



Capítulo VI

Silogismos compuestos e irregulares.

1º SILOGISMO COMPUESTO ✓ 3:

✓ **Naturaleza.** Se da el nombre de silogismo compuesto a aquel cuya conclusión va pendiente de alguna condición, alterna, incompatibilidad, relación, etc.

Esos racionios, aunque no observan todas las reglas mencionadas al tratarse del silogismo categórico, no dejan sin embargo de poseer las cualidades esenciales de tales, y por tanto han de considerarse como verdaderos silogismos.

✓ **Silogismo condicional.** Es aquel en que la *conclusión* depende de una *hipótesis* o *condición*; una vez admitida ésta, es imposible negar la consecuencia; generalmente se construyen con la conjunción *si*; v. gr.: “*Si Jesucristo ha resucitado, su doctrina es divina; es así que Jesucristo ha resucitado, luego su doctrina es divina*”. En este silogismo es de suma importancia que exista conexión visible entre la condición y el condicionado. En algunos casos dicha conexión va demostrada por una nueva proposición, como en los silogismos complejos. Tal sucedería si en el ejemplo anterior agregáramos después de la 3ª proposición: “*El testimonio de los Apóstoles lo prueba*”. En esta clase de silogismos la mayor consta de dos partes: el *antecedente*, “*Si Jesucristo ha resucitado*” y el *consecuente*, “*Su doctrina es divina*”.

✓ **Silogismo conjuntivo.** El silogismo *conjuntivo*, también llamado *copulativo*, es aquel en que la *premisa mayor* niega que dos afirmaciones puedan ser ciertas a un tiempo; se funda en la incompatibilidad simultánea de dos términos, de manera que admitida una de las *alternativas*, es necesario rechazar la otra; v. gr.: «Nadie puede ser virtuoso y dejarse arrastrar por sus pasiones; es así que los malvados se dejan arrastrar por sus pasiones, luego los malvados no son virtuosos».

✓ **Silogismo disyuntivo.** Es aquel cuya premisa mayor es una proposición *disyuntiva*. Para que tenga valor es preciso que no haya intermedio entre las alternativas y que los dos términos se excluyan. V. gr.: «O el hombre tiene alma espiritual y entonces sobrevive a la destrucción del cuerpo, o no la tiene y todo acaba con la muerte; mas el hombre tiene alma espiritual como lo prueban sus operaciones, luego el hombre sobrevive a la destrucción de su cuerpo». Su fórmula general puede reducirse a la siguiente: «X es igual a A o a B; es así que es igual a A, luego no lo es a B», o viceversa.

✓ **Silogismo exclusivo.** Es aquel en que las dos premisas están formadas por proposiciones que excluyen toda alternativa; v. gr.: «Sólo los seres racionales son libres; es así que sólo Dios, los ángeles y los hombres son racionales, luego sólo Dios, los ángeles y los hombres son libres».

✓ 2º SILOGISMO IRREGULAR

✓ **Exposición.** Se da el nombre de silogismos irregulares a aquellos cuya forma va *modificada, desarrollada o simplificada* de diversos modos. Los principales son los siguientes: el entimema, el epiquerema, el polisilogismo, el sorites, el dilema, el argumento *ad hominem* y el argumento *a fortiori*.

✓ **El entimema,** [del griego: *en*, en; *thymos*, espíritu].—Es un silogismo *completo en la mente* de quien lo formula, pero *incompleto en la expresión*; queda sobrentendida una de las premisas y a veces la misma conclusión. V. gr.: *Soy racional, luego soy libre*; queda sobrentendido: «el que es racional, es libre». «Quien ayuda a un crimen es responsable de él»; falta: «Ud. ayudó a un crimen, luego es responsable de él».

Aristóteles lo llamó el *argumento del orador*. Tiene la gran ventaja de mantener el vigor y energía del estilo, sin hacer perder nada a la claridad y contundencia de la argumentación. En él la premisa expresada recibe el nombre de *antecedente* y la conclusión, el de *consecuente*.

El entimema reviste gran variedad de formas, incluso la inversión de la conclusión y de la premisa; frecuentemente lo usamos y lo leemos sin darnos siquiera cuenta de su existencia, debido a la gran diversidad de formas que reviste hasta encerrarse en una simple exclamación.

✓ **El epiquerema,** (del griego: *epi*, sobre; *cheir*, mano). Es un silogismo en que las premisas van acompañadas de sus pruebas; v. gr.: «Está permitido quitar la vida a un injusto agresor, (la ley natural y la positiva a uno lo autorizan); el occiso era un injusto agresor (lo prueban los antecedentes), luego fulano de tal, al darle muerte, no cometió ningún delito».

Prácticamente todo epiquerema equivale a un polisilogismo, ya que la prueba de cada premisa trae uno o más silogismos nuevos. Todo discurso, toda obra fundada en un raciocinio, todo alegato puede en los más de los casos reducirse a un epiquerema.

✓ **El polisilogismo,** Es un raciocinio formado por varios silogismos, enlazados de tal manera que la conclusión del primero sirva de mayor al segundo, y así sucesivamente; v. gr.: «Lo indivisible es inmaterial; el alma humana es indivisible, luego es inmaterial.» «Lo inmaterial es incorruptible; el alma es inmaterial, luego es incorruptible».

✓ **El Sorites** (del griego: *sooros*, cúmulo). Es una serie de proposiciones encadenadas de tal manera que el predicado de la primera es sujeto de la segunda; el predicado de la segunda, sujeto de la tercera; y así hasta la última, que contiene el sujeto de la primera y el predicado de la penúltima, [*sorites regresivo*]; v. gr.: «El pecado ofende a Dios; lo que ofende a Dios nos separa de Él; lo que nos separa de Dios nos separa del Sumo Bien; lo que nos separa del Sumo Bien es el sumo mal, luego el pecado es el sumo mal».

Otras veces las proposiciones van enlazadas de manera que el sujeto de la primera pasa a predicado de la segunda; el sujeto de

la segunda a predicado de la tercera, hasta la última; es el sorites *progresivo*; v. gr.: «*Todo ser libre es responsable; el ser racional es libre; el hombre es ser racional; luego el hombre es responsable*».

Para la exactitud del sorites importa fijarse en que la conexión exista realmente entre las cosas y no tan sólo entre las palabras. Para cerciorarse de ello basta examinar si los vocablos usados guardan siempre el mismo sentido. El siguiente sorites de Temístocles peca contra esta regla: «*Atenas gobierna a Grecia; yo gobierno a Atenas; mi mujer me gobierna a mí; mi hijo gobierna a mi mujer, luego mi hijo gobierna a Grecia*»; es evidente allí que la palabra *gobierna* tiene muy diversos sentidos según las proposiciones en que se emplea.

✓ **Dilema** [del griego: *dis*, dos; *lemma*, argumento]. El dilema es un silogismo doble, *hipotético* y *disyuntivo* del cual se saca una misma conclusión, cualquiera que sea la alternativa que escoja el adversario; v. gr.: «*O estabas en tu puesto cuando se presentó el enemigo, o no estabas; si estabas, te has portado como un traidor; si no estabas, has violado la disciplina, luego mereces la muerte*».

Para que el dilema tenga valor probante, es preciso:

1º Que las dos disyuntivas sean opuestas por *contradicción* y que por lo tanto no exista término medio.

2º Que el dilema no pueda ser retorcido por el contradictor en contra de quien lo usó.

Ejemplo del dilema retorcible es el de Protágoras a su discípulo Evalto quien le debía una suma de dinero por unas lecciones que había recibido y debía pagarle cuando ganara su primer pleito. Protágoras le dijo: «*Ganes el proceso o lo pierdas tendrás que pagarme; si lo ganas te obliga nuestro convenio y si lo pierdes te obligarán los jueces*» a lo que contestó Evalto: «*Al contrario: Cualquiera cosa que suceda no te deberé nada: Si gano, los jueces me dispensarán del pago; y si pierdo, nada te deberé según lo convenido*».

✓ **El argumento ad hominem**. Consiste en usar los mismos hechos o palabras del adversario en contra de su argumentación.

Este procedimiento, que algunos han llamado *ironía socrática*, es muy empleado en las discusiones. Aunque por su forma se aparta completamente del silogismo, sin embargo en el fondo es posible reducirlo a él, pues equivale al raciocinio siguiente:

«*Si eres persona seria ha de existir concordancia entre tus afirmaciones y tu conducta; o entre tus palabras de ayer y tus palabras de hoy; es así que no existe tal concordancia, luego no se ha de tomar en serio lo que afirmas*».

Es célebre al respecto la respuesta que dio un contradictor de Pirrón a este filósofo *escéptico* en ocasión en que éste se quejaba del dolor producido por la mordedura de un perro: «*La mordedura del perro y el dolor son cosas dudosas, luego también es dudoso que sufras y que hayas sido mordido*».

El argumento ad hominem sólo tiene valor cuando la persona contra quien va dirigido no ha manifestado reprobación para su modo de pensar u obrar de otros tiempos, y no ha rectificado su doctrina o su conducta.

✓ **Argumento a fortiori**. Consiste en probar lo más por lo menos; v. gr.: «*Si es un crimen profanar la efigie de un hombre mortal, ¡qué crimen no cometerá quien profana la imagen de su Dios!*»

«*Si merecen castigo los reos de atentado contra el cuerpo, ¡qué castigo no estará reservado a los que abusan de su talento para la perdición de las almas!*»

✓ **Utilidad del silogismo**. El silogismo constituye la más contundente de las demostraciones: apartando todo lo, inútil y superfluo, va directamente al fin propuesto.

El *paralogismo* y el *sofisma* son impotentes para resistir a su análisis, que los despoja de sus apariencias engañosas.

Se le emplea:

1º Para demostrar de modo claro y evidente las consecuencias lógicas de un principio;

2º Para descubrir y refutar el error: una argumentación

clara y precisa conduce necesariamente, de un principio verdadero, a una conclusión cierta; de igual modo que un principio erróneo conducirá a una conclusión falsa.

En el uso del silogismo importa mucho examinar detenidamente las premisas, pues de ellas depende la conclusión; premisas falsas han conducido grandes talentos a graves errores, suficientes para viciar todo su sistema.

Es cierto que algunas escuelas han abusado de él usándole por vana ostentación y pueril vanidad. Pero ese abuso no prueba nada contra el uso moderado del mismo. La argumentación no aparece siempre clara en el discurso ordinario, mientras que el silogismo muestra con toda claridad la contundencia de la argumentación, quitando al raciocinio todo lo inútil. Con razón ha dicho Cousin que hay que desconfiar de toda argumentación que no pueda reducirse a la forma silogística. No son menos categóricas las palabras de Leibniz: «Considero la invención del argumento silogístico como una de las más hermosas dell'entendimiento humano». Un arte de infalibilidad está contenido en él, con tal de saber y de poder servirse bien de él, lo que no es siempre posible.

Su utilidad práctica no es menor, pues da soltura al entendimiento y acrecienta en gran manera su *precisión* y *penetración*.



SECCIÓN SEGUNDA

METODOLOGIA



Capítulo VII

El Método



NATURALEZA. La palabra *método* [del griego: *meta*, término; y *odos*, camino], designa la manera de llegar a un fin propuesto. Se la define: «*El conjunto de medios empleados para realizar convenientemente una obra*». Se la puede aún definir: «*El conjunto de reglas y procedimientos a que se debe sujetar el hombre para adquirir competencia en un arte o en una ciencia*».

Considerado el método desde el punto de vista filosófico se le define: «*el conjunto de procedimientos racionales, encaminados a la investigación y a la demostración de la verdad*».

Su doble fin es: *investigar* la verdad mientras se la ignora, y *demostrarla* cuando se está en posesión de ella para afianzar más su conocimiento.

La *Metodología* es una ciencia de *experimentación*; no se la puede inventar a priori, sino que sólo se la llega a determinar y precisar después de numerosas observaciones y tanteos, con lo cual se van creando poco a poco las teorías que presiden el estudio de las varias ciencias, conservando los procedimientos más adecuados a cada uno de ellos y rechazando los demás.

División del método. El método se divide en: *general* y *especial*. El primero es *común* a todos los seres de inteligencia limitada, y *aplicable* a todas las ciencias; está formado por el *conjunto de principios* que sirven de base a toda investigación o demostración científicas.

El *método especial* parte de este fondo común y traza las reglas peculiares a cada ciencia de acuerdo con la naturaleza y condiciones varias de la misma. Tiene tantas subdivisiones como ramas comprende el caudal de los humanos conocimientos.

Uno en su esencia, como la misma verdad cuya investigación y demostración preside y, como el entendimiento humano, siempre sujeto a las mismas leyes generales, el método reviste luego caracteres especiales, adaptados a la naturaleza particular de las ciencias cuyo estudio ha de presidir, y ha de ir variando los *procedimientos* para aplicar a cada una los que más le convienen.

Reglas del método general. Descartes formuló en su discurso sobre el método las cuatro reglas siguientes:

1ª REGLA DE LA EVIDENCIA RACIONAL: «Se debe recibir tan sólo como cierto aquello que se nos presenta con los caracteres de la evidencia»; pudiendo ésta ser *directa*, si reside en las pruebas de la misma; e *indirecta*, si tiene por base la competencia y sinceridad de los testigos.

2ª REGLA DEL ANÁLISIS: «Es preciso dividir los asuntos y las dificultades, en tantas partes cuantas sean necesarias para estudiarlas y resolverlas con acierto». El análisis nos permite conocer de modo adecuado las cualidades de cada ser y los componentes de un todo.

3ª REGLA DE LA SÍNTESIS: «Se debe conducir el pensamiento con orden, empezando por lo más sencillo y fácil hasta remontar-

se paulatinamente a lo más complicado y difícil». Conocidas las partes, la síntesis nos permite reconstruir el todo.

4ª REGLA DE LA ENUMERACIÓN: Es preciso proceder a frecuentes revisiones, y hacerlas tan completas y generales, que se esté seguro de no omitir nada.» La enumeración nos permite cerciorarnos de que en la síntesis no se nos ha pasado por alto algún elemento, es decir, si la síntesis es completa.

Bossuet agrega una quinta regla: «No se han de abandonar las verdades conocidas y demostradas, por difícil que sea conciliarlas con otras». La razón de ello es que el entendimiento humano es limitado, y por consiguiente no es de extrañar que frecuentemente se le escape el por qué o el cómo de tal o cual cosa, sin embargo evidente.

Importa además no olvidar el siguiente axioma de los escolásticos: «La ignorancia del modo de realización de un hecho, no destruye la certeza del mismo». Una cosa puede ser evidente aunque no podamos explicarnos el cómo de su realización.

Importancia del método. Nada importa tanto en las ciencias como la atinada elección de un método y la constante sujeción de la investigación a sus prescripciones. Un buen método es un camino que conduce pronta y fácilmente al fin propuesto. Todos los grandes pensadores lo han considerado como indispensable para evitar los inútiles tanteos y los extravíos, y para guiar el entendimiento en toda investigación o demostración.

Sus ventajas pueden reducirse a tres principales:

1ª PERMITE SACAR DE LAS FACULTADES EL MEJOR PARTIDO POSIBLE: Abandonada a sus propias fuerzas y a sus varios impulsos, la *inteligencia* más viva pierde un tiempo considerable en inútiles conjeturas, en experiencias estériles. El que procede sin método, frecuentemente detiene el esfuerzo antes de verlo coronado por el éxito; se agita mucho y, a menudo, omite el único punto que le hubiese dado resultado; se extravía y llega a conclusiones erróneas.

El método es a la inteligencia lo que un buen instrumento mecánico al poder de la mano. Por su rigor en seguir el método un *Pasteur*, un *Cuvier* han hecho progresar más la ciencia que otros sabios, dotados talvez de mayor genio, pero menos sujetos a una estricta disciplina mental.

El método sirve de saludable disciplina a las facultades; es fuente fecundante del esfuerzo; no enseña a pensar con rectitud, pero impide pensar de modo erróneo. Al obligar al control cuidadoso de los resultados obtenidos y a la comprobación de las leyes formuladas o de los principios sentados, muestra errores que de otra manera hubiesen quedado inadvertidos y permite enmendarlos a tiempo.

2ª AHORRA TIEMPO Y ESFUERZO Y PRESERVA DEL ERROR: El que fía del *sentido común*; el que se deja ir al acaso, tropieza y titubea con frecuencia; no prevé las funestas consecuencias de tal o cual premisa y fácilmente se hunde por vías extraviadas: el cojo, que marcha, aunque lentamente por el buen camino, llega antes que el corredor, que perdiendo la ruta, se aparta del fin. El método es esa norma, esa regla que sirve de rieles o de guía a nuestra inteligencia y le impide apartarse del recto camino.

Importa sin embargo no despreciar el *sentido común*; en filosofía, como en las ciencias, el juicio recto y ponderado ocupa un puesto primordial; los métodos más perfectos, en manos de quien no lo posee, se convierten en fuentes de graves errores.

3ª ES CONDICIÓN ESENCIAL DE PROGRESO EN LAS CIENCIAS: Cada ciencia tiene sus *principios* directores, sus *métodos* particulares, de los cuales no se puede prescindir so pena de incurrir en lamentables equivocaciones. Métodos inadecuados mantuvieron por muchos siglos ridículas teorías en las Ciencias Naturales. Gracias al método, los grandes pensadores renovaron la filosofía y han construido las varias ramas de las ciencias que honran los últimos siglos.

Aún en las mismas ciencias prácticas, el que procede de modo racional posee grandes ventajas sobre aquel que se deja dominar por la rutina; como antes de iniciar la investigación determinó el fin al que se proponía llegar y los medios que iba a emplear para conseguirlo, tiene grandes probabilidades de no omitir ninguno, y de no poner en juego aquellos que pudieran dar un resultado contraproducente.

La costumbre del método adquirida en el estudio de una ciencia, tiene frecuentemente felices resultados aún en las demás, pues al disciplinar la mente, hace sentir sus saludables efectos en

los estudios más diversos, dando a la mente más precisión, soltura y rectitud.

No se han de exagerar sin embargo sus ventajas, como lo han hecho algunos filósofos; el método ayuda al talento, pero es incapaz de suplirlo; la opinión de Descartes y de Bacon al respecto es falsa como el principio de donde la deducen: la igualdad de todas las inteligencias.

La verdad está, pues, en un justo medio: el talento es de suyo ineficaz sin el auxilio del método; el método, por perfecto que sea, es impotente para crear el genio y aún para suplir la falta de talento.

Cualidades del buen método. Para ser eficaz, el método ha de reunir las condiciones siguientes:

1ª HA DE SER SENCILLO, es decir que ha de evitar las complicaciones inútiles; ha de ser de empleo fácil, de modo que no exija una aplicación y un talento fuera de los ordinarios.

2ª DEBE ACORTAR EL TRABAJO; por lo tanto ha de evitar los inútiles rodeos, las digresiones contraproducentes y todo cuanto no resulta de positivo provecho para la seguridad y claridad de la investigación o de la demostración.

3ª DEBE CONDUCIR SEGURAMENTE AL FIN PROPUESTO, y para ello, evitar todo aquello que pudiera introducir en la marcha causas de error, desviar la investigación o la demostración, exagerar la importancia de un punto secundario, o dejar en el olvido uno principal, etc.

4ª NO DEBE DE SER EXCLUSIVO, sino que ha de aceptar el auxilio que le puedan prestar todos los métodos y procedimientos de otras ciencias que tengan relación con la que se estudia.

El exclusivismo, originado frecuentemente por la especialización y por la imposibilidad en que se halla la inteligencia humana de abarcar toda clase de actividades, es fuente de graves y funestos errores: a menudo abulta y exagera una ciencia con menoscabo de otras; otras veces mueve a rechazar tales o cuales procedimientos so pretexto de que son de escasa utilidad en la ciencia que se ha estudiado como principal y aparta al hombre de su fin

último y es causa de injustificado desprecio hacia todo método que no sea el practicado en el ramo que se estudió.

La inteligencia recta es amplia y hospitalaria; sabe dar a cada método y a cada clase de conocimientos la importancia que les corresponde. El exclusivismo prueba mezquindad y desequilibrio mental.

5º HA DE SER APROPIADO AL GÉNERO DE ESTUDIOS. Cada clase de estudios tiene sus disciplinas, sus métodos, sus procedimientos, como lo veremos luego; la *experimentación* habrá de presidir a las Ciencias Físicas y Naturales; la *deducción lógica*, a las Matemáticas; la *observación y deducción*, a las Ciencias Morales; el *testimonio* está en la base de la Historia, etc.

La equivocada elección de método puede viciar todo un sistema: las Ciencias Naturales y la Medicina quedaron en pañales mientras no se les aplicó el método de observación; el método matemático vicia el sistema filosófico de Descartes; el empírico, el de Bacon, etc.



Capítulo VIII

PROCEDIMIENTOS FUNDAMENTALES DEL MÉTODO.

PRINCIPALES MÉTODOS USADOS EN FILOSOFÍA.

Lea

Análisis y Síntesis.

1º PROCEDIMIENTOS FUNDAMENTALES

Naturaleza. Se da el nombre de *procedimientos fundamentales* del método a las vías que adopta el entendimiento humano para llegar al conocimiento de la ciencia; los medios que emplea para indagar las relaciones existentes entre las causas y los efectos; las leyes y los hechos; los principios y las consecuencias; etc.

Para ello el hombre dispone de dos maneras fundamentales, a saber: el *análisis* y la *síntesis*.

Si sale de los *hechos* y de las consecuencias que se presentan a su vista para remontarse a los principios que los rigen o de los componentes para formar el todo, procede por *síntesis*. Si, por el contrario, parte de principios de razón que conoce, o de un todo que tiene a mano y por su medio llega a descubrir hechos que le eran desconocidos, o sale del conjunto para bajar al estudio de los elementos componentes, procede por *análisis*.

Todos los demás procedimientos son derivados de estos dos; así: la observación y la experimentación son procedimientos *analíticos*; la analogía, la clasificación, la hipótesis, la inducción son procedimientos *sintéticos*.

ANÁLISIS

Naturaleza. Se da el nombre de análisis, (del griego: *ana*, de nuevo; y *lico*, desleír, desligar) a la descomposición de un todo en sus partes, a fin de estudiarlas detenidamente. En él se baja del compuesto, a sus elementos; del conjunto, a los componentes. No se le ha de confundir con la *división en partes*: todo análisis es una división, pero no sucede siempre lo contrario; si se descompone un todo en sus elementos *homogéneos* no hay análisis, sino simplemente división; sólo habrá realmente análisis en caso de investigar y separar los elementos *heterogéneos* y *componentes*.

Así, el *análisis físico* descubre los varios casos en que se aplica una ley; el *químico*, separa los varios cuerpos simples que entran en la formación del compuesto; el *anatómico*, baja de los órganos a los elementos que los forman; el *lógico*, descompone la cláusula y proposición en sus componentes; etc.

En filosofía la palabra *análisis* tiene un sentido más extenso aún, y se aplica a toda operación *regresiva* de la inteligencia, cuyo objeto sea la investigación del enlace de cada cosa con su razón de ser, o el descenso de un objeto dado, a los elementos anteriores que le dan origen. Se aplica de igual manera a las ciencias abstractas que a las concretas y recibe el nombre de *análisis racional*, en oposición al *experimental* que reina en las ciencias empíricas. En él se procede por resoluciones sucesivas, bajando de consecuencia en consecuencia hasta la solución final. *Duhamel* escribe: "Al proceder por análisis se reduce un problema complejo a otro que lo sea menos, éste a otro, hasta llegar a uno que se esté en condición de resolver."

Reglas del análisis. El análisis, para llenar sus fines, ha de obedecer a determinados principios; los principales son: que sea,

1º **COMPLETO:** es decir que se le ha de llevar hasta los elementos simples e irreductibles; sin que falte absolutamente nada.

2º **EXACTO:** ha de tomar los resultados tales como son, sin suprimir, agregar o suponer nada; y si posible es, expresar los resultados en cantidades numéricas.

3º **GRADUAL:** es decir que debe adoptar una marcha determinada y en ello no saltar ningún intermedio, de manera que no tenga luego que recurrir a ninguna suposición, o se corra el peligro de haber omitido algo.

4º **POR MEDIO DE LA SÍNTESIS O DE NUEVOS ANÁLISIS,** HA DE COMPROBAR LOS RESULTADOS OBTENIDOS. Para ello, una vez obtenidas las partes, conviene volverlas a unir para cerciorarse de que la operación se hizo debidamente y no se introdujo error alguno en la operación.

SÍNTESIS

Naturaleza. La síntesis (del griego: *syn*, con; y *thesis*, colocación), es la operación inversa al análisis; consiste en constituir un todo por medio de los elementos componentes. Lo mismo que el análisis, tiene significado más o menos amplio según el campo en que se le estudia.

La síntesis parte de los elementos para ir al compuesto; así, el químico combina, en determinadas proporciones, el oxígeno y el hidrógeno a fin de obtener el agua; el psicólogo enlaza lógicamente las tres facultades del alma en la unidad del *yo*.

Conocidos los *elementos*, la síntesis los reúne haciéndolos depender de una regla, de un principio, de una definición. Sólo ella nos da una idea adecuada de las propiedades de las cosas, de su verdadera naturaleza, del papel respectivo de cada elemento en el conjunto.

Reglas de la síntesis. La síntesis se ha de sujetar a las siguientes reglas:

1º **Sólo ha de combinar elementos de naturaleza perfectamente conocida;** de lo contrario introduciría en el compuesto causas de error, pues los elementos desconocidos podrían viciar los resultados, encerrando elementos no sospechados.

2ª. *Debe reunir los elementos en su orden natural:* la modificación de dicho orden es susceptible de alterar considerablemente el compuesto, y de producir o impedir reacciones que sólo se producen en condiciones determinadas.

3ª. *Debe adelantar gradualmente de una conclusión a otra:* importa proceder por partes a fin de observar y anotar los resultados sucesivos; comprobar el efecto producido por cada uno de los elementos que se han ido agregando a fin de determinar la influencia de cada uno.

4ª. *Ha de evitar las digresiones;* de ellas resultan pérdidas de tiempo y la destrucción del natural enlace entre los hechos: La mente por fijarse en detalles pierde de vista el conjunto.

5ª. *Debe comprobar, por medio del análisis, los resultados obtenidos:* estará exenta de error la síntesis si, al descomponer nuevamente el todo, reaparecen los elementos componentes y únicamente ellos.

El análisis y la síntesis en los varios órdenes de conocimientos. Lo mismo que la ciencia a que se aplican, el análisis y la síntesis se dividen en *experimentales y racionales*, según sean las ciencias estudiadas, concretas o abstractas, así la Física, la Química, las Ciencias Naturales piden análisis y síntesis experimentales; la Filosofía, las Matemáticas, las Ciencias Históricas sólo lo admiten racionales.

Unión del análisis y de la síntesis. Fuera de las matemáticas, en las cuales la síntesis no va necesariamente acompañada del análisis y constituye por sí sola un método completo, todas las demás ciencias requieren el empleo combinado de ambos procedimientos.

Son los dos grandes medios del método; siempre son correlativos, de manera que si empezamos por el uno, habremos de terminar por el otro; cada uno de ellos, tomado aisladamente, es incapaz de suministrar nociones completas y exactas.

El empleo sistemático del *análisis*, sólo da a conocer seres, ideas, o hechos aislados y desprovistos de conexión con los demás; da elementos materiales para la ciencia, pero no la constituye; sin la síntesis el análisis se reduce a un informe montón de materiales sin orden ni estructura.

De igual modo el uso exclusivo de la *síntesis*, sólo suministra conocimientos vagos, generales, frecuentemente arbitrarios e hipotéticos. Según expresión de Cousin: «Ambas son las dos operaciones vitales del método; se han de suceder y completar mutuamente; son la condición recíproca del conocimiento total. Por lo que se refiere a su valor relativo, es positivo que la síntesis supone un análisis anterior y que su valor dependerá del valor del análisis que la precedió. Toda síntesis que no va precedida del análisis es pura fantasía; de igual modo, todo análisis que no aspira a la síntesis, es un conocimiento incompleto».

2º PRINCIPALES MÉTODOS USADOS

Exposición. En la historia de la filosofía y de las ciencias se han usado 4 métodos principales: el *método de autoridad*, el *método de la duda primitiva*, el *método de investigación progresiva* y el *método ecléctico*.

Método de autoridad. EXPOSICIÓN. Consiste en tomar como *principio único* de una ciencia la enseñanza de un maestro o los conocimientos conservados por tradición; la fórmula del sistema se resume en el adagio latino: «MAGISTER DIXIT».

CRÍTICA. Este método es útil y hasta necesario con los principiantes que no están en condiciones de discutir la enseñanza de sus maestros; también lo es para todos aquellos que no disponen de medios para profundizar tal o cual ciencia y se adhieren a la enseñanza de los especialistas; y, en la religión revelada, para los fieles que han de aceptar la enseñanza del cuerpo docente.

Pero usado de modo absoluto, señalaría la detención del progreso científico. Contribuyó a la ruina de la Escuela Aristotélica y a la decadencia de la Escolástica; contra él lucharon, aunque a veces de un modo excesivo, los pensadores del siglo XVI, especialmente Descartes y Bacon. La razón nos dice que del pasado hemos de aceptar lo que está debidamente probado; comprobar todo conocimiento dudoso y servirnos de los conocimientos ya adquiridos para seguir adelante en la investigación científica o filosófica.

Método de la duda cartesiana. EXPOSICIÓN. Es el opuesto al anterior: consiste en poner en duda todas las opiniones reci-

bidas, todas las creencias, todas las tradiciones y enseñanzas del pasado; hasta tanto no se haya hallado en esa duda universal y metódica una o más verdades incontrovertibles que habrán de servir luego de base al nuevo edificio de la ciencia. *Descartes* creyó encontrar esa verdad fundamental en su famoso: «*Cogito, ergo sum*», y sobre ella edificó su teoría filosófica.

CRÍTICA. La reacción cartesiana es *excesiva*; el método de autoridad acataba toda enseñanza del maestro; el cartesiano lo vuelve a poner todo en tela de juicio, aún lo evidente, incluso la existencia de los cuerpos, con lo que abre la vía al escepticismo al que, por otra parte, combate.

Sujeta la inteligencia a un trabajo *ingrato e inútil*; obliga al hombre a perder un tiempo precioso en la investigación de problemas sobradamente resueltos y probados. Llevado a sus últimas consecuencias, derriba el edificio de las ciencias históricas, ya que en ellas es imposible llegar a la comprobación directa. En fin, paraliza la marcha progresiva de la ciencia, ya que si cada sabio tiene el deber de investigar el valor de las enseñanzas dadas por los sabios que le precedieron, pierde lo más precioso de su vida en esa investigación y no le queda tiempo para nuevas investigaciones.

Sin embargo este método tuvo la gran ventaja de acabar con el culto excesivo de ciertas autoridades, con ciertos métodos anticuados y de este modo vivificó la filosofía y señaló nuevos rumbos a la investigación científica.

Método de investigación progresiva. EXPOSICIÓN. Ocupa un término medio entre los anteriores: no adora vanos ídolos; pero sí, se inclina ante la autoridad de los peritos en cada materia; sabe recurrir a la investigación cada vez que ésta resulta necesaria o conveniente y sabe también someter su juicio ante las verdaderas autoridades manteniendo el espíritu en suspenso hasta obtener suficientes pruebas. En una palabra, acata el criterio de la evidencia en su doble aspecto: evidencia de la cosa misma, o evidencia de la competencia y honorabilidad de quien la afirma. Pero no se detiene allí sino que partiendo de las verdades conocidas procura investigar nuevas verdades.

CRÍTICA. Este método, al seguir los dictámenes de la razón, al admitir como evidentes las verdades suficientemente comproba-

das, al rechazar lo que es o parece ser falso, y al detener el juicio hasta mayor información en todo lo dudoso, es el único racional, el que mantiene el justo término medio entre el método de autoridad y el de la duda primitiva. Aprovechando lo conocido, aspira a la adquisición de nuevos conocimientos.

Método ecléctico. EXPOSICIÓN. Se funda en el pretendido principio según el cual: *la verdad se distribuye entre todos los sistemas antagónicos, de modo que ninguno es plenamente cierto, ninguno completamente falso*; de allí afirman los eclécticos que el filósofo, el sabio ha de elegir entre las varias y encontradas opiniones, entre las diversas escuelas que se disputan la dirección de la inteligencia humana, aquello que parece cierto y formar con ello un sistema completo, en el que se reunirá todo lo verdadero de los diferentes sistemas, rechazando como escoria todo lo erróneo que hay en cada sistema.

CRÍTICA: El llamado *método ecléctico* no es, propiamente hablando, un método sino un simple procedimiento intelectual para llegar al conocimiento de la verdad. Así entendido han recurrido a él los grandes pensadores de todos los tiempos: Platón, Aristóteles, Cicerón, los Padres de la Iglesia, Santo Tomás, Bossuet, etc. todos los cuales fueron prudentemente eclécticos.

Mas para que el *eclecticismo* llegara a ser un método, sería preciso que ofreciera algún medio eficaz para determinar en cada sistema la parte de verdad y de error que puedan encerrar; faltos de este medio, los sistemas llamados eclécticos, y en especial el de *Victor Cousin*, no pasan de ser una mezcla desordenada e incoherente de todos los pareceres, es decir, una confusión de doctrinas vagas, indecisas y frecuentemente contradictorias.

Es cierto que el entendimiento humano es incapaz de desbaratar hasta el punto de que construya un sistema falso del todo; y es igualmente cierto que toda obra humana es imperfecta y peca por algún lado. Mas, reducir la investigación filosófica y científica a una colección de pensamientos de autores varios, es mantenerla en un campo sobrado superficial y quitarle su verdadero carácter científico o filosófico.

De hecho los sistemas eclécticos, con frecuencia, han recogido lo menos perfecto de los varios sistemas y han dejado abandonadas las verdaderas perlas que podrían encerrar.



Capítulo IX

De la Ciencia. Su Clasificación

1.ª LA CIENCIA

✓ **Naturaleza.** Etimológicamente hablando la palabra *ciencia*, (del latín, *scire, scientia*), significa lo mismo que *conocimiento*. El uso ha desviado un tanto el sentido primitivo y ha reservado esta palabra para designar el *conocimiento razonado* de los seres; para el estudio de los seres en razón de sus principios, sus leyes y sus fines.

Así, por ejemplo: la Historia, la Geografía, etc. no se considerarán como ciencias verdaderas mientras se limiten a enumerar relatar o describir hechos, lugares, productos, etc. sin dar el debido enlace de causas a efectos y las ventajas e inconvenientes de los mismos.

La ciencia perfecta debiera abarcar el estudio de todas las propiedades de los seres y de todos los efectos producidos por las causas; pero tal conocimiento es imposible al hombre y resulta ser una prerrogativa del Ser Supremo, del Autor del Universo que todo lo rige y para quien nada está oculto.

La ciencia humana es *limitada, imperfecta, sujeta a frecuentes equivocaciones, pero perfectible*. Se divide en tantas ramas como objetos distintos tiene el entendimiento humano.

Se la puede definir: «*Un sistema de proposiciones rigurosamente demostradas, constantes, generales, enlazadas entre sí por razones de natural subordinación*».

Caracteres de la ciencia. Toda ciencia verdadera es un conjunto de conocimientos *evidentes, metódicos y generales* relativos a un mismo objeto.

1.ª *El conocimiento científico es evidente:* explica el por qué de las cosas; se remonta a sus causas, a sus principios; investiga el *cómo* o *la ley* que las rige, la manera peculiar que tienen de producirse; enlaza siempre las causas con sus efectos; en consecuencia hace brillar la verdad, convence de su realidad y del modo cómo se verifica.

Existe gran diferencia entre el conocimiento *vulgar* y el conocimiento *científico*: el primero es *vago, mezclado de dudas e incertidumbres*; se limita a conocer las cosas de un modo superficial, sólo se da cuenta de los fenómenos más aparentes y de algunas de sus consecuencias prácticas. El conocimiento científico, por el contrario, suministra *mayor grado de certeza*, procura descubrir no sólo los fenómenos, sino que se esfuerza por remontarse del conocimiento de éstos a la investigación de las causas que los producen y de las leyes que los rigen, y unir en un mismo conocimiento la mayor variedad de hechos.

Así: la mayoría de los hombres se limita a saber que el *trueno* estalla cuando hace calor y cuando el cielo está cargado de nubes; que los *cuerpos caen* hacia el suelo tan pronto como desaparece el sustentáculo que los mantiene a cierta altura; que las plantas necesitan tener raíces en tierra; etc. A estos conocimientos rudimentarios los sabios agregan otros que les explican la naturaleza de tales fenómenos; así: han descubierto que el rayo es una gigantesca chispa eléctrica producida por la atracción, combinación y neutralización de dos electricidades de nombre contrario; que los cuerpos caen en virtud de las leyes de atracción y gravedad; que las plantas, por medio de sus raíces, absorben en la tierra los elementos nutritivos que les son necesarios para su conservación, crecimiento y reproducción, etc.

2.ª *El conocimiento científico es metódico.* El conocimiento científico se diferencia además del conocimiento vulgar en que, lejos de ser como éste una serie de nociones aisladas, despro-

vistas de natural enlace entre sí, indica las relaciones que existen entre un fenómeno y otro; entre tal causa y tal efecto; procurando unir en un solo cuerpo de doctrina la gran variedad de seres y de fenómenos que percibe en su derredor, formulando las leyes que los rigen, y mostrando el lazo de unión que entre todos ellos existe. De allí resulta que para el sabio los conocimientos se van agrupando en varios sistemas, es decir: en conjuntos de verdades metódicamente enlazadas.

3º *El conocimiento científico es general.* Este carácter es la consecuencia directa del objeto de la ciencia: el conocimiento de las causas y de las leyes, en el cual se prescinde en absoluto de lo particular y accidental para determinar lo constante, lo que es común al género o a la especie para explicar luego la razón de esa comunidad, la causa que la produce; de este modo la ciencia reúne la multiplicidad de los fenómenos en la unidad de la causa; la multiplicidad de las causas en la unidad de la ley; la multiplicidad de los individuos en la unidad de la familia; la multiplicidad de éstas en la unidad del género, etc. con lo cual tiende a generalizar los conocimientos.

Doble papel de la ciencia. En la vida humana la ciencia desempeña un doble papel: el primero se deduce de las ventajas que reporta, considerada en sí misma; del gozo y satisfacción que produce en el sabio la visión clara y precisa del orden y armonía que preside la evolución de los seres. Según expresión de Bacon: «La simple contemplación de la luz es de por sí más bella y más grande que todas las ventajas que de ella nos resultan». El conocimiento científico es el alimento de la inteligencia, y el entendimiento será tanto más vivo, tanto más fuerte cuanto mayor sea el caudal y el verdadero valor de sus conocimientos.

El segundo papel se deduce de los bienes que reporta: para convencerse de ello basta observar los grandes progresos que ha realizada la humanidad debido al descubrimiento de las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza y a los inventos que de él han resultado. Se ha calculado en varios miles de millones de dólares los beneficios reportados a la humanidad por los solos descubrimientos de Pasteur. El sabio está en condición de hacer cosas de todo punto imposibles al ignorante. De allí resulta que todo nuevo descubrimiento implica un doble triunfo: triunfo sobre la ignorancia y sobre la impotencia. El progreso de la ciencia es a un tiempo para el hombre un aumento de luz y un aumen-

to de poder; bien dirigida, muestra la natural sujeción que existe entre las cosas; eleva al conocimiento de las perfecciones que se han de encontrar en el Autor de todas ellas. En consecuencia se puede afirmar con razón que la ciencia no empañada por el orgullo, conduce a la fe, a la reverencia y al respeto de ese Dios, Autor de las maravillas del Universo

2º SU CLASIFICACION

Clasificación de las ciencias. La ciencia es una en sí, pero su gran extensión no permite al hombre abarcarla en su conjunto; de allí que se la haya dividido en numerosas ramas, enlazadas más o menos directamente unas con otras y con el gran tronco de la verdad.

Numerosos autores se han esforzado por clasificar las ciencias, pero el trabajo es de tal amplitud que casi todas las clasificaciones pecan por algún lado; entre las más célebres figuran las siguientes:

1º. **CLASIFICACIÓN ARISTOTÉLICA.** Aristóteles fue el primer sabio que procuró coordinar las ciencias y las dividió, según su fin, en ciencias *teóricas, prácticas y poéticas*, de acuerdo con las tres tendencias fundamentales del hombre, que son: *pensar, obrar y crear*.

Las primeras se limitan a *contemplar la verdad en sí* y son: las *Matemáticas, la Física* y la *Filosofía* primera.

Las segundas determinan las reglas que han de regir las acciones humanas; comprenden: la *Moral, la Política* y la *Economía*.

Las terceras dan reglas prácticas para producir obras externas; a ese grupo pertenecen la *Retórica, la Poética* y la *Dialéctica*.

CRÍTICA. Esta clasificación peca por incompleta: ciencias de tanta importancia como la *Historia, la Geografía* y otras, no tienen cabida en ella. Restringe excesivamente el campo de las ciencias especulativas, y sobre todo, tiene el gran inconveniente de separar las ciencias teóricas de las prácticas, cuando en rea-

lidad no hay ciencia que no tenga su aspecto *teórico* y su lado *práctico*: una *ciencia práctica* que no descansa en una *teoría* que le suministre sus principios, sus teorías, sus demostraciones, carece de firmeza; una *ciencia teórica* que no alcanza el terreno de lo práctico, adolece de inutilidad.

2º. CLASIFICACIÓN BACONIANA. Francisco Bacon clasifica las ciencias desde un punto de vista *subjetivo*, atendiendo a las varias facultades que presiden su estudio.

Las divide en ciencias *mnemónicas*, tales como la *Historia*, con las ramas de Historia Natural, Civil, Política y Sagrada; *Ciencias de imaginación*, a saber: la Poesía, la Literatura y las Bellas Artes; *Ciencias de Razón* o Filosofía, con sus tres objetos: Dios, el hombre y el mundo.

CRÍTICA. Esta clasificación adolece de numerosos y graves defectos: es muy superficial, se funda más en apariencias que en realidades. Es imposible concebir ciencias en que se prescinda por completo de una o más facultades, sino que todas ellas concurren en grado mayor o menor al estudio de cada una. Tiene además el inconveniente de unir ciencias que no tienen relación, tales como la Historia Natural con la civil y la política. Finalmente tampoco señala adecuada separación entre las ciencias y las artes. Una ciencia en que intervinieran exclusivamente la memoria o la imaginación no merecería el nombre de ciencia.

3º. CLASIFICACIÓN DE AMPÈRE. Ampère intentó la clasificación de las ciencias desde un punto de vista *objetivo*; las dividió en dos grandes grupos: *ciencias cosmológicas*, que estudian el mundo de los cuerpos y *ciencias noológicas*, que estudian el mundo de los espíritus.

Subdividió las ciencias cosmológicas en *ciencias de los cuerpos organizados* [Botánica y Zoología]; *ciencias de los cuerpos brutos*, [Física, Química, Astronomía y Geología] y *ciencias de los cuerpos considerados desde el punto de vista de la cantidad y movimiento* [Aritmética, Geometría, Álgebra y Mecánica].

Subdividió las *ciencias noológicas* en *ciencias metafísicas*, [Teodicea y Metafísica] y en *ciencias psicológicas*: Psicología, Moral, Lógica, Historia, Política, Legislación, Gramática, Literatu-

ra, Poética, etc. Todas ellas subdivididas aún en otras ramificaciones.

CRÍTICA. Esta clasificación es correcta en su conjunto: agrupa las ciencias en un orden ascendente de acuerdo con sus caracteres esenciales. Se le reprocha sin embargo el exceso de *subdivisiones*; también se la critica por el uso de una terminología extraña y por carecer de exactitud en las últimas subdivisiones.

4º. CLASIFICACIÓN DE AUGUSTO COMTE. Comte procura clasificar las ciencias según el grado de *sencillez* y de *universalidad de los hechos*. Saca su teoría de los siguientes principios:

- a) En la naturaleza los hechos más sencillos son a un tiempo los más generales.
- b) Todo orden de existencia superior supone los órdenes inferiores y más generales.
- c) La dificultad para conocer los objetos crece con la complejidad de éstos.

Aplicando estos principios y remontándose de lo sencillo a lo complejo, Comte divide las ciencias en: *Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Biología y Sociología*, las que a su vez subdivide en otras secundarias.

Las *Matemáticas* abren la serie por ser su objeto más sencillo y por encontrarse en todos los órdenes superiores. Las *Ciencias Sociales*, por tener un objeto más complejo, más particular, y por consiguiente más difícil de conocer, se encuentran en el nivel más elevado.

CRÍTICA. Esta clasificación tiene la ventaja de colocarse desde un punto de vista rigurosamente *objetivo* y de señalar la verdadera *jerarquía* de las ciencias.

Adolece sin embargo de graves defectos, tales son: El de ser *notoriamente incompleta* por rayar de la lista todas las que se refieren al *espíritu*, hasta el punto de reducir la *Psicología* a una simple rama de la Biología y suprimir la *Teodicea* y gran parte de la *Moral*. También se le puede criticar el prurito de establecer dependencias que no existen en realidad.

Clasificación de Wundt. Wundt, que tanto ha trabajado en el campo de la *Psicología* y de la *Filosofía* en su aspecto científico, divide las ciencias en dos grandes grupos: las *formales* y las *reales*.

1º. CIENCIAS FORMALES. Para Wundt las ciencias formales son las *matemáticas puras*, es decir, aquellas que estudian la *cantidad* prescindiendo de las varias cosas a que se la puede aplicar, y son: la *Aritmética*, que estudia los números y las varias operaciones que con ellos se pueden realizar; el *Algebra*, que es la generalización de la *Aritmética*; la *Geometría*, que estudia la cantidad en sus varias formas de extensión; la *Trigonometría*, que estudia especialmente la resolución de los triángulos; y las *Matemáticas Superiores*.

2º. LAS CIENCIAS REALES. Que estudian los varios *seres existentes* y los *fenómenos* que se pueden observar en ellos. Se subdividen en dos grandes grupos: las *Ciencias de la Naturaleza* y las *Ciencias del Espíritu*.

a) *Ciencias de la Naturaleza*. Son aquellas que estudian las cosas materiales y las condiciones varias de los cuerpos, y comprenden:

1º Las *fenomenológicas*, que son: la *Física*, la *Química* y la *Fisiología*, que estudian los fenómenos que se producen en los cuerpos en sus varios aspectos de materia bruta y de materia organizada; y las *Genéticas: Cosmología*, que estudia el desenvolvimiento de los mundos; *Geología*, que estudia la formación y desenvolvimiento de la tierra y de los organismos que se encuentran en sus varias capas.

2º. *Las sistemáticas*, que son: la *Mineralogía*, o clasificación de los cuerpos brutos; la *Botánica* o estudio y clasificación de los vegetales; y la *Zoología*, que estudia y clasifica los animales.

b) *Ciencias del espíritu*. También se dividen en *fenomenológicas* [*Psicología*] que estudia las condiciones del espíritu humano; *genéticas*, [*Historia*], que estudia el proceso de este desenvolvimiento en los varios hechos históricos; y *sistemáticas*, que procuran fijar las leyes y normas de este desenvolvimiento en el *Derecho*, en la *Sociología* y en la *Economía*.

Todas ellas van completadas por la *Filosofía* o doctrina de los principios que rigen tanto el entendimiento humano (*Lógica*) como la realidad de los seres, y comprende la *Metafísica* con sus dos grandes ramas de *Metafísica General* y de *Metafísica Especial*, que aplica los datos de la primera a las dos grandes clases de seres reales, comprendiendo el primer grupo: la *Filosofía de la Naturaleza* en la *Cosmología*, *Biología* y *Antropología* y la segunda, la *Filosofía del Espíritu*, con la *Ética*, la *Filosofía del Derecho*, la *Estética* y la *Filosofía de la Religión*.

La *Filosofía de la Historia* reúne, en fin, todos los dominios sistemáticos de la *Filosofía* en la unidad de la investigación, la cual es de carácter *genético*.

Tres problemas fundamentales permiten reducir el estudio de la *Filosofía* a la unidad del saber, y son: el *problema del conocimiento*; el *problema metafísico* y el *problema ético*. Para llegar a ello se ponen en juego las tres formas fundamentales del método: la *empírica*, la *dialéctica* y la *crítica*.

Clasificación comúnmente admitida. Hoy día se admite generalmente en sus grandes líneas la clasificación de Augusto Comte, pero completándola y despojándola del falso supuesto que le sirve de base. De este modo se agrupan las ciencias por orden de complejidad creciente en cuatro clases:

1º. *Las Ciencias Matemáticas*. Tienen por objeto la *cantidad* considerada en abstracto independientemente de los objetos en que se la encuentra realizada, considerándola bajo sus tres formas de *número*, *extensión* y *movimiento*. Se las divide en dos grandes grupos:

a) *Las Matemáticas puras*, que se mantienen en el terreno teórico, tales son: *Aritmética*, ciencia del número; *Geometría* y *Trigonometría*, ciencias de la extensión, y el *Algebra*, generalización de las anteriores.

b) *Las Matemáticas aplicadas*: que aplican las ciencias anteriores a los cuerpos, y comprenden: la *Mecánica racional*, ciencia del movimiento y de las fuerzas, y la *Astronomía*, ciencia de los astros y de sus movimientos.

2º. *Ciencias Físico-Químicas*. Son las que estudian la materia inorganizada en sus propiedades y leyes; comprenden:

- a) *La Física*, que estudia las propiedades naturales de los cuerpos que no alteran su naturaleza y sus propiedades esenciales, tales como la gravedad, la luz, el calor, la electricidad, etc.
- b) *La Química*, que estudia esta misma materia en su naturaleza íntima y en sus propiedades particulares; sus afinidades y los cuerpos compuestos que de tales afinidades resultan.
- c) *La Geología y Mineralogía*, que estudia la naturaleza y constitución de los elementos que forman la corteza terrestre y, en cuanto sea posible, de los demás astros.

3º. *Las Ciencias Naturales*, que estudian los seres organizados y dotados de vida en mayor o menor grado; comprenden:

- a) *La Botánica*, o ciencia de los vegetales que pueblan la tierra.
- b) *La Zoología*, o ciencia de los animales.

Una y otra se subdividen en otras secundarias que son: la *Anatomía* así vegetal como animal, que estudia la estructura de los varios órganos; la *Fisiología*, que estudia el funcionamiento de dichos órganos; la *Embriología*, que procura investigar el modo de formación y desarrollo de los varios organismos; la *Paleontología*, que estudia la naturaleza de los organismos hoy desaparecidos; la *Sistemática*, que procura agrupar, clasificar y ordenar los seres vivos en orden ascendente o descendente de acuerdo con sus caracteres esenciales, reuniéndolos en órdenes, tipos, clases, familias, géneros, especies, variedades.

4º. *Ciencias Morales y Sociales*. Estudian al ser racional en su actividad inteligente y libre, y comprenden:

- a) *Las Ciencias Psicológicas*, que comprenden: la *psicología*, que estudia el alma humana en sí y en sus operaciones; la *lógica* o arte del bien pensar y ciencia de la investigación y demostración; la *estética* o ciencia de lo bello; la *moral* o ciencia del bien.

- b) *Las Ciencias Históricas*, que tratan del desenvolvimiento de la humanidad a través del tiempo, en los varios ramos de su actividad.
- c) *Las ciencias Sociales y Políticas*, que investigan las leyes y condiciones que rigen el desenvolvimiento de la sociedad humana y las leyes a que debe sujetarse para asegurar su conservación y progreso.

5º. *La Metafísica*, la más elevada de todas, estudia al ser en sus propiedades trascendentes, así como el Principio y Causa Primera de que depende cuanto existe; se divide en dos partes principales: la *Metafísica General*, que estudia en abstracto el concepto y las condiciones del ser, y la *Metafísica especial*, que aplica estos conceptos a las tres clases de seres: *Dios*, estudiado en la *Teodicea*; el *alma*, en la *psicología metafísica*; y el mundo, estudiado en la *cosmología racional*.



Capítulo X

Método de las Ciencias Matemáticas

Naturaleza. Se da el nombre de Ciencias Matemáticas a aquellas que estudian los *números*, la *extensión*, o el *movimiento*, es decir, a todas aquellas que pueden expresarse por números; también se las ha definido: "La Ciencia de las cantidades".

Debido a la rigurosa exactitud de los resultados que suministran, se las ha llamado también *Ciencias Exactas*; reciben además el nombre de *Ciencias Abstractas* por prescindir de las cualidades materiales de los seres y estudiarlos independientemente de ellas.

Método matemático. Las Ciencias Matemáticas tienen un doble objeto: *demostrar teoremas* y *resolver problemas*, de lo cual resulta que el método dominante en ellas ha de ser el *deductivo*. En dichas operaciones se toma siempre como punto de partida una definición, un *principio de razón*, un *axioma* o una *verdad probada con anterioridad*, las cuales sirven de base a la demostración.

En los casos en que resulte imposible empezar por un principio de razón, se recurre al método *inductivo*; tal sucede en la resolución de problemas, es decir, en la aplicación de los principios generales a los casos particulares y concretos.

Procedimiento del método matemático. Como las *matemáticas* se refieren a *nociones ideales*, desprovistas de realidad

material, en ellas se han de sentar todos los raciocinios y demostraciones en verdades evidentes a simple vista, es decir, en *axiomas* o en *definiciones* previas de las cuales se deducirán luego consecuencias racionales. El conjunto de los raciocinios conducentes a una conclusión cierta recibe el nombre de *demostración* o *teorema*, de lo cual resulta que los procedimientos del método matemático comprenden: los *axiomas*, las *definiciones* y las *demostraciones*.

a) **Axiomas.** Se da el nombre de *axiomas* a verdades evidentes por sí mismas, las cuales sirven de base a los raciocinios encaminados a probar la veracidad de otros principios que sólo llegan a ser evidentes después de demostrarlos. Así, las expresiones: Dos cantidades iguales a una tercera son iguales entre sí. El todo es igual a la suma de sus partes. El todo es mayor que cualquiera de sus componentes, expresan otros tantos axiomas. Su evidencia salta a la vista desde su enunciado; no hay ser racional que se atreva a negarlos.

Reglas que han de presidir el empleo de los axiomas. En el uso de los axiomas importa observar las siguientes reglas:

1ª. Sólo se han de tomar como axiomas verdades de todo punto evidentes a simple vista.

2ª. No se ha de intentar la demostración de los axiomas, pues según frase de Aristóteles, es debilidad querer demostrar aquello que sólo se trata de ver.

3ª. No se han de multiplicar excesivamente los axiomas porque con ello se dificultaría la demostración; por este motivo se ha convenido en distinguir los *axiomas* de los *postulados*.

Postulados: son verdades de evidencia menos directa que la de los axiomas; su certeza aparece con claridad como consecuencia de una demostración o de una definición; son teoremas que permanecen indemostrados.

Así, por ejemplo, el postulado de Euclides: «Por un punto externo a una recta, se puede trazar una paralela a dicha recta, y sólo se puede trazar una,» descansa en la definición de las paralelas. Como los postulados son indispensables para asegurar

el encadenamiento lógico entre las varias demostraciones, el matemático exige que sean admitidos sin prueba; por otra parte su evidencia resulta de otras demostraciones.

b) — **Definiciones matemáticas.** Quedaron indicados anteriormente los caracteres de las definiciones matemáticas; basta recordar ahora que en ellas se procede por vía de *construcción*, es decir, mediante la indicación de la manera de engendrar el objeto: así, definiremos el número *tres* por el caso: La unidad agregada dos veces a sí misma; el cilindro: El sólido engendrado por la revolución de un rectángulo al rededor de uno de sus lados, etc.

Por vía de análisis, se examina la figura o el objeto que se ha de definir; se observan sus cualidades, el modo de realizarlo y luego se traducen las cualidades observadas por medio de la *definición*.

Demostración. Se da el nombre de demostración a la operación intelectual que consiste en deducir, de premisas o de conocimientos evidentes, conclusiones cuya certeza no era evidente a simple vista.

En la demostración se procede siempre por vía de *identidades* sucesivas y por consiguiente la demostración es esencialmente *deductiva*. Importa sin embargo no confundir la *demostración* con la *deducción lógica*, pues es posible deducir una cosa falsa mientras que se puede tan sólo demostrar la verdad. No se la ha de confundir tampoco con el *problema*, que tiene por objeto el descubrimiento de una incógnita por medio de ciertos datos conocidos.

Clases de demostraciones. La demostración puede ser *directa* o *indirecta*. Es lo primero cuando prueba la veracidad misma de la proposición que se trata de demostrar; hace saltar a la vista las razones de su evidencia; es *indirecta* cuando en vez de probar la veracidad de dicha proposición, muestra el absurdo que resulta de su negación; por eso se la llama *prueba por el absurdo*.

1º DEMOSTRACIÓN DIRECTA. La demostración directa vuelve patente, hace evidente la proposición o el principio que se afirma. En ella por vía de identidades sucesivas, se va de proposición en

proposición hasta aquella que se trataba de demostrar. Su forma principal es el *teorema*, que reviste dos formas: la *analítica* y la *sintética*.

a) **Demostración analítica.** Consiste en sacar por el examen de una sucesión de semejanzas o identidades las verdades ocultas de una proposición: En ella se procede por vía de *análisis* sucesivos hasta demostrar lo que se quiere; así, por ejemplo, en el teorema: "El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos," si se llega a demostrar que es posible descomponer el cuadrado construido sobre la hipotenusa en dos rectángulos iguales a cada uno de los cuadrados, se habrá demostrado el teorema; lo cual prueba que todo el raciocinio se reduce al análisis de las figuras y a deducciones lógicas conforme a principios ya conocidos.

b) **Demostración sintética.** Es aquella en que la mente se eleva de los elementos componentes al compuesto. En ella se parte de proposiciones ya conocidas, de teoremas ya resueltos y por medio de ellos y de un raciocinio más o menos largo se formula una proposición general que encierra las proposiciones particulares que de ella dependen.

Así: para demostrar que para construir un *exágono regular inscrito* basta llevar seis veces el radio sobre la circunferencia y unir los puntos, supongo el problema resuelto: trazo dicha cuerda y luego uno sus extremos al centro por medio de dos radios. De allí concluyo que tengo un *triángulo equilátero*, por tanto *equiángulo* y que por consiguiente el ángulo que corresponde al centro tiene un tercio de dos rectos o sea 60° y que en consecuencia al rededor del centro caben seis triángulos iguales cuyas bases en la circunferencia forman el *exágono inscrito*, de donde se pasa a afirmar que para formar un *exágono regular inscrito* basta llevar seis veces el radio sobre la circunferencia.

2º DEMOSTRACIÓN INDIRECTA. La demostración indirecta se llama también *demostración por el absurdo*; consiste en demostrar la veracidad de una proposición por los *absurdos* a que conduce la proposición *contradictoria*. Para ello se supone demostrada la proposición contradictoria y se enumeran los absurdos que de ella resultan.

Así, para demostrar que: De un punto tomado fuera de una recta se puede bajar una sola perpendicular, se procede a bajar dicha perpendicular y luego se prueba que toda recta que se baje distinta de ella, entre más se aparte del pie de dicha perpendicular, será más oblicua y que por tanto es absurdo suponer que se pueden bajar varias perpendiculares. De igual manera se probaría que el camino más corto de un punto a otro es la recta, demostrando que cualquiera curva o quebrada que vaya a rematar en los mismos puntos será *envolvente* y por tanto más larga que la recta.

La demostración por el absurdo arrastra la adhesión de la razón, pero no suministra ningún motivo del por qué; no ilustra ni satisface al entendimiento: convence de lo ridículo de la proposición incriminada, pero no da ninguna razón positiva a favor de la contradictoria; de allí que sólo se la ha de usar cuando resulte imposible la demostración directa.

Reglas de la demostración. Las reglas de la demostración han sido resumidas del modo siguiente en la *Lógica* de Port. Royal:

1º. No se ha de intentar la demostración de aquellas cosas que son de por sí tan evidentes que resulte imposible presentar nada más claro como prueba de ellas. Es debilidad querer demostrar aquello de suyo tan claro que basta mirarlo intelectual o materialmente.

2º. Se ha de probar toda la proposición que adolezca de alguna oscuridad, y en ello se han de emplear únicamente verdaderos axiomas o proposiciones ya admitidas o demostradas.

3º. Se ha de sustituir siempre en la mente la definición por el objeto concreto definido para no exponerse a incurrir en equívocos al emplear términos en un sentido distinto del que se ha acordado concederles, o de dar una definición demasiado particular que sólo convenga al caso especial de tal objeto concreto.



Capítulo XI

Método de las Ciencias Físicas y Naturales; de las Morales y Sociales

1º CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES

Naturaleza. Se da el nombre de Ciencias Físicas y Naturales a las que estudian el mundo exterior y los seres que lo componen.

Las *Físicas* realizan este estudio desde el punto de vista de los fenómenos que se producen en el mundo y de las leyes que los rigen; las *Naturales* estudian esos mismos seres en su naturaleza propia y en las diversas manifestaciones de la misma.

Ambas tienen que resolver un doble problema:

1º Han de conocer esos seres y hechos en sí mismos para conocer su naturaleza, condiciones de vida, etc. y lo verifican por medio de la *observación* y de la *experimentación*.

2º Partiendo de este conocimiento se han de elevar hasta la investigación de las leyes y causas de ellas, lo cual se consigue por la *inducción*. Mas este estudio queda de por sí muy incompleto y fragmentario: mientras no va unido al segundo, no produce los frutos que naturalmente debieran esperarse.

Al estudiar la *naturaleza* de seres materiales reales, tales

como minerales, vegetales, animales, la ciencia procura investigar la *ley de coexistencia* de los caracteres; es decir, ha de determinar y concebir ciertos *tipos mentales* con los rasgos característicos que se han de realizar en cada uno de los individuos, que forman el grupo.

Cuando se intenta estudiar *hechos* o *fenómenos* producidos en dichos seres se procura investigar el *orden de sucesión* entre la causa y el efecto; tal sucede al observar la caída de un cuerpo, el grado de atracción recíproca ejercida por dos cuerpos; las condiciones en que se reduce un líquido a estado sólido, o viceversa, etc. En ambos casos se trata de probar *una relación constante y general de simultaneidad o sucesión* entre uno o más seres o fenómenos *productores*, y uno o más seres o fenómenos producidos.

División. Las *Ciencias Físicas* se dividen en: Física, que estudia las propiedades generales de la materia; Química, que se dedica a la investigación de las varias combinaciones de la misma; Geología, que investiga los diversos componentes que entran en la formación de la corteza terrestre; Mineralogía, que se aplica a la averiguación de la constitución de los cuerpos inertes; la Astronomía, que estudia la naturaleza, dimensiones, movimientos y demás condiciones de los astros.

Las *Ciencias Naturales*, estudian los seres vivos; comprenden: la Botánica o estudio de las plantas; la Zoología, estudio de los animales; la Antropología, estudio del hombre, cada una de las cuales comprende: la Fisiología, vegetal o animal, que se dedica a la investigación de los fenómenos vitales en las plantas y animales; la Anatomía, que estudia los órganos de los cuerpos vivos; la Medicina y la Veterinaria, que tratan de la conservación y restablecimiento de la salud de los animales y del hombre; la Paleontología, o estudio de los restos animales y vegetales correspondientes a las varias edades del mundo.

Dichas ciencias son *solidarias*; las Ciencias Naturales son impotentes para explicar adecuadamente las cosas sin el auxilio de la Física y de la Química. La Química pide a la Física sus teorías del calor, de la electricidad, de la gravedad, etc. La Física, a su vez, requiere el auxilio de la Química en las pilas, los acumuladores, etc. De modo que en su estudio importa mantener siempre el debido enlace que ha de existir entre unas y otras.

Método. En las Ciencias Físicas y Naturales dominan la *observación, experimentación, hipótesis, analogía y clasificación*, que son procedimientos del método inductivo. También se usa con frecuencia la *división lógica*. En ellas, en efecto, se ha de observar cada cosa en particular, cada fenómeno, compararlos unos con otros, luego agruparlos de acuerdo con sus semejanzas esenciales para *clasificarlos*; suponer por medio de la *hipótesis* la causa de tal o cual fenómeno, etc.

Papel de la deducción en las Ciencias Físicas y Naturales. Aunque las Ciencias Físicas y Naturales sean ante todo experimentales e inductivas, la deducción puede desempeñar en ellas un triple papel:

1º *Sirve para comprobar la realidad de una hipótesis:* Así, en caso de que una ley no pueda comprobarse directamente, la deducción permitirá darse cuenta de si todos los fenómenos conocidos pueden reducirse a dicha ley, y si las consecuencias que de ella se sacan llegan a verificarse en la naturaleza.

2º *Es de mucha utilidad para explicar o demostrar los descubrimientos realizados o leyes establecidas.* Una ley no adquiere el carácter de tal, mientras no haya recibido su confirmación por medio de la deducción, que enlaza con ella los hechos observados como consecuencias naturales de la misma. Para que adquiera el carácter de ley en la plenitud de la palabra, es preciso conocer las consecuencias naturales que de ella se desprenden, darse cuenta del por qué de tales relaciones y enlazarlas con leyes superiores y más generales.

3º *Permite extender la ley y descubrir nuevos hechos que de ella dependen.* Por vía de *analogía* conduce a la investigación de numerosos fenómenos que a primera vista no parecen comprendidos en ella: así, por ejemplo, de la ley relativa a la propiedad que poseen los gases de atravesar ciertas membranas, se deducirá la explicación de la intoxicación por la respiración de gases deletéreos.

4º *Su papel es primordial en la enseñanza.* Rara vez el maestro dispone del tiempo necesario para iniciar a los alumnos en los tanteos inevitables en todo descubrimiento, generalmente se habrá de limitar a formular la ley e indicar las condiciones en que se ha de realizar la experiencia, recurriendo así a un dogmatismo que tiene la singular ventaja de abreviar el estudio.

2º CIENCIAS MORALES Y SOCIALES

Naturaleza. Se da el nombre de Ciencias Morales y Sociales a las que rigen la actividad de los seres libres considerados ora en sí mismos, ora en sus varios estados al través de los tiempos, ora en las relaciones que tienen con sus semejantes; de allí resultan tres grandes divisiones de las Ciencias Morales y Sociales: *Ciencias Psicológicas, Ciencias Históricas y Ciencias Sociales.*

Las ciencias Psicológicas, comprenden:

- a) *La Psicología propiamente dicha* con sus dos ramas de Psicología experimental y Psicología racional que estudian el alma humana y sus operaciones; la Lógica, o ciencia del raciocinio; la Moral, o ciencia del bien; la Estética, o ciencia del arte; la Pedagogía, o ciencia de la educación; la Lingüística, o Filología comparada, ciencia del lenguaje.
- b) *Las Ciencias Históricas* comprenden: la Historia, ciencia de los hechos de la vida de los pueblos; la Etnología, ciencia de las razas humanas; la Hierografía, estudio comparado de las religiones.
- c) *Las Ciencias Sociales* comprenden los siguientes ramos: El Derecho Natural o estudio de las obligaciones y derechos del ser racional y de los conglomerados racionales según los dictados de la sana razón; la Jurisprudencia, o ciencia de los derechos y deberes de los hombres que viven en la sociedad organizada, de acuerdo con las leyes naturales y positivas; la Política, ciencia del gobierno de las sociedades; la Sociología, que estudia el desarrollo y constituciones de los pueblos; la Teodicea, ciencia racional de Dios y de las relaciones de los hombres con el Ser Supremo.

Carácter de dichas ciencias. Las Ciencias Morales y Sociales estudian no sólo lo que es el hombre en sí sino también y más especialmente, *lo que ha de ser.* Participan a la vez de lo real y de lo ideal, de lo cual se infiere que son a un tiempo ciencias de observación y de razón: la *observación* informa en lo referente a lo que es o ha sido la humanidad; la *razón* indica luego lo que hubiera debido ser y los medios que para ello se habían de

poner por obra; lo que ha de ser en lo futuro y los medios de conseguirlo.

En vano se ha pretendido que dichas ciencias no merecen el nombre de tales por carecer de la precisión necesaria; tal aserto carece de fundamento, ya que ellas estudian ramos de la actividad humana tan reales como los otros y específicamente distintos de todos ellos. Además suministran leyes y principios de orden ya objetivo, ya subjetivo, cuya importancia para la rectitud y conservación de la vida de las naciones y de los individuos no puede ser mayor.

Por lo tanto, consideradas en sí mismas, las Ciencias Morales y Sociales son las más elevadas de todas, ya que rigen la actividad racional y libre, que es la más noble de todas; ya que ellas indican el fin del hombre y los medios que ha de poner por obra para conseguirlo.

Su aparente inferioridad procede de la gran variedad de modos de la actividad libre y de la imposibilidad de pesar todos los datos del problema, tales como: la intención, el grado de luces intelectuales, el imperio de las inclinaciones, etc., en quien sienta la obra; por otra parte, al tratarse de hechos sociales, éstos resultan de tal complejidad, que en su solución se incurre en frecuentes errores, pero esto último prueba que tales conocimientos no sólo constituyen una ciencia, sino que forman la más elevada y difícil de todas.

Método de las Ciencias Morales y Sociales. Es imposible asignar un mismo método a ciencias tan diversas como las Morales y Sociales; las que estudian hechos concretos, como la Historia, la Psicología, habrán de recurrir a la observación, experimentación e inducción.

Este método se impone en ellas por la misma naturaleza de los hechos observados, los cuales, por ser contingentes, no se pueden estudiar en su realidad sino mediante la observación de los mismos. Como por otra parte dichas ciencias se limitan a estudiar relaciones de sucesión o simultaneidad entre hechos reales, es evidente que esa relación sólo se llegará a conocer por su atento estudio y por la inducción de los principios que a ellos presiden.

En las ciencias Morales y Sociales propiamente dichas, tales

como la Sociología, la Política, la Economía, la Moral, etc. cuyo objeto es, no lo que el hombre y la sociedad son en sí, sino lo que han de ser, será preciso recurrir al método deductivo, pues la observación de por sí sólo muestra lo real, lo que ellos son; pero es incapaz de indicar lo mejor, aquello a que han de tender.

En efecto, para darse cuenta del fin del hombre y de los medios conducentes a ese fin, que es el objeto de la Moral; para conocer el fin de la sociedad, y por lo tanto las leyes que la han de conducir a dicho fin, la clase de autoridad que la ha de regir, las legítimas libertades de los ciudadanos, los medios de armonizar el capital y el trabajo, etc.; no basta observar lo que se hace en tal o cual parte, sino que es preciso juzgar estos hechos y determinar los que convienen, para aplicarlos y mejorarlos; conocer los defectuosos, para rechazarlos; todas cosas que no podrán realizarse debidamente sin sentar primero los principios incommovibles sobre los que ha de descansar la sociedad.

Por causa de la gran importancia que han adquirido en nuestros días las Ciencias Históricas, les consagraremos un capítulo especial.



no

Capítulo XII

Método de Historia

Naturaleza e importancia. La *Historia* es la ciencia que estudia los varios hechos que se han realizado en la vida de los pueblos: origen, costumbres, causas de su desarrollo o atraso, relaciones con los demás, influjo que ejercieron sobre el territorio e influencia del territorio sobre su modo de ser, pensar, etc.

La historia constituye uno de los ramos más importantes del saber humano: su conocimiento es indispensable al jurisconsulto, al sociólogo, al político, al gobernante, al pedagogo, etc.; pues es imposible educar y dirigir convenientemente un pueblo, conducirlo por la vía del progreso, evitar los escollos, que a cada paso ponen en peligro su seguridad e integridad, amenazan su patrimonio intelectual y moral, etc. sin estar al tanto de su idiosincrasia, de sus derechos, deberes y posibilidades; sin conocer los enemigos que están en espera del menor pretexto para atacarlo; en una palabra: es preciso que ellos conozcan el conjunto de causas y de hechos que han conducido a la nación al grado de prosperidad o de miseria en que se encuentra, a fin de discernir lo conveniente y lo inoportuno o peligroso y así evitar los errores del pasado y poner por obra las medidas acertadas que en los siglos pasados o en pueblos hermanos han producido buenos resultados.

División. La Ciencia Histórica comprende las siguientes subdivisiones:

1ª LA HISTORIA PROPIAMENTE DICHA, que estudia la vida pasada así de la nación a que se pertenece como de los demás pueblos, y se subdivide en Historia política, civil, militar, marítima, religiosa, literaria, artística, etc. de acuerdo con el género de actividades que procura describir.

2ª LA ARQUEOLOGÍA, que investiga los usos y costumbres de los antiguos en sus monumentos y en sus artes; comprende numerosas ramas secundarias entre las cuales descuellan: la *numismática*, o estudio de las monedas y medallas; la *cerámica*, que estudia las vasijas; la *gliptografía*, que procura interpretar el significado de las piedras labradas; la *toréutica*, o estudio de las piezas de marfil o metal cincelados; la *iconografía*, referente a las imágenes; la *paleografía*, que se aplica a descifrar los antiguos manuscritos; la *epigrafía*, o estudio de las inscripciones antiguas.

3ª LA GEOGRAFÍA HUMANA, que procura averiguar las recíprocas influencias del hombre sobre un territorio y del territorio sobre el carácter, costumbres y aspecto físico de sus moradores.

4ª LA GEOGRAFÍA POLÍTICA: estudio de los países habitados; de las razas que se han sucedido en ellos y de la contribución de las mismas al progreso; de los cambios de fronteras, a través de los tiempos, etc.

Método de las ciencias históricas. Las ciencias históricas emplean alternativamente la *inducción* y la *deducción*; pero se fundan de modo especial sobre el *testimonio de los hombres*.

Testimonio de los hombres. Se entiende por testimonio de los hombres la transmisión o certificación de un hecho, por cierto número de personas que lo presenciaron, las cuales reciben el nombre de *testigos*.

El valor del testimonio humano depende de varias condiciones, de las cuales unas se refieren a los hechos en sí, y otras a las personas que sirven de testigos.

1º REGLAS DE LOS HECHOS. Entre los numerosos requisitos que han de llenar los hechos, citaremos los siguientes:

a) *Deben ser verosímiles*, es decir que no han de contradecir ninguna de las leyes de la razón. Importa sin embargo no

afirmar con precipitación la inverosimilitud de un hecho, pues cada uno de ellos ha de ser juzgado de acuerdo con las condiciones de vida, el carácter de las personas que lo realizaron y demás circunstancias del medio ambiente: lo que es inverosímil en un hombre civilizado, podrá no serlo en un salvaje; lo inverosímil en el siglo XX, podrá no haberlo sido en el siglo XIX antes de la era cristiana; lo que es inverosímil en un clima templado o frío, no lo es necesariamente en un país situado entre los trópicos; lo que es inverosímil en un hombre ordinario, puede no serlo en un gigante, en un héroe, en un santo, etc. Importa no olvidar que lo *verdadero deja a veces de ser verosímil*, de lo cual resulta que la *inverosimilitud no es razón suficiente para la negación de un hecho*; tan sólo lo es para exigir de los testigos mayores garantías.

En otros hechos la inverosimilitud de los hechos es de tal naturaleza que la razón los rechaza de plano; tal sucede, por ejemplo, cuando la relación refiere sucesos absurdos o contradictorios.

- b) *Deben ser susceptibles de observación.* Es decir que su naturaleza y las circunstancias en que se produjeron permitan un examen atento y circunstanciado; así: un hecho público, afirmado por numerosos testigos imparciales, debe considerarse como cierto.
- c) *Han de ser importantes en sí o en sus consecuencias.* Los hechos, grandes en sí o en sus consecuencias, llaman la atención y predisponen a un concienzudo examen; aquellos que carecen de esta cualidad, pasan inadvertidos para la mayoría de los hombres, que ni siquiera se fijan en ellos.
- d) *No han de ser contradictorios.* Dos hechos son contradictorios cuando es de todo punto imposible que se hayan realizado ambos de modo que la prueba de la realidad de uno de ellos, trae como consecuencia la evidencia de la falsedad del otro. Así, en un tribunal un acusado puede ser defendido por una *coartada*, es decir, mediante la prueba de que en el momento en que se produjo el hecho incriminado él se encontraba en otra parte.

2º REGLAS DE LOS TESTIGOS. Dos cosas pueden viciar el testimonio: el *error o ignorancia* y la *mentira*; por lo cual resulta que los testigos han de poseer las siguientes cualidades:

- a) *Deben ser competentes o idóneos.* Es decir que han de tener una ciencia y una capacidad tales que, humanamente hablando, no hayan podido ser inducidos a error: La calidad de esa capacidad varía según el objeto del testimonio: para un hecho exterior bastará que el testigo tenga buena vista y que esté presente a su realización. En la apreciación de ciertos hechos se necesitará capacidad profesional; tal sucederá en el examen de la naturaleza y procedencia de una herida.
- b) *Han de ser verídicos:* es decir que no han de querer engañar; se prueba la veracidad de los testigos por el conocimiento de su *moralidad*: reputación de que gozan, modo de vivir, actuaciones anteriores, etc.: una persona condenada por perjuración, podrá en lo sucesivo ser rechazada como testigo; y de su *desinterés*: una persona interesada, fácilmente altera la verdad de los hechos; por este motivo se rechazan generalmente las declaraciones favorables de los parientes próximos o de aquellos que tienen interés en el asunto que se ventila.
- c) *Han de ser claros y precisos.* Es decir que la declaración no ha de dar lugar a interpretaciones diversas; las deposiciones ambiguas carecen de valor testimonial. El testigo debe expresar su pensamiento de tal manera que no sea posible equivocarse sobre el significado de su declaración.

NOTA.—Cuanto más numerosos, más opuestos de carácter, de intereses y de pasiones sean los testigos, mayor probabilidad ofrecerá el testimonio. La prudencia exige sin embargo que los testimonios sean *pesados* antes que *contados*: dos o tres testigos ilustrados, desinteresados, honrados a carta cabal, merecen mucho más crédito que veinte o más testigos ignorantes, dominados por el interés o la pasión, o de vida poco recomendable. Pero la prudencia no permite adherir al testimonio de uno sólo: «Ninguna ley humana y justa permite la condenación de un acusado contra el cual exista un solo testimonio: *Dictus unus, dictus nullius*, decían los antiguos. La razón de ello estriba en que no se puede penetrar lo suficiente en el corazón y la inteligencia de un hombre para cerciorarse de que no le mueve ningún interés o pasión oculta».

Al tratarse de hechos pasados de mayor alcance, el testimonio humano se convierte en *Historia*.

Fuentes de la historia. Crítica histórica. Las fuentes de la historia se reducen a tres principales: la *tradición oral*, la *tradición escrita* y la *tradición monumental*.

1ª TRADICIÓN ORAL. Se da el nombre de tradición oral a la transmisión de boca en boca, y de generación en generación, de un acontecimiento histórico. La tradición oral puede pasar por tres fases distintas:

- a) En un principio es un simple relato de padre a hijo; relato que se conserva en el seno de la familia; que se cuenta como suceso de grato o triste recuerdo a todos los miembros de la misma.
- b) Con el tiempo llega a formar parte de la vida familiar o pública, se va conmemorando en una forma o en otra; entra en las instituciones, en las ceremonias.
- c) Finalmente, aunque no siempre, consigue fijarse por la escritura o por algún monumento, y frecuentemente adquiere los caracteres de ley. Así, la *Ley Sálica* entre los francos, numerosas tradiciones primitivas de los pueblos, han pasado por esos tres estados antes de llegar hasta nosotros.

En los primeros tiempos todos los hechos de alguna importancia se conservaron por mera tradición oral; pero en los actuales pueblos civilizados, casi no quedan ya tradiciones puramente orales, salvo en lo referente a hechos de escasa importancia y de interés puramente familiar o local.

Reglas de la tradición oral. La tradición oral está muy expuesta a alteración. Para engendrar la certeza, debe llenar los siguientes requisitos; ha de ser:

- a) *Constante*, es decir que se la debe encontrar en las varias generaciones, pudiéndose remontar sin interrupción notable hasta sus fuentes: los actores o testigos oculares.
- b) *Abundante*, es decir que ha de tener a su favor el apoyo de gran número de testigos, acordes todos en referir el mismo hecho y darle el mismo significado.
- c) *Unánime*, es decir que no se le debe oponer ningún testimo-

nio de peso y, en cuanto sea posible, ha de ir confirmada o al menos no desmentida por la tradición escrita. Así, por ejemplo, es imposible admitir como históricos los hechos atribuidos a Carlo Magno por las Canciones de Gestas; ya que tales tradiciones van desmentidas por el testimonio escrito de los autores contemporáneos.

2ª TRADICIÓN ESCRITA. Se da el nombre de tradición escrita a la relación de hechos pasados, ya fijados y conservados por medio de documentos escritos. La componen: las actas, las relaciones oficiales y oficiosas; los artículos de revistas y de periódicos; las memorias en las cuales un autor narra los sucesos de que fue testigo, o en los que tomó parte activa; las correspondencias, relaciones de viajes, relatos de los contemporáneos, etc.

Sus reglas. Para merecer crédito, los documentos históricos deben ser: auténticos, íntegros y verídicos.

- a) *Han de ser auténticos:* Es decir que han de pertenecer a la época y al autor a que se atribuyen. La autenticidad se reconoce en los siguientes caracteres: Semejanza del estilo, lenguaje, modo de pensar, con el estilo, lenguaje y modo de pensar de los contemporáneos; conformidad de las reflexiones, opiniones y juicios expresados, con el carácter y mentalidad del presunto autor; acuerdo de los hechos relatados, con las tradiciones y escritos de los autores contemporáneos.
- b) *Han de ser íntegros,* es decir que no deben haber sufrido alteración notable, ni en el fondo, ni en la forma. Se prueba la integridad por medio de los caracteres formulados al hablar de la autenticidad; por la confrontación de las ediciones sucesivas que se han ido publicando con el original primitivo o al menos con los ejemplares antiguos que se poseen de la obra, para cerciorarse de que en ella no se han introducido interpolaciones, o no ha sufrido alteraciones o supresiones de monta.
- c) *Han de ser verídicos.* Es decir que los hechos han de ir narrados de conformidad con la naturaleza de los sucesos. Los signos característicos de la veracidad de la narración son idénticos a los mencionados al hablar de los testigos.

3ª. TRADICIÓN MONUMENTAL. Se da el nombre de tradición monumental a la que se conserva por medio de objetos materiales: edificios, arcos de triunfo, columnas, obeliscos, estatuas, medallas, diplomas, inscripciones funerarias, etc., destinadas a conmemorar algún hecho notable, la muerte de un personaje, una batalla, un convenio o tratado, etc.

Para que los monumentos e inscripciones establezcan la certeza de los hechos, es preciso que sean:

- a) *Auténticos.* Es decir que pertenezcan al tiempo y lugar a que se los atribuye y conmemoren realmente los hechos correspondientes; para ello es preciso que no hayan sufrido modificación alguna.
- b) *Sinceros.* Es decir que expresen el hecho tal como se verificó. Tales monumentos carecen frecuentemente de *sinceridad*, pues el espíritu de adulación, el temor, el mal entendido amor nacional, las pasiones populares, suelen introducir en ellos deplorables exageraciones, susceptibles de alterar la verdad. La sinceridad de los monumentos se comprueba mediante los relatos de los contemporáneos en la propia nación y en otros pueblos, especialmente de los neutrales, y por las confesiones de los enemigos, etc.
- c) *Claros en su significación.* Es decir que su interpretación no ha de ser dudosa y que sea fácil descubrir lo que en realidad significan. Generalmente la claridad del significado de los monumentos depende de los grabados e inscripciones que hay en ellos.

NOTA. Las reglas del testimonio se aplican no sólo para la comprobación del valor histórico de un hecho, sino también para la veracidad de una *Ciencia*, de una *Doctrina*, de un *Hecho* extraordinario y sobrenatural, ya que las condiciones extraordinarias y milagrosas de un hecho, no son impedimentos para comprobar su realidad. Así, no es más difícil ver un fenómeno curativo o celeste cuando va en contra de las leyes de la naturaleza, que cuando está de acuerdo con ellas; conversar con un hombre después de resucitado, que antes de muerto, etc.

Cualidades del historiador. El historiador debe ofrecer las mismas garantías que el testigo ocular; antes de darle crédito es preciso cerciorarse:

- a) *De su competencia.* Es decir, examinar si tuvo a mano los medios necesarios para conocer la verdad de los hechos que afirma, y de si está capacitado para apreciarlos en su justo valor. Una obra histórica escrita con precipitación, con muy escasos documentos, permite dudar de la competencia del autor.
- b) *De su moralidad.* Hay que informarse de la vida del autor, de sus tendencias y preocupaciones, de su carácter, de sus relaciones con los hombres y con las cosas; de la confianza y estima que le profesaron sus contemporáneos; etc. Un hombre apasionado, que en la vida diaria se deja llevar por el interés, que falsea documentos, etc. no merece ningún crédito como historiador.
- c) *De su imparcialidad.* Si tuvo bastante independencia de carácter para despojarse de sus inclinaciones aún legítimas, para preferir la verdad al amor propio, al amor patrio o al partidista: «El buen historiador, dice Tácito, no es de ningún tiempo, de ningún país, de ningún partido; aunque ama a su patria no la adula en nada. La imparcialidad es muy difícil cuando se ha tomado parte activa en los hechos narrados, o que se tienen vinculaciones íntimas con las personas que actuaron con ellos.
- d) *De su desinterés.* Importa desconfiar de los relatos dictados por el *interés personal* o por el *espíritu de secta* o de *partido*.

Cuando un historiador se propone ser abogado de sus actos, de los intereses de su partido o de su patria, no puede menos de falsear la verdad y dejarse arrastrar en sus juicios y relatos por preocupaciones ajenas al asunto o por injustificados prejuicios. A este respecto numerosas memorias justificativas carecen casi por completo de valor histórico. Se quita la máscara de hipocresía a un autor sospechoso de parcialidad, comparando su relato con los de sus contemporáneos, que no tengan los mismos intereses y preocupaciones o que tengan mayor independencia de criterio. La favorable declaración de un enemigo vale más que cien declaraciones de partidarios; de igual modo la desfavorable declaración de un amigo es de mucho peso en contra del historiador.

Papel del testimonio. El testimonio es no sólo condición de la *Historia*, sino que tiene una importancia capital en la vida. La educación, la sociedad, la justicia, la ciencia, etc. hallan en el testimonio humano un poderoso auxiliar. En virtud de él cree el niño lo que le enseñan sus padres y maestros; el hombre obedece a leyes que no dictó, paga deudas que no contrajo, respeta magistrados que no nombró, etc. En las ciencias y en la religión el testimonio permite al vulgo conocer las doctrinas y leyes enseñadas por los sabios en la materia, sin tener que recurrir a la comprobación personal, etc. En una palabra, el testimonio es una de las condiciones fundamentales de la vida social.

En los tribunales con frecuencia constituye la única base para asegurar la justicia de los fallos; y la justicia llega a ser letra muerta cuando los hombres llegan a anteponer sus intereses al amor de la verdad.



~ 3 ~

SECCIÓN TERCERA

✓ CRITERIOLOGIA

Capítulo XIII

Varios estados de la mente, con relación a la verdad y al error

✓ **Exposición.** Con relación a la verdad y al error nuestra mente puede encontrarse en cinco estados diferentes: el de *certeza*, de *ignorancia*, de *duda*, de *probabilidad* y de *fe*.

✓ **La verdad y el error.** Considerada en sí, o de manera *objetiva*, verdad es lo que es; se confunde con la realidad de las cosas, de modo que: *Verdad es todo cuanto existe*; considerada *subjetivamente*, es decir en el sujeto consciente: verdad es la conformidad del pensamiento con el objeto pensado.

Desde el punto de vista *objetivo*: error es lo que no es; es un aspecto de la nada; no tiene *existencia efectiva*, ni siquiera es posible hacerse una idea de él; no existe. Considerado *subjetiva-*

mente, es la no conformidad del pensamiento con la realidad del objeto pensado; es una falsa certeza, un juicio erróneo que se considera como verdadero; una falta de verdadera igualdad entre los dos términos que se presentan como iguales.

Estamos en la verdad cuando juzgamos las cosas tales como son; y estamos en el error cuando las juzgamos distintas de lo que son.

Los errores pueden ser de dos clases: *errores de hecho* y *errores de raciocinio*. Los primeros son los definidos anteriormente; los segundos consisten en sacar de premisas ciertas consecuencias falsas; proceden de la violación de las reglas de la lógica.

Los errores de hecho, a su vez, pueden ser de tres clases distintas; se puede incurrir en ellos:

- a) Atribuyendo a un objeto una cualidad de que carece; es el *error por exceso*; v. gr.: al atribuir vida al mineral.
- b) Negándole una cualidad que en realidad posee; es el *error por defecto*; v. gr.: negar el alma espiritual al hombre.
- c) Concediéndole una cualidad que no tiene, en vez de otra que posee; es el *error por sustitución*. V. gr.: colocar el caballo entre los rumiantes negándole las cualidades de los solípedos. Lo dicho basta para demostrar que hay un sólo modo de estar en la verdad, mientras existen numerosas maneras de incurrir en error.

✓ **Certeza y evidencia.** Se da el nombre de evidencia a la claridad con que se presenta una verdad o una proposición hasta el punto de excluir todo género de duda; es la verdad presentada de manera tan clara y patente que impone la adhesión absoluta de la inteligencia; la cosa evidente aparece a la inteligencia como si se la viera.

Existen verdades de *evidencia inmediata*: basta enunciarlas para que se adhiera a ellas el entendimiento; reciben el nombre de *axiomas*. Todas las ciencias las poseen en mayor o menor número; éstos son indemostrables y llevan en el mismo enunciado la prueba de su realidad.

La *evidencia* de una verdad engendra en nosotros la *certeza*, la cual es la seguridad que tenemos de estar en posesión de la verdad. Importa sin embargo no olvidar que la certeza y la evidencia no excluyen absolutamente la posibilidad de errar, pues frecuentemente creemos cierta una cosa porque la consideramos desde un punto de vista defectuoso o porque no tenemos a mano todos los datos del problema; entonces estamos en el error de buena fe; un estudio más profundizado del asunto nos podrá en este caso conducir a la verdad.

La *certeza* y la *evidencia* son correlativas: la primera nace necesariamente de la segunda; la certeza es sobre todo *subjetiva*: el sujeto pensante está cierto, es decir, seguro de la verdad. La evidencia es más que todo *objetiva*: la verdad pensada es evidente. Sólo la verdad puede ser evidente, pero de allí no se sigue que toda verdad lo sea: muchas verdades son ignoradas, otras no parecen manifiestas. Por otra parte, debido a muchas causas, el error puede presentar las *apariencias* de la evidencia aunque nunca la realidad de la misma.

✓ **Fuentes de la certeza.** La certeza puede tener un triple origen, a saber:

- a) *La evidencia*, o sea la claridad con que se presenta a la mente la verdad en sí misma.
- b) *La demostración*, que consiste en un raciocinio o experimento destinado a probar la realidad de una cosa que no se presentaba como evidente a primera vista.
- c) *El testimonio*, o declaración de una o más personas competentes y de buena reputación en el asunto que dan como cierto.

Pero, como la demostración sólo tiene valor en caso de fundarse en principios evidentes, y que el testimonio es tan sólo digno de crédito cuando su autor no quiso o no pudo engañar, sigue de allí que, en último término, la *evidencia* es el único criterio de verdad. La verdadera regla para juzgar acertadamente consiste en no aventurar el juicio mientras no se ve con perfecta claridad. Según excelente expresión de De Bonald: «*Nuestra mente se ha de inclinar tan sólo ante la autoridad de la evidencia o ante la evidencia de la autoridad.*»

✓ **La certeza considerada en sí sólo depende de la evidencia.** En las *ciencias especulativas*, que no tienen relación directa con la práctica de la vida, la inteligencia se inclina sin dificultad ante la verdad; cualquiera que ésta sea, la acepta tan pronto la conoce y tal como se le presenta.

Desgraciadamente no sucede lo mismo en aquellas que se relacionan con la *vida práctica*, entonces: los afectos, los prejuicios, el temor, las pasiones, etc. influyen frecuentemente sobre la inteligencia y procuran cegarla para que considere como *verdadero* aquello que está de acuerdo con sus sentimientos o aspiraciones; falso, lo que les es contrario y se opone a su imperio.

La misma *voluntad*, rebajándose a veces del noble papel que le incumbe, procura representar como cierto lo que no lo es; moviendo a la inteligencia a buscar pretextos para justificar su cobardía o incapacidad. En las ciencias morales especialmente, la vida honrada y virtuosa es un excelente medio para llegar al conocimiento de la verdad.

El hombre consciente de su noble naturaleza debe esforzarse por despojarse de todo prejuicio, por adquirir un entrañable amor a la verdad por sí misma y luchar contra los instintos y pasiones bajas cada vez que intenten apartarle de la verdad. El hombre que se engaña a sí mismo y procura convencerse de que es cierto lo falso, está en la *ignorancia afectada*, la cual moralmente aumenta su responsabilidad. La verdad es el objeto de la inteligencia y por lo tanto constituye el fin de esta facultad y ha de ser buscada y apreciada por sí misma, prescindiendo por completo de las ventajas o inconvenientes que de ella resulten.

✓ **Grados de certeza y evidencia.** Consideradas desde *un punto de vista negativo*, en cuanto implican la posesión o no posesión de la verdad con exclusión de toda hipótesis contraria, la certeza y evidencia no admiten grados; se tiene certeza o no se tiene; la cosa es evidente o no lo es. Pero consideradas desde *un punto de vista positivo*, es decir, con relación al mayor o menor brillo con que se vaya presentando la verdad; según el mayor o menor acopio de razones que tengamos a favor de ella, y según el grado de fuerza de las mismas, entonces la certeza y la evidencia tienen tantos grados como la luz que nos ilumina; varían de modo extraordinario según los individuos y, en un mismo individuo, según el estudio que haya hecho del asunto.

✓ **Clases de certezas.** Se entiende por clases de certezas los géneros de ésta según los medios que se hayan puesto en juego para adquirirla. Pero el hombre puede conocer las cosas por cinco medios principales de donde resultan otras tantas clases de certezas:

1º **CERTEZA FÍSICA.** Nos es suministrada por el testimonio de los sentidos; descansa en la universalidad de las leyes que rigen al mundo sensible. Pero, como tales leyes no son absolutamente necesarias; como pueden tener sus excepciones; es positivo que en ellas la certeza no puede ser absoluta. La razón de ello estriba en el hecho de que muy diversas causas pueden venir a interrumpir la marcha regular de dichos acontecimientos. V. gr.: Existen cuerpos, el sol nos alumbraba, los astros están dotados de movimientos de rotación y de revolución, etc. son *certezas físicas*; pero por una razón o por otra el sol podría no alumbrarnos, los astros cesar en su movimiento, etc.

2º **CERTEZA PSICOLÓGICA.** Esta certeza se refiere al *yo* en sus operaciones internas: sensibilidad, inteligencia y voluntad. Es la mayor de todas, pues su objeto se identifica con el sujeto pensante, de lo cual resulta que no puede introducirse entre ellas ninguna causa de error o de duda.

3º **CERTEZA METAFÍSICA.** Es la adhesión de nuestra inteligencia a las verdades primeras y a los axiomas, es decir: a los principios que sirven de base a todos nuestros conocimientos y cuya evidencia salta a la vista desde su solo conocimiento, antes de toda demostración.

4º **CERTEZA LÓGICA.** Es engendrada por un raciocinio o una demostración; para ello se sale de principios o de consecuencias evidentes y, por inducción o deducción, se llega a adquirir la certeza de verdades cuya veracidad no aparecería o primera vista.

5º **CERTEZA MORAL.** Se da el nombre de *certeza moral* a la que estriba en el testimonio. Esta será mayor o menor según el grado de competencia y de honradez de la persona que sirve de testigo. Así: los conocimientos históricos, gran parte de los geográficos, de los científicos, y religiosos, etc. son admitidos con certeza moral.

Estas cinco clases de certezas corresponden a otros tantos

medios de conocer de que dispone el hombre: *los sentidos, la conciencia psicológica, el sentido común, la razón discursiva, y el testimonio de los hombres.*

La certeza y la evidencia, según su origen, se dividen en *inmediata y mediata*: la primera también llamada *instintiva*, es producida en nosotros de modo espontáneo, sin reflexión o esfuerzo de nuestra parte y se aplica a todas aquellas verdades *axiomáticas* o de sentido común que de una vez arrastran la aquiescencia de nuestra razón; la segunda, también llamada *de razón*, se adquiere a consecuencia de algún raciocinio, observación o experimentación externa o interna, etc.

no **Valor de cada una de estas clases de certezas.** Consideradas en sí mismas, estas clases de certeza tienen un mismo valor; cada una corresponde a un género particular de conocimientos, pero todas ellas se refieren a realidades: aunque a veces una clase de certeza brille con más claridad que otra; aunque suministre datos más precisos, no por esto resulta más cierta que las demás.

En la práctica, importa no pedir a cada modo de conocer sino aquello que buenamente pueda dar: tan absurdo resultaría el exigir una evidencia matemática, para probar un punto de historia, como pedir la experimentación sensible en el estudio de la naturaleza del alma, etc.

no **Criterios de verdad.** Se da el nombre de criterios de verdad a las *marcas o signos* que permiten distinguirla del error.

Varios Criterios de Verdad. Cada medio de conocer tiene su *criterio*, que indica las pautas que se han de seguir para no pedirle más de lo que puede enseñarnos; y para pedirle todo aquello que es susceptible de darnos a conocer. Según esto tendremos tantos criterios de verdad como medios de conocer; a saber:

- a) **Criterio para la observación y experimentación externas** Reside en el estado normal de nuestros sentidos y en el recto uso que hagamos de ellos. En caso de servirnos de instrumentos varios para darles mayor alcance o precisión, éstos habrán de ser aceptados al objeto para que se les destina y tener la exactitud y delicadeza requeridas.

Los sentidos nos suministrarán datos ciertos cuando estén en su condición normal y cuando los usemos en la clase de actividad que les corresponde. La mayor o menor exactitud de los datos que nos suministren dependerán de su agudeza natural y de la educación que les hayamos dado, al mismo tiempo que del grado de atención que prestemos a los datos que nos suministran.

- b) *Criterio para los hechos y el testimonio.* Este criterio reside en la *idoneidad y rectitud*, de los testigos y en la *claridad* de su testimonio. Para juzgar de su valor basta aplicar las reglas de los hechos y de los testigos que hemos enumerado al hablar de la crítica histórica.
- c) *Criterio para las verdades primeras y de orden metafísico.* Encontramos este criterio en la misma evidencia de los principios primeros y de los axiomas; los cuales indican una relación necesaria entre las cosas afirmadas. De modo que la verdad de tales principios está asegurada por una *intuición* o visión directa de la veracidad de la cosa que afirman o niegan.
- d) *El criterio para las verdades de orden psicológico.* Reside en los mismos datos que nos suministra nuestra conciencia, de modo que allí, en estado normal, no hay error posible, por haber identidad entre el sujeto consciente y la cosa conocida. Aunque es cierto que nuestra conciencia no nos instruye de todo cuanto pasa en nosotros; no lo es menos que son evidentes las cosas que nos presenta, y estas cosas son de evidencia *inmediata* ya que las percibimos en sí mismas.
- e) *El criterio para las verdades de orden lógico.* Este criterio se encuentra en la aplicación estricta y adecuada de las reglas de la conversión y oposición de proposiciones y del raciocinio en su forma silogística y discursiva.

En todo raciocinio, si los principios que sirven de base a la demostración son exactos y si el curso del raciocinio es lógico, podemos afirmar la veracidad de las conclusiones que de ambos se derivan lógicamente.

2º ERRORES RELATIVOS A LOS CRITERIOS DE VERDAD. Aunque a cada cual le parezca fácil distinguir la verdad del error, no todos

los hombres están de acuerdo en lo referente a los criterios que nos permiten distinguir ambas entidades; y los errores al respecto son varios; mencionaremos entre los principales:

- a) *El error de los escépticos*, para quienes el hombre está sujeto a un *constante engaño*, de modo que no admiten certeza de ninguna clase; para ello el hombre es incapaz de alcanzar la verdad y, por tanto, debe aceptar como de ineludible necesidad el permanecer en la incertidumbre de todo, sin darle mayor importancia a las cosas.
- b) *El de los sensualistas, materialistas y positivistas* para quienes no existen más medios de conocer que los *sentidos*, de modo que niegan todo aquello que no pueda ser percibido por éstos, o demostrados por el cálculo. Para ellos no hay más verdades que las cosas materiales y aquellas que de su conocimiento se derivan.
- c) *El de los tradicionalistas*, que admiten como único criterio de verdad el consentimiento universal al través de los tiempos y del espacio. Para ellos verdadero es aquello que los hombres han considerado como cierto en todo lugar y en todos los tiempos.
- d) *El de la llamada escuela teológica*, que coloca el criterio de verdad en la revelación divina. El hombre, dicen, es incapaz de conocer la verdad; pero Dios se ha encargado de darle a conocer las verdades necesarias para la consecución de su fin, revelándoselas.
- e) *El de los idealistas*, que sólo conceden realidad a las *ideas*, y niegan la existencia del mundo exterior o al menos la posibilidad de conocerle. Lo único que podemos saber, dicen los idealistas, es la verdad de nuestras ideas, que constituyen el único mundo real.
- f) *El de los subjetivistas*, que niegan que el hombre puede llegar a conocer la *realidad* de las cosas y afirman que sólo es susceptible de conocer los *fenómenos* que en ellas se producen; afirman que nos resulta imposible conocer las cosas en sí y que tan sólo conocemos las formas o apariencias bajo las cuales se nos presentan.

✓ **Ciencia e ignorancia.** La *ciencia*, no es en realidad un modo de ser de la mente, pues considerada subjetivamente se confunde con la misma certeza: «Saber, dice Santo Tomás, *es conocer con certeza*». Es tan sólo el estado especial de la inteligencia que se siente segura de estar en posesión de la verdad.

La *ignorancia* es la carencia de ciencia o de conocimiento; es una falta de luz intelectual. Nuestra mente no puede siquiera formarse idea de aquello que ignora. El ignorante está con relación a la verdad en posición idéntica a la de un sordo respecto a los sonidos; de un ciego con relación a los colores, etc.

La *ignorancia* no se ha de confundir con el *error*: *errar es equivocarse* y figurarse que se está en la verdad. Quien está en el error afirma lo que no es, o niega lo que es; no sabe una cosa y se figura saberla. La ignorancia es un estado *puramente negativo*, consiste en la privación o negación de conocimiento; el *error*, es a la vez positivo y negativo: *negativo*, en cuanto no se conoce la verdad; *positivo*, en cuanto se cree que la idea que se tiene, corresponde a la realidad.

Considerada en sí, la ignorancia es preferible al error, pues éste agrega al estado de ignorancia, la *mentira*: es mucho más fácil, instruir a un ignorante que a un hereje, pues el ignorante se da cuenta de su estado y está generalmente dispuesto a salir de él; mientras que la persona enredada en el error, es presumida, y casi siempre lucha contra la verdad. La falsa ciencia es uno de los mayores males del hombre.

✓ **La duda y probabilidad.** Entre la ciencia y la ignorancia existen dos estados intermedios: el de la *duda*, y el de la *probabilidad*.

1º LA DUDA: NATURALEZA Y CAUSAS. Se entiende por duda el estado de aquel, cuya mente permanece en suspenso entre una afirmación y una negación contradictorias; falto de suficientes luces para discernir donde está la verdad, permanece perplejo entre dos opiniones que le parecen de igual peso, o que no conoce lo suficiente para aventurar una afirmación o una negación.

La *causa natural* de la duda reside en la debilidad del entendimiento humano, incapaz de abarcar todas las razones en pro o en contra de un objeto; la *razón moral* de ella, se ha de bus-

car en las pasiones, que llegan a cegar la inteligencia en todo aquello que se opone al desbordamiento de las mismas.

2º SUS CLASES. Existen numerosas clases de duda, entre ellas descuellan:

- a) *La Duda Natural.* Es la definida anteriormente; proviene de la debilidad del entendimiento humano: incapaz de conocerlo todo, la inteligencia queda frecuentemente en suspenso hasta mayor información. Esta duda, cuando no es exagerada es una prueba de la rectitud del propio juicio y mueve al esfuerzo en la investigación.
- b) *La Duda racional o científica.* Es la suspensión del juicio entre una afirmación y una negación hasta tanto se tenga razones serias para inclinar a favor de una o de otra. Se la ha llamado también *duda metódica*; fué empleada por numerosos pensadores antiguos y sistematizada por Descartes. Es prueba de la imparcialidad y desinterés del investigador; debe cesar tan pronto aparezcan razones de peso a favor de una de las alternativas.
- c) *La Duda irracional de los escépticos.* Consiste en dudar por el prurito de dudar; hace de la duda un estado definitivo. Importa no confundirla con la anterior: en la *duda metódica*, ésta se considera como un estado transitorio, como *un medio* de llegar a la verdad. En la *escéptica*, se la considera como *un fin*; consiste en afirmar que la verdad no existe o que no estamos en condición de conocerla, lleva a la despreocupación en las cosas que más nos interesa saber.

Es de notar además que nuestra mente, sólo dude en apariencia ya que en último término la duda equivale a una afirmación; afirmación al menos de nuestra impotencia o ignorancia, de nuestra falta de conocimiento.

✓ **Opinión y probabilidad.** Se da el nombre de *opinión*, a una *afirmación no exenta de duda*; la opinión descansa en motivos más o menos verosímiles, pero sin llegar a la plena certeza; implica siempre cierto temor de equivocarse, mantiene cierto estado de duda.

La opinión es a la certeza, lo que la probabilidad a la eviden-

cia. Cosa probable es, como su nombre lo indica, aquella a cuyo favor pueden aducirse pruebas; aquella que tiene verosimilitud, apariencia de verdad. Un juicio es probable cuando las razones en pro superan las razones en contra. La opinión y la probabilidad admiten gran variedad de grados según el número y peso de las razones en pro y en contra.

La probabilidad es *matemática o moral*: la primera se funda en el cálculo; tal sucede con la previsión de ciertos acontecimientos por medio de datos estadísticos la segunda depende del número y peso de los argumentos que tiene a su favor, y más especialmente del valor de los testigos.

✓ **La fe.** Se da el nombre de fe a la adhesión de nuestra mente al *testimonio*. Como ese testimonio puede ser *divino o humano*, síguese de allí que la fe también se habrá de dividir en *divina y numana*.

La primera es la adhesión de nuestra inteligencia a las verdades reveladas por Dios. Pero como no puede concebirse en Dios ni equivocación ni engaño, síguese de allí que la fe divina tiene un *valor absoluto* que rechaza toda duda racional. Este testimonio se vuelve evidente mediante los sellos divinos: el milagro y la profecía. En la fe divina debe haber convicción absoluta tan pronto como se tenga la prueba de que Dios ha hablado en tal o cual sentido.

La segunda es la adhesión al juicio de los hombres; su firmeza varía según el grado de confianza que nos merezca el autor del aserto. Llegará a suprimir todo género de duda, cuando se pueda suprimir toda clase de error o de engaño; fuera de allí sólo es susceptible de engendrar la opinión o la probabilidad.

En el fondo, la fe se diferencia de la ciencia en su *motivo*: admitimos las verdades científicas en razón de su evidencia intrínseca; acatamos la segunda, por la autoridad del testimonio. El admitir una verdad porque la entendemos, recibe el nombre de ciencia; el creer, aunque no se conozca o no se entienda, por sumisión a un testimonio, es la fe.



Capítulo XIV

Clasificación del error.

El Sofisma

1.º CLASIFICACION DEL ERROR

✓ **Naturaleza.** Numerosos pensadores han intentado clasificar los errores.

Francisco Bacon los designa bajo el nombre de *ídolos*, los distingue de cuatro clases:

- a) *Idola tribus*, o prejuicios de la raza: son comunes a toda la especie humana; su causa radica en la debilidad del entendimiento y en la imperfección de los demás medios de conocer. Pertenecen a ese grupo todos los errores a que estamos sujetos por nuestra condición de hombres.
- b) *Idola specus*, procedentes del modo de ser y proceder peculiar de cada individuo: de la idiosincrasia individual, del temperamento intelectual y moral, etc. y de todo aquello que en nosotros nos impele a creer tal error o en rechazar tal verdad.
- c) *Idola foris*, o prejuicios populares, los que residen en el modo de pensar y hablar de las turbas; es la opinión que corre en las plazas y calles; la que es de moda admitir; la que es sostenida por los órganos de publicación popular.

- d) *Idola theatri*, o errores originados por el espíritu de cuerpo o de partido; por los falsos sistemas filosóficos, los que proceden de la enseñanza oficial de determinadas agrupaciones o escuelas; los que nos dominan a causa de nuestros entronques raciales, familiares, políticos, religiosos, etc.

Descartes, atribuye todos los errores a los *prejuicios de juventud* resultantes de la educación, y a la *confusión de ideas*.

Malebranche pretende dividir los errores según su origen en *errores de sentidos*, errores de *imaginación*, errores de *razón*, errores de *inclinaciones*, errores de *pasiones*, pero afirma que, en último término, todo error tiene su origen en la voluntad.

Verdadera causa y clasificación del error. No es cierto como lo han pretendido algunos pensadores que nuestros sentidos nos engañen. En realidad el engaño no reside en el dato suministrado por el sentido, pues éste percibe las cosas tales como se le presentan, sino en la falsa interpretación que damos a tal percepción. El sentido nos informa sobre la impresión que recibe; a veces nos equivocamos al interpretar su significado.

Tampoco es cierto que nos engañen las *nociones y principios primeros* que rigen nuestra actividad intelectual; en realidad todo error proviene de un *raciocinio discursivo* el cual se origina a su vez en un estudio insuficiente del *conocimiento o principio* que le sirve de base o en *procedimientos ilógicos*, para la deducción de las consecuencias.

Por su parte el *lenguaje*, con sus imperfecciones, y ambigüedades, también puede inducir a error; pero lo mismo que en los casos anteriores, el error no reside en el lenguaje mismo, sino en la mente que no lo interpreta en su verdadero significado.

Así pues, todo bien considerado, no hay error que no provenga de un *juicio o raciocinio falso*, es decir de un *sofisma*. Y admite las mismas clasificaciones que él.

2º SOFISMA

Naturaleza. Se da el nombre de *sofisma* a todo raciocinio ilegítimo y falso, que ofrece alguna apariencia de verdad.

Según la causa que lo ocasiona se divide en *paralogismo*, o raciocinio falso *de buena fe*, y en *sofisma* propiamente dicho, cuyo fin es *engañarse a sí mismo*, o *engañar a otro*. El *paralogismo* arraiga en la debilidad del entendimiento humano; el *sofisma*, en la malicia y mala fe. No existe entre ambas diferencia lógica sino diferencia moral. El primero es un simple error; el segundo es error y mentira.

División de los sofismas. Como se dijo anteriormente se puede incurrir en error de dos diversos modos; siendo los dos principales los siguientes:

Los *gramaticales o de palabras* en los que el error está en el significado que se da a tal o cual palabra o proposición; especialmente si se cambia su significado en el curso de la argumentación o se le da dos sentidos distintos; y los *substanciales*, que residen en la violación de las leyes de la lógica.

1º **SOFISMAS GRAMATICALES.** En los sofismas gramaticales el error reside, no en la argumentación, sino en el sentido que se da a las palabras o a las frases; los dos principales son: *El equívoco* que consiste en emplear una misma palabra en dos sentidos distintos, y la *anfibia*, que consiste en el empleo de proposiciones de doble sentido.

También se incurre en este error cada vez que se niega que puedan existir sucesivamente dos cosas que no pueden coexistir por ejemplo: las palabras de N. S.

"*Los ciegos ven, los sordos oyen*" las cuales en el contexto significan: los que antes eran ciegos, ven; las que antes O bien al afirmar de cada uno en particular lo que se dice de todos; por ejemplo: los ladrones, los adúlteros, no entrarán en el Reino de los Cielos, lo cual significa: los que en el momento de morir persistan siendo ladrones, adúlteros.....

2º **SOFISMAS DE PENSAMIENTO O SUBSTANCIALES.** Son los que proceden de la violación de las reglas del raciocinio; se les puede dividir en dos grandes grupos; Los sofismas deductivos y los sofismas inductivos.

1º **SOFISMAS DEDUCTIVOS.** Son aquellos en que se violan las leyes de la deducción; los principales son:

- a) *El defecto que consiste en tomar por punto de partida una definición errónea o en fundar la demostración en axiomas que en realidad no lo son.*
- b) *La ignorancia del asunto*, consiste en desviar la discusión; en probar una cosa, distinta de aquella que realmente se discute; así: para disculpar a un ladrón, se pregondrán sus cualidades de buen hijo, buen esposo, buen padre de familia, etc. cosas, de suyo ajenas al robo.
- c) *La petición de principio* consiste en considerar como de mostrado aquello mismo que se trata de probar; funda la demostración sobre la misma verdad que pretende demostrar. Incurriría en petición de principio el que, para demostrar que la fiebre amarilla es siempre mortal, negara que los casos de curación, aducidos en contra de su opinión, sean casos de verdadera fiebre amarilla.
- d) *El círculo vicioso*; consiste en considerar como premisa de un raciocinio, una proposición cuya veracidad pende de ese mismo raciocinio. En realidad el círculo vicioso es una doble petición de principio. Así, Descartes incurrió en círculo vicioso al querer demostrar la existencia de Dios por el testimonio de la conciencia, luego la veracidad del testimonio de la conciencia por la existencia de Dios. También se incurre en él, al definir recíprocamente dos términos uno por otro; lo cual acontece cada vez que en la definición entra el mismo objeto definido.

29 **SOFISMAS INDUCTIVOS.** Los sofismas inductivos se originan, sea de una observación incompleta, sea de algún vicio en la experimentación.

Los principales son:

- a) *La enumeración incompleta*; consiste en aplicar a todos los casos lo que tan sólo es cierto para algunos de ellos. Para que una inducción resulte legítima, es preciso que la enumeración sea completa: así de que algunos sabios hayan sido materialistas, no se puede concluir que todos lo son, de que nos equivocamos algunas veces, no es lícito pasar a la afirmación de que nos equivocamos siempre. Este sofisma ha conducido a grandes errores; se le encuentra en la base

- del subjetivismo kantiano; es el fundamento del transformismo, etc.
- b) *El considerar como causa lo que en realidad no lo es.* Este sofisma se resume en el siguiente adagio latino: «*Post hoc, o, cum hoc, ergo propter hoc*» lo cual equivale a decir: «*después de esto*, o bien, *con esto, luego por esto*». En él se ve una relación causal, donde existe tan sólo coincidencia de simultaneidad o sucesión. La sucesión accidental de dos hechos no permite concluir a una recíproca influencia de causa a efecto.
- c) *El error del accidente.* Consiste en considerar como esencial a una cosa, lo que tan sólo le conviene de un modo accidental; se incurre en él al suponer por una falta pasajera un defecto habitual. Así, un profesional se equivoca, un procedimiento no da los resultados que de él se esperaban, se pasa a afirmar que tal profesión no sirve, que tal procedimiento resulta siempre sin efecto.

✓ **Otra división de los sofismas.** Algunos autores han dividido los sofismas del modo siguiente:

- a) *Sofismas a priori*, o sofismas por simple inspección, prescindiendo de todo raciocinio. En ellos se concluye por una simple inspección o intuición; por una especie de reacción automática, que procede de recuerdos, de asociaciones de ideas e imágenes, etc.
- b) *Sofismas de observación*; los cuales son originados por todo defecto en el modo de observar las cosas; son ocasionados por la precipitación que hace apreciar las cosas de modo indebido; por los defectos de los sentidos o de los instrumentos de que nos servimos, por la falsa interpretación de los datos que nos suministran, etc.
- c) *Sofismas de generalización*, que conducen a pasar de unos pocos casos particulares a una generalización indebida, como sucede en la enumeración incompleta; en el error del accidente, en los sofismas por simples analogías, etc.
- d) *Sofismas de razonamiento*, los cuales se dividen en sofismas deductivos e inductivos, tales como los hemos visto anteriormente.

- e) *Sofismas por confusión*, como sucede en los casos de sofisma por ignorancia del asunto y en los sofismas gramaticales: equívoco, anfibología, etc. Pero la clasificación anterior es mucho más completa y lógica.

✓ **Refutación de los sofismas.** La impugnación de los sofismas es de suma importancia; de ella en efecto depende, en gran parte, la refutación de los hipócritas y charlatanes; para proceder a ella es preciso observar las siguientes reglas; se debe:

- a) Consultar el sentido común, y la buena fe del contradictor.
- b) Desconfiar de las *analogías*; no tomar las *comparaciones* por *razones*: éstas pueden, en ciertos casos, ser útiles para facilitar la comprensión de una cosa, pero por sí solas son insuficientes para probarla.
- c) Exigir del adversario que defina las palabras y términos que emplea y exigirle que las siga empleando luego de acuerdo con su definición.
- d) Obligarle a observar las reglas de la conversión y oposición de las proposiciones y a no violar las reglas del silogismo.

Importa recordar que el sofisma es incapaz de resistir a un serio análisis y que, por lo tanto, si la discusión se conduce con habilidad, el error tiene que ser desenmascarado, y la verdad ha de salir triunfante.



Capítulo XV

Causas del error. Sus remedios

19 CAUSAS DEL ERROR

Naturaleza. Se da el nombre de causas del error a todo aquello que es para el hombre fuente de equivocaciones y se opone al conocimiento claro y preciso de la verdad.

Estas causas se dividen en *causas generales* y en *causas particulares*.

Causas generales. La causa general del error consiste en la debilidad e imperfección del entendimiento humano, que frecuentemente percibe tan sólo parcialmente las cosas y se fija en uno solo de los varios aspectos que presentan. «*Errare humanum est,*» dice un adagio latino. Lo cual no significa, como lo han pretendido los escépticos que, de hecho, el hombre se equivoque siempre; que esté fatalmente condenado a ignorar la verdad, sino que la mente, por su debilidad, estará siempre expuesta a equivocarse y a errar. El error es condición de toda inteligencia limitada, pues quien dice límite dice término, más allá del cual está cerrado el campo de la investigación y conocimiento. Es preciso recordar por otra parte que este límite varía según la capacidad individual, de lo cual se sigue que el individuo, dotado de mayor inteligencia y mayor ilustración, verá claro en terrenos en los que otros dan frecuentes tropiezos.

Causas particulares. Las causas particulares del error pueden reunirse en dos grupos particulares: el de las causas lógicas o intelectuales y el de las causas morales.

1º CAUSAS LÓGICAS DEL ERROR. Entre las numerosas causas lógicas del error figuran las siguientes:

- a) *El empleo defectuoso de los medios de conocer.* De allí resultan los impropriamente llamados errores de sentidos; las deficiencias de la memoria, las falsas asociaciones de ideas, las ilusiones de la imaginación, la inadecuada aplicación de los métodos, los juicios precipitados, los falsos raciocinios, la adhesión injustificada al testimonio de los hombres, el empleo de instrumentos inadecuados o faltos de exactitud y precisión etc.

Importa sin embargo recordar que, en la mayor parte de los casos, las deficiencias de la inteligencia y de los sentidos son tan sólo razones para quedar en la *ignorancia*, pero no para incurrir en error, pues en este caso, aunque ocultan la verdad, no por ello presentan al error con los caracteres de la evidencia; por lo tanto no bastan por sí solos para afirmar el error.

- b) *Las imperfecciones del lenguaje hablado, escrito u oído,* las cuales inducen a dar a las palabras o expresiones, un sentido distinto del que en realidad tienen, presentando las cosas con apariencias engañosas, y creando dificultades que impiden a la mente elevarse hasta el conocimiento de la verdad; el abuso de los términos generales, vagos, ambiguos, etc.

Sin embargo, es preciso recordar, como se dijo anteriormente, que ni estas dos causas de error son razón suficiente para inducir a atribuir la verdad a aquello, que de suyo no lleva en sí los caracteres de la evidencia, de lo cual resulta que las verdaderas fuentes del error se han de buscar más bien en motivos morales: interés, afecto, pasión, etc., que incitan a creer tal cosa que concuerden con preferencia a otras que se juzgan adversas o por lo menos inoportunas, todo lo cual constituye causas morales del error.

2º CAUSAS MORALES DEL ERROR. Las causas morales del error pueden ser *internas y externas*: las primeras tienen su fuente en cada individuo; las segundas proceden de las varias influencias a que dicho individuo está sometido.

Entre las causas internas se pueden mencionar.

- a) *La ignorancia:* frecuentemente se cae en error por no haber estudiado a fondo el asunto, por conocerlo tan sólo imperfectamente, en uno de sus aspectos; lo cual hace que, desconociendo parte de los datos del problema, resulta imposible dar de él una solución adecuada.
- b) *El amor propio:* nos vuelve presuntuosos; nos induce a confiar demasiado en nuestras propias luces, en el sentido común, en nuestra estrella y nos impele a juzgar con precipitación, sin tomarnos el trabajo de reflexionar; sin oír consejos; nos apega a un juicio ya emitido y nos impide retractar el error una vez afirmado; hijo del amor propio es el *espíritu de contradicción*, que incita a aventurar opiniones opuestas a las que sostienen las personas con quienes se trata, sin preocuparse de su valor intrínseco. «*Superbia cecitatis mater et filia*», decían los latinos.
- c) *La pereza:* nos induce a huir del esfuerzo; engendra la falta de atención y de estudio; por temor al trabajo fallamos sin estudiar detenidamente el asunto, fundándonos tan sólo en engañosas apariencias.
- d) *El propio interés:* Es según expresión de Pascal: «*un maravilloso instrumento para cegarnos de modo agradable*»; nos muestra la verdad en donde divisamos nuestro interés; nos sugiere para hacernos mirar tan sólo un aspecto del asunto, preferentemente el que nos conviene: «*Cada uno cree fácilmente lo que teme o desea*», dice La Fontaine.
- e) *La pasión:* nos impele a considerar las personas y las cosas desde el punto de vista exclusivo y falso de lo favorable o desfavorable. Evidentemente que, en su principio, la pasión es más bien un medio de mentirse, de cegarse a sí mismo; pero llega también a ejercer influencia sobre el entendimiento, hasta el punto de persuadirlo de la realidad de aquello que se apetece y de la falsedad de aquello que se odia. Toda variación en la pasión trae como consecuencia un cambio en el modo de pensar y de juzgar; mientras se ama a alguien sólo se ven y exageran las buenas cualidades que puede tener; el odio, por el contrario, hace encontrar vicios en todo, y en caso de no poder incriminar la acción se la achaca a mala in-

tención. El hombre que permanece bajo el imperio del amor o del odio es incapaz de juzgar de las cosas con rectitud.

- f) *La voluntad*: Descartes atribuye injustificadamente todo error a la voluntad; Santo Tomás, Bosuet y otros muchos pensadores, sin caer en este extremo, afirman que la voluntad es susceptible de desviar la inteligencia de toda verdad que no esté en concordancia con sus aspiraciones; y esto sucede sobre todo en el hombre apasionado, cuya voluntad se vuelve esclava de la pasión en vez de dominarla y refrenarla.

Tratándose de la verdad moral sobre todo, no basta que el hombre la conozca, sino que es preciso además que la ame y la desee: «Vivir bien, dice Platón, es comprender». «Un corazón puro es el primer órgano de la verdad», añade Rousseau.

Las principales causas externas del error son las siguientes:

- a) *El medio ambiente*: con el tiempo llegamos a familiarizarnos con el modo de ser y de pensar de las personas entre quienes vivimos; insensiblemente nuestra mentalidad se pone al unísono con los periódicos y libros que a diario leemos, con los espectáculos a que asistimos; con el modo de pensar de todos aquellos que tienen trato frecuente con nosotros.
- b) *La costumbre*: en caso de ser mala, induce a buscar sofismas para excusarla; mengua en la medida de lo posible la idea de las funestas consecuencias que consigo trae; presenta la facilidad de remediar las funestas consecuencias que pueda tener; ilusiona con la perspectiva de una futura enmienda, etc.
- c) *La moda*: constituida por los gustos del momento, por la imitación de los caprichosos modos de pensar de aquéllos que tienen la pretensión de ser peritos en la materia; de aquéllos que gozan de alguna fama en cualquier clase de conocimiento, etc.

La moda es la reina del mundo; sus esclavos son tan numerosos que ni siquiera se dan cuenta de ello; influye en el modo de vestir, hablar, pensar, etc.; y sus adictos pretenden ser los hombres más libres del universo. Según expresión de Montaigne: «La moda llega a trastornar el entendimiento».

- d) *La opinión*: En punto de doctrina llega a desempeñar un papel idéntico al de la moda en las costumbres; se quiere pensar como los intelectuales, como los sabios; en asunto de ideas no se quiere quedar atrás. Con el fin de estar al día, se aceptan las más ridículas novedades; se quiere aparentar ser hombre de su tiempo; no aparecer como retrógrado, y para ello se ridiculiza el pasado y se aceptan las más descabelladas novedades.
- e) *Los prejuicios de educación*: incapacitan para juzgar rectamente de las cosas, para corregir errores de juicio y apreciación, por lo que se sigue pensando durante la vida entera como se pensó en la infancia; errores aprendidos al calor del hogar o en los bancos de la escuela, desaparecen luego con extrema dificultad.
- f) *El espíritu de secta y de partido*: induce a dar fe a todo cuanto dicen los parciales, mientras se niegan verdades evidentes cuando llegan por boca de los contrarios; este último no es sino la forma de la pasión: la pasión sectarista o partidista que llega a adueñarse de la sensibilidad y por ella de la razón, hasta hacernos apreciar las cosas de acuerdo con el interés pasional.

3º COMBINACIÓN DE AMBAS INFLUENCIAS: las causas intelectuales y las morales no obran independientemente unas de otras en nosotros, sino que su influencia se va combinando de mil modos distintos.

Llegando al fondo de las cosas, se puede asegurar que todo error proviene del uso defectuoso de algún medio de conocer, del mal empleo del método, pues de otro modo se percibiría la verdad donde quiera que existiese; pero si examinamos detenidamente el modo de proceder de aquellos que incurren en error, observaremos que casi siempre el motivo del defectuoso empleo de los medios de conocer, reside en una de las causas morales: amor propio, pereza, interés, pasión, etc.

Al respecto dice muy acertadamente Stuart Mill: «Las causas morales del error, a pesar de ser las más potentes de todas, en el fondo no constituyen sino las causas remotas; no influyen directamente sobre la mente, sino que para ello se sirven de las causas intelectuales».

En resumen, puédesse decir con el Padre Lahr que todas las causas del error se reducen a las tres siguientes:

- a) No se da con la verdad, porque no se la busca seriamente.
- b) No se la busca seriamente, porque no se la quiere lo suficiente.
- c) No se la quiere lo suficiente, porque el amor que se tiene a sí mismo es mayor que el que se profesa a la verdad; porque se prefiere el amor propio, el reposo, la propia reputación, las comodidades, la posición social, los afectos varios, etc.

2º SUS REMEDIOS

Naturaleza. Los errores se remedian por los actos opuestos a aquellos que los originaron; de allí que éstos se han de dividir en intelectuales y morales.

- a) **Remedios intelectuales.** Se dividen en *preventivos y correctivos*. Entre los primeros descuellan: el *desarrollo de la inteligencia*, a fin de ponerla en condición de comprender debidamente las cosas. *La cultura de los sentidos*, que así estarán en condición de suministrar datos exactos. *El desarrollo del espíritu de atención*, que induce a observar las cosas con la debida detención y preserva de los numerosos errores inherentes a una observación imperfecta. El concienzudo estudio de todo aquello que, en las varias circunstancias de la vida, nos pueda servir para apreciar las personas y cosas en su justo valor.

En una palabra, debemos poner a nuestros sentidos y a nuestras facultades en condición de poder distinguir siempre la verdad del error; de estudiar las cosas a fondo y de no determinarse por un modo de pensar hasta que haya desaparecido todo motivo justificado de duda.

Los remedios *correctivos* consisten especialmente en la constante aplicación de las reglas de la lógica, para cerciorarse de que hemos procedido como se debía; en la revisión de nuestros conocimientos, para darnos cuenta de que hemos procedido en su adquisición con la debida circunspección y desinterés.

- b) **Remedios morales.** Son los más importantes; es preciso combatir una por una las causas que produjeron errores: al *orgullo y presunción* se habrá de oponer la prudente desconfianza en las propias luces; al *respeto a las opiniones en boga* se habrá de moderar con el análisis del valor lógico o científico de tales opiniones; a la *pereza* se habrá de oponer la diligente y prolongada atención; al *interés* un entrañable amor a la verdad; la *pasión*, en todas sus formas, se habrá de sustituir por un entrañable amor a la *verdad*, objeto y fin de nuestra inteligencia.

En una palabra, según admirable expresión de Platón: «Se ha de amar la verdad con toda el alma». Se ha de vivir una vida pura y honrada. «El mejor precepto de lógica que te pueda dar,—decía Malebranche,—es que seas hombre de bien». La verdad se verá claramente y se acatará sin dificultad si nuestra vida es virtuosa y ama a la verdad y al bien más que al interés y a todos los bienes materiales.



Capítulo XVI

Valor de nuestros conocimientos

Opiniones varias. Existen, respecto al valor de nuestros conocimientos, muy diversas opiniones; pero todas ellas son susceptibles de reducirse a tres grupos principales: al primero pertenecen todos aquellos que niegan el valor *objetivo y subjetivo* de nuestros conocimientos; constituyen la escuela de los *escépticos*, los cuales a su vez se subdividen en *escépticos absolutos* y en *moderados o probabilistas*.

Al segundo pertenecen los que afirman que las ideas tienen sólo un valor subjetivo, pero que de ningún modo pueden tenerlo objetivo; se subdividen también en dos grupos principales: los *idealistas*, con sus diversos matices, que sólo conceden realidad a la idea; y los *sujetivistas*, que profesan la existencia de las substancias, pero niegan al hombre la capacidad de percibirlas.

Finalmente, al tercero pertenecen los *dogmatistas o realistas*, los cuales afirman que existen las substancias y que el entendimiento humano es capaz de conocerlas; se subdividen en *dogmatistas absolutos o exagerados* y en *moderados*.

1º ESCEPTICISMO

Naturaleza. Se da el nombre de *escepticismo* a la doctrina filosófica que, en pos de Pirrón, niega que la *evidencia sea el crite-*

rio de la verdad. Sus adeptos más radicales afirman que la verdad no existe, o que, en caso de existir, el hombre no dispone de ningún medio para llegar a su conocimiento y distinguirla del error; enseñan que la humanidad está condenada a debatirse en una eterna e irremediable duda, de lo cual resulta que la sabiduría consiste en no dar importancia a nada; en resignarse a no saber nada; a dudar siempre, ya que la duda es el fin del entendimiento humano.

Para el escéptico el hombre se debate en una obscura noche intelectual, no ve claro en nada, está condenado a una perpetua ilusión, todo se reduce a apariencias parentes de relación con lo real y aún estas apariencias pueden ser simples ilusiones. Es el escepticismo absoluto.

Tales consecuencias espantan a muchos escépticos, quienes entonces procuran esquivarlas y afirman que, si bien es cierto que el hombre no puede llegar hasta la *certeza* de las cosas, es sin embargo capaz de alcanzar algún grado de *probabilidad* a favor de las mismas, es decir que, aunque nunca podrá conseguir la certeza de no equivocarse, podrá adquirir razones de peso a favor de la verdad. Es el *escepticismo moderado o probabilismo*, el cual, bien examinado, no pasa de ser un escepticismo vergonzante, que no se atreve a declararse.

Escepticismo absoluto. El escepticismo absoluto es la duda universal, sus partidarios fundan su argumentación en los siguientes principios:

a) *El error existe. La inteligencia humana se equivoca a veces; luego, puede equivocarse siempre.*

Refutación. Es evidente que el error existe, pero la existencia del error nada prueba en contra de la verdad, al contrario: el error es una entidad negativa; sólo se le concibe por su oposición con la verdad; sólo tienen existencia defectiva. El reconocer que el hombre es susceptible de equivocarse, es afirmar, por el mismo hecho, que no se equivoca siempre, que existe al menos una verdad: "*La imposibilidad en que está el hombre de conocerla*"; de la cual resulta que el escepticismo absoluto es incapaz de formularse siquiera, sin violar el principio de contradicción, ya que para afirmarse tiene que afirmar una cosa que considera verdadera y, por tanto, al afirmarse, se niega.

- b) *La inteligencia humana se contradice sin cesar*: no existen dos hombres que piensen de la misma manera; luego, el entendimiento humano es la medida de las cosas, las cuales son lo que cada ser inteligente las concibe.

Refutación. Es cierto que los hombres se contradicen en muchas cosas; pero, en la mayor parte de los casos, esta contradicción es más aparente que real, más teórica que práctica. Si fuera de otro modo, la vida social resultaría imposible; la experiencia demuestra que los hombres conversan y se entienden sobre los asuntos más diversos; en la práctica, están al menos de acuerdo sobre los testimonios de los sentidos y de la conciencia; todos ellos admiten los principios de razón, etc.: v. gr.: No hay quien no encuentre digno de censura el acto de devolver mal por bien; todos están de acuerdo para reconocer los efectos de una quemadura, de una herida; nadie niega la realidad de las formas, tamaños y colores, todas cosas imposibles de explicar, si se admite que el entendimiento es la medida de las cosas y que esas ideas no corresponden a realidades.

Con razón ha dicho Pascal: «Es imposible negar los datos evidentes, y en realidad, no se encuentra ningún pirroniano sincero y efectivo, pues la naturaleza humana impide desbarbar hasta tal punto.»

Las mismas contradicciones particulares son casi siempre más aparentes que reales; proceden del diverso significado que se da a una palabra; del estudio incompleto del asunto; de la falta de experiencia; de las pasiones e intereses; de ilustración intelectual deficiente, etc., por lo cual nada prueban en contra de la misma verdad, que queda muy por encima de tales contradicciones.

- c) *La razón es incapaz de probarse su propia capacidad de conocer la verdad*; en otros términos: es imposible probarse la veracidad de los propios conocimientos, sin incurrir en círculo vicioso.

Refutación. Es innegable que la razón incurre en círculo vicioso al querer probar su propia veracidad, pero, en el caso presente, la experiencia suplente la demostración. En efecto, todo hombre cree en la realidad objetiva de sus conceptos; no hay quien

niegue que dos y dos son cuatro; que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí; que existe tal casa, tal árbol que se tiene ante la vista; etc. Y si es cierto que la razón no puede probarse a sí misma el valor de sus conocimientos, existen numerosos argumentos indirectos, los cuales son suficientes para arrastrar la adhesión [de la mente.

✓ 2.º IDEALISMO

Naturaleza. Se da el nombre de *idealismo* al sistema filosófico que niega la *realidad objetiva de las cosas*; admitiendo como únicas realidades, las ideas que del mundo tienen los seres pensantes.

Para los idealistas el mundo no tiene existencia real fuera de la idea que de él tenemos, o al menos, si existe, nos es imposible conocerlo en su realidad; esta última forma constituye el *sujetivismo*, que por su importancia estudiaremos por separado.

El idealismo reviste muy diversas formas: *Platón* y los realistas exagerados de la Edad Media, sólo conceden realidad al *pensamiento*.

Berkeley y Leibniz atribuyen a la *acción divina* las impresiones que recibimos por los sentidos. Para ambas escuelas, nuestras ideas son las únicas entidades que gozan de realidad; por tanto sólo podemos afirmar la existencia de los espíritus y de los aspectos exteriores del mundo, sin que podamos afirmar su realidad. Las ideas no corresponden a objetos, en el propio sentido de la palabra, sino tan sólo a apariencias exteriores e *inmateriales*.

Para *Hume* no existe el conocimiento de ninguna realidad; *no existen ni causas, ni substancias, sino tan sólo fenómenos*; lo que designamos con el nombre de substancia puede reducirse a colecciones de ideas e impresiones.

Stuart Mill pretende que la experiencia sólo nos muestra hechos aislados, y que siendo así que en ella reside la única fuente de conocimientos, no hay razón para creer en la permanencia de ninguna ley, por lo cual es imposible afirmar la realidad de ninguna cosa.

Para Hegel no sólo no existe materia alguna, sino que tampoco existe espíritu alguno. Lo único que existe son las *ideas*, las *representaciones*; con lo cual vuelve al fenomenismo de Hume. Pero con la agravante de afirmar la existencia de tales ideas sin un ser en quien se encarnen, sin un ser que las piense, que las tenga, que las elabore. Es la idea del Absoluto que lo es todo y nada es. De modo que los *posibles* tienden a realizarse y por esta tendencia llegan a realizarse y dan origen a todos los espíritus particulares dotados de conciencia. Y todos esos espíritus y esas ideas no son sino formas de la idea absoluta, del posible primero. Y concluye afirmando que todo lo real es racional, lógico, puro pensamiento. La materia y el espíritu no son sino aspectos distintos de la idea y por tanto no tienen ninguna realidad propia.

Crítica del idealismo. Los idealistas están condenados a perpetuas contradicciones, viéndose a cada paso en la imprescindible necesidad de estar en desacuerdo con sus afirmaciones; en efecto:

- a) *Por una parte sostienen la necesidad del orden moral*, y, por otra, destruyen la única base en que pueda descansar el orden moral; la realidad de las cosas, ya que no se concibe una moral que descansa en puras apariencias.

Es evidente que si rechazamos los principios de *causalidad* y de *finalidad*; si la substancia no tiene realidad objetiva, los principios morales que se desea sentar sobre ellos, por el mismo hecho, carecen de apoyo, y la moral no tiene razón de ser: ¿cómo van a ser criminales el robo, el asesinato, etc.? ¿cómo va existir la responsabilidad si no existen ni el sujeto que comete el crimen y menos aún la persona asesinada o el objeto robado?

- b) *Los idealistas echan por el suelo todas las ciencias de la naturaleza*: si no existe substancia, en balde se estudian la física, la química, las ciencias naturales; lo cual evidentemente es oponerse al sentido común, y su sistema trae como consecuencia un intrincado laberinto de contradicciones y absurdos.
- c) *El idealismo de Hegel* agrega a todos los defectos de las demás formas de idealismo, el absurdo de presentar un *pensamiento primitivo existente sin un ser que piense*; el ab-

surdo de *presentarnos la existencia de una conciencia universal* independientemente de todo ser real, cuando, en realidad, sólo conocemos las conciencias individuales, y de su concepto nos elevamos al concepto de la *Conciencia Universal*, existente en el *Ser primero y Perfectísimo*.

El pretender que sólo existen ideas universales y abstractas sin un ser particular y concreto que las conciba, equivale a la negación de las mismas. En una palabra, el *hegelianismo* no es sino el platonismo vaciado de la *Idea Primera* que en el pensamiento de Platón lo animaba todo y lo hacía comprensible. En el fondo es la sistematización del absurdo y de la contradicción, y es preciso preguntarse cómo puede el espíritu humano elaborar tales lucubraciones y contrasentidos.

3. SUJETIVISMO

Naturaleza. *Se da el nombre de subjetivismo a la forma mitigada del idealismo, que enseña que la inteligencia humana es impotente para alcanzar la realidad objetiva de las cosas (numeno) y que sólo llega a alcanzar la apariencia de ella (fenómenos). Su fundador es Manuel Kant.*

Según Kant, no conocemos las cosas en sí, sino tan sólo en relación con las leyes del pensamiento. Las cosas nos aparecen envueltas en los conceptos o categorías del entendimiento, que las modifican, de modo que no podemos conocerlas tales como son, de lo cual concluye que *«La razón es la facultad de los conocimientos subjetivos»*, pero que no podemos afirmar que estos conceptos corresponden a la realidad. Todo conocimiento encierra dos elementos; la *materia*, conocida por la experimentación; y la *forma o idea*, que no pasa de ser una ley puramente subjetiva de nuestra mente.

Afirma el subjetivismo que todas nuestras impresiones del mundo están revestidas por dos formas a priori de nuestros conceptos, la *duración* y el *espacio*; afirma luego que nuestra mente organiza estas impresiones en objetos atribuyéndoles formas a priori del entendimiento: la *causalidad*, la *substancia* y la *relación*. Todas las cuales procura enlazar por juicios *analíticos* o *sintéticos*; en los primeros el predicado expresa algo encerrado en

el sujeto; v. gr.: «El hombre es un ser compuesto de cuerpo material y alma espiritual»; en los segundos el predicado afirma algo distinto del sujeto; estos últimos pueden a su vez dividirse en *juicios a priori*, anteriores a toda experimentación, de modo que no pasan de ser formas de nuestro pensamiento, v. gr.: «Todo efecto tiene una causa», por lo cual nos resulta imposible darles un valor objetivo. En cuanto a los *juicios a posteriori*, son hijos de la experimentación, pero nada nos dicen de la realidad de las cosas (numeno), y sólo nos instruyen en lo relativo a sus fenómenos, v. gr.: «La tierra es redonda.»

De allí afirma Kant que el mundo exterior es real en sí y existe en nosotros como representación del pensamiento.

Finalmente, concluye Kant afirmando que el hombre sería capaz de conocer la realidad de las cosas en caso de poderlas percibir por *intuición*, pero la carencia de esta posibilidad reduce el conocimiento a ser puramente fenoménico.

CRÍTICA. Kant, al afirmar que el hombre carece de toda intuición intelectual; al pretender que los *juicios analíticos* no enseñan nada y que los *intéticos* no penetran la naturaleza de los seres, está en pugna con la razón y con la experiencia.

En efecto, las cosas no se amoldan a nuestro juicio, sino que nuestro pensamiento se ha de amoldar a ellas; es sobrado evidente que si las cosas se amoldaran a nuestro modo de pensar, nos sería fácil representar a cada una de ellas como bien nos pareciera; pero la realidad es muy distinta: cada cosa se nos presenta con sus caracteres peculiares y, a pesar de la afirmación de Kant, todos los hombres conocedores las admiten de idéntica manera; las diferencias en los conceptos se refieren más bien a caracteres especiales, y residen más en el modo de concepción o de expresión que en la misma realidad.

Kant incurre en un nuevo error cuando afirma que los *numenos*, (*Dios*, el *alma* y el *mundo*), nos escapan por completo, por transformarse en fenómenos por el mero hecho de ser concebidos, con lo cual transforma la percepción en observación de puras apariencias; siendo así que es imposible la existencia de éstas sin un sostén, una realidad que les sirva de soporte, y que de algún modo conocemos.

La teoría de Kant se opone además a la evidencia de los hechos, la cual demuestra que, en las percepciones externas, no todo es subjetivo: así, percibimos que la materia es fuerza, es decir, principio de acción; conocemos sus componentes, sus dimensiones, su peso, etc. que son otras tantas realidades.

La teoría kantiana está opuesta también al testimonio de la experiencia, la cual nos testifica que toda sensación externa es producida por objetos ajenos al sujeto pensante, por seres que se oponen a la acción del *yo*, que lo impresionan a pesar suyo, que todos perciben del mismo modo y cuya realidad nos es patente.

Finalmente, el negar la identidad, al menos relativa, del objeto pensado, con la idea que de él nos formamos, equivale a rechazar el testimonio universal y a marchar a grandes pasos hacia el escepticismo, pues si no podemos afirmar la realidad de las cosas, como nuestra razón nos dice que no hay fenómeno sin una substancia que le sirva de sostén, tendremos que negar también el mismo fenómeno y llegar a la duda universal.

En lo moral, el subjetivismo kantiano conduce a la *negación de toda responsabilidad*, ya que no se podrá estar obligado a respetar la vida del prójimo, a no apropiarse su hacienda, etc., si el prójimo, así como su hacienda, son meras formas subjetivas de la mente y no corresponden a una realidad conocida y, por tanto, abre la vía a todos los vicios.

✓ 4º DOGMATISMO O REALISMO

Naturaleza. Se da el nombre de *dogmatismo* o *realismo* a la doctrina filosófica que profesa la creencia en la realidad del mundo y en la posibilidad en que estamos de conocerlo. Afirma que el mundo exterior es real y que el conocimiento que de él tenemos corresponde a esa realidad.

El dogmatismo se divide en *absoluto* y *moderado*.

DOGMATISMO ABSOLUTO. Ha sido profesado por algunos espíritus temerarios; afirma que la razón humana basta para *llegar al conocimiento completo y seguro de las cosas*; concede a la inteligencia humana una especie de infalibilidad y de penetración in-

finitas; se resume en el adagio latino: «*Sapiens non opinatur*». Fue profesado desde tiempos antiguos por los *estoicos*; y en los tiempos modernos por los partidarios del progreso indefinido, los cuales afirman que con el tiempo el hombre llegará a descubrirlo todo.

Crítica. La experiencia y la misma razón nos afirman que este sistema peca por *exagerado*: ambas nos demuestran que, siendo el *entendimiento humano limitado*, le resulta imposible abarcar en su totalidad y en su integridad los complicados problemas que se ofrecen a la investigación del hombre. El entendimiento humano es siempre débil por algún lado y, por lo tanto, le es imposible llegar al conocimiento de todo, sin que se deslicen errores o imperfecciones en sus conocimientos. Aún cuando el conjunto de la humanidad llegara a conocer todas las verdades naturales, cada hombre en particular se vería en la imposibilidad de abarcarlas todas.

DOGMATISMO RELATIVO. Menos pretencioso que el anterior, afirma que *la mente humana no ha sido hecha para la verdad* y que, en la práctica, es capaz de alcanzarla; enseña que el hombre dispone de medios para conocer la realidad de las cosas, los cuales son la *inteligencia* y los *sentidos*. Sus partidarios admiten, sin embargo, que por la limitación de ambos, el hombre no está en condición de evitar todo error; lo cual no basta para impedir que, de ordinario, nos suministren datos exactos y precisos sobre el mundo exterior y las verdades de razón.

Los dogmatistas moderados afirman que el conocimiento de las cosas no es solamente *subjetivo*, sino que corresponde a la *realidad objetiva del ser conocido*; sostienen, con Kant, que existe la realidad objetiva de las cosas, pero se separan de él al afirmar ellos que nuestra mente es susceptible de conocerla, al menos parcialmente y que este conocimiento corresponde a su naturaleza y demás propiedades esenciales.

Crítica. Esta proposición es indemostrable directamente, ya que no podemos probar la verdad de nuestras facultades superiores sin incurrir en círculo vicioso; pero el testimonio de nuestra conciencia y lo absurdo de las doctrinas contradictorias: escepticismo, idealismo, subjetivismo, son prueba suficiente de su veracidad; por tanto, podemos afirmar que el dogmatismo moderado se mantiene en un justo medio y, en conclusión, es racional admitir:

- a) Que la verdad existe, ya que existen seres reales.
- b) Que nuestros sentidos y nuestras facultades son susceptibles de darnos a conocer la realidad de las cosas.
- c) Que por su limitación, nuestras facultades son incapaces de darnos a conocer esa verdad en toda su pureza y en toda su extensión; pero que las nociones que suministran, aunque incompletas, no por eso son falsas.
- d) Para no incurrir en error, es preciso observar las reglas del método, y emplear en cada ciencia el método y procedimiento que le corresponde; adelantando con prudencia de una conclusión a otra; no aventurándose una afirmación mientras subsista algún motivo de duda.

5º EL POSITIVISMO

Naturaleza. Se da el nombre de *positivismo* a una doctrina que procura combinar el *dogmatismo* con el *escepticismo*. Con los *dogmatistas*, admite que podemos llegar a conocer todo cuanto cae bajo nuestros sentidos; con los *escepticos*, pretende que estamos en la imposibilidad de conocer lo suprasensible, lo inmaterial; los principios y causas remotas de las cosas, así como su finalidad; afirma que a lo sumo tales cosas pueden llegar a ser objeto de un anhelo o de una esperanza.

Exposición de la doctrina positivista. Para Comte, fundador del positivismo, todos los esfuerzos de la humanidad para conseguir la verdad absoluta han sido vanos. Afirma que en ese esfuerzo el hombre ha pasado por tres estados sucesivos que él expone del modo siguiente:

1º ESTADO TEOLÓGICO. En un principio el hombre construye su idea del mundo sobre el modelo de su mismo ser: atribuye todo cuanto sucede a voluntades superiores al mundo, que lo dirigen; y procura hacerlas favorables por la oración y los sacrificios. Es el estado *teológico*, el cual a su vez se subdivide en tres etapas: la *fetichista*, en que pone esas fuerzas en objetos materiales o fetiches; la *politeísta*, en que las atribuye a seres sobrenaturales, a los que llama dioses; y la *monoteísta*, en que, viendo lo ridículo

de varias divinidades, lo atribuye todo a un Ser perfectísimo, a una Causa Primera e increada. Comte afirma que en este primer período el hombre no tiene noción de las leyes de la naturaleza y que por tanto en él no existe verdadero espíritu científico.

2º ESTADO METAFÍSICO. Desengañado en sus ideas religiosas, el hombre las abandona y se preocupa únicamente por investigar la esencia de las cosas, las causas que las producen, las fuerzas varias que se ejercen sobre ellas; pero todo este trabajo se reduce a conceptos mentales irreales, a abstracciones que a la postre nada explican. Es el estado *metafísico*, que conduce a un nuevo desengaño.

3º ESTADO POSITIVO. Finalmente el hombre, vencido en sus pretensiones, se limita a observar aquello que cae bajo sus sentidos; admite como verdades únicamente los hechos debidamente comprobados, fruto de la experiencia. Todo lo demás constituye el dominio de lo incognoscible, de aquello que es pura ilusión. Si existe, nos resulta imposible llegar a su conocimiento. Por tanto, las ideas referentes al alma humana, a la conciencia, a la razón, a la Causa Primera y último fin de las cosas, nos deben despreocupar por completo por ser de un orden superior a nuestro entendimiento.

El espíritu humano, convencido de la imposibilidad en que está de alcanzar las nociones absolutas, renuncia a investigar el origen y el destino del universo y el conocimiento de las causas íntimas de los fenómenos, para preocuparse únicamente, mediante la observación y el raciocinio, por el descubrimiento de las *leyes efectivas*, es decir, de las relaciones invariables de sucesión y similitud que entre ellas existen.

Posiblemente existen más allá de estos conocimientos verdades de un orden superior, pero éstas son incognoscibles y a lo sumo pueden ser para nosotros objeto de un anhelo o de una esperanza. Es el estado positivo.

Según el positivismo, la *Metafísica* no tiene ya razón de existir y en caso de admitirla se la ha de reducir a ciertas ideas de conjunto, sobre el hombre y el universo y a determinadas generalizaciones de los resultados particulares de cada ciencia.

Crítica. El positivismo se presta a muy graves reservas: en efecto:

1º LA LEY DE LOS TRES ESTADOS ES UNA SIMPLE SUPOSICIÓN, CARENTE DE BASE. Si examinamos a los hombres, encontramos el estado teológico y el metafísico en los más altos exponentes del entendimiento humano; y materialistas en todos los tiempos y en todas las jerarquías del pensamiento humano, de modo que el mismo *Durkheim*, positivista cual ninguno, reconoce que esa ley no se puede admitir hoy.

2º EL POSITIVISMO NO PUEDE FORMULAR SUS PRINCIPIOS SIN INCURRIR EN CONTRADICCIÓN. Pues para afirmarlos es preciso declarar una cosa por encima de los resultados de la simple observación y experimentación. Además no hay ciencia que no tenga que fundarse en *principios* y en *axiomas*; no hay ninguna que no recurra a *hipótesis*, que no formule *teorías*, cosas todas ellas de un orden superior a la ciencia puramente positiva.

3º EL POSITIVISMO ARRUINA LA CIENCIA: El objeto propio de la ciencia consiste en investigar en cada género de conocimientos, relaciones cada vez más elevadas y causas cada vez más remotas, remontándose de un descubrimiento a otro.

Además es esencial a toda ciencia el despojarse del concepto individual, del sujeto observado para reemplazarlo por el *tipo mental* que encierra todos los casos particulares; de modo que con razón *Meyerson* ha podido afirmar que toda ciencia es esencialmente *ontológica* y, por tanto, *metafísica*.

4º EL POSITIVISMO REBAJA LA RAZÓN Y LE PROHIBE TODA UNA SERIE DE INVESTIGACIONES LEGÍTIMAS. La negación de los principios fundamentales en que descansa la investigación metafísica trae como consecuencia la destrucción de una larga serie de investigaciones que nuestra mente nos presenta como lógicas y plenamente fundadas. Tenemos conciencia, en efecto, de que, al lado de las experiencias científicas propiamente dichas, existen otras operaciones que se derivan de ellas y que son la consecuencia de los juicios necesarios que a cada paso tenemos que emitir.

Por otra parte, es erróneo el afirmar que nuestro conocimiento sea puramente *fenoménico*, ya que, sea de modo intuitivo, sea de otras maneras, llegamos a conocer en algún modo la esencia de

las cosas. Siendo esta esencia muy claramente conocida cuando se trata sobre todo del estudio de nuestro propio ser por la introspección, y aún, en algún grado, en la misma percepción externa que no sólo percibe las apariencias de las cosas, sino también su realidad exterior, de modo que con razón Herbert Spencer y Bergson en contra de Comte han afirmado que en el conocimiento de las cosas exteriores alcanzamos mucho más que simples fenómenos.

5º EL POSITIVISMO DESTRUYE LAS BASES DE LA MORAL. No se concibe, en efecto, una moral firme sin una serie de principios referentes al valor de nuestros actos; sin una reunión de juicios que determinen las bases y los alcances de la moral práctica; sin una serie de reglas de conducta que en cada caso guíen nuestra vida indicándonos la norma que hemos de seguir y las consecuencias lejanas que se derivan de la sumisión a tales principios o de la violación de los mismos. De modo que una moral que no se funde en una metafísica, es una moral sin base.

6º EL PRAGMATISMO

El *pragmatismo* es una teoría del conocimiento, que pretende darlo como guía directiva de la actividad humana, como principio de actividad. Para William James y demás sostenedores del pragmatismo, la verdad en sí poco importa; lo que importa es el *conocimiento como fuente de acción*. La verdad sólo vale por lo que nos mueve a ejecutar. La verdad en sí, la que no mueve a la acción no tiene importancia alguna.

El pragmatismo se reduce al principio siguiente:

No hay verdad universal, sino modos diversos de considerar las cosas; y ese modo individual de considerar las cosas lo damos como verdadero en la medida en que nos permite actuar sobre el mundo, sobre los seres; nos impele a ejercer influencia sobre ellos. De modo que una cosa podrá ser verdadera para una persona y falsa para otra.

La verdad, para los pragmatistas, se reduce a las diversas maneras de mirar las cosas, y esto se ha de considerar en su acción sobre cada uno, de modo que es una nueva forma del *suje-*

tivismo; pero una forma en que el individuo va guiado por el interés de obrar. Los pragmatistas pretenden que los mil modos de considerar las cosas en sus aspectos más variados son imposibles de alcanzar y que, por tanto, el hombre es incapaz de llegar al conocimiento de la verdad, pues ésta se presenta de tan diversas maneras que es un caos inextricable, en el que aparecen movimientos, cambios y fenómenos varios en una sucesión ininterrumpida, de modo que la misma vida se nos presenta con todos los caracteres de la *inestabilidad*.

El que procura investigar la verdad en sí; el que intenta remontarse de ese fárrago de hechos a las leyes y principios que los rigen, se ve en la obligación de transformar la realidad, de sujetarla a su concepto; en una palabra, de modificar al mundo y quitarle su aspecto real para unificarlo, ordenarlo y crear un universo metafísico del todo subjetivo y distinto del mundo real.

El pragmatista, lejos de modificar al mundo como lo hace el metafísico, lo considera, lo acepta tal como se le presenta; se acomoda a él; toma este conocimiento parcial, sujeto a las mil circunstancias de la vida y procura sacar partido de él, se esfuerza por apropiarse el conocimiento a su modo de ser y pensar, a sus necesidades; y, por tanto, la verdad es tan *múltiple* como las manifestaciones del mundo. Cada cual ha de tomar en esa barahunda de hechos y fenómenos lo que le puede inducir a la acción, lo que le puede hacer producir algún fruto; de modo que un error, un concepto falso desde el punto de vista lógico, por el mero hecho de moverme a la acción, de incitarme a hacer algo, pasa a ser para mí una verdad; porque será siempre un modo de considerar al mundo en alguno de sus aspectos diversos. Por consiguiente no hay verdad universal, sino que tan sólo existen para cada persona estados de conciencia, modos de juzgar las cosas, los cuales son tan reales unos como otros. Por tanto, las ideas se han de considerar como vehículos que gozarán de la verdad en proporción en que nos permitan enlazar una cosa con otra; encontrar relaciones que satisfagan nuestra mente y que nos permitan la mayor acción con el mínimo de esfuerzo.

Por tanto, para los pragmatistas la verdad no es una cualidad *estática*, objetiva y permanente, sino que las ideas se vuelven verdaderas a consecuencia de los hechos que provocan; en razón del trabajo que suscitan. De modo que *poseer la verdad* no consiste en tener de las cosas una idea exacta, sino que reside en el acto

de almacenar en sí una fuerza que sirva de impulsora, de instrumento para obrar.

Crítica. El pragmatismo va reñido con todos los principios de razón, con todas las reglas de la lógica; de modo que va refutado por todos los argumentos que hemos dado a favor de la verdad. Nuestra razón nos dice que la verdad es esencialmente objetiva y se confunde con la realidad de las cosas y que nuestra mente ha de esforzarse por alcanzar y descubrir esa realidad. Por otra parte, nuestra conciencia nos atestigua que la verdad es el objeto de nuestro entendimiento, su fin y, por tanto, que la verdad existe e interesa nuestro espíritu, prescindiendo de las ventajas que nos reporta y de la acción que pueda producir.

Una teoría que modifica la realidad de las cosas para adaptarla al modo de ser y pensar de cada cual, es decir, a sus intereses, es una teoría troncada, pues la verdad y el error existen en sí independientemente de los resultados que puedan acarrearlos e independientemente de las modalidades bajo las cuales podemos contemplar las cosas.

El pragmatismo, en fin, confunde uno de los objetos y fines del conocimiento, cual es el servir de propulsor a la voluntad; es decir, un punto de vista puramente *psicológico y subjetivo* con el punto de vista *lógico y objetivo* el cual obedece a leyes inmutables, y con ello causa un grave daño al entendimiento hecho para la verdad más perfecta, más pura de error y más amplia que pueda concebirse.

Mas es preciso reconocer que para el pragmatista todas esas críticas caen en el vacío, carecen de base, ya que el sistema es destructor de toda lógica al sentar como principio que lo verdadero y lo bueno se confunden con lo útil; de donde se ha de concluir que, en último término, el pragmatismo no tiene más objeto que encontrar una base justificativa de la moral del interés, que refutaremos a su tiempo.

79 EL INTUICIONISMO

Se da el nombre de *intuicionismo* a la forma de dogmatismo que procura explicar el conocimiento de la verdad objetiva por el poder de *intuición* de nuestro entendimiento. Kant había pretendido que carecíamos de intuición intelectual. Bergson, salien-

do del subjetivismo, llega a afirmar la realidad de tal intuición y, por ende, el valor objetivo de nuestros conocimientos.

Para ello parte del examen de nuestra *inteligencia discursiva* y deduce que el objeto de la inteligencia es la *acción* y que por ella conocemos lo que pasa en nosotros; y por medio del lenguaje nos ponemos en contacto con otros y llegamos por los conceptos científicos a utilizarlas prácticamente.

Este carácter práctico de la inteligencia discursiva, hace que se dedique de modo preferente al estudio de los cuerpos, de sus formas, y este contacto constante con la materia, con sus caracteres de *discontinuidad* y de *inmovilidad* la llevan a alterar la pureza de los conocimientos, pues piensa las cosas en relación con sus formas exteriores; las analiza y de este modo las altera en algún modo, despojándolas de sus caracteres vitales y peculiares para conservar tan sólo lo general, lo que tienen de común entre sí, dejando escapar el original y peculiar distintivo de cada ser y les quita así sus caracteres vitales.

Por tanto, es preciso ir más allá de la inteligencia discursiva, completarla por un contacto más íntimo con la realidad de las cosas, lo que obtenemos en primer término por el *instinto*, que sorprende la vida en sí misma, simpatiza con ella, la orienta, la percibe por *intuición*.

En el animal esta intuición instintiva es sentida antes que conocida; es más impulso activo que conocimiento, mas en el hombre es de un orden muy superior, es menos interesada, más personal, más refleja, con lo que deja de ser *instinto puro* para convertirse en *conocimiento* que percibe las cosas en su realidad vital, en su constitución interna, en su conjunto. Penetra en el interior de las cosas, simpatiza con ellas para conocerlas tales como son y, luego, expresarlas por medio de las ideas generales.

Gracias a esta intuición o conocimiento de las cosas en sí, el filósofo, el artista, se apartan de la ciencia, que considera sólo el aspecto material de las cosas, para remontarse hasta su alma, hasta lo más íntimo de ellas; para vibrar al unísono con ellas, penetrar su realidad interna, y de este modo llegar al concepto de lo único que hay en ellas; lo común a todos los seres de la misma especie, para reducirlo a un elemento conocido, lo cual hasta cierto punto pasa todos nuestros modos de expresión.

El concepto metafísico. Gracias a esta *intuición* el filósofo va más allá de la ciencia, condenada a ver tan sólo el aspecto exterior y positivo de las cosas, y se eleva al concepto de lo absoluto y este concepto, aunque imperfecto debido a la imperfección de nuestra intuición, es real y nos pone en contacto con lo más íntimo de las cosas. De este modo podemos llegar a tener el concepto de nuestra duración en el tiempo y, por tanto, de la vida de nuestra alma. Nos damos una idea cabal de la libertad, de la vida, del esfuerzo, de la invención, del acto creador, de las imágenes e impresiones que nos dan a conocer la materia y aún podemos llegar, por la *intuición mística*, a alcanzar la misma realidad del mismo Dios.

Esta intuición directa de las cosas nos coloca en el seno de la misma realidad más allá de las realizaciones individuales; nos pone en presencia de las esencias y estos conocimientos, en vez de descansar únicamente sobre la experiencia externa o de ratiocinios discursivos, abstractos y simbólicos, descansa sobre la misma experiencia interna, y, por tanto, presenta un valor real y positivo.

Crítica. Bergson llama a esta serie de operaciones la *Metafísica de la experiencia*. De modo que partiendo como Kant del conocimiento subjetivo con un análisis más íntimo de las cosas; con una crítica acertada, aunque a veces algo confusa en la expresión por la misma dificultad de los problemas que abarca, llega a la realidad de un dogmatismo sano, que paulatinamente lo conduce al conocimiento de Dios y de la Religión Revelada.

Sin embargo, es preciso reconocer que en su análisis, Bergson exagera un tanto al criticar los datos de la ciencia: es cierto que la ciencia no nos da a conocer todo lo real, que nos presenta sólo ciertos aspectos de las cosas; pero es aventurado el afirmar que los deforma siempre. Se puede, en fin, criticar a Bergson de exagerado en su crítica de la inteligencia discursiva, pues en realidad esta misma intuición que nos permite conocer las cosas en nosotros mismos, no es sino una forma de esta misma inteligencia; forma superior si se quiere, pero forma, de todos modos; *aspecto* de ella y por tanto no le puede ir opuesta.



✓ APENDICE

✓ Nociones de Estética

Exposición. Además de la facultad que tiene el hombre de conocer la verdad y obrar el bien, posee aún la de apreciar la *belleza*. Esta facultad es una de las más complejas y su ejercicio pone en acción no sólo la razón, sino también la sensibilidad y en algún grado, la voluntad; se ha convenido en llamarla *facultad estética* y es una de las consecuencias naturales de las tendencias superiores del hombre.

Podemos considerar esta facultad bajo dos aspectos diferentes: puede limitarse a inclinarse hacia lo bello, y en este caso constituye la *Estética General o Teórica*; puede estudiar y realizar lo bello en sus varias manifestaciones y entonces recibe el nombre de *Estética Aplicada, Especial o Práctica*.

Es de notar que la estética escapa hasta cierto punto a la formación; el gusto estético es innato y la educación sólo puede desarrollarlo en algún grado y depurarlo; pero nunca es susceptible de llevar a su posesión perfecta a aquel que no nació artista.

Vamos a tratar primero de la Estética General, en un breve estudio sobre la belleza, y luego mencionaremos los varios modos de su realización en las artes.

1º ESTÉTICA GENERAL.--LA BELLEZA

Naturaleza de la belleza. Muchas han sido las definiciones de la belleza; mas ninguna de ellas llena plenamente las condiciones de una buena definición, lo cual se explica por la complejidad de las ideas y sentimientos que encierra este vocablo. Podemos citar entre las definiciones famosas: la de Platón, quien lo define: «*El esplendor de lo verdadero*»; Santo Tomás dice que lo bello: «*Es todo objeto cuya vista o contemplación deleita*»; San Agustín la define: «*La congruencia o conformidad de partes, acompañada de cierta variedad de color*».

Como se ve, estas definiciones son incompletas y lo propio sucede con las demás; pues la idea de belleza es una noción primera que se resiste a todo *análisis*, de modo que es imposible traducirla por otra y sólo se puede dar un concepto de ella recurriendo a sus causas o a los efectos que produce.

Efectos de la belleza. En presencia de un objeto bello todo hombre experimenta una sensación agradable, generadora de una emoción íntima y una atracción hacia el objeto a consecuencia de la cual se emite un juicio; sus elementos son:

- a) *Una sensación y emoción:* la primera proviene de la *impresión sensible* recibida a consecuencia de la contemplación del objeto bello; ésta produce una *emoción* más o menos viva, formada por otros muchos sentimientos, entre los cuales descuellan: la *simpatía*, un *goce íntimo* y *cierta sorpresa* en presencia de una cosa que sale de lo ordinario; todos ellos se resumen en la *admiración*.

Entre los caracteres de la emoción producida por la contemplación de lo bello figuran: el *desinterés*, ya que esta emoción es provocada por el mismo objeto prescindiendo de las ventajas o daños que nos produzca; la *universalidad*, ya que esa emoción se produce en presencia de todo objeto bello y en toda clase de personas; y la *necesidad*, ya que se produce a pesar de uno y de todos los racionamientos que puedan hacerse en contra.

- b) *Un juicio.* La emoción despierta la atención de la inteligencia y ésta, frente al objeto bello, afirma la belleza con los ca-

caracteres de la *objetividad* [pues atribuye esa belleza al objeto contemplado] y con las cualidades antes citadas de la universalidad y de la necesidad, pues se la considera como propia de todo objeto bello que se contemple, prescindiendo de las cualidades de la persona que lo perciba.

Condiciones de la belleza. Entre las condiciones de la belleza, Santo Tomás menciona las siguientes: la *integridad*, la *proporción*, el *brillo* y la *claridad*; otros han agregado la *variedad*, la *unidad* y el *orden*.

- a) *La integridad.* Un ser es íntegro cuando posee todos los elementos que por naturaleza ha de tener; toda mutilación visible desfigura el ser, le despoja de su belleza; así, un manco, un tuerto, un hombre con una sola pierna, sin nariz, etc., no poseen la belleza física que de otro modo tendrían y hasta pueden parecer deformes; lo propio sucede en el orden intelectual y moral.

Existen casos, sin embargo, en que la *falta de integridad física* no es suficiente para despojar al ser de su belleza, por implicar ésta el recuerdo de un hecho grandioso que sustituye esta integridad física por la integridad moral: tal sucede con aquel que ha perdido un miembro o un órgano en un acto de heroísmo por la defensa de los grandes principios o por haberse sacrificado por una causa noble. En otros casos, la imaginación restituye la integridad a *obras de arte mutiladas*, de modo que la mente les concede lo que en realidad les hace falta.

- b) *La proporción.* Para ser bello no basta que un ser tenga toda su integridad; es preciso, además, que *las partes componentes guarden entre sí la conveniente proporción*; toda exageración en una de las partes es suficiente para romper la armonía indispensable para que el objeto cause una impresión agradable y sea juzgado bello: Esta desproporción crea deformidades que repugnan.
- c) *El brillo o claridad.* Para ser bello, el objeto debe tener cierto brillo o resplandor que le permita impresionar; ha de estar iluminado por una luz que haga resaltar las diversas partes y la armonía del conjunto; pero, no bastará para ello la luz exterior, pues ésta puede extenderse sobre los objetos feos lo

mismo que sobre los bellos, sino que este brillo debe encontrarse en el mismo objeto que se contempla; el *brillo* es a lo bello lo que la evidencia a la verdad.

- d) *La variedad.* Es la condición que distingue la belleza de la unidad; por la variedad los objetos pierden su monotonía, presentan diversos aspectos, gozan hasta cierto punto de un movimiento especial; de modo que los sentidos y facultades pueden descansar sucesivamente en la contemplación de estos diversos elementos, que por su variedad agregan un nuevo encanto y placer en quien los contempla.
- e) *La unidad.* Es la cualidad que constituye el ser bello en una entidad distinta de las demás; por ella las partes llegan a figurar como elementos del conjunto y se consideran, no como objetos aislados, sino como partes de un todo, el cual aparece como separado de los demás seres. Esta unidad brilla con mayor o menor esplendor, según la clase de seres, y éstos serán tanto más perfectos y bellos cuanto más brille en ellos la unidad; así, Dios, el ser *esencialmente* uno, presentará más belleza que el ángel; éste, que el hombre; éste, que el animal, y así sucesivamente.
- f) *El orden o armonía.* Es condición de la unidad; cuanto más ordenados sean los elementos de un todo; cuanto más sea la armonía entre las partes, tanto más claramente se le distinguirá y separará de los demás; este orden varía según la clase de obras: así, un edificio, una estatua exigirán un orden más estricto que un paisaje, etc. Hasta podrán existir los casos designados con el nombre de *bello desorden*, en los cuales éste es tan sólo aparente, pero da a la obra un sello de naturalidad que no poseen las demás.

Clases de bellezas. Todo concepto del hombre puede representar un objeto bello; por consiguiente, la belleza será de tantas clases como dichos conceptos, y lo mismo que éstos tendremos: *belleza sensible, belleza intelectual y belleza moral*, a las cuales tendremos que agregar además el *concepto ideal* que nos formamos de la belleza y la realización de estos conceptos estéticos, a saber: la *belleza artística*.

- a) *Belleza física.* Es la que resulta del orden, variedad y brillo de las cosas sensibles; se la encuentra en grado mayor o

menor en todas las obras de la naturaleza. Esta belleza se revela a la inteligencia por medio de los sentidos y tiene el don de encantar y deleitar a la sensibilidad y a la misma razón; se la designa también con el nombre de *belleza sensible*.

- b) *Belleza intelectual.* Es la que se admira en las producciones de espíritu; así, hay belleza en el natural y lógico enlace de varias proposiciones; en la elegancia y naturalidad de una narración o descripción; en un conjunto armónico de ideas y juicios; en una artística combinación de sonidos y ritmos musicales, etc.
- c) *Belleza moral.* Consiste en la rectitud de los actos y en el orden de la conducta, especialmente cuando esta rectitud impulsa al cumplimiento del deber aún de aquello que por exigir heroísmo está más allá de los límites de lo ordenado, y puede acarrear graves perjuicios o males. Bellas son: la acción de *Régulo*, que se entrega por su patria; la de los *mártires*, que todo lo sacrifican por su Dios; bellos los grandes hechos realizados por la patria o por la humanidad; bella la abnegación de aquellos que se sacrifican para sostener o salvar a otros, etc.
- d) *Belleza ideal.* Es el concepto que nuestra inteligencia se forma de lo bello; la belleza ideal alcanza alturas muy superiores a las realizaciones individuales en el tiempo y en el espacio; las despoja de las imperfecciones que restringen toda belleza realizada en un ser finito. Esta belleza ideal encierra todas las manifestaciones y realizaciones tanto verdaderas como posibles, susceptibles de ser concebidas por el hombre.
- e) *Belleza artística.* Consiste en la traducción de cualquier clase de belleza en obras de arte, y es de tantas clases como los géneros de actividad del hombre; participa de la belleza sensible y de la ideal, y se coloca entre ambas; por una parte, procede de un concepto intelectual y, por otra, procura manifestarlo en una obra material: cuadro, escultura, monumento, tragedia, poesía, canto, etc.
- f) *Belleza absoluta.* Es la que se aplica al ser que posee todas las perfecciones sin mezcla de imperfección; se la encuentra sólo en Dios, principio de toda belleza y fin de todas ellas

En Dios se encuentra en toda su plenitud, así la belleza real, como la belleza moral e ideal, que es a un tiempo el Ser infinitamente bueno, en quien brilla la unidad más absoluta en la variedad de todas las perfecciones; de modo que todo cuanto se observa en el mundo, es un débil destello de la infinita belleza de Dios.

Grados de la belleza. Existen muy diversos grados en la belleza; mencionaremos entre los principales: la *gracia*, la *elegancia*, lo *bonito*, lo *lindo*, la *hermosura* y la *sublimidad*.

La gracia: la palabra *gracia* designa la belleza animada por algún movimiento, cuya característica es la *suavidad*, *libertad* y *facilidad* de ejecución: son graciosos los movimientos de un pajarito, de un animal tierno, de un niño, etc.: Es la belleza en su grado elemental.

La elegancia: se aplica especialmente a la *proporción* y *esbeltez* en las formas; es debida a la armonía que existe entre las partes: un joven, un edificio, un traje, etc., pueden ser elegantes.

Lo bonito: es lo bello en proporciones diminutas; es la belleza de lo pequeño; supone poca *riqueza* y un *conveniente* arreglo; no posee ni gran variedad de matices ni gran riqueza en la expresión.

Lo lindo: encierra aún una idea de pequeñez y sencillez pero denota, sin embargo, mayor armonía y amplitud que lo bonito.

La hermosura: es lo bello en que se encuentran hermanadas en alto grado la riqueza y la armonía de las partes en la unidad del todo; implica una idea de *fuerza*, *proporción*, *vida* y *dimensiones*, en completo acuerdo con el modo de sentir y pensar del hombre plenamente desarrollado.

La sublimidad: es la belleza en su más alto grado; implica un sentimiento de desproporción entre la propia naturaleza y el objeto contemplado y hace sentir hondamente la pequeñez de quien la contempla. Es como una repentina aparición de lo *muy grande* o *infinito* en el seno de lo *finito*. Sublime es el violento estallido de un volcán; sublime la inmensidad del mar; sublime un sacrificio superior a las fuerzas de los hombres comunes, etc. Lo sublime cautiva la atención hasta el punto de dejar como extático y absorto en la contemplación; pero infunde además un sentimiento de *tristeza* y *melancolía* por la propia debilidad.

Negación de la belleza. Las cualidades opuestas a las que engendran las varias clases de bellezas dan origen por su parte a muy diversos sentimientos e impresiones, entre los cuales mencionaremos los de:

La fealdad: procede de la falta de orden, de la carencia de proporción, de la ausencia de brillo o nitidez; se la encuentra en todo ser que carece de una o más de las cualidades que le corresponden por naturaleza; la fealdad *física* reside en lo defectuoso o desproporción en las formas sensibles; la *moral*, en la desviación de la voluntad o predominio de las malas tendencias que imponen actos positivamente reprobables; la *artística*, en toda obra que carezca de la debida proporción, brillo a habilidad de ejecución.

Lo risible: implica una carencia de proporción que mueve a la hilaridad; se aplica especialmente a ciertas anomalías físicas que mueven a risa a pesar de uno.

Lo ridículo: proviene de una privación de orden moral; se le encuentra en el pigmeo que se gloria de su poder; en el mendigo que se precia de sus riquezas; en el tonto, que se jacta de su talento; en el cobarde, que cuenta sus hazañas, etc.

2. FACULTADES ESTÉTICAS. EL ARTE

Exposición. La comprensión, y, sobre todo, la realización de lo bello, exigen de parte del hombre ciertas cualidades o facultades especiales, que le permiten no extraviarse en la apreciación y en la ejecución de la obra.

Cualidades principales. Entre las cualidades principales que constituyen la facultad estética, mencionaremos: el buen gusto, el ingenio, el genio, el talento, la inspiración.

a) **El buen gusto:** es la facultad de apreciar y juzgar rectamente las cosas y las obras de arte; implica la *delicadeza* en el sentimiento y la percepción y el *juicio recto*, para dar a cada cosa su justo valor; el buen gusto es un don natural, pero el ejercicio y la reflexión lo depuran y perfeccionan.

b) **El ingenio:** es un conjunto de cualidades que infunden al

artista perspicacia para comunicar a la obra la proporción, la riqueza de matices, la armonía de relaciones que le dan su acabado y perfección.

- c) *El genio*: es una potente facultad creadora que permite descubrir y aplicar ciertos principios susceptibles de encauzar algún arte por nuevos rumbos; el genio se hace notar por su *espontaneidad* y por una serie de caracteres imposibles de definir, pero que saltan a la vista al contemplar sus obras.
- d) *El talento*: es un conjunto de cualidades que permiten realizar los varios tipos de belleza dentro de los moldes creados por el genio; los hombres de talento son los satélites que se mueven en las órbitas señaladas por los genios.
- e) *La inspiración*: es cierta sobreexcitación momentánea de los artistas en determinadas ocasiones de su existencia, la cual les permite concebir y realizar obras que en tiempo ordinario les resultarían imposibles; la inspiración proviene de una actividad momentánea y extraordinaria de la fantasía o imaginación creadora, que presenta a la mente nuevos conceptos y el modo de realizarlos con perfección.

En resumen, las *facultades estéticas* son derivadas de las facultades generales; en ellas se aúnan: una *sensibilidad* más o menos viva con la *inteligencia*, que hace apreciar debidamente las cosas; la intensidad de determinados afectos y sentimientos y con la justa apreciación de las debidas proporciones. La misma voluntad puede intervenir para imponer el examen de tal o cual objeto y la sujeción a determinados juicios de la razón y la moral.

El arte. Se da el nombre de arte a la producción de la belleza por el hombre; las artes son de tantas clases como las capacidades productoras del hombre: así, podrá haber obras de arte realizadas por la palabra o el escrito, la construcción, el mueble, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, etc.

ELEMENTOS: en toda obra de arte es preciso considerar la *forma* y el *fondo*.

La forma, es la presentación del objeto bello de modo agradable; es lo exterior, lo sensible de lo bello; esta forma puede consi-

derarse en el objeto bello en sí o en su reproducción en alguna de las bellas artes. La forma es como el ropaje del arte, lo que lo hace resaltar a nuestra vista.

El fondo. Es lo esencial de la obra, aquello que se va a realizar de modo artístico; es la idea, o el objeto material, que va a realizar o reproducir; el tema que se va a desarrollar; el objeto real que se va a presentar en forma artística.

Los dos elementos son inseparables el uno del otro y es imposible concebir un objeto bello si el fondo carece de valor, o si la forma no corresponde a las normas admitidas de la realización artística.

Las bellas artes.— Se da el nombre de *Bellas Artes* a las diversas creaciones, con las cuales el hombre realiza los diferentes modos de belleza. Son de cinco clases: tres de ellas se perciben por la vista, a saber: la *arquitectura*, la *escultura* y la *pintura*; las otras dos son percibidas por el oído: la *música* y la *poesía*.

- a) *La arquitectura*: refleja de un modo especial el carácter y los anhelos de un pueblo; las características de sus producciones varían según las aspiraciones del mismo y según el objeto a que se destinan las construcciones: palacios, habitaciones, templos, hoteles, oficinas, puentes, etc.

Manifiesta la belleza preferentemente en las formas geométricas; desarrolla, especialmente en algunos de sus monumentos, el sentimiento de la grandeza y del poder, tales las catedrales góticas; en otros, la serenidad y elegancia de la forma; en otros, la idea de fuerza; en otros, los varios aspectos de la vida.

- b) *La escultura*: consiste en representar las formas de los seres pertenecientes a los reinos superiores de la naturaleza: vegetales, animales y especialmente al hombre, rey de la creación sensible; es, entre todas las artes, la que requiere más cualidades artísticas; en ella sobresalieron los antiguos griegos.
- c) *La pintura*: representa por medio de los *colores* y de la *luz* los objetos de la naturaleza: paisajes y edificios, animales y hombres; es menos material que las anteriores y tiene el don de simular perfectamente los efectos sensibles de la realidad.

- d) *La música*: es la combinación artística y rítmica de percepciones acústicas, dictadas por el sentimiento; se dirige especialmente a las facultades emotivas: conmueve, pero no instruye y la impresión causada carece de claridad.
- e) *La poesía*: es la más perfecta de todas las bellas artes; la que mayor sentimiento produce y más hondamente habla al alma; la palabra le presta matices absolutamente desconocidos en las demás; es la más extensa, la más expresiva, la más inmaterial de todas las artes; la que más se parece al pensamiento, cuyas varias formas y matices expresa de mil distintas maneras.

Las artes y la moral. Idealismo y realismo. Mucho se ha discutido sobre el objeto de las artes: los pensadores *espiritualistas* han opinado que el papel de ellas era *idealizar la naturaleza*; presentar únicamente lo noble y bello que en ella existe; otros, por el contrario, han caído en el *naturalismo* y pretenden que las artes deben reproducir todo lo real, el mundo tal cual es, con sus defectos y sus vicios.

El primer concepto es mucho más noble; el hombre es un ser racional, un ser dotado de aspiraciones superiores y, por lo tanto, en las artes se ha de atender en primer término a esta inteligencia y a estas inclinaciones superiores; en consecuencia, toda obra de arte debe dar cuerpo a ideas *nobles* o al menos *honestas*: ha de presentar al mundo en lo mejor que tiene; ha de elevar el pensamiento y engendrar nobles sentimientos. Toda obra de arte que conduce al hombre a sentimientos y actos bajos, ruines es degradante e indigna de un ser racional.

Las producciones artísticas serán realmente bellas en razón del orden que establezcan en el individuo; así, todo aquello que tienda a representar pasiones bajas, actos más o menos obscenos, y aún aquello que sólo sea susceptible de inclinar a tales actos, carecerá de un elemento esencial para la belleza, *el orden moral*, pues en el hombre la actividad no se debe separar nunca de la regla de conducta que ha de presidir a todos sus actos.

Además, el naturalismo tiene el grave inconveniente de limitar excesivamente el papel del arte; pues el hombre es susceptible de imaginar cosas que no están en la naturaleza; de idear realidades de orden superior a las que perciben sus sentidos; por

consiguiente, tendrá también el derecho de expresar estas imaginaciones y conceptos intelectuales en obras de arte.

Fuentes del arte. El arte puede inspirarse en tres fuentes principales: la *realidad*, la *ficción* y la *idealización*.

- a) *La realidad*. Toma lo bello de la naturaleza en sus varios elementos y lo reproduce sea en el lienzo, sea en la piedra o en el mármol, etc. La naturaleza es copiada especialmente por el pintor y por el escultor, pero también entra en un grado mayor o menor en las demás artes.
- b) *La ficción*. Crea obras puramente imaginarias, frecuentemente distintas de la realidad y hasta opuestas a las mismas leyes de la naturaleza; y aún cuando toma elementos reales, los modifica y transforma con elementos ficticios, fruto de su imaginación.
- c) *La idealización*. Toma parte de lo real, lo transforma, lo interpreta y eleva, representando tipos mentales de cualidades; es, pues, lo real, concebido sin los defectos e imperfecciones que se encuentran en las realizaciones individuales. En la idealización se procura representar las cosas no como son, sino como debieran ser.



INDICE

Libro II. LOGICA

CAPÍTULO PRELIMINAR. GENERALIDADES

	PAGINA
Naturaleza y objeto	3
Relaciones con las demás ciencias	3
Importancia y división	5
Vantajas de su estudio	6

SECCION PRIMERA. Metodología general.

CAPÍTULO I. PROCEDIMIENTOS GENERALES PARA LLEGAR AL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS

1º OBSERVACIÓN.

Naturaleza y método	9
Cualidades del observador	9
Reglas de la observación	10
Clasificación de los hechos susceptibles de observación	10

2º EXPERIMENTACIÓN

Naturaleza y reglas	11
Fases de la experimentación	12
Ciencias de observación y Ciencias de experimentación	13

3º CLASIFICACIÓN	
Clasificación natural y artificial	14
Ventajas de las clasificaciones	15
4º DIVISIÓN LÓGICA	
Naturaleza; importancia y reglas	16
CAPÍTULO II. LA DEFINICIÓN, LA HIPÓTESIS Y LA ANALOGÍA	
1ª <i>La Definición</i>	
Naturaleza y clases	17
Cualidades, reglas y límites	20
2ª <i>La Hipótesis</i>	
Naturaleza y clases	21
Reglas y papel de la hipótesis	22
Algunas hipótesis famosas	23
3ª <i>La Analogía</i>	
Naturaleza, importancia y reglas	24
CAPÍTULO III. LA IDEA; EL JUICIO	
1º <i>La Idea</i>	
Naturaleza y división	25
Comprensión y extensión de las ideas y términos	26
Término	28
2º <i>El Juicio</i>	
Naturaleza	28
Estructura de la proposición. Sus clases.	29
CAPÍTULO IV. EL RACIOCINIO, LA INDUCCIÓN, Y LA DEDUCCIÓN	
1º <i>El Raciocinio</i>	
Naturaleza.	34
Dos grandes formas del raciocinio	35
Raciocinio y razonamiento	36

2º <i>La Inducción</i>	
Naturaleza y procedimientos	37
Etapas de la inducción	38
Reglas de la inducción	39

3º <i>La Dedución</i>	
Naturaleza y modos	40
Proposiciones en razón de la cantidad y calidad	41
Clases de oposición	42
Conversión de proposiciones	44
Contraposición	45

CAPÍTULO V SILOGISMO	
Su naturaleza y elementos	47
Modo de conocer los términos de un silogismo	49
Principio del silogismo	49
Reglas del silogismo	50
Clases de silogismos	52
Figuras del silogismo	53

CAPÍTULO VI SILOGISMO [Continuación]	
1º <i>Silogismo compuesto</i>	
Naturaleza. Silogismo condicional	55
El silogismo conjuntivo, el disyuntivo y el exclusivo	56
2º <i>Silogismo irregular</i>	
El entimema; el epiquerema	56
El polisilogismo; el sorites	57
El argumento ad hominem	58
El argumento a fortiori	59

SECCION SEGUNDA. Metodología [Continuación]

CAPÍTULO VII EL METODO	
Naturaleza, división y reglas del método	61
Importancia del método	63
Cualidades del buen método	65

CAPÍTULO VIII ANÁLISIS Y SÍNTESIS	
Procedimientos fundamentales	67
Naturaleza y reglas del análisis	68
Naturaleza y reglas de la síntesis	69
Unión del análisis y de la síntesis	70
Principales métodos usados	71

CAPÍTULO IX LA CIENCIA	
Su naturaleza y sus caracteres	74
Su doble papel	76
Su clasificación	77

CAPÍTULO X MÉTODO DE LAS CIENCIAS	
Naturaleza y procedimiento del método matemático	83
Axiomas	84
Definiciones matemáticas	85
Demostración y sus clases	85
Reglas de la demostración	87

CAPÍTULO XI MÉTODO DE LAS CIENCIAS [Continuación]	
Ciencias físicas y naturales. Su naturaleza	89
Su división y método	90
Papel de la deducción en las ciencias físicas y naturales	91
Ciencias morales y sociales. Su naturaleza y carácter	92
Método de las ciencias morales y sociales	93

CAPÍTULO XII MÉTODO DE LA HISTORIA	
Su naturaleza, importancia y división	95
Fuentes de la historia. Crítica histórica	99
Cualidades del historiador	101
Papel del testimonio	103

SECCION TERCERA. Criteriología

CAPÍTULO XIII ESTADOS DE LA MENTE	
La verdad y el error	104
Certeza y evidencia	105
Fuentes de la certeza	106
Grados de la certeza y evidencia	107
Criterios de verdad	108

Clases de certeza	109
Ciencia e ignorancia; duda y probabilidad	112
La opinión; la fe	113

CAPÍTULO XIV EL SOFISMA	
Naturaleza, causa y clasificación del error	115
Naturaleza y divisiones del sofisma	116
Refutación de los sofismas	120

CAPÍTULO XV CAUSAS Y REMEDIOS DEL ERROR	
Causas generales y particulares	121
Sus remedios	126

CAPÍTULO XVI VALOR DE NUESTROS CONOCIMIENTOS	
Opiniones varias	128
El escepticismo	129
El idealismo y su crítica	131
El subjetivismo	133
El dogmatismo o realismo	135
El positivismo	137
El pragmatismo	140
El intuicionismo	142

APÉNDICE NOCIONES DE ESTÉTICA

1º *Estética general*

Naturaleza, efecto y condiciones de la belleza	146
Clases de la belleza	148
Grados de la belleza	150
Negación de la belleza	151

2º *Facultades estéticas*

Exposición y cualidades principales	151
El arte	152
Las bellas artes	153
Las artes y la moral. Idealismo y realismo	154
Fuentes del arte	155

